



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**ACTITUD DEL MEXICANO ANTE LA
SUPERACION DE LA MUJER**

257

14 0023305

TESIS PROFESIONAL

que para obtener el título de

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

s u s t e n t a n :

LETICIA MA. GPE. BUSTOS DE LA TIJERA

MARISELA GUERRERO CANTARELL

LUZ MA. PINEDA VILLANUEVA

GUADALUPE B. SANTAELLA HIDALGO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ZSDS 3.08

UNAM. 27

1981

y. 2



N. - 34262

Jps. 716a

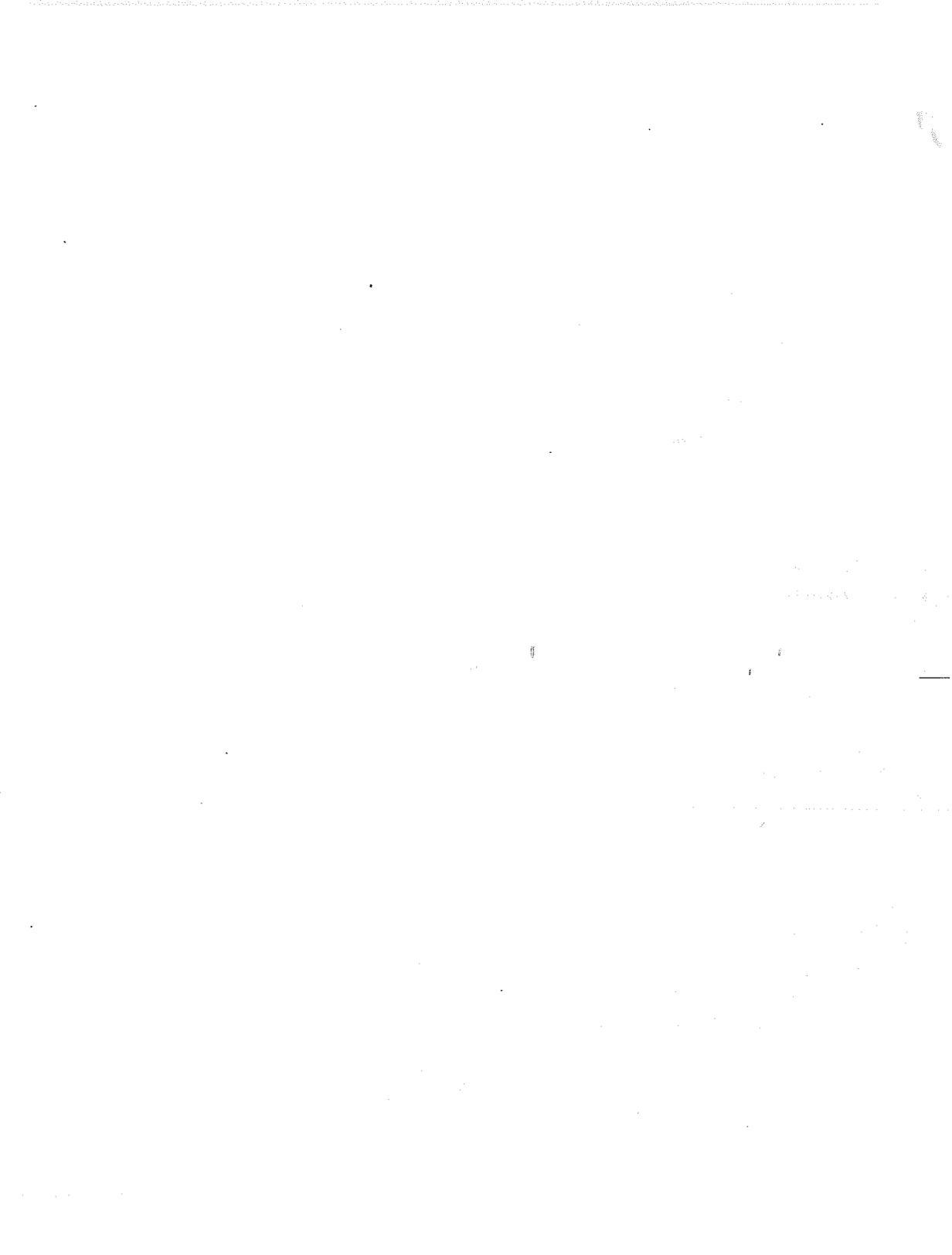
La presente tesis fué realizada ba
jo la asesoría académica de la Lic.
Anne Marie Brugman, a quien agrade-
cemos su valiosa orientación.

A quienes siempre nos han estimulado con su ejemplo, apoyado con su cariño y ayudado con su comprensión, en nuestros ideales e inquietudes

NUESTROS PADRES.

En agradecimiento a todas las personas que en algún momento nos brindaron su atención.

A todas las mujeres, principalmente a las que aún no se han dado cuenta que dentro de cada una de ellas existe la capacidad de superación.



Mujer

Un ser
que aún no acaba
de ser. . .
No la remota rosa
angelical
que los poetas cantaron.
No la maldita bruja
que los inquisidores quemaron.
No la temida y deseada
prostituta.
No la madre bendita.
No la marchita y burlada
solterona.
No la obligada
a ser bella.
No la obligada
a ser buena.
No la obligada
a ser mala.
No la que vive
porque la dejan vivir.
No la que debe siempre
decir que sí.
Un ser que trata
de saber quién es
y que empieza
a existir.

Alaíde Foppa

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es determinar cuál es "La Actitud del Mexicano ante la Superación de la Mujer"; para tal motivo se realizó una revisión bibliográfica y una investigación de campo.

En la primera se analizó el papel que ha tenido la mujer a través de la historia, valorando su situación actual en México y diferenciando la superación de la mujer, de la liberación femenina; encontrando que dicho proceso de superación aún cuando ha tenido pequeños avances, se ha visto tradicionalmente limitado por la sociedad, que en muchos sentidos se vale de la mujer para mantener un determinado orden existente.

En la investigación de campo, se eligió una muestra selectiva al azar, compuesta por 160 sujetos masculinos, dividida en cuatro poblaciones, siendo éstas:

- A: 40 sujetos, nivel sociocultural alto, edad comprendida entre 33 y 38 años.
- a: 40 sujetos, nivel sociocultural alto, edad comprendida entre 23 y 28 años.
- B: 40 sujetos, nivel sociocultural bajo, edad comprendida entre 33 y 38 años.
- b: 40 sujetos, nivel sociocultural bajo, edad comprendida entre 23 y 28 años.

Los instrumentos administrados fueron: un cuestionario socioeconómico para homogeneizar las poblaciones; un cuestionario de actitudes previamente estandarizado y finalmente una prueba proyectiva elaborada específicamente para este fin (PASM), que permitió confrontar los niveles inconsciente y menos profundo en las respuestas del individuo.

En base a los resultados obtenidos se concluyó que:

- Dado que existen diferencias conforme a las condiciones económicas y socioculturales prevalecientes en cada población, no se puede hablar de una total aceptación o rechazo de la superación de la mujer en los planos Laboral, Intelectual, Económico y Sexual.
- El mexicano continúa manteniendo una actitud más reacia al cambio en lo concerniente a los aspectos Laborales y Económicos de la mujer, accediendo a aceptar dicha superación en las áreas Hogar, Intelectual y especialmente Social, donde aparece como la compañera; ésto a nivel consciente.
- El terreno sexual parece ser el que mayor conflicto crea dando se respuestas de aparente aceptación, jerarquizadas en diferentes grados de acuerdo a la participación sexual real de la mujer, ésto es, dentro del matrimonio acepta su sexualidad y la información que al respecto pueda tener, no siendo así fuera del mismo, donde la limita y critica, lo cual se corrobora en el PASM que al explorar el terreno inconsciente indica la dicotomía de la figura femenina.

Por último, con este trabajo se plantean alternativas a los conflictos existentes en la relación Hombre-Mujer para el logro de una mejor armonía, basandose en la concepción de un proceso de Educación Integral.



"LAS PERPLEJIDADES DEL HOMBRE"

En el principio, cuando se aplicó Twashtri a la creación de la mujer, se encontró con que se le habían acabado los materiales al hacer al hombre, no quedándole ya ningún elemento sólido. En éste dilema, y tras profunda meditación, hizo lo siguiente: cogió la redondez de la luna, y las curvas de los reptiles, y las roscas de los zarcillos de las vides, y el temblor de la hierba, y la fragilidad de la caña, y la florescencia de las plantas, y la ligereza de las hojas, y el remate de la trompa del elefante, y las miradas del gamo, y el zumbido de los enjambres de las abejas, y la alegría de los rayos del sol, y el llanto de las nubes, y la volubilidad de los vientos, y la timidez de la liebre, y la vanidad del pavoreal, y la suavidad de la pechuga del papagayo, y la dureza del diamante, y la dulzura de la miel, y la crueldad del tigre, y el cálido brillo de la llama, y la frialdad de la nieve, y el charlar del gallo, y el arrullo del kokila, y la hipocresía de la grulla, y la fidelidad del chacovraka, y, reuniendo todos éstos ingredientes, hizo a la mujer y se la dió al hombre. Quien le dijo: Señor, esa criatura que me diste ha hecho miserable mi vida. No hace más que charlar y apura mi paciencia, pues no me deja ni un instante solo; quiere que esté pendiente de ella y me roba todo mi tiempo, y por cualquier cosa está gritando y no hace nada de provecho; de suerte que vengo a devolvértela, pues la vida en su compañía se me hace imposible. Al oír aquello, dijo Twashtri: es

-tá bien-. Y volvió a hacerse cargo de la hembra. Pero, pasada que fué otra semana, presentarse ante él, el hombre y le habló de este modo: -Señor: siento que mi vida es harto solitaria desde que te devolví aquella criatura. Recuerdo como solía cantar y bailar para mí y mirarme con el rabillo del ojo. Y jugar conmigo y cogerse a mí; de suerte que devuélvemela-. A lo que respondió Twashtri: -está bien-. Y se la devolvió. Pero transcurriendo solamente tres días, volvió el hombre a presentarse ante Twashtri y le dijo: -Señor: no sé que me pasa pero es el caso que, a veces de mucho pensarlo, he llegado a la conclusión de que esa criatura es para mí mas bien un motivo de disgusto que de agrado; así que tómala otra vez-. Pero entonces Twashtri respondióle: ¡Fuera de aquí inoportuno! ¡Yo no tengo nada que ver en todo eso! ¡Arréglatelas como puedas!-. A lo que el hombre dijo: -¡Qué hacer? porque es verdad que no puedo vivir sin ella-.

Pero allí estaba la mujer y allí continuó; y desde entonces el hombre procura sacar de la situación el mejor partido posible.

Cuento de Bain .

PREFACIO

Mujer, es un tema que, en los últimos tiempos, ha sido abordado con creciente frecuencia por legos y especialistas, desde muy diferentes perspectivas. Se habla de la mujer en la sociedad, de su importancia en la economía, de la psicología de la mujer y con marcada insistencia, se menciona, la tan llevada y traída "liberación femenina".

Nosotras, las mujeres, siempre hemos estado aquí, al lado del hombre en un lugar que más adelante nos ocuparemos de aclarar, pero después de todo, en compañía de él.

¿A qué viene entonces ese renovado interés por la mujer? ¿Qué representa la figura femenina que atrae, que causa temor y que finalmente se ha envuelto en misterio? ¿Por qué la mujer requiere que se le dedique un año internacional para ella y el hombre no lo amerita? ¿Debe estar siempre la mujer en un segundo plano en relación al hombre? ¿Pasividad, condescendencia, simpatía, son sinónimos femeninos? ¿El status de lo femenino nace de la mujer misma, o es el hombre quien se lo dá? ¿Se puede hablar en realidad de un proceso de superación de la mujer?.

En fin que hay una serie de interrogantes que se nos plantean y que se relacionan con el hecho de que, a pesar de haber estudiado una carrera y tener a la vista un amplio panorama profesional, nos inquietamos ante

la disyuntiva que nos plantea la sociedad al impedir la combinación armónica entre tener un hogar y/o continuar con un adecuado avance profesional; por lo que, desde la plataforma de la Psicología, hemos tratado de estructurar este tema de Tesis: "La Actitud del Mexicano ante la Superación de la Mujer".

Con este estudio, pretendemos aportar un grano de arena al entendimiento de los conflictos existentes en la relación Hombre-Mujer, esperando que ésto contribuya para una mejor armonía en la convivencia diaria de todos aquellos que, como nosotras, estén conscientes de los graves conflictos que puede ocasionar y de hecho ocasiona, la frustración acumulada por siglos que ha vivido la mujer, provocada por la injusticia y la falta total de equidad en los derechos y obligaciones de ambos sexos; lo cual, contando en muchas ocasiones con el consentimiento del sexo femenino nos ha privado, como mujeres que somos, de la satisfacción que produce el sentirse útil y productiva, como un elemento siempre participante y activo de la sociedad.

Conviene aclarar que entendemos esta "Superación", como un proceso individual que permite a la mujer hacer uso de sus capacidades mentales y afectivas para plasmarlas en una actividad creativa, de búsqueda, de ingenio, de deseos de participar positivamente en las situaciones cotidianas, en una relación de reciprocidad con sus semejantes.

GLOSARIO

ACEPTANTE: actitud de aprobación caracterizada por manifestaciones positivas, de acercamiento hacia algún concepto o juicio.

AGRESIVO: tipo de conducta caracterizado más por la disposición a atacar y a quebrantar el derecho de otros, que por la tendencia a eludir peligros o dificultades.

AMBIVALENTE: existencia simultánea de emociones contradictorias hacia el mismo sujeto o circunstancia.

DEVALUANTE: que subestima, menosprecia; quita valor; adjudica un valor inferior que el que garantizan las capacidades de un individuo.

EVASIVO: actitud que tiende a la huida ante ciertas situaciones difíciles de aceptar.

EXIGENTE: que demanda una demostración de capacidades.

IGUALITARIO: ausencia de diferencia de magnitud perceptible u observable entre dos o más datos; equitativo.

INDIFERENTE: desinteresado; no determinado por sí a una cosa más que a otra, sin importar qué sea o sea o se haga de una u otra forma.

LIMITANTE: referente al estímulo, ambiente o individuo que coarta los derechos, en donde queda restringida la plenitud de la actividad y desarrollo.

RECHAZANTE: resistencia al cambio, no aceptando las situaciones, actitudes o sujetos ajenos a sí.

SOBREVALORANTE: sobreestimación; que otorga un valor superior o una can tidad mayor que la que garantizan las capacidades de un individuo.

TRADICIONALISTA: persona que actúa conforme a las costumbres y normas establecidas, transmitidas oralmente o por aprendizaje directo; aceptadas desde hace largo tiempo, basadas en la autoridad competente con menosprecio de los procesos críticos o racionales.

INDICE

	PAGINAS
DEDICATORIAS	v
MUJER	vii
RESUMEN	ix
LAS PERPLEJIDADES DEL HOMBRE	xiii
PREFACIO	xvii
GLOSARIO	xxi
INDICE	xxiii
INTRODUCCION	xxix

CAPITULO

I.	ANTECEDENTES GENERALES DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD	33
	1.1 Punto de vista Antropológico (Margaret Mead)	35
	1.2 Punto de vista Psicoanalítico (Freud)	39
	1.3 Punto de vista Socio-económico (Engels)	41
II.	LA MUJER EN DIFERENTES EPOCAS	49
	2.1 La mujer en la Edad Media	51
	2.2 La mujer en el Renacimiento	52
	2.3 La mujer en Nuestros Días	54
III.	ALGUNOS FACTORES QUE HAN INFLUIDO EN LA DIFERENCIACION DE LOS ROLES SEXUALES	57
	3.1 Aspecto Biológico	61

CAPITULO	PAGINA
3.2 Aspecto Psicológico	62
3.3 Aspecto Religioso	64
IV. ANTECEDENTES DEL PAPEL DE LA MUJER EN MEXICO	67
4.1 Primeros pobladores	70
4.2 Los Aztecas y la mujer	73
4.3 Características socio-culturales de los pueblos es paño e indígena en el momento de la conquista . .	80
4.4 La conquista y sus implicaciones en relación al pa pel de la mujer	83
4.5 Conflictos de la cultura Hispano-Americana; crio llos y mestizos	86
4.6 Vestigios de lo prehispánico en grupos étnicos ac tuales	90
V. LA MUJER EN LA HISTORIA DE MEXICO	93
5.1 Lo prehispánico y la independencia; algunas muje res sobresalientes	96
5.2 La mujer en la revolución	101
5.3 La mujer en la canción mexicana	102
VI. ANALISIS CARACTEROLOGICO DEL MEXICANO	107
6.1 Criterios básicos para el análisis del mexicano .	109
6.11 Determinantes ideológicos del mexicano . . .	109
6.111 El machismo y la agresividad destruc tiva del mexicano	110
6.112 El subconsciente colectivo	113
6.113 La Neurósis en la mujer mexicana . .	114
6.2 Algunas consideraciones sobre la sociedad mexicana	116
6.21 La familia como célula básica del estado . .	119

CAPITULO	PAGINA
VII. FEMINISMO: LIBERACION Y SUPERACION	125
7.1 Revisión de trabajos actuales	131
7.11 Dos opiniones sobre la mujer	131
7.12 Situación actual de la mujer: áreas Laboral Educativa, Económica, Social, Hogar y Sexual	134
7.2 La superación de la mujer en México	162
7.3 Implicaciones de la superación de la mujer en la sociedad	166
VIII. SOCIALIZACION	175
8.1 Determinantes del proceso de socialización	178
8.2 Los padres como modelo en el proceso de socializa- ción	182
8.3 Aprendizaje de la conducta sexual	186
8.31 Tipificación sexual	187
8.4 Antagonismo entre los sexos	188
8.5 Análisis de los orígenes del antagonismo sexual. .	191
IX. EL CONCEPTO DE ACTITUD	193
9.1 Definición de actitud según diferentes autores . .	196
9.11 Diferencias entre actitud y otros conceptos.	197
9.2 Formación y función de las actitudes	199
9.21 Implicación social de las actitudes	205
9.3 Persistencia y cambio de actitudes	207
9.4 Medición de las actitudes	215
X. PROCEDIMIENTO METODOLOGICO	223
10.1 Planteamiento del problema y formulación de hipóte- sis	225

CAPITULO	PÁGINA
10.2 La muestra	225
10.3 Los instrumentos	226
10.4 Administración de las pruebas	229
10.5 Procedimiento estadístico	229
10.51 Cuestionario de actitudes	229
10.52 Prueba proyectiva PASM	230
XI. ANALISIS DE RESULTADOS	257
11.1 Resultados obtenidos con el cuestionario de actitudes	259
11.2 Resultados obtenidos con la prueba proyectiva PASM	264
XII. CONCLUSIONES	279
12.1 Algunas consideraciones para una mejor armonía en la relación Hombre-Mujer	290
12.2 Sugerencias para investigaciones posteriores conforme a las limitaciones encontradas	293
NOTAS DE REFERENCIA	295
APENDICES	305
Apendice A: Cuestionario Socioeconómico	307
Apendice B: Cuestionario de Actitudes	311
Apendice C: Prueba Proyectiva PASM	317
BIBLIOGRAFIA	343
INDICE DE TABLAS	351
INDICE DE FIGURAS	353

INTRODUCCION

En la actualidad el país atraviesa por una situación difícil que se agrava al no aprovechar en todo su potencial la mano de obra femenina, en ocasiones se subemplea a mujeres que tienen capacidad para realizar trabajos más complicados, pero que obviamente tendrían que ser mejor remunerados.

Esta situación, conlleva un aumento del nivel de frustración de una parte sumamente importante de México: el sector femenino, que por las condiciones prevalecientes en la actualidad, tiene a su cargo la educación de las futuras generaciones y aún cuando resulte contradictorio con la poca importancia que la sociedad le asigna, es precisamente la mujer, el centro de la familia y por consiguiente de la sociedad misma.

Es un hecho que existe una situación concreta de injusticia existencial; el haber tomado conciencia de la situación, nos ha guiado a la expresión de esta insatisfacción social, conduciéndonos a realizar un análisis de nuestra realidad histórica.

No se trata de pugnar por una supuesta recuperación de la humanidad, y de tratar de transformarnos de sector oprimido, en opresores de los actualmente opresores, sino en contribuir con algo para realizar la tarea de los oprimidos: "Liberarse a sí mismos y liberar a los opresores".

Ellos que oprimen, explotan y violentan en razón de su poder, no pueden tener en dicho poder la fuerza de la liberación de los oprimidos ni de sí mismos. "Sólo el poder que renace de la debilidad de los oprimidos será lo suficientemente fuerte para liberar a ambos"⁽¹⁾. No se trata de colocar a la mujer en un papel de profeta, de guía de la humanidad, pero es obvio que sólo quien padece la opresión, puede anhelar y comprender la necesidad de la liberación, definitivamente esta comprensión conduce a evitar invertir los papeles, y en la medida en que se logre mayor concientización se luchará y se actuará para que hombres y mujeres también alcancen este conocimiento de la realidad a través de la acción y reflexión en común; es precisamente este compromiso, este entendimiento de lo que implica ser hombre, ser mujer, ser humano, lo que puede dar cabida a la equidad y a la libertad.

A través de este estudio se aborda la psicología femenina como un terreno que aunque aparentemente superficial y desligado del campo de acción profesional, se sitúa en el centro de relaciones que pueden resultar conflictivas en la práctica cotidiana.

En su contenido se incluyen doce capítulos divididos en tres partes: Primero, el marco teórico de referencia que nos plantea la situación de la mujer en general, de la mujer en México, del feminismo, liberación y superación, así como lo relativo a la teoría de las actitudes y socialización. Una segunda parte que se refiere al aspecto metodológico y métodos; finalmente una tercera que incluye, el análisis y resultados de la investigación de campo y las conclusiones de los mismos.

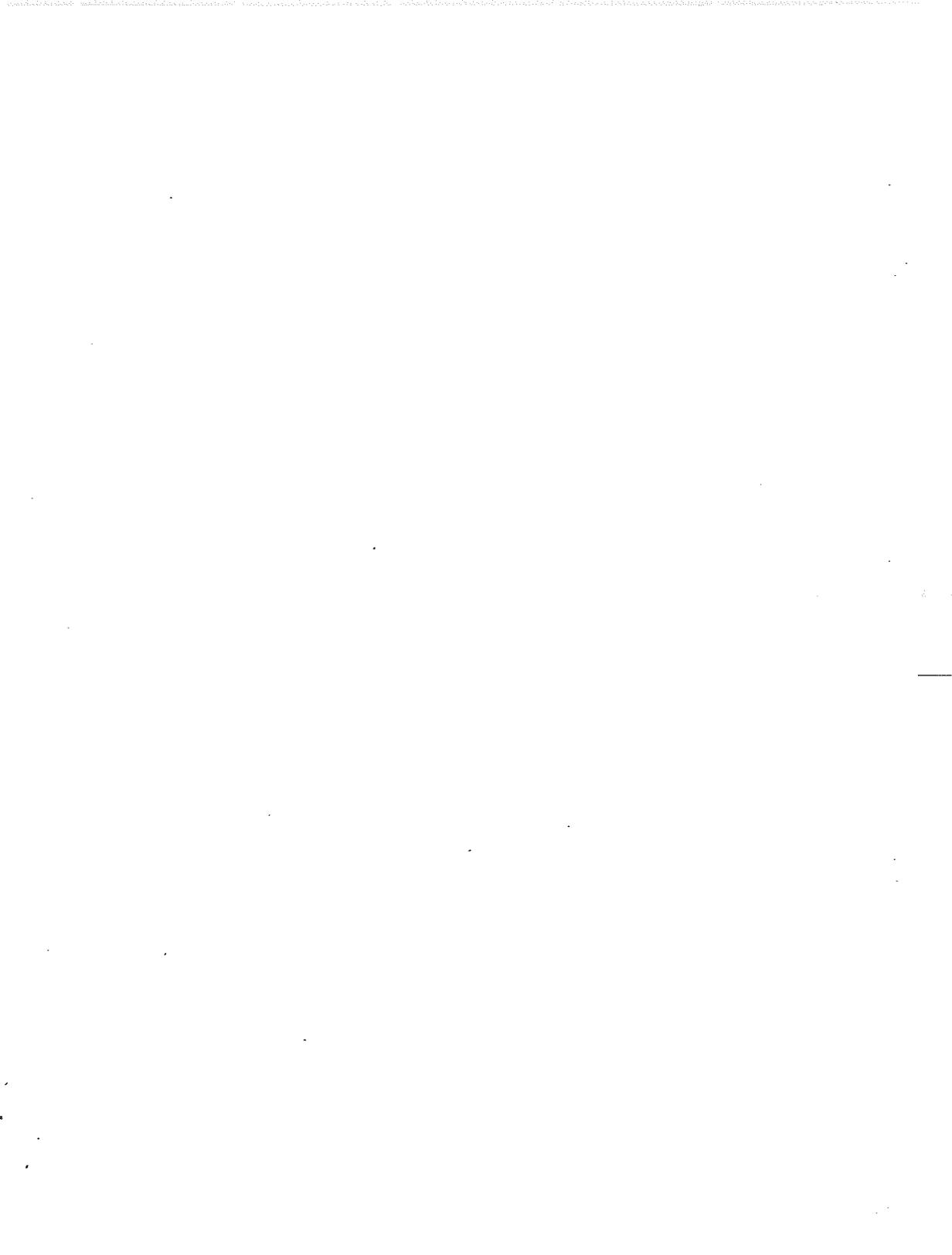
El presente estudio pretende:

- Aclarar qué actitud adopta el mexicano ante las posibilidades de superación que la mujer ha tenido en los últimos años.
- Determinar en qué grado es aceptada por el hombre la superación de la mujer en las áreas, económica, social, intelectual, laboral, hogar y en lo sexual.
- Determinar qué posibilidades de cambio existen en lo relativo a la posición de la mujer.
- Sugerir posibles soluciones en el conflicto Hombre-Mujer.



CAPITULO I

ANTECEDENTES GENERALES DEL PAPEL DE
LA MUJER EN LA SOCIEDAD



CAPITULO I

ANTECEDENTES GENERALES DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD.

Dada la necesidad de esclarecer los antecedentes históricos que forman la base de la sociedad presente y que obviamente pueden darnos - la respuesta a muchas interrogantes sobre la situación actual de la mujer, tenemos que remontarnos a los orígenes de la humanidad. Al abocarnos a esta tarea nos encontramos con múltiples complicaciones, siendo la principal de ellas el darnos cuenta de lo difícil y conjetural de intentar reconstruir las instituciones sociales de los hombre primitivos.

Un impedimento que ha dificultado nuestra labor ha sido el condicionamiento social a que hemos sido sometidos, esto lo explican los sociólogos franceses de la escuela de Durkheim al decir que: "La tradición social modela la conciencia individual más completamente de lo que aún el más consciente de sus miembros suele reconocer"⁽²⁾.

Punto de vista Antropológico

Por su parte Margaret Mead también menciona este problema y nos dice: "Viviendo en el mundo actual, arropados y embozados, obligados a dar la sensación del cuerpo por medio de símbolos remotos, como los bastones, los paraguas y los bolsos, es fácil perder la noción de la pre -

sencia del cuerpo humano. Pero cuando se vive entre pueblos primitivos, donde las mujeres usan apenas minúsculos delantales de hierba y hasta se los quitan para insultarse o para bañarse en grupo, y donde los hombres sólo usan un taparrabos de corteza batida o -después de matar a un hombre- la piel de un murciélago frugívoro, que luce bien como condecoración homicida, pero que cubre poco, y donde los chicos no usan nada, las comunicaciones fundamentales entre el infante, el niño y el adulto que se transmiten de un cuerpo a otro, se hacen muy reales".⁽³⁾ El hecho de que nuestra sociedad esté plagada de simbolismos obstaculiza que logremos entendernos y que podamos manifestarnos tal y como somos, con la simpleza y la sencillez propia de nuestra naturaleza, impidiendo una relación franca con los demás, ya que estamos acostumbrados a practicar pautas de conducta estereotipadas que nos llevan a crear mitos y fantasías alrededor de cualquier situación.

El estar conscientes de éste obstáculo nos ha ayudado a tratar de ser lo más objetivas posibles, y aún con todo lo que nuestras limitaciones nos imponen, continuamos con el análisis de los antecedentes históricos.

Encontramos, por principio, que de acuerdo con Morgan⁽⁴⁾, un estado original de promiscuidad ha cedido el paso a una forma de apareamiento entre hermanos y hermanas, produciendo lo que él llama: la "familia comunal", como la primera familia verdadera.

Antiguamente se pensó que los pueblos matrilineales representaban un estado más primitivo, en la evolución de la familia, que los pueblos patrilineales. Esta suposición se basaba en que, en una supuesta horda primitiva que vivía en promiscuidad o en sociedades que atravesá-

ban la etapa de cazadores y recolectores, los niños deberían, necesariamente, ser criados por sus madres y adherirse a ellas y conocerlas, mientras que el padre podría no ser conocido.

Sin embargo, los hechos que relata Freud ⁽⁵⁾, en su obra "Tótem y Tabú", dan otra visión de los acontecimientos, ya que para él, el matriarcado surge como consecuencia de un patriarcado muy rígido donde el macho más fuerte y robusto dirigía la tribu. En términos generales él no apoya la existencia de una etapa de promiscuidad, como era entendida por Engels ⁽⁶⁾, dado que el macho antes mencionado era el único que mantenía relaciones sexuales con las hembras del clan. Freud basa las hipótesis de su estudio en las investigaciones de Darwin, en donde predomina la imposición de la fuerza física para la regencia de las hordas primitivas. Haciendo deducciones de los trabajos de ambos autores, se aclara la función que la mujer tenía en la prehistoria, resultando evidente que ésta, era solamente un objeto que permitía la satisfacción de las necesidades sexuales de los hombres, a más de ser productora de hijos. En relación a este último elemento es necesario resaltar que durante mucho tiempo se pensó, y aún se piensa en algunas sociedades primitivas actuales, que el hombre no tenía ninguna participación en la concepción del niño, ⁽⁷⁾ imaginaban que las larvas ancestrales se infiltraban bajo forma de gérmenes vivientes en el vientre materno.

Este tipo de pensamiento primitivo, en donde el hombre estaba apenas diferenciado de la naturaleza, y se sentía amenazado por los asaltos misteriosos de la materia, dá origen al temor hacia la naturaleza, puesto que no la comprende, por ello trata de situar todos los fenómenos que escapan a su entendimiento divinizándolos o satanizándolos.

Así es como surge la divinización de la mujer por su capacidad de dar vida, por lo mismo el hombre evitaba acercarse a ella en los periodos de menstruación, en que derramaba una sangre que a él le parecía "sagrada".

Es necesario mencionar que aún en pueblos primitivos actuales - de Nueva Guinea, como hace notar Margaret Mead⁽⁸⁾ en sus estudios antropológicos, se encuentran vestigios del sentimiento de inferioridad que experimenta el hombre con respecto a la mujer en el acto de la procreación, tratando de compensarlo mediante un tradicional "Rito de Iniciación de los varones", el cuál es una estructura que presupone que los hombres sólo pueden serlo cumpliendo con una simbolización del nacimiento y haciéndose cargo -colectivamente- de las funciones que las mujeres cumplen naturalmente. Estas imitaciones del nacimiento se llevan a cabo más o menos abiertamente y, según el caso, los novicios son tragados por el cocodrilo que representa al grupo masculino, para renacer luego saliendo por el otro extremo del monstruo, o son alojados en matrices, alimentados con sangre, engordados, recibiendo la comida en la boca y atendidos por "madres" masculinas. El tema fundamental del culto de la iniciación es, sin embargo, que la mujer, en virtud de su capacidad para hacer seres, tiene el secreto de la vida. El papel del hombre es incierto, indefinido y quizás innecesario. Mediante grandes esfuerzos el hombre ha logrado hallar un método que compensa su inferioridad básica: "Es cierto que las mujeres pueden hacer seres humanos, pero sólo los hombres pueden hacer hombres" (9).

Todos éstos hechos nos indican el papel preponderante que la mujer tiene en éstas latitudes, por lo que el hombre trata de compensar

su inferioridad haciendo una grotesca imitación del papel femenino, negando de ésta manera la importancia de la mujer.

Resulta curiosa la analogía existente entre las motivaciones que originan los ritos practicados en éstas sociedades, y la envidia del pene⁽¹⁰⁾ mencionada por Freud. Ambos aspectos pueden ser considerados como una reacción neurótica, producto del poco respeto y escasa valoración de las funciones de cada rol sexual. Esto se debe a que no aceptan que cada sexo tiene órganos y funciones diferentes que se complementan entre sí, y pretenden usurpar el papel del sexo opuesto tratando de compensar sus "carencias".

El conocer todos estos datos, nos hace pensar que efectivamente como muchos autores afirman, hubo una época en que existió un tipo de matriarcado -cabe aclarar que al mencionar matriarcado, no debe entenderse como un patriarcado al revés, ni tratar de comprenderlo con el tipo de mentalidad actual, sino más bien, como una cierta preponderancia de la mujer, dadas las condiciones que prevalecían en aquella época- esta aseveración podría estar fundamentada en que la mujer contaba con los elementos suficientes para dirigir, razón por la que era envidiada por el hombre, y por ésto él la somete, elaborando, conforme evolucionaba la sociedad, mecanismos cada vez más complicados y refinados que la mantuvieran relegada.

Punto de vista Psicoanalítico

Una explicación de la forma en que éste proceso -de predominio - en la mujer- se lleva a cabo es relatada por Freud⁽¹¹⁾, ya que como se había mencionado, el macho que dirigía las hordas primitivas desterraba a todos los machos jóvenes después de enfrentarse a ellos, quedando só-

lo él como único macho de la tribu, en tanto no apareciera un joven capaz de destronarlo. Esto favoreció que las mujeres se organizaran y adquiriesen conocimientos sobre el manejo de la tribu.

Los jóvenes expulsados se veían forzados a buscar su propia hembra en tribus ajenas; al mismo tiempo, propició que varios de ellos, cansados de ésta situación, se reunieran y decidieran derrocar al padre, encontrando que la única manera de hacerlo era matándolo. Para hacerlo, organizaron todo un ceremonial en el que lo devoran crudo, carne, sangre y huesos. Para dichas fiestas, los miembros del clan se visten y actúan de manera similar al padre tratando de lograr una mayor identificación con él, aún más, al consumirlo quisieron introyectar todas las características del padre, después de haberlo matado lo lloran y lamentan su muerte, surgiendo así el Tótem que es en primer lugar el antepasado del clan y, después, el espíritu protector y bienhechor que los protege de los peligros. Para Freud ésta ambivalencia de afectos con respecto al padre antes y después de su muerte, es el resultado de los sentimientos de culpa provocados por su crimen, y por la realización, durante la fiesta, de todos aquellos actos que antes les eran prohibidos por el padre.

Los integrantes del clan, después de la ceremonia, proceden a acatar todas las reglas instituídas por el padre, quedando así establecido el sistema Totémico, el cuál está integrado por los dos tabúes que inician la moral humana, momento en que según Freud se inicia la religión. El primero de éstos tabúes es el totemismo, en el que el padre ha sido muerto y no hay nada que pueda remediarlo prácticamente, sin embargo, persiste el respeto al animal totémico (simbolización del padre).

El segundo tabú consiste en la prohibición del incesto, el cuál presenta una gran importancia práctica, puesto que al morir el padre todos los hermanos se hubiesen convertido en rivales en cuanto a la posesión de las mujeres. "Cada uno hubiera querido tenerlas todas para sí, a ejemplo del padre, y la lucha general que de ello hubiese resultado, habría trído consigo el naufragio de la nueva organización"⁽¹²⁾. Por consiguiente, si los hermanos querían seguir viviendo juntos, no tenían otra solución que instituir la prohibición del incesto, con lo que todos renunciaban a la posesión de las mujeres deseadas, móvil principal del parricidio.

Reminiscencias de ésto las encontramos en Australia, en donde los miembros de un mismo Tótem no deben tener relaciones sexuales, y por lo tanto, no deben casarse entre sí. La misma situación se observa en la sociedad en que vivimos, en donde aún rigen estos tabúes. Esto constituye la ley de la exogamia y es algo inseparable del sistema totémico.

Freud nos dice que posiblemente de esta situación es de lo que nació el derecho materno descrito por Bachofen, en el que Marx y Engels se basan.

Punto de vista Socio-económico

Engels en su obra "El origen de la familia, la propiedad y el estado", utiliza términos diferentes a los empleados por otros autores cuya orientación no es socio-económica, sin embargo su significado es el mismo; por ejemplo, emplea términos como: Hogar comunista, que se refiere a la familia comunal; Familia Sindiásmica: es en la que un hombre vive con una mujer, pero de tal suerte que la poligamia y la infidelidad

ocasional siguen siendo un derecho para los hombres. Al mismo tiempo se exige la más estricta fidelidad a las mujeres mientras dure la vida en común, y su adulterio se castiga cruelmente. Se disuelve fácilmente este vínculo y después, como antes, los hijos sólo pertenecen a la madre; Heterismo: que vendría a ser un sinónimo de promiscuidad; etcétera.

Para aclarar el asunto que nos ocupa, principian por explicar que el antiguo hogar comunal "comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar estaba confiada a las mujeres, y era también una industria socialmente tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, cuidado que se confió a los hombres"⁽¹³⁾. Esta etapa correspondiente al salvajismo tiene como tipo de familia característica, el matrimonio por grupos. Engels menciona estudios de Bachofen quien explica que el cambio de lo que él llama "Heterismo" (familia comunal), a la monogamia se realizó esencialmente gracias a las mujeres, quienes debieron anhelar, como liberación, el derecho a la castidad y el derecho al matrimonio temporal o definitivo con un sólo hombre; ya que a causa del desarrollo económico, al aumento de población, y por consiguiente, a la descomposición de la antigua forma comunal, las antiguas relaciones sexuales de carácter primitivo y selvático debieron parecerles envilecedoras y opresivas. Sólo después de efectuado por la mujer el tránsito al matrimonio sindiásmico, es cuando los hombres pudieron introducir la monogamia estricta, por supuesto, sólo para las mujeres

La familia sindiásmica es característica de la Barbarie, y en ella el grupo queda ya reducido a su última unidad, a su molécula biatómica: a un hombre y a una mujer. Esto último hubiese sido lo ideal, sin embargo, entraron en juego fuerzas impulsivas de orden social como: la

domesticación de animales y la cría de ganado, las cuales abrieron manantiales de riqueza desconocidos hasta entonces, creando relaciones sociales enteramente nuevas.

Hasta el estadio inferior de la Barbarie, la riqueza duradera se limitaba poco mas o menos a la habitación, la barca, las armas, los vestidos y los utensilios caseros más sencillos. El alimento debía ser - conseguido cada día nuevamente. Ahora, con sus manadas, habían adquirido riquezas que sólo necesitaban vigilancia y los cuidados más primitivos para reproducirse en proporción cada vez mayor y suministrar abundantísima alimentación en carne y leche. En su origen toda ésta nueva riqueza perteneció sin duda alguna a la Gen (la cuál constituye como un círculo cerrado de parientes consanguíneos por línea femenina, que no pueden casarse unos con otros), pero muy pronto debió de desarrollarse la propiedad privada de los rebaños. Creemos que es necesario aclarar, como ya se ha mencionado antes, que en éste momento histórico, el hombre aún no sabía de su participación en la concepción.

Al introducirse la cría de ganado, la elaboración de los metales, el arte del tejido, y por último, la agricultura, las cosas toman otro rumbo. Sobre todo desde que los rebaños pasaron definitivamente a ser propiedad del clan familiar, con la fuerza de trabajo pasó lo mismo que con las mujeres, tan fáciles antes de adquirir y que ahora tenían ya su valor de cambio y se compraban. La familia no se multiplicaba tan rápidamente como el ganado. Ahora se necesitaban más personas para la custodia de éste, y para ello se utilizaba a los prisioneros de guerra, que también se multiplicaban, en éste momento surge la esclavitud.

Con arreglo a la división del trabajo en la familia de entonces,

el hombre era igualmente propietario del nuevo manantial de alimentación, del ganado, de los instrumentos de trabajo y de los esclavos, y en caso de separación se los llevaba consigo, mientras que la mujer se llevaba consigo los enseres domésticos.

De acuerdo al derecho de herencia que regía por línea materna - consanguínea, el hombre heredaba todas sus propiedades a la Gen materna y no a sus hijos. Así pues, las riquezas a medida que iban en aumento, daban al hombre una posición más importante que a la mujer en la familia y por otra parte hacía que naciera en él la idea de valerse de esta ventaja para modificar en provecho de sus hijos el orden de herencia establecido. Puesto que en esta etapa el hombre tenía ya conocimiento de su participación en la procreación.

Esto exigía la necesidad de abolir el derecho de la filiación femenina y el derecho hereditario materno. Para ello bastó decidir sencillamente que en lo venidero, los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gen de éste, pero los de un miembro femenino saldrían de ella pasando a la gen paterna. Surgió así la filiación masculina y el derecho hereditario paterno.

"El derrocamiento del derecho materno fué la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo"⁽¹⁴⁾. El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vió degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción.

En su origen la palabra "familia", proviene de "famulus", que quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de esclavos que pertenecen a un solo hombre. Familia, ID EST PATRIMONIUM (es de-

cir herencia), es una expresión troquelada por los romanos para designar un nuevo mecanismo social, cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos, y a cierto número de esclavos, con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre todos ellos.

Para asegurar la fidelidad de la mujer, y por consiguiente, la paternidad de los hijos, aquella es entregada sin reservas al poder del hombre: cuando éste la mata, no hace más que ejercer su derecho.

En relación a esto, encontramos que Bertrand Rusell al exponer el problema de la familia, nos dice:

Han existido diferentes grupos familiares en distintas épocas y lugares, pero la familia patriarcal monogámica ha prevalecido más sobre la poligámica. Asegurar un grado de virtud femenina sin el cual la familia patriarcal se vuelve imposible porque la paternidad sería dudosa, ha sido el motivo primario de las éticas sexuales tales como han existido en la civilización occidental desde los tiempos precristianos⁽¹⁵⁾.

La familia monogámica nace de la familia sindiásmica en el periodo de transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie; su triunfo definitivo es uno de los triunfos de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible, y ésta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. La familia monogámica se diferencia del matrimonio sindiásmico por una solidez mucho más grande de los lazos conyugales, que ya no pueden ser disueltos por el deseo de cualquiera de las partes. Ahora sólo el hombre, como regla, puede romper estos lazos y repudiar a su mujer. También se le o --

torga el derecho a la infidelidad conyugal, y éste derecho se ejerce cada vez más ampliamente a medida que progresa la evolución social. Si la mujer pretende practicar las antiguas costumbres sexuales, y quiere reestablecerlas, es castigada más rigurosamente que en ninguna época anterior.

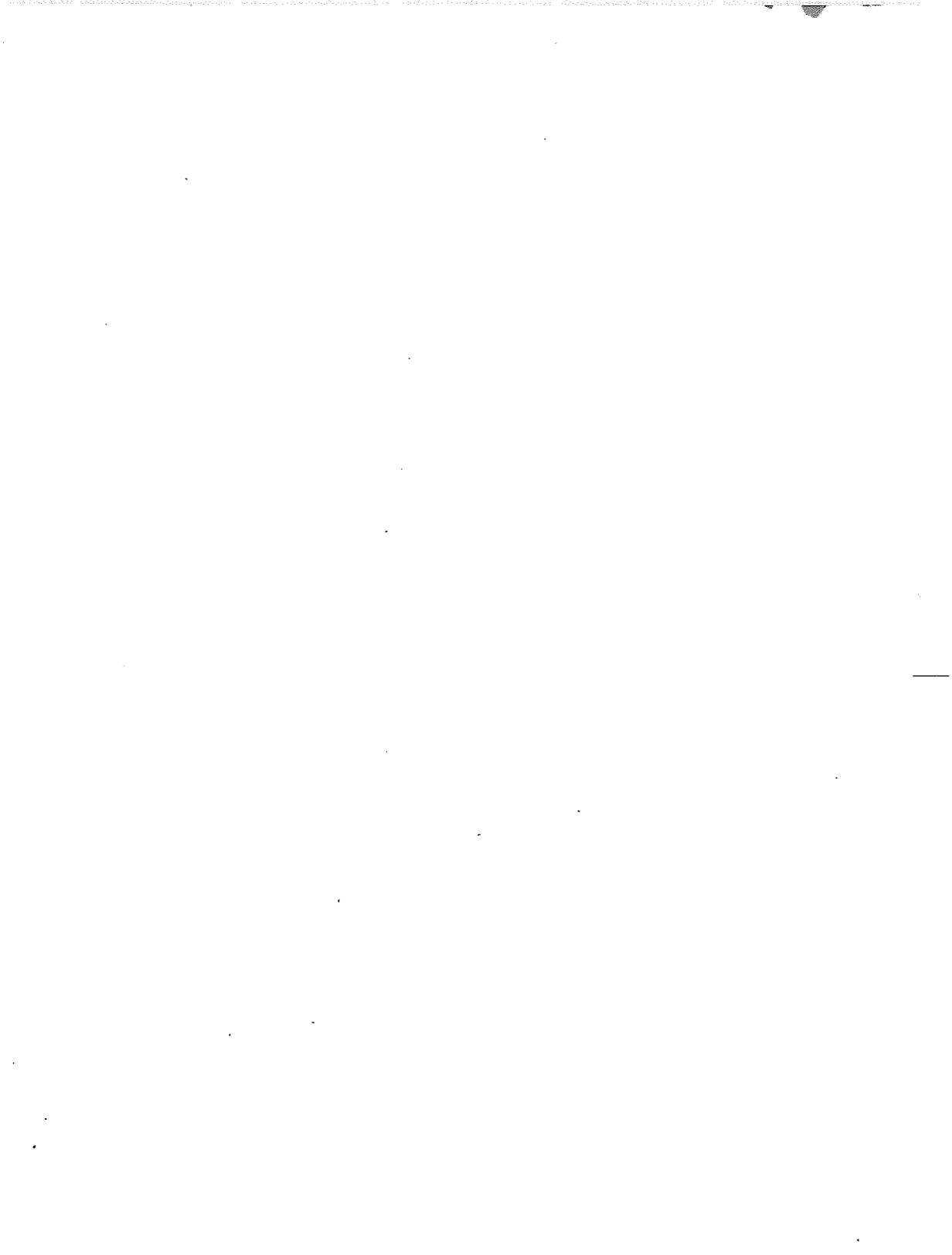
Desde su origen, la monogamia ha sido monogamia sólo para la mujer, y no para el hombre. En la actualidad conserva todavía este carácter. La monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria.

Engels añade que "...el primer antagonismo de clases que apareció en la historia, coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino"⁽¹⁶⁾.

La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cuál podemos estudiar ya, la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en nuestra sociedad. Dentro de éstas contradicciones encontramos, a pesar de la aparente oposición de sus fines, que junto a la monogamia ha continuado paralelamente el heterismo, el cuál Morgan entiende como el comercio extraconyugal de los hombres con mujeres casadas o solteras, comercio carnal que florece bajo las formas más diversas durante todo el periodo de la civilización y se transforma cada vez más en descarada prostitución. Pero en la monogamia misma se desenvuelve una segunda contradicción; junto al marido

que ameniza su existencia con el heterismo se encuentra la mujer abandonada, con lo que aparecieron dos figuras sociales constantes y características, desconocidas hasta entonces: el inevitable amante de la mujer y el marido cornudo. "Los hombres habían logrado la victoria sobre las mujeres, pero las vencidas se encargaron generosamente de coronar a los vencedores"⁽¹⁷⁾. El adulterio, prohibido y castigado rigurosamente, pero indestructible, llegó a ser una institución social irremediable junto a la monogamia y al heterismo. En el mejor de los casos, la certeza de la paternidad de los hijos se basaba ahora, como antes, en el convencimiento moral, y para resolver la insoluble contradicción, el código de Napoleón dispuso en su artículo 312, que el hijo concebido durante el matrimonio tiene por padre al marido.

La transformación del gobierno del hogar en servicio privado, -- convirtió a la mujer en la criada principal, la cuál ya no toma parte en la producción social. Este es el resultado de 3,000 años de monogamia.



CAPITULO II

LA MUJER EN DIFERENTES EPOCAS



CAPITULO II

LA MUJER EN DIFERENTES EPOCAS

La mujer en la Edad Media

En esta época prevalece una sociedad de artesanos, de pequeños - mercaderes y de campesinos, en la que el marido no tiene sobre su mujer otro privilegio que el de poder pegarle, pero ella opone la astucia a la fuerza, y los esposos se encuentran en iguales circunstancias. "La mujer rica, en tanto, paga la ociosidad con su sumisión"⁽¹⁸⁾.

En las ciudades la mujer conservaba todavía algunos privilegios, como tomar parte en las asambleas de habitantes y participar de las reuniones primarias para elegir diputados a los estados generales, el marido sólo podía disponer por su propia autoridad de los muebles, y para decidir sobre los bienes inmuebles era necesario el consentimiento de la mujer.

En esta época el sistema gubernamental que rigió fué el feudalismo, y muy probablemente fué éste uno de los periodos en que la condición de la mujer se presenta más incierta. Se le niegan todos los derechos privados porque no tiene ninguna capacidad política; hasta el siglo XI el orden se fundamenta sólo en la fuerza, y la propiedad en el poder de las armas. Un feudo, dicen los juristas, "es una tierra que se tiene con cargo de servicio militar"⁽¹⁹⁾. La mujer no podría tener el domi -

nio feudal, porque es incapaz de defenderlo.

La mujer en el Renacimiento

En el siglo XVI se codifican las leyes que se perpetúan durante todo el antiguo régimen, en esta época las costumbres feudales han desaparecido totalmente y nada protege a las mujeres contra las pretensiones de los hombres, quienes quieren encadenarlas al hogar. Aquí se hace sentir la influencia del Derecho Romano que desprecia tanto a la mujer. Se lee en el Sr. de Verger.

Entre las malas condiciones de las mujeres, encuentro primeramente que una mujer procura su daño por su propia naturaleza ... segundo, las mujeres son intrínsecamente muy avaras .. tercero, sus voluntades son muy repentinas ... cuarto, las mujeres son muy malas por propia voluntad... quinto, son farsantes... además las mujeres son reputadas falsas y, de acuerdo con el derecho civil, una mujer no puede ni atestiguar ni testar... además una mujer hace siempre lo contrario de lo que se le ordena... además las mujeres alegan gustosas y cuentan su propio vituperio y vergüenza... además son cautas y maliciosas⁽²⁰⁾.

Todo esto nos hace ver la gran devaluación que sufría la mujer, llegando únicamente a ocupar papeles secundarios y sólo dentro de áreas donde permanecieran restringidas, y de esta manera no representasen peligro para el hombre.

Analizando lo que se ha mencionado sobre el estilo de vida de las mujeres en las distintas épocas de la historia, se observa que en periodos, como la Edad Media, en donde la situación prevaleciente de la sociedad era de estancamiento y ocultismo, de represión a todos los niveles, la mujer se vió aún más limitada que en otros tiempos. Como con

traparte, en el Renacimiento hay un auge de todas las artes y una mayor libertad de pensamiento, ésto influyó para que la posición de la mujer, en general, mejorara notablemente. El campo que fué más accesible a la mujer y en el que más se afirmaron, fué en el cultural, sin embargo, aunque le era permitido ahora, a una pequeña élite, introducirse en los círculos culturales, trataba de obstruírsele el camino hacia las cimas. O sea que en realidad, aún cuando la situación de la mujer había mejorado, nunca fué aceptado por los hombres que ella lograra la igualdad en ningún plano.

Otros aspectos que éste análisis nos permite ver, es el hecho de que en cuanto los hombres se "descuidan" y "permiten" que la mujer salga del ínfimo papel de objeto que se le ha otorgado, ésta logra demostrar sus habilidades y capacidades, pudiendo si se lo propone, alcanzar un plano de igualdad con el hombre, ante ésto el hombre muestra una reacción desfavorable que limita a la mujer sometiéndola nuevamente, quedando así encadenada al hogar.

"Las mujeres han sido hechas para sufrir, es la vida, no se puede hacer nada"⁽²¹⁾. Por las limitaciones impuestas por el hombre, no le ha quedado otro recurso que la resignación, lo cuál engendra la paciencia que tanto se le admira a menudo, y como producto del encierro ha nacido su frivolidad, tan frecuentemente criticada y que es manejada por ellas como un entretenimiento.

Las mujeres soportan los sufrimientos físicos mucho mejor que el hombre, y son capaces de un estóico coraje cuando las circunstancias lo exigen. A falta de la audacia agresiva del macho, que les ha sido vedada

da, son muchas las mujeres que se distinguen por la calma tenacidad - de su resistencia pasiva.

Sólo un sujeto libre que se afirma más allá del infinito puede - hacer fracasar toda rutina, pero ése supremo recurso le ha sido prohibido a la mujer, quien es prisionera de la monotonía y de los caprichos - del hombre.

La mujer en Nuestros Días

Sólo la gran industria de nuestros días le ha abierto de nuevo - aunque sólo a la proletaria- el camino de la producción social. Pero - éste se ha hecho de tal suerte que si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte en la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con sus deberes de familia.

Al respecto, Joan Huber nos dice, basada en estudios estadísticos que : "Si comparamos a hombres y mujeres que trabajan tiempo completo en las mismas ocupaciones, ellas ganan tan sólo 3/5 partes de los salarios de ellos, y así es en todo el mundo occidental"⁽²²⁾.

La ideología americana de igualdad de oportunidades, sostiene que igualdad de capacidades y de horas de trabajo, deben obtener remuneraciones iguales. Pero no se aplica a las mujeres. La razón que la mencionada autora dá de esta situación, es que muy probablemente, el factor - más importante sea la definición social de que traer hijos al mundo es responsabilidad femenina. A la mujer no se le permite acceso a los empleos de prestigio porque pudiera abandonarlos para casarse o para dar a lúz. Después de permanecer en el hogar algunos años, disminuías sus

habilidades, fácilmente la superan los hombres de su edad, que se supone han acumulado valiosa experiencia en su trabajo, mientras ella fregaba el piso de la cocina y dirigía la PTA (Asociación de Padres y Maestros).

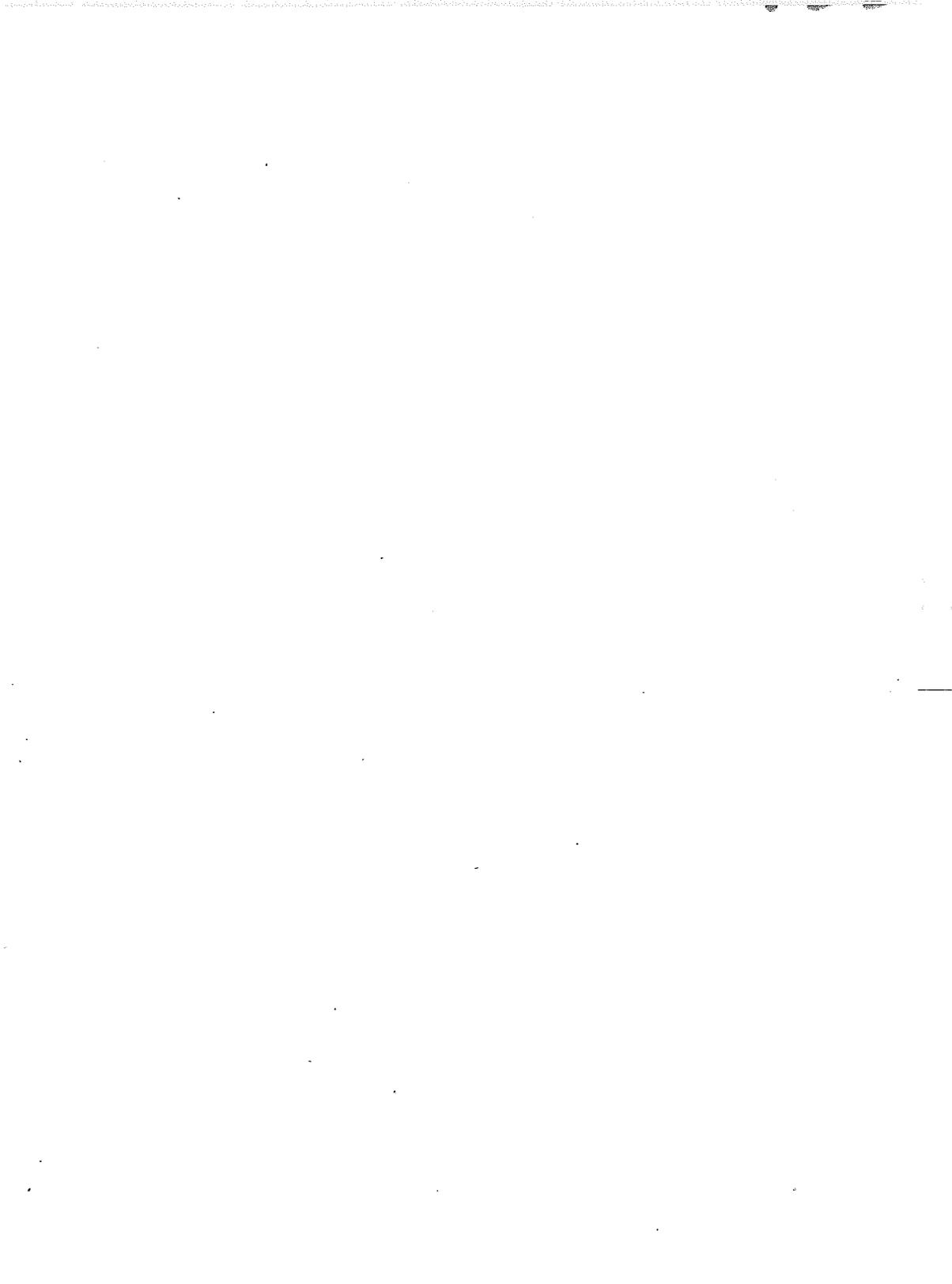
Helen Deutsch, al analizar la influencia del medio, aporta sobre el tema lo siguiente: "En nuestra estructura social, la familia constituye el primer medio del individuo y prefigura su extensa socialización ulterior. Los sentimientos de rivalidad y competencia surgen debido a las condiciones culturales, y florecen de un modo tan regular que forman parte de la constitución del hombre"⁽²³⁾.

En los países capitalistas el trabajo industrial de la mujer ha sido cruel y agresivamente explotado. En el curso de los últimos años, la protesta contra la desigualdad social y política de los sexos, ha perdido ímpetu pues las exigencias de las mujeres se han hecho muy corrientes en los países democráticos.



CAPITULO III

ALGUNOS FACTORES QUE HAN INFLUIDO EN LA
DIFERENCIACION DE LOS ROLES SEXUALES



CAPITULO III

ALGUNOS FACTORES QUE HAN INFLUIDO EN LA DIFERENCIACION DE LOS ROLES SEXUALES

Nuestra tarea futura será organizar la igualdad social tomando en cuenta las diferencias biológicas y psicológicas de los sexos.

Para tratar de esclarecer estas diferencias, consideramos necesario basarnos en un sustrato fisiológico que dá origen a las diferencias biológicas que marcan pautas de conducta para cada sexo.

Creemos que en realidad la única diferencias anatomo-fisiológica que influye directamente en la división entre hombre y mujer, en las distintas reacciones y funciones que éstos tienen, es el aspecto sexual ya que de acuerdo a estudios realizados se ha encontrado que en término medio, el encéfalo del hombre cuenta con un peso, en números crudos, mayor que el de la mujer; sin embargo, en proporción al peso del cuerpo de cada uno se obtiene una igualdad en números relativos⁽²⁴⁾. Se ha dicho que la mujer es más débil que el hombre, posee menos fuerza muscular, menos glóbulos rojos, y menor capacidad respiratoria; por consiguiente, corre menos velozmente, levanta pesos más livianos, no puede afrontar al macho en la lucha, y no hay casi ningún deporte en que pueda competir con él.

A primera vista resulta evidente que sí hay diferencias, sin em--

bargo, debemos tratar de entenderlas como la consecuencia lógica de milenios de represión impuestos por el hombre. La mujer atractiva es aquella que tiene el talle esbelto, que es menudita, que es frágil y débil, etc... podríamos continuar mencionando un sinnúmero de "atributos" que la mujer debe poseer, al analizarlos se deduce que el hombre la ha condicionado y limitado ¡Hasta en su físico!, para ejemplificar ésto, citemos los métodos utilizados en Japón, donde a la mujer, desde que nace, se le vendan los pies controlando su tamaño, evitando así que ella se traslade libremente, se valga por sí misma y sea independiente; ésto es hecho con el pretexto de que el pie pequeño es índice de femineidad, de belleza y, consecuentemente, de mayor valor ante los ojos del hombre.

Datos aportados por Fernando Narváez, nos muestran que en la esfera física, la mujer podría desarrollarse a niveles similares a los del hombre, de no existir el condicionamiento antes mencionado, nos dice que:

En la organización matriarcal, en la que la mujer participa de manera preponderante en el proceso de producción, el cuerpo femenino se endurece y robustece, no sólo hasta igualar al hombre en fuerza física, sino aún a superarlo. Esto pondría en tela de juicio, hasta en lo físico, el mito del llamado "Sexo Fuerte". En los matriarcados guerreros, como sucede con las mujeres amazonas, la valentía y el arrojo son atributos femeninos. Los Vaerting hacen notar que con el creciente valimiento de la mujer, ésta adopta hábitos que en otro época fueron propios del sexo masculino dominante, lo que hace que algunos autores prefieran hablar de características peculiares de la clase que sustenta el poder y no de características masculinas o femeninas⁽²⁵⁾.

De todo lo expuesto puede concluirse que, en realidad, ni con la más mala fé del mundo las diferencias anatómo-fisiológicas de los sexos son determinantes de la valoración del hombre y de la mujer. Por consi-

guiente, nos queda por analizar la forma en que las diferencias de orden biológico influyen en éste.

Aspecto Biológico

Los factores biológicos y anatómicos específicos del sexo femenino influyen para que la vida sexual de ésta permanezca más inhibida que la del hombre. Además, es indudable que esto se fortifica por las influencias sociales.

En el curso de los años, desde el punto de vista del atuendo y de la cultura, pueden aparecer diferencias entre el hombre y la mujer que se acentúan biológicamente al llegar a la pubertad. Aniceto Aramoni nos dice que a pesar de ello, la diferencia básica reside en el periné, con algunos agregados secundarios, y tal vez otros de carácter terciario.

En la especie humana, nos dice, que "el hombre es el guerrero, quien se regocija por ser el portador de un instrumento activo, penetrante y productivo. Ella en cambio, posee un instrumento receptivo, pasivo y protector"⁽²⁶⁾. Por lo tanto la acción de él resulta visible, exterior, expuesto y, finalmente, inocultable; la acción de la mujer es, paradójicamente, inacción. Debido a su receptividad, es interna, subjetiva, oculta, incomparable, lo cuál en el aspecto sexual la hace fuerte y parapetada.

El hombre necesita demostrar potencia y tenerla, pero ésta es de poca duración, transitoria y fácilmente disminuída, además desaparece por la influencia de un hecho simple como la observación de la mujer, el miedo, la ansiedad, la duda, los sentimientos de culpa y de inferioridad, pero especialmente por la acción de la burla y el ridículo. La mujer a

su vez, podrá sufrir de todo lo expresado, sólo que resulta invisible e indemostrable si ella no lo quiere expresar, de ahí su fortaleza extraordinaria.

Para una mayor ampliación sobre características diferenciales entre ambos sexos consultar Tabla 1.

Aspecto Psicológico

La mayoría de los autores han apareado los términos pasividad y masoquismo con la actividad de la mujer, especialmente en el área sexual que es la que nos ocupa; Helen Deutsch⁽²⁷⁾ trata de explicar estos términos desde otros puntos de vista ; ya que para ella no existe la pasividad que implicaría carencia de energía en la mujer, por el contrario, ella piensa que la mujer si posee energía, aunque la ha manejado en forma interna, sublimándola, y de esta forma enriqueciendo toda su vida erótico-afectiva, dando lugar a que individualmente sea más variada, más rica en matices y, en una palabra, más espiritual que la del hombre. Toda esta energía introyectada produce lo que ella llama "actividad girada hacia adentro", como analogía a la "actividad girada hacia afuera" del hombre.

El masoquismo femenino sigue el mismo camino de la actividad sexual, y en forma similar éste marcha paralelo a la agresión con que acompaña el hombre el acto sexual.

Todo esto nos hace ver que debido a que la mujer vive en una sociedad patriarcal o de hombres, se ha visto restringida y limitada también en el aspecto sexual, como consecuencia del "sagrado terror" que la mujer inspira al hombre; por eso en ella no sólo hay una resistencia

TABLA 1

Algunos rasgos sexuales secundarios del hombre y la mujer

El hombre y la mujer difieren además de la glándula sexual y de los órganos genitales en numerosas características que constituyen rasgos sexuales secundarios extragenitales:

HOMBRE	MUJER
Más grande y más alto, huesos y músculos más fuertes	Más pequeña y más baja, más gracil y delicada
Mama rudimentaria	Mama desarrollada
Pelvis menos amplia	Pelvis más ancha
Ancho mayor a nivel de los hombros (biacromial)	Ancho mayor entre el fémur y la cadera (nivel de trocánteres)
Menos panículo adiposo	Panículo adiposo mayor
Piel más gruesa y áspera. Barba, bigote, calvicie	Piel fina y suave. Cabello largo, falta de bigote y barba
Pelo sexual en losange	Pelo sexual en triángulo, borde superior horizontal
Laringe más desarrollada	Laringe menos desarrollada
Metabolismo básico más alto	Metabolismo básico menor
Mayor concentración eritrocítica	Menor concentración eritrocítica
Suprarrenal y tiroides menores	Suprarrenal y tiroides más grandes y con mayor reactividad
Hipófisis de tipo masculino	Hipófisis de tipo femenino
Más fuerza, más impulsos de lucha, más tendencias a la abstracción, al idealismo y a los problemas sociales. Diferencias psíquicas.	Perseverancia y paciencia, más afectividad, espíritu práctico. Fuerte sentimiento de familia y materno. Diferencias psíquicas.

Fuente: B.A. Houssay, et.al. Fisiología humana. Editorial el ateneo. Cuarta edición. Buenos Aires, Argentina. 1973, pag. 782-783.

contra el macho que pretenda someterla, sino también un conflicto interior.

El hecho de que la mujer posea una "actividad girada hacia adentro", y padezca tantas actividades impuestas, dificulta su adecuada respuesta a los estímulos sexuales, por lo que requiere de un mayor grado de excitación que produzca fenómenos positivos en su organismo, o sea, que a la mujer le es más difícil alcanzar el orgasmo (aunque biológicamente este preparada para ello), sin embargo para la mujer es preponderante el estado psíquico-afectivo de la relación. Para el hombre en cambio, es más sencillo lograr satisfacción en éste aspecto debido a que por el moldeamiento social ha aprendido a manejar sus instintos más abiertamente, lo que en cierta forma lo acerca a una situación de mayor impulsividad y por consiguiente, de menor conflicto interno.

Aspecto Religioso

Las normas morales de cada religión han influido notablemente en el comportamiento sexual, todavía en la actualidad son muchos los que consideran los sueños y fantasías eróticas como pecaminosos.

En la evolución de la religión, como en los demás aspectos de la humanidad, podemos notar que en sus inicios, mientras no se tuvo conciencia de la paternidad, la mujer, dadas sus características y la situación prevaleciente de la época, tuvo cierta preponderancia en relación al hombre. Esto es demostrado por la existencia de sacerdotisas, pitonisas, etc., quienes fungían como mediadoras entre los dioses y los hombres.

La característica femenina más relevante era la reproducción, los hombres primitivos establecían una relación entre la fecundidad de la mu-

jer y la de la tierra, imaginaban que si la mujer era fecunda, esto se debía a que los dioses los favorecían.

Al ir evolucionando la sociedad, la situación cambió y la mujer pasó a ocupar un segundo plano, ya que la reproducción dejó de ser un hecho milagroso e inexplicable para el hombre. La mujer rechazada, sometida, ya no es sacerdotisa mas que del hogar.

De ésta manera encontramos que en la mayoría de las religiones la deidad principal es masculina. Lo cual se puede encontrar sin mayor análisis en Buda, Mahoma, Krishna, Quetzalcóatl, etc., tanto como en los creadores: Yahvé, Alá, Osiris, Zeus.

La ideología religiosa contribuyó mucho a la opresión de la mujer al imponerle guardianes morales, favoreciendo de esta manera la "necesidad" del hombre de someter a la mujer. Esto último se debe a que el hombre teme a la mujer, la rechaza como ésas fuerzas tremendas a las que la asocia; se resigna a no comprender ese misterioso engendro lleno de mentiras, seducción e insensatez.

Desde un principio encontramos en la Biblia el papel que la mujer ha conservado dentro de la Iglesia Católica. San Pablo⁽²⁸⁾ describe esta situación ordenando a las mujeres humildad y contención, y funda su principio de la subordinación de la mujer al hombre en el Antiguo y Nuevo Testamento: "El hombre no ha sido sacado de la mujer, sino la mujer del hombre; y el hombre no ha sido creado para la mujer, sino la mujer para el hombre". Agrega que: "Así como la mujer esta sometida a Cristo, así sean sumisas en toda cosa las mujeres a su marido" .

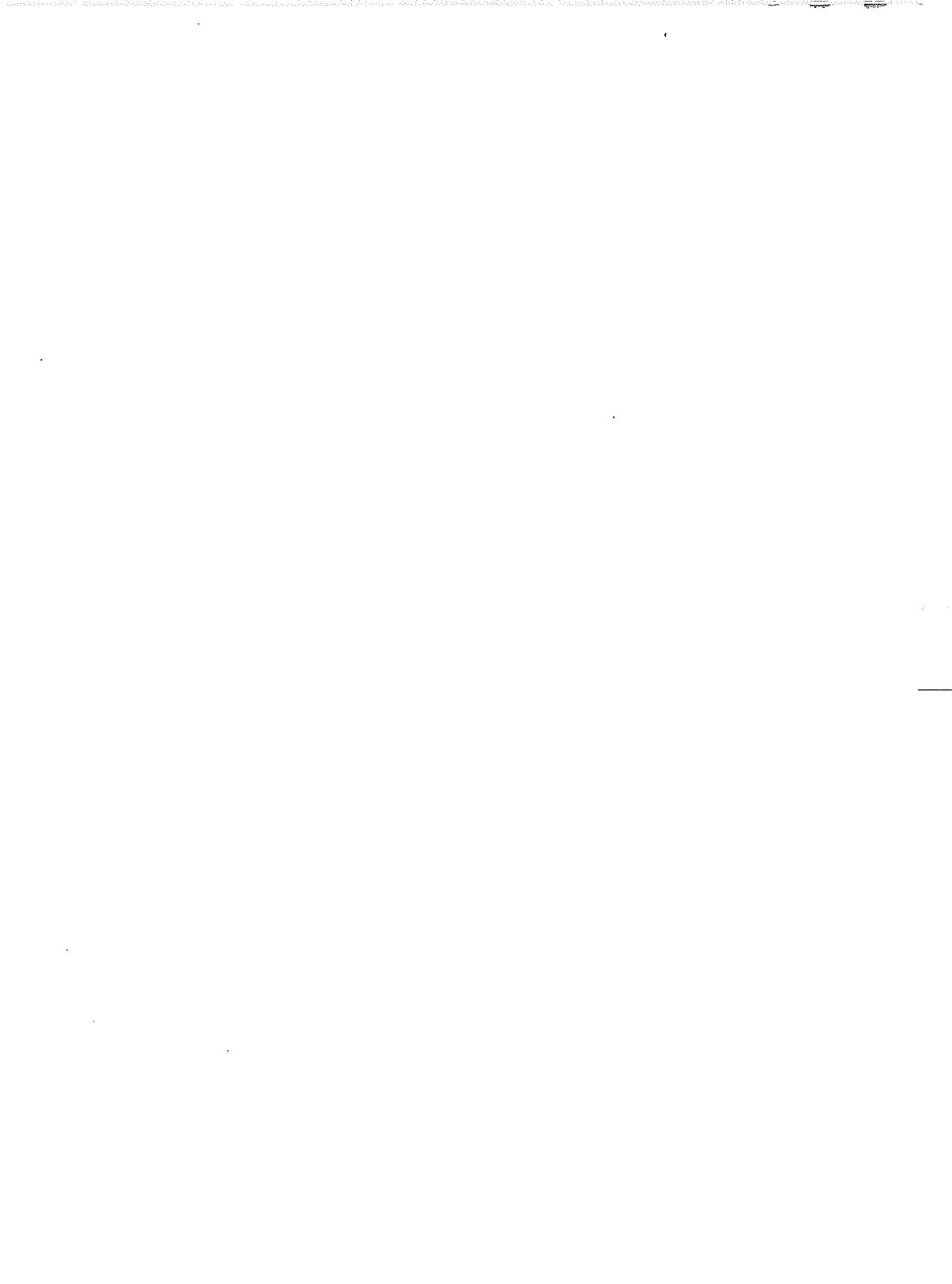
Simone de Beauvoir nos dice en forma muy acertada, al describir

la situación de la mujer en la religión: "Que en una religión en la cual la carne es maldita, la mujer se presenta como la tentación mas temible del demonio". Para apoyar su argumento cita a Tertuliano, quien escribe: "Mujer, eres la puerta del diablo. Has persuadido a aquél a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente. Por tu culpa tuvo que morir el Hijo de Dios; deberías ir siempre vestida de duelo y harapos".

Santo Tomás es fiel a esa tradición cuando nos dice que la mujer no es mas que un ser "ocasional" e incompleto, una especie de hombre frustrado: "El hombre es la cabeza de la mujer, del mismo modo que Cristo es la cabeza del hombre". Escribe: "Es un hecho que la mujer está destinada a vivir bajo la autoridad del hombre, y que no tiene ninguna autoridad por sí misma" .

CAPITULO IV

ANTECEDENTES DEL PAPEL DE LA
MUJER EN MEXICO



CAPITULO IV

ANTECEDENTES DEL PAPEL

DE LA MUJER EN MEXICO

De acuerdo con el Lic. Alfredo Chavero⁽²⁹⁾ encontramos que los primeros pobladores de América tenían también un tipo de organización familiar comunal, probablemente debido a que ellos provenían de los Continentes ya poblados, razón por la cual conservaban sus costumbres de antaño.

Por este motivo, no nos detendremos a analizar estas etapas que ya se han descrito con precisión en el capítulo de Antecedentes Generales; nuestra atención se dirigirá a las características específicas que consideramos han influido en forma determinante para formar el carácter del Mexicano actual, y del papel que la mujer tiene en esta sociedad.

En la bibliografía revisada no encontramos datos referentes a la existencia de un tipo de matriarcado similar al mencionado por Engels; probablemente esto se deba a que la historia de nuestra cultura se inició en etapas posteriores a las propias del Antiguo Continente. Sin embargo Aniceto Aramoni⁽³⁰⁾ sostiene la teoría de que en alguna época, previa a la Conquista, existía una forma de gobierno similar a lo que podría considerarse matriarcado, desde el punto de vista psicológico, y que mostraría también la importancia de la mujer en la cultura: "En la antigüedad las mujeres habían ejercido el poder supremo, en Tula por ejemplo, y hasta parece que el poder monárquico en México se encuentra en una mujer llamada Illancueitl. Las mujeres por lo menos en un principio, transmitían el li

naje dinástico: Illancueitl trasplantó a México el linaje Tolteca de Colhuacan, que fue lo que permitió a la dinastía Azteca reclamar para sí la ascendencia prestigiosa de Quetzalcóatl".⁽³¹⁾ El linaje Mexica comienza con una mujer, Illancueitl, y termina en presencia de otra mujer, Malintzin.

Primeros Pobladores

De los antecedentes mas remotos que nos describe Chavero⁽³²⁾ encontramos el tipo de organización que tenían los nahoas, quienes son considerados los iniciadores de algunas tribus que poblaron nuestro País; nos dice que en el hogar común de las casas grandes se establecía un jefe, quien regía de acuerdo a una especie de patriarcado, su poder era vasto y gozaba de gran respeto entre los miembros de la tribu. Los Nahoas practicaban la poligamia, pero sabiamente habían instituido que el matrimonio estaba obligado a cultivar un nuevo campo por cada mujer que tomase; la generalidad de los hombres quedaba así obligado a no tener mas de una mujer, ya que no les era permitido echarse encima un peso superior a sus fuerzas y, limitada la familia, no estaba expuesta a la miseria; por consiguiente solo los señores principales podían ser polígamos.

Con respecto a la posición de la mujer, era notable el pudor de las doncellas y su respeto filial; la mujer que no llegaba pura al matrimonio era repudiada con ignominia, y, por regla general era admitido el repudio libre por parte del marido. Cuando la mujer debía salir del hogar común, ya que no le era permitida la poliandria como al hombre la poligamia, los hijos escogían a quien seguir, si al padre o a la madre.

Establecido el principio de la poligamia, la mujer Nahoá, no tenía mas misión que la de procrear hijos y atender a las necesidades domésticas. Encerrada en su pieza aislada de la casa grande, reuniéndose solamente en la estufa para comer o practicar sus ritos, y raras veces en el patio para las danzas y fiestas, se le enseñaba desde niña a preparar el alimento a hilar el algodón y a tejer lienzos para los trajes y esteras para las habitaciones. Recordemos en el mito de la creación se mando a la mujer que hilase y tejiese.

Encontramos una diferencia en relación al vestido, ya que generalmente los hombres no usaban vestido, pero las mujeres siempre recataban su cuerpo aún cuando solo fuese de la cintura para abajo. Hombres y mujeres usaban el cabello largo, los primeros adornaban sus cabezas con plumas de colores, y las segundas se trenzaban el pelo, haciendo con las trenzas diferentes combinaciones de tocados⁽³³⁾. Entre los Mexicas, la diferencia en el vestido era menos marcada ya que ambos se cubrían: los varones usaban dos o tres mantas de algodón que se anudaban al pecho, su maxtli lujosísimo y adornado de diferentes maneras, sandalias finas, y en la cabeza no usaban nada, excepto en las guerras o fiestas donde se ponían penachos. Las mujeres usaban dos o tres camisas de algodón, todas distintas y unas mas largas que otras, además una enagua que les llegaba a los tobillos, igualmente elaborada. Tanto su vestir, como su alimentación, denotan una cierta tendencia a la naturalidad y a ser prácticos.

Consideramos de interés hacer notar que, especialmente las plumas y en general todo tipo de objetos colocados sobre la cabeza, poseían gran valor, confiriendo a la persona que los usaba cierto rango o prestigio an-

te los demás; lo curioso de esto es que ni en los antiguos Nahoas, ni entre los Mexicas las mujeres llevaban ningún adorno de este tipo; por otra parte, en ambos pueblos mencionados, la mujer se cubría mas que el hombre, denotando con esto la importancia que en estas sociedades tenia el pudor y el recato de la mujer.

En relación al pueblo Nahoas, encontramos que, salvo algunas variantes, hay pocas diferencias básicas en las costumbres de los pueblos prehispánicos mas importantes; ya que por ejemplo, en los Mayas la ceremonia principal del matrimonio consistía en que la esposa daba de comer y beber a su esposo en presencia de todos los concurrentes. Los padres buscaban esposas a sus hijos, pero era vergonzoso que procuraran maridos a sus hijas.

Referente a la herencia, se heredaba a los hijos, y en su defecto a los parientes mas cercanos, pero no a las hijas; y en el caso de que los herederos varones quisieran donarles algo, ellas se daban por satisfechas.

Por otra parte, también entre los Mayas⁽³⁴⁾, no existía la poligamia sino la bigamia, ya que de acuerdo a la leyenda de la creación de Chay-Abah, se dice expresamente que se dieron dos mujeres a cada hombre.

En la civilización Tolteca había poligamia; pero cuando la mujer cometía adulterio, el esposo podía castigar llegando incluso a matar a ambos adúlteros, los hombres solo tenían una esposa y todas las mancebas que querían, éstas eran hijas de señores principales y venían a ser sirvas de su amo y de su principal esposa. A ellas las casaba con sus mercaderes y servidores⁽³⁵⁾.

Los Aztecas y la Mujer

Con respecto al matrimonio entre los Mexicas, era primero propuesto por los padres del muchacho, nunca por la familia de la muchacha, y si era aceptada la elegida, se avisaba al muchacho; después cuatro mujeres , dos de ellas ancianas parientes de él, iban a la casa de la doncella que era pedida; admitido el proyecto, se comunicaba a las ancianas que a los cuatro días se haría una nueva visita, era ahora el padre de la doncella quien hacía la visita a la familia del novio para comunicar su resolución al padre de éste.

La vida doméstica era severa en la casa de los señores: las mu - jeres tenían aposentos separados, y no salían mas allá de la puerta ni ba jaban a los jardines sin guardián. No se les permitía alzar los ojos ni volver la cara hacia atrás, y las instruían desde niñas en las labores - propias de su sexo. Mayor rigor se tenía con las hijas de los reyes . Cuando el padre quería verlas, ellas iban como en procesión y ante él eran tan respetuosas que apenas le hablaban para saludarle y despedirse. (36)

Los Mexicas sabían respetar la virtud y avergonzarse del vicio , prueba de ello es que las mujeres desenvueltas vivían bajo la vigilancia de matronas; a ellas se las pedían los guerreros, quienes por sus hazañas podían frecuentar a dichas mujeres, pero de noche las llevaban y de noche las recogían. Si ésto se hacía públicamente, el guerrero era castigado , se le quitaban las armas y se le despedía del ejército. Por el contrario a la mujer honrada que moría en el parto dando un hijo a la patria, se le llamaba Masihuaquizqui, o hembra valerosa, y la colocaban entre las divinidades Cihuapipiltin.

El trato que se le daba al hombre y a la mujer era distinto desde el nacimiento; a los cuatro días de nacido el niño iba la partera a lavar lo, si se trataba de un varón le colocaban al lado una rodela, un arco y cuatro flechas, todo pequeño, y los instrumentos del oficio del padre. Si era niña le ponían una escoba, un malacatl para tejer y un petlatl para que se sentase a trabajar. Además, del lado oriente se encontraba una vasija con ciertos panes hechos de frijol y maíz cocido llamados ixcue, que representaban el ombligo del recién nacido.

La partera lavaba varias veces al niño, primero con octli o pulque y luego con agua, dedicándolo a los dioses y en particular al sol si era varón o a Chalchiutlicue si era hembra.

Los objetos que se le ponían al niño significaban que el destino del hombre era combatir por su dios y por su patria, y si moría en la guerra ir a la mansión de Tonathiu; los instrumentos de labor expresaban que la vida de la mujer debía ser de trabajo y recogimiento.

Si el recién nacido era varón se llevaba a enterrar su ombligo al lugar en que los Mexicas estuviesen haciendo guerra, y si era mujer el entierro se hacía bajo las piedras del hogar, expresando así que la mujer estaba destinada a trabajar en la casa, y el hombre a pelear en la guerra.

En las grandes solemnidades los mancebos del Calmecac y los del Telpuchcalli, tenían la obligación de concurrir a aprender las danzas. Poco antes de que el sol se pusiese salían ancianos y ancianas, cuyo trabajo consistía en recoger a los mozos y mozas, ponían a los primeros en un aposento y a las segundas en otro diferente, cuando los instrumentos estaban listos, salían todos, los mancebos de cada Calpulli tomaban de la

mano a las jóvenes y bailaban en rueda al rededor de los músicos. En este estudio estaban hasta bien entrada la noche, y al concluir, los ancianos cuidadores llevaban a los unos y a las otras a entregarlos a sus casas. En estos bailes se cuidaba mucho la honestidad, y para bailes que fueran "deshonestos", se llevaba a las mujeres desenvueltas.

Aquí se observa claramente la organización patriarcal que regía en el pueblo Azteca. Apoyando esto Eduardo Shure⁽³⁷⁾ menciona que:

Las mas antiguas tradiciones hablan de una dinastía solar y de una dinastía lunar. Los reyes de la dinastía solar pretendían descender del sol; los otros se decían hijos de la luna. Pero ese lenguaje simbólico ocultaba dos concepciones religiosas opuestas, y significaba que las dos categorías de soberanos se relacionaban con cultos diferentes. El culto solar daba al dios del Universo el sexo masculino, al rededor de él se agrupaba todo lo que había de mas puro: La ciencia del fuego sagrado y de la oración, la noción esotérica del dios supremo, el respeto a la mujer, el culto de los antepasados, la monarquía electiva y patriarcal. El culto lunar atribuía a la divinidad el sexo femenino, bajo cuyo signo las religiones del ciclo ario siempre han adorado la naturaleza y frecuentemente a la naturaleza ciega, inconsciente en todas sus manifestaciones violentas y terribles. Este culto se inclinaba hacia la idolatría y hacia la magia negra, favorecía la poligamia y la tiranía, apoyadas ambas en las pasiones populares.

El Azteca es el pueblo del sol; su ciudad, Tenochtitlán, se ha fundado en el sitio en que el águila, representante de Huitzilopochtli, se posa sobre el nopal, en el centro de la isla que estaba en el lago de la Luna, el Meztliapan, como se llamaba esotéricamente al lago de Texcoco, allí, donde fue arrojado el corazón del primer sacrificado, ahí debió brotar el árbol espinoso, el árbol del sacrificio, que representa el lugar de

las espinas Huitztlanpa, la tierra del sol hacia donde salió en peregrinación la tribu partiendo de la tierra blanca, Aztlan. Y sus sacerdotes, los conductores de la peregrinación, les habían dicho que solo cuando el sol, representado por el águila, se posara sobre el nopal espinoso, cuyas tierras rojas son como corazones humanos, sólo en ése lugar habian de descansar y fundar la ciudad, porque eso representaba que el pueblo del sol, el pueblo elegido por Huitzilopochtli habría llegado al sitio desde donde debía de engrandecerse y transformarse en el señor del mundo, y en el instrumento con el cual el dios iba a realizar grandes proezas, por eso les dice:

De verdad os iré conduciendo a donde habréis de ir; apareceré como águila blanca; por donde hayáis de ir, os iré voceando; id viéndome nomás; y cuando llegue allí, a donde me parezca bien que vosotros vayais a asentaros, allí posaré, allí me veréis; de modo que allí haced mi oratorio, mi casa, mi cama de hierba, donde yo estuve levantado para volar; y allí la gente hará casa, os acrecentaréis.

La primera cosa que os adornará será la cualidad del águila, la cualidad del tigre, la guerra sagrada, flecha y escudo; esto es lo que comeréis; lo que ireis necesitando, de modo que andareis atemorizando: en pago de vuestro valor andareis venciendo, andareis destruyendo a todos los plebeyos y pobladores que ya están asentados allí, en cuanto sitio ireis viendo. (38)

Resulta claro que el azteca se sentía el pueblo elegido, cuya misión era la de colaborar por medio del sacrificio humano en la función cósmica, que representa la ayuda que debe proporcionar el hombre al sol, para que pueda luchar contra la luna y las estrellas, y vencerlas todos los días.

Debemos entender que la lucha entre el sol, la luna y las estrellas se desencadenaba diariamente y se remontaba hasta el momento en que Huitzilopochtli es concebido milagrosamente por Coatlicue, madre también de la luna y las estrellas, quienes no creen en el prodigio de la concepción divina y pretenden matar a Coatlicue, a quien Huitzilopochtli, aún antes de nacer, le hacía saber que no había peligro, ya que llegado el momento, él la defendería. Y así vemos en los mitos aztecas que el sol — Huitzilopochtli — sale del vientre de su madre armado del rayo de luz, y mata a la luna y a las estrellas.

Aparte de la misión de colaborar con el sol por medio de los sacrificios humanos, el azteca creía también que tenía un ideal ético que realizar.

La lucha del sol contra los poderes de la noche, no es sólo una lucha de los dioses, es también, sobre todo, una lucha del bien contra el mal, su deber es estar al lado del sol que representa al bien, contra los dioses terribles de la noche, símbolos del mal.

En consecuencia, el azteca debe emprender ésta lucha ética hasta lograr que su caudillo divino triunfe sobre los dioses malvados que planean la destrucción del hombre, y hasta lograr que el hombre triunfe, igualmente, sobre los malévolos poderes que representan el pecado. Esta concepción del pecado se refiere principalmente a la embriaguez y a la incontinencia sexual, pero el pecado mas grave es la falta de colaboración con el plan divino; es decir, la falta de cumplimiento en los deberes para con los dioses, por el temor en el combate.

De esto último se hace necesario hacer algunos comentarios: Por principio, resulta curioso que dada la importancia que el aspecto religioso tenía para el Azteca, tuvieron que crear una deidad femenina llamada Tlazolteotl o Ixcuina, diosa de las cosas inmundas, quien comía los pecados de los hombres, dejándolos limpios por medio de la confesión, y era al mismo tiempo junto con Coatlicue, otro aspecto de una sola divinidad que representaban a la tierra en su doble función de creadora y destructora. Es representada con pies y manos armados de garras, porque es la deidad insaciable que se alimenta con los cadáveres de los hombres, por eso también la llamaban "comedora de inmundicias". Pero sus pechos cuelgan exhaustos porque ha amamantado a los dioses y a los hombres, porque todos ellos son sus hijos, y por eso se le llama "nuestra madre," Tonatzin Teteonan; la madre de los dioses, Toci, "nuestra abuela".

La representación de Coatlicue como mujer, madre, esposa y diosa la hace el artista como probablemente la sigue sintiendo el Azteca medio, después de su derrocamiento. Antes ella era jefe, tenía el poder manifiesto; ahora esta expresada en un monolito hermosamente simbólico que proyecta cualquier Azteca hombre hijo de madre.

Un pedazo de su cuerpo, un dedo, el cabello, son amuletos que fortifican, que tienen poder mágico. Lo que da la vida servirá también para causar la muerte de los enemigos.

Tiene armas terribles, da vida, seguridad, alimento, amor, igualdad. Su mundo es tranquilo, tibio, hace nacer el deseo de permanecer en el y quedar siempre sin problemas.

El resto del mundo hecho por el hombre es obscuro, tétrico, frío, hay en él lucha por ser fuerte, dominar, matar, por asustar a la mujer con él y demostrarle lo que puede hacer el hombre, recordarle que debe estarse quieta y alejada. El ordena sobre la vida y las cosas. Ella debe estar a la orilla del fuego. Manda el fuerte.

Sin embargo, el Azteca iracundo, autoritario y violento, petulante y fanfarrón, es inseguro por excelencia, y frente a la mujer, su actitud es reactiva, no auténtica.

Aquí vemos claramente la ambivalencia que con respecto a la figura femenina ha existido desde los tiempos prehispánicos, por una parte, es la madre buena que nutre, amamanta y de la que dependen; por la otra, es la mujer mala e insaciable que los destroza y castiga por los pecados cometidos.

Como se ha podido ver, la organización del pueblo Azteca era teocrática, los dirigentes de mayor importancia eran figuras masculinas y su sistema de valoración estaba basado en una sociedad patriarcal. El núcleo de actividades giraba en torno a la guerra que les proporcionaba prisioneros para el cumplimiento de sus ritos; obviamente ésto excluía a las mujeres ya que no combatían, lo que las colocaba en una posición secundaria, de suma dependencia y pasividad.

Puede verse a lo largo de toda la descripción de la vida de los Aztecas, la lucha constante que entablaban para mantener la virtud y alejarse del camino pecaminoso, al que en cierta forma representaba la mujer, ya que como se ha dicho antes, el azteca se aliaba con el sol, quien personi-



ficaba el bien, y juntos luchaban contra la luna y las estrellas, que en forma un tanto esotérica simbolizaban lo femenino, a la mujer, y representaban el mal, o sea que la mujer era un peligro y una frecuente tentación para el hombre; y por ello, como se vió en las tribus ancestrales de los Aztecas, a la mujer la recluían en su hogar dedicada a labores que no constituyeran peligro alguno para el papel que se les tenía asignado, viéndose así que mientras más recatadas, honestas, humildes, piadosas, hacendosas, limpias de cuerpo y pensamiento, más valor tenían ante la sociedad y ante los ojos del hombre, puesto que una mujer con estas características lógicamente no incita al pecado y "promueve la virtud".

En el siglo X, es destruída Tula, la ciudad santa, sede del histórico Quetzalcóatl, éste se ve obligado a abandonar la región central de México huyendo hacia Veracruz, Tabasco y Yucatán, no sin antes prometer un retorno futuro desde el oriente.

Características Socio-Culturales de los Pueblos Español e Indígena en el Momento de la Conquista

A su llegada a América, la imágen del español se visualizó de dos diferentes modos: el grupo dominante vió en ellos una amenaza, no de carácter objetivo, sino subjetivo: consideró que Quetzalcóatl, la bondad reprimida, lo positivo rechazado, surgía del oriente, los sentimientos de culpa tomaron cuerpo en el caballo y en el fuego de los conquistadores. La clase socialmente sometida vió en la imágen de los españoles la esperanza que habría de liberarlos de una dependencia demasiado pesada y fatigosa a sus espaldas.

Al iniciarse la conquista, el pueblo Azteca estaba languidecién - do como consecuencia de la marcada rutina a que le llevaban sus constan - tes ritos. La gente se sentía ya cansada, con poca fé y escasa disposi - ción para continuar con sus sangrientos ritos; debe tenerse también en cuenta que los sacerdotes habían profetizado ya la llegada de los españo - les como seres superiores, enviados por los dioses, que vendrían a some - terlos; por ésta razón había cierta disponibilidad por parte de los Azte - cas a la conquista, además, la llegada de los españoles parece una libera - ción a los pueblos sometidos por los Aztecas. Por todo ello opusieron po - ca resistencia a su "destino". En tanto que para los españoles, el descu - brimiento de América fué visto como inagotable fuente de riquezas, por lo que aquella tierra guardaba, y por la venta de sus infortunados habitan - tes, que comenzaron luego a transportarse a España, para ser vendidos co - mo esclavos⁽³⁹⁾.

Felizmente para la causa de la humanidad, ocupaba aún el trono la gloriosa Isabel la Católica, quien con mano poderosa defendió con acto de justicia a los indios de México y del Perú, evitando así que se llenaran de esclavos los mercados de Europa, de Asia y de Africa. Los conquistado - res aprovecharon también ésto, pero no como una obra de humanidad, sino porque así convenía a sus intereses; por ello, no exterminaban a los in - dios, ya que necesitaban la mano de obra nativa para el cultivo de los enormes feudos y para la explotación minera. Los indios eran bienes que no convenía malgastar. Por ello, sin la ayuda de la iglesia el destino de los indios habría sido muy diverso.

Por la fé católica los indios que habían roto sus lazos con sus antiguas culturas, al morir sus dioses y quedar destruídas sus ciudades ,

encuentran un lugar en el mundo. La propaganda cristiana se extendía por tanto rápida y fácilmente, favoreciendo el incremento de adeptos a la nueva fé, por la actitud de los frailes, quienes protegían y defendían a los indios de la violencia de los conquistadores. Debe tenerse en cuenta que el tipo de español que integraba las tropas de Cortés, provenían de los estratos más bajos y más necesitados de España, un gran número de ellos tenían una reputación dudosa, pocos lazos afectivos que los retuvieran en su patria, poca cultura y escasa moral, en consecuencia, eran personas con mayores probabilidades para aventurarse. Sumada a estas características, el conquistador contaba con la influencia de su sociedad y de la época en que vivió. El español, segundón en su mayoría, encontró en la conquista el camino del triunfo y la adquisición de un mayorazgo que el destino le había negado. "No busca caminos nuevos, ni aventuras, ni gloria, aquél que no está frustrado"⁽⁴⁰⁾.

España vino a las Indias con espíritu de cruzada y de rapiña, con la cruz en lo alto y la bolsa vacía, con codicia de riquezas y de almas y con la civilización y libertad occidentales que habrían de crear el mundo de hoy, en la punta de las espadas y las lanzas.

El carácter del español de ese entonces estaba enormemente influenciado por sus antepasados visigodos y árabes, es decir, por los paganos del norte y del sur, que vivían en su alma y que reforzaban sus tendencias a los constantes y variados amoríos, que se transmitían por los canales sensoriales de su sangre judía, y de los antepasados latinos que tanto amaban el placer.

Poseían también el arrojo, la fuerza y la valentía que demostraron en su resistencia a las invasiones sufridas, y que les había sido a -

portada por su sangre judía e hispano-romana disciplinada por siglos de cultura bajo la égida de Roma y Jerusalén; por consiguiente, el español que llegó a México era un occidental completo, epítome de todas las tendencias del mundo europeo, pero que además, como ya se mencionó, poseía rasgos caracterológicos específicos de las clases marginadas.

Sumado a todo esto, poseían una gran intolerancia religiosa y poca democracia; España, en sí, es un pueblo versátil con energía inconstante, como lo prueba el hecho de que en sus relaciones modernas esté a la cola de los países de Europa Occidental. Es el pueblo en el que la Iglesia se ha encontrado en más íntima unión con el Estado; probablemente por ello se mostró menos escrupulosa en sus métodos para adquirir poder, más sórdida en la obtención de beneficios, más dogmática en sus enseñanzas, y despiadada para tratar a sus enemigos⁽⁴¹⁾.

Cuando el mundo indígena, tanto el autócrata como el sometido, se dio cuenta que los conquistadores no eran ni amenaza ni esperanza, era ya demasiado tarde. Por una parte el sometimiento creaba un fuerte sentimiento de ambivalencia: se admiraba y odiaba simultáneamente al conquistador. Los sentimientos de respeto y adulación estaban prontos a ser sustituidos por sus opuestos, hostilidad y venganza, en el momento en que las circunstancias lo permitiesen. Es más, diferentes grupos estaban dispuestos a unirse, pese a las diferencias existentes entre ellos, con la finalidad de crear un núcleo más potente ante el conquistador.

La conquista y sus implicaciones en relación al papel de la Mujer

Se ha tratado de esbozar, con todo lo anterior, la reacción del pueblo mexicano ante la conquista, pero debido a la importancia que en

nuestro tema tiene la mujer, se tratará de analizar su actitud. En realidad se encuentran muy pocos documentos históricos que aporten datos sobre esto, sin embargo, de acuerdo con el pasaje descrito por Vicente Rivalpacio⁽⁴²⁾, en el que menciona: "Por esos días, también varios caciques y señores principales de México se quejaron con Cortés de que los soldados habían robado a muchas jóvenes hijas ó mujeres de señores principales de la corte de Cuauhtémoc; ordenó Cortés que se buscasen en los reales y que fuesen entregadas a sus familias, en el caso de que ellas de buen grado quisieran volver a sus casas. Anduvieron por varios días los comisionados inquiriendo, y aún cuando encontraron a muchas de las robadas, sólo dos o tres consintieron en volver a sus familiares, pero las demás con el pretexto de que no tenían voluntad de caer en la idolatría, o alegando que estaban próximas a ser madres, o resistiéndose sencillamente a dar mayores explicaciones, prefirieron permanecer con los soldados que las habían hecho sus cautivas".

Esto nos permite ver que la mujer aceptó la conquista y se adaptó pasivamente como una forma de cambio y liberación con respecto a su vida anterior, pero, sin embargo, ellas seguían acatando las circunstancias como se les presentaban. La valoración que el español hizo de la mujer indígena, fue negativa; él apreciaba sus propias autoimágenes en todos los órdenes, lo que había dejado al otro lado del Atlántico. La mujer es devaluada en la medida en que paulatinamente se le identifica con lo indígena; el hombre es sobrevalorado en la medida en que se le identifica con el conquistador, lo dominante y prevalente. Esta paridad masculino-femenino, activo-pasivo, conocida en otras culturas, toma en la nuestra aspectos sobresalientes y dramáticos. La mujer es objeto de

conquista y posesión violentas y sádicas, su intimidad es profundamente violada y hendida. En realidad la situación de la mujer empeoró, ya que seguía sometida y solamente cambió de opresores, además ahora tenía que servir no solo al hombre, sino también a la española. En términos generales la mujer seguía siendo una simple servidora pasiva, siendo humillada e incluso físicamente agredida, lo cual, probablemente fundamenta el masoquismo de la mujer mexicana. "La reacción del español ante la mujer indígena fué la que el adolescente de nuestros días tiene enfrente de la sirvienta a quien posee... Este sentirse superior enfrente de sus mujeres en plan de grandes señores necesitados de obtener los servicios incondicionales de ellas, ha matizado muchos de los aspectos estructurales del matrimonio mexicano". (43)

Obviamente, en aquella época, ésto generaba agresión en la mujer, sin embargo, como estaba desvalida ya que por su propia voluntad había quedado sola al abandonar a su pueblo, y la nueva raza nunca la aceptó, puesto que en cuanto dejaba de serle útil la abandonaba a su suerte, que daba así relegada a los papeles de concubina y sirvienta; por lo que dicha agresión era mantenida encubierta, manifestándose mas tarde en la educación de los hijos.

La conquista fué una violación no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias⁽⁴⁴⁾, quienes por su pasividad abierta al exterior perdieron su identidad, su nombre, no son ya nadie. Se confunden con la nada; a pesar de ésto son la atroz encarnación de la condición femenina mexicana. El mexicano no quiere ser ya ni indio ni español, tampoco quiere descender de ellos (esto refleja la agresión inculcada por la madre). Y no se afirma tanto como mestizo, sino como abs

-tracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada (repudia a la madre - por haber permitido ser violada). El empieza en sí mismo, y solo existe un punto de unión entre él y los extranjeros, "la madre universal", la virgen, quien también es intermediaria, la mensajera entre el hombre desheredado y el poder desconocido sin rostro: el extraño.

Conflictos de la Cultura Hispano-Americana; Criollos y Mestizos.

El mestizo va a equiparar paulatinamente una serie de categorías: fuerza, masculinidad, capacidad de conquista, predominio social y filiación ajena al suelo, van a cargarse con un fuerte signo masculino. Debilidad, femineidad, sometimiento, devaluación social y fuerte raíz telúrica, serán rasgos femeninos e indígenas. El niño criollo se encuentra en presencia de dos objetos infantiles: por una parte la mujer altamente valorizada, pero distante, barrocamente refinada, ocupada en festividades religiosas y civiles; y por otra parte a la mujer indígena que le daba calor y que culturalmente no era considerada. Sintetizando, nos encontramos en presencia de dos tipos de hombre: el criollo y el mestizo, hombres que se encuentran a horcajadas en el lomo de un conflicto; por motivos diversos ambos se encuentran con que la mujer que les ha dado calor y afecto en la infancia es un ser devaluado.

La mayor parte de los mestizos nacieron bajo el estigma del desamparo y del abandono paterno. En aquellos casos en los que existió preocupación por el hijo; el motor estuvo dado primordialmente por el sentimiento de culpa, al que no poca parte contribuyeron los religiosos, y el cuál hizo

posible la supervivencia del mestizo. El criollo en cambio, siempre tuvo ante sus ojos a un padre fuerte, que lo impulsaba a defender y a identificarse con los privilegios obtenidos; no solamente lo impulsaba a ser lo que él había sido, sino lo que para el conquistador constituía el galardón de la hidalguía y del buen vivir.

Esta necesidad de reparar llegó a tener manifestaciones tan exageradas que inclusive la hicieron jocosa. El hipertrofiado uso del Don, la fanfarronería, el barroquismo, el exhibicionismo de los bienes poseídos, etc, eran características sobresalientes del hombre español radicado en el México del siglo XVI. En relación a este punto Octavio Paz nos dice:

Don Nadie, padre español de Ninguno, posee don, vientre, honra, cuenta en el banco y habla con voz fuerte y segura. Don Nadie llena el mundo con su vacía y vocinglera presencia. Está en todas partes y en todos los sitios tiene amigos. Es banquero, embajador, hombre de empresa, se pasea en todos los salones, lo condecoran en Jamaica en Estocolmo y en Londres. Don Nadie es funcionario e influyente, tiene una agresiva y engreída manera de no ser. Ninguno es silencioso y tímido, resignado, es sensible e inteligente. Sonríe siempre. Espera siempre. Y cada vez que llega a hablar tropieza con un muro de silencio; si saluda encuentra una espalda glacial; si suplica, llora o grita, sus gestos y gritos se pierden en el vacío que Don Nadie crea con su vozarrón. Ninguno no se atreve a no ser: oscila, intenta una y otra vez ser Alguien. Al fin entre vanos gestos, se pierde en el limbo de donde surgió ⁽⁴⁵⁾.

Todo lo indígena, lo devaluado a los ojos del español, trató de ser borrado, los antiguos nombres fueron substituídos siempre haciéndolos anteceder de la partícula "de la Nueva": Nueva Galicia, Nueva España, etc.

El criollo tendrá en su psiquismo todos los conflictos derivados de ésta situación. Si se asimila de acuerdo a sus necesidades, encuentra el rechazo de los padres, si por el contrario, acata a los padres y se mantiene aislado de las nuevas formas de vida, encontrará la burla que el ambiente hace de él.

El mexicano, tanto criollo como mestizo, se encuentra en un agudo conflicto de identificaciones múltiples y complejas, víctima de contradicciones que necesariamente dejarán insatisfecha una parte de su personalidad.

Podemos decir que la característica fundamental de la cultura criolla es la necesidad de "reparar"; el mecanismo estructural básico bajo el cual nace el criollo es la reparación. Cuando un mestizo se transcultura y adquiere formas de expresión diversas a las pautas de las que procede, podríamos decir que se "acriolla", valga el término, adquiriendo los ideales y normas culturales de la clase a la cual se incorpora. Sin embargo, su forma de ser con respecto al nivel de la clase y cultura de la que procede es diferente, ya que la trata de ocultar y negar; todo aquello que le recuerda su punto de partida le resulta siniestro, a diferencia del verdadero criollo que exalta sus antiguas formas de vida; el pasado le avergüenza y en su necesidad compulsiva de refinarse y mostrarse distinto hay temor y ansiedad latentes de ser descubiertos; tal vez por ello su hostilidad a sus antiguos compañeros de cultura, por ello su crueldad para con todo lo que le hace verse proyectado y reflejado. La inseguridad interna con respecto al bando al que recientemente se ha afiliado, le hace ser servil y rastre-

-ro para con la nueva clase. Todo lo que procede de esta clase es valuado, todo lo que proceda de la antigua es ridiculizado y negado.

El mestizo como ya se dijo, nació producto de una conjunción difícil. Su padre es un hombre fuerte, su cultura y forma de vida prevalecen; contempla a su hijo más como el producto de una necesidad sexual que como el anhelo de perpetuarse. La participación del padre en el hogar es limitada, se trata más bien de un ser ausente que cuando virtualmente se presenta, es para ser servido, admirado y considerado. Los contactos emocionales con la mujer son mínimos, al igual que con el hijo; su presencia va acompañada, las más de las veces, de violencia en la forma o en el modo, se le ha de atender como a un señor, como a Don Nadie, se le deben toda clase de consideraciones, sin que él tenga ninguna para con el ambiente que le rodea, frecuentemente se embriaga y abandona el hogar sin tenerles consideración a los hijos y a la madre; ésta acepta pasiva y abnegadamente la conducta del padre; considera que su sino es servirle y responder a sus necesidades, frecuentemente recae en ella el peso económico del hogar.

Cuando eventualmente el padre se vincula con la esposa o con los hijos, lo hace más por culpa que por amor; y la característica fundamental de este hogar es un padre ausente que aparece eventualmente con violencia y una madre abnegada y pasiva.

Cuando grande el mestizo, trata a la esposa siguiendo la pauta creada en la contemplación del padre; aún cuando la esposa sea tan mestiza como él, se habrá hecho a la idea de la superioridad sustancial del hombre sobre la mujer, lo indígena y lo femenino se han transformado en una ecua-

-ción inconsciente⁽⁴⁶⁾.

Vestigios de lo Prehispánico en Grupos Etnicos Actuales.

Tarahumaras. La mujer goza de un status social bastante elevado, es ella quien ha de enamorar al hombre, es quien toma la iniciativa; la mujer debe de buscar al hombre, la belleza merecer al valor.

Huicholes. Antes de decidir la mujer libre con quién se va a casar, pone a prueba a varios pretendientes. La mujer desempeña en la familia un papel importante: si alguien, por ejemplo, llega a la casa a comprar algún objeto y la mujer se opone, no se vende.

Zapotecas. Aquí la familia es regida por un varón (padre o abuelo), pero no es raro que sea cabeza una viuda complementada por el hijo mayor.

Mayas de Quintana Roo. El marido es la cabeza de la familia, la esposa es, sin embargo, tratada con consideración y se le consulta en los asuntos domésticos; la autoridad sobre ella es moderada y benévola y no se ve restringida en su libertad, gozando de hecho más libertades la mujer casada que la soltera, sólo las casadas pueden bailar en las fiestas y bromear y hablan con los hombres.

Mayas de Yucatán. La influencia de la mujer se apoya en la protección de sus parientes, siendo por tanto considerada y consultada.

Otomfes. La situación de esta mujer es bastante superior a la de la mujer mexicana de los lugares donde están en vigor costumbres españolas.

Tepehuanes. Marcado descenso en el estatus social; la mujer tiene prohibido conversar con ningún hombre que no pertenezca a su familia inme-

-diata. Si se descubre a una pareja así, los castigan con dos días de prisión; y si se averigua que hablan de amor, se les dá una zurra y puede obligárseles a casarse.

Aztecas de Tuxpan. La mayor parte de los hijos son rebeldes a dar ninguna participación de la herencia a sus hermanas. Por el contrario, la mujer casada es a menudo obligada a sostener económicamente el hogar y comprar ropa al marido, quien gasta su dinero en mezcal.

Lacandones. Practican la poligamia, siendo ésto una prueba de la inferioridad de la mujer; las dos o tres esposas se distribuyen los quehaceres. Una favorita lleva al marido al recinto sagrado del templo alimentos y bebidas, cada esposa es considerada por los hijos de las otras como tía.

Popolucas. Practican la poligamia y las esposas o amantes hacen la mayor parte de las tareas del hombre, incluyendo la labranza.

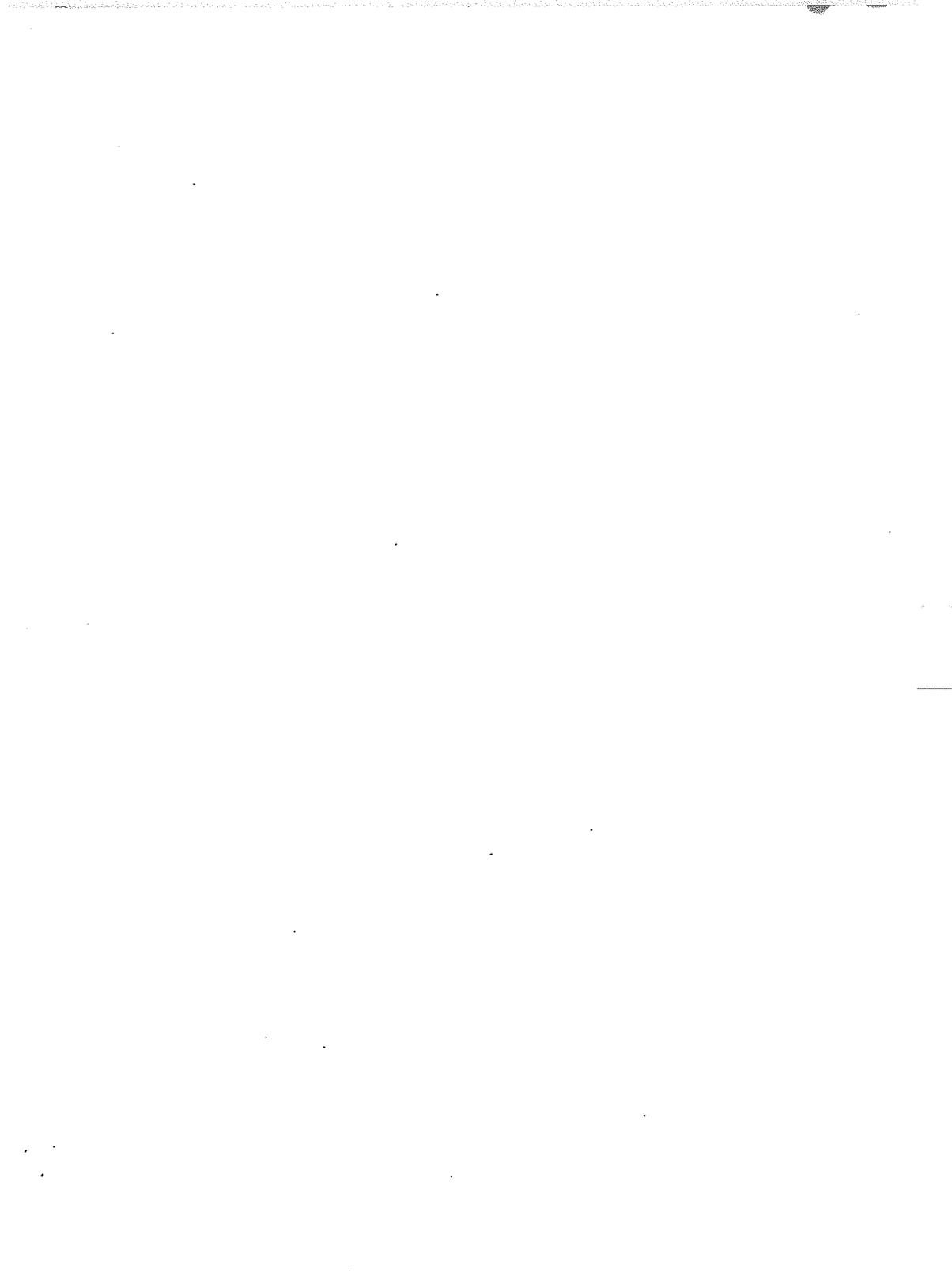
Tzetzales de Chiapas. Extrema inferioridad de la mujer. Los escasos derechos de propiedad que se le conceden no le permiten ser dueña ni de la poca ropa que lleva encima, que puede serle expropiada por el marido por ejemplo, una muchacha joven y atractiva, que por no haber tenido familia fué desposeída de todo cuanto tenía y dejada a la aventura sin protección.

Como hemos visto, la mujer en la mayoría de las sociedades primitivas es una desheredada, ya que los bienes que el hombre posee pasan a su muerte a poder de su hijo varón- y de no tenerlo, los recoge la familia del difunto. Posee por excepción la mujer telares, bancos o petates; como consecuencia la mujer es un ser sin casa fija.



CAPITULO V

LA MUJER EN LA HISTORIA DE MEXICO



CAPITULO V

LA MUJER EN LA HISTORIA DE MEXICO

El recato de la mujer fué un factor muy importante tanto para los aztecas como para los españoles; en contradicción a ésto, como ya vimos , somos producto de una violación; sin embargo la madre, que es la encargada de la educación, les inculcaba una imágen de la figura femenina por la que aprendieron a repudiar a la mujer violada, abierta, impura, que no pudo conservarse virgen; ella, la madre, a pesar de pertenecer al mismo grupo, es considerada buena ya que nutre, protege y lucha hasta el sacrifi - cicio por los hijos.

Sin embargo la mujer mexicana, en función de las condiciones cultu rales en las cuales se ha desarrollado, ha hipertrofiado la necesidad emo cional de contacto con el hijo, a través de una prolífica maternidad. Es- to es la consecuencia y el resultado de la frustración sistemática a la que ha estado sometida su necesidad emocional de ser compañera o esposa. En forma sintética podríamos expresar: "ha hipertrofiado su maternidad pa ra compensar la frustración en su papel de compañera"⁽⁴⁷⁾. Por ello la actitud del mexicano frente a la novia y a la esposa madre de sus hijos es bien distinta. También la actitud de la mujer es sustancialmente diversa; cuando novio, el mexicano es amoroso, cordial y tierno. Cuando padre de

sus hijos, al parecer desde que la mujer se embaraza, su actitud cambia por completo; el nacimiento de su hijo le hace recordar el remoto nacimiento del hermano menor que lo desplazó del paraíso.

La "mujer buena" es para el mexicano, antes y por encima de todo una mujer casta no sólo físicamente, sino también llena de inocencia y candor, es la que el mexicano destina en sus sueños y esperanzas para futura novia, es la única que él cree valiosa para darle ese rango, es la única que por tener valor, puede compartir y hacer valioso al hombre "que tenga la dicha de encontrarla"(48).

Junto a la "mujer buena", y en opuesto paralelismo, está la "mujer mala", quien básicamente es una mujer que ya tiene experiencia sexual y que se presta a satisfacer sexualmente al hombre sea cual sea su razón. La "mujer buena" es buena mientras está idealizada por el hombre, pero en el momento en que él se da cuenta de que es mujer, por el simple hecho de serlo, es mala, en éste momento surge toda la agresión reprimida y la persecución escondida que genera toda idealización.

Lo Prehispánico y la Independencia; Algunas Mujeres Sobresalientes

Al ocuparnos de comprender verdaderamente la Psicología del mexicano actual, es necesario entender la importancia de la figura femenina en la historia mexicana; ya que no resultaría objetivo el desatender las figuras femeninas de cada época, aunque despreciadas habitualmente como totalidad. Cada época tiene figuras femeninas importantes:

Antes, con los aztecas, está lo prehistórico y mal conocido, Omecihuatl, Itzpapalotl, las Ixuanamme, Acpaxsapo, todo el panteón femenino de

mujeres madres y diosas; Coatlicue, Tonantzin, Cihuacoatl, Tlazoltotl, las Cihuateteo, las Mocihuauquetzque. Todas ellas llenan una función de primer orden en la vida en un aspecto u otro.

Llega el momento sin embargo, en que desaparece en casi toda la zona dominada por los aztecas la importancia femenina; quedan sólo remanentes en la región de Coatzacoalcos. Ha perdido el poder pero permanece en forma "descorporeizada"; es el fantasma, el daño, el miedo y el pavor ante lo desconocido, nocturno y solitario; es la magia y la enfermedad, tan sólo se ha modificado para hacerla más objetiva.

Al subjetivarse la presencia femenina, se hace constante en el hombre y se convierte en angustia inconsciente e irracional.

Durante la conquista aparece la Malitzin, que es todavía indígena, mujer políglota, hija de caciques, amante de Cortés, producto de matriarcado, figura de gran simbolismo y poder físico. No parece simple coincidencia de que doña Marina, la figura femenina más importante de la conquista, fuera oriunda de la zona del cacicazgo de Olutla en la región de Coatzacoalcos, donde la influencia de la mujer era determinante. De acuerdo con Bernal Díaz del Castillo, era la heredera de un cacicazgo que le sustrajo su propia madre en favor de un hijo varón de su segundo matrimonio⁽⁴⁹⁾.

Transcurren unos años y aparece la figura femenina más importante: la Guadalupana, que es mestiza pero cada vez más indígena, y que en el siglo XIX cobra mayor fuerza y es estandarte de los insurrectos, símbolo de los mestizos e indígenas; los mexicanos esperan una diosa en la Guadalu-

-pana que sustituye a Coatlicue y Tonatzin, ya que no pueden vivir al garete y sin una explicación de la vida y de la muerte: necesitan un "marco de orientación y un objetivo de devoción". Otra prueba de la persistencia de las formas indígenas en el culto cristiano, es la siguiente: en el día de la virgen de la Soledad, en Oaxaca, el pueblo después de tomar un buñuelo en un plato de barro, los rompe solicitando al mismo tiempo en su mente un deseo; a nadie escapa la similitud existente entre la persistencia de esta costumbre y la ruptura de los objetos de barro cuando el Fuego Nuevo.

Al realizarse el hallazgo de la virgen, los hombres se convierten en niños protegidos por una madre superior a todos, incluyendo la propia y las representaciones de su religión patriarcal, destructiva y antropofágica.

Santa María Tonantzín de Guadalupe, es la figura femenina de más intensidad que México ha creado, conforme transcurre la historia, transcurre su evolución y es ahora más poderosa que nunca.

Bandera, Madre y Guadalupeana: tres cultos idólatricos, básicos de la patria, símbolo de lo mexicano. En estos tres cultos lo mexicano es agresivo, violento y destructivo; amoroso, productivo, fraternal y hermoso.

10 de mayo y 12 de diciembre: días femeninos, de mujer, de madre y mujer virgen y santa; día en que se vuelca la angustia y el sentimiento de culpa mezclados con amor genuino y respeto; vociferación de nuestro inmenso amor y respeto único hacia la madre; días de ofrendar y pedir, de agradecer servicios que se recibieron y desearon como ilusión. Madre y mujer

virgen en cuyo regazo el niño-niño, el hombre-niño y el viejo-niño depositaron la cabeza cansada, la fuerza disminuida y la ansiedad insoportable.

— Pueblo paradójico que adora a su madre, depende de ella en la medida de sus fuerzas, exige respeto con fuerza brutal e insulta a la madre de otros que la defienden igual; no puede desprenderse de ella mientras viva; cuando a su existencia llega otra mujer -la esposa- como intrusa y segunda na, es él mismo quien desprecia y usa a la mujer como objeto de placer, la golpea, la domina, no tolera la menor desviación de la moralidad burguesa; él, quien mata atribuyendo a las mujeres la causa y culpabilidad, que es sólo de él.

La llevó a la Revolución, y la hizo partícipe, y la hizo sufrir la peor parte, recluida en la casa como cualquier artefacto, le hace sentir su superioridad, le ha arrojado las migajas sobrantes del festín en el que participa desde que hizo la cultura a su imágen y semejanza.

La adora como madre, la lleva como adelita y la implora como Guadalupeana.

En este país, la mujer que está dotada de potencia extraordinaria es también prostituta, objeto de placer y brutalidad. Ambivalente siempre ante ella, presencia constante en el insulto más genuino. Según Carrión⁽⁵⁰⁾, el mexicano tiene una conducta a la cuál ha denominado "importamadrismo"; el autor alude a la frase tan frecuente en el mexicano: "me importa madre", en realidad, de acuerdo a lo visto, el mexicano, efectivamente si algo le importa en la vida es eso: su madre. En sus contenidos manifiestos y en su expresión caracterológica, está negando el objeto al cual se encuen

-tra profundamente vinculado. En otras manifestaciones populares, la verdad e importancia de la liga con la madre se hace manifiesta, como en la canción o cuando el sujeto expresa: "me dieron en toda la madre" o "me rompieron la madre". Se está expresando que es justamente la vinculación temprana la que estructura e integra, que sin ella se pierde todo contacto y toda fuerza.

El hombre no ha resuelto el acertijo crucial frente a la mujer, la madre y la diosa. Tiene lo mejor que ha encontrado en el ideal, símbolo de lo que es bueno con implicación y sin implicación ética. Cultura masculina que separa a mujeres de hombres durante la fiesta, en la cantina, en el baile donde él va por ella al grupo para invitarla; en gran parte, herencia de otras culturas y de la religión, más otro tanto determinado por lo de aquí, personalísimo⁽⁵¹⁾.

El hombre ha cedido a la mujer la determinación referente a la religión, a la instrucción de los hijos. Así, la adquisición más importante de la humanidad ha sido puesta en sus manos. La religión misma de ser, de padre, se convierte en filial, religión de mujer y madre que hace secundarios a ambos.

El siglo XVII prohibió a Sor Juana Inés de la Cruz, otra mujer importante dentro de la historia de México, que dentro de las posibilidades que la religión prometía, se realizó poetisa y monja; da lo que su siglo tolera, poesía, literatura y hábito; tres posibilidades para la mujer de aquella época. Constituye un nuevo luto dentro de la historia y de la tolerancia cultural de la femineidad.

Josefa Ortíz de Domínguez ocupa el sitio de honor de la actuación en el siglo XIX, aún cuando ella sea estrictamente producto del siglo anterior por su educación y sus costumbres. Figura predominante en el movimiento de Independencia. A la sombra de éste movimiento, o quizá por él, florecen otras mujeres, entre ellas Leona Vicario, joven inspirada de anacrónica actitud independiente, en ella no hay convencionalismo, ortodoxia o sentimiento de inferioridad alguna.

La Mujer en la Revolución

En los principios de éste siglo y hasta cierta porción de su segunda veintena, son muchas mujeres las que participan y son quienes inspiran al mexicano, tales como la Valentina, la Adelita y la Soldadera, que al lado del hombre aguzan su crueldad, inspiran sus canciones y curan sus heridas: guerra de hombres contra hombres en presencia de mujeres, en realidad no se sabe la razón por la que ella estaba ahí, si porque ella lo deseaba o porque los soldados, con gran dosis de egoísmo y narcisismo las llevan para que les sirvan, por propia conveniencia. Hay en la cultura y psicología del mexicano posibilidades que respalden este hecho; quizá la inferioridad sociocultural de la mujer le permite aceptar el ser llevada y traída, utilizada como objeto y empleada para lo que sea necesario. Tal vez se trata de hacerla sentir su inferioridad: ella vale menos que él, ique sufra en consecuencia. En la cultura masculina el hombre es el que vale, si sufre la mujer, no importa puesto que es servidora. Narcisismo grave en uno, Masoquismo en la otra; imposición velada en él, aceptación de ella. Acuerdo tácito entre los dos sobre su valor en proporción inver

-sa. En la Revolución, primero los hombres, ellos van a caballo, ellas a pie, detrás de ellos⁽⁵²⁾.

Por su parte, Santiago Ramírez dice:

Durante la Revolución, época en que socioculturalmente se lucha contra el padre, el mexicano se vincula a la mujer otorgándole una jerarquía de compañera. Por primera vez en la historia de México, la mujer desarrolla sus posibilidades al lado del hombre, en una lucha social, separándose de la cuna del hijo. En la lírica revolucionaria, la Adelita, la Valentina, etc., son cantos a la compañera. La posibilidad de un contacto entre el hombre y la mujer adquirió su máxima expresión durante la Revolución⁽⁵³⁾.

La Mujer en la Canción Mexicana

En realidad poco es lo que se ha investigado de México; estamos empezando a conocernos. Los datos que los psicoanalistas nos aportan hablan del gran caudal de agresividad que tiene el pueblo mexicano, el que a menudo maneja con mecanismos de defensa de proyección y negación. La canción mexicana, como fuente de expresión, refleja fielmente dichas características. La tendencia general, expresan los psicoanalistas, es transformar el dolor y negarlo; a ello se le denomina: tendencia maníaca conducente a elaborar la depresión. Por ejemplo, en el falsete tan utilizado en nuestra canción popular, en particular en la canción huasteca, "vemos que el llanto se ha hecho canción en un intento maníaco para eludir la depresión; sin embargo, la filiación entre el falsete y el lamento aún sigue siendo clara"⁽⁵⁴⁾. La canción y el corrido cubren uno de los aspectos del mexicano que produce la impresión de estar frente a algo peculiar, atributo propio

y vernáculo.

Se observa fácilmente como se inició, a la llegada de los españoles, el gusto por la canción de ellos, que más tarde se transformó lentamente a lo mexicano, producto de la modificación, que hará aparecer una resultante dinámica atribuible a una raíz caracterológica, a un rasgo de personalidad del mexicano, a un matiz de carácter social.

El siglo XIX marca el comienzo del corrido, en el que se manifiesta el deseo de independencia tanto física como moral; naciendo el "nacionalismo". En México se reacciona excesivamente ante una realización o hazaña, probablemente por dudar de nosotros mismos, y por eso hay que poner de manifiesto nuestra capacidad y repetimos en los corridos que tal cosa ocurrió aquí y fué un mexicano el que lo hizo.

Es manifiesto el sentido de patria y nacionalidad en los corridos, la demostración de poder y hacer, la admiración que causa en el extranjero y en el nacional.

Los corridos expresan una manifestación del mexicano como ser social y expresan el sentir, la actitud hacia la vida, especie de afirmación de posibilidades del mexicano; es un relatar acontecimientos concediéndoles una importancia que no tienen y que se les dá por que representan cierta justificación en una línea de búsqueda y valoración positiva, donde se expresa el deseo de que, pese a nuestra condición, no obstante el color de nuestra tez, se nos quiera.

La canción ranchera impresiona particularmente porque se canta contra "ella", una mujer. Psicológicamente no se canta ninguna cualidad feme

-nina ni se le reconoce, generalmente ahí reside lo grave del problema : "ella" ha engañado, es su costumbre, su hábito, su constitución de mujer, femenina, endiablada, descendiente de Eva que engañó a Adán que lo hizo probar la manzana y lo más grave: lo condujo a la obligación de trabajar.

En la realidad fenomenológica del adulto mexicano, la mujer es habitualmente abandonada por el hombre, sin embargo, en su lírica, que es la expresión genuina de lo acontecido en su infancia, se llora por el abandono. En el contenido manifiesto se culpa a otro hombre que llena el corazón de la ingrata; en el contenido latente, es el hermano menor que nos desplaza del calor y la seguridad infantil. En su conducta real el mexicano hace activamente lo que sufrió pasivamente⁽⁵⁵⁾.

En la canción ranchera se habla de la frecuente ambivalencia frente a la mujer. Le habla y la trata como a quien no se desea ver ni saber más de ella; la situación entre el hombre y la mujer es de lucha por el triunfo; ella deberá doblegarse y pronto, de no hacerlo, él se buscará otra, le vendrá a cantar y a pasearsela por enfrente para que sufra. Ocasionalmente, la reacción ante el dolor y el abandono promueve un fuerte deseo de venganza, se quiere hacer que el objeto amado sufra lo que con anterioridad sufrió el amante; es decir, se trata de transformar y hacer activamente lo que sufrió pasivamente. Es obvio que el sentimiento amoroso aún sigue prevaleciendo en el amante, pese a que utilice mecanismos de negación y se satisfaga la hostilidad logrando vengarse.

Confunde el presente con el pasado y realiza una venganza después de muchos años.

No se piensa en el amor como relación de mutuo acuerdo. Lucha, actitud despectiva, ambivalencia, la mujer traidora causante del mal, la madre, conocida antes, más firme y segura salvadora de su hijo, que depende enormemente de ella y de la que no puede librarse; circunstancia que la novia o esposa acepta como correcta, aunque es motivo de molestia, dissensión y desarreglo.

Pocos temas son tratados en la canción mexicana como el de la partida. En ocasiones tan sólo se expresa el quedar sólo y su dolor consecuente, en otras se hace alusión a las técnicas puestas en uso para mitigar la ansiedad: alcohol, música, etc., sin embargo, en todas ellas a la postre lo que permanece incommovible y pétreo es el sentimiento de soledad. Ante el amor perdido, la vida no vale la pena de ser vivida, sin la relación que nos nutre y nos es sustancial, más vale morir.

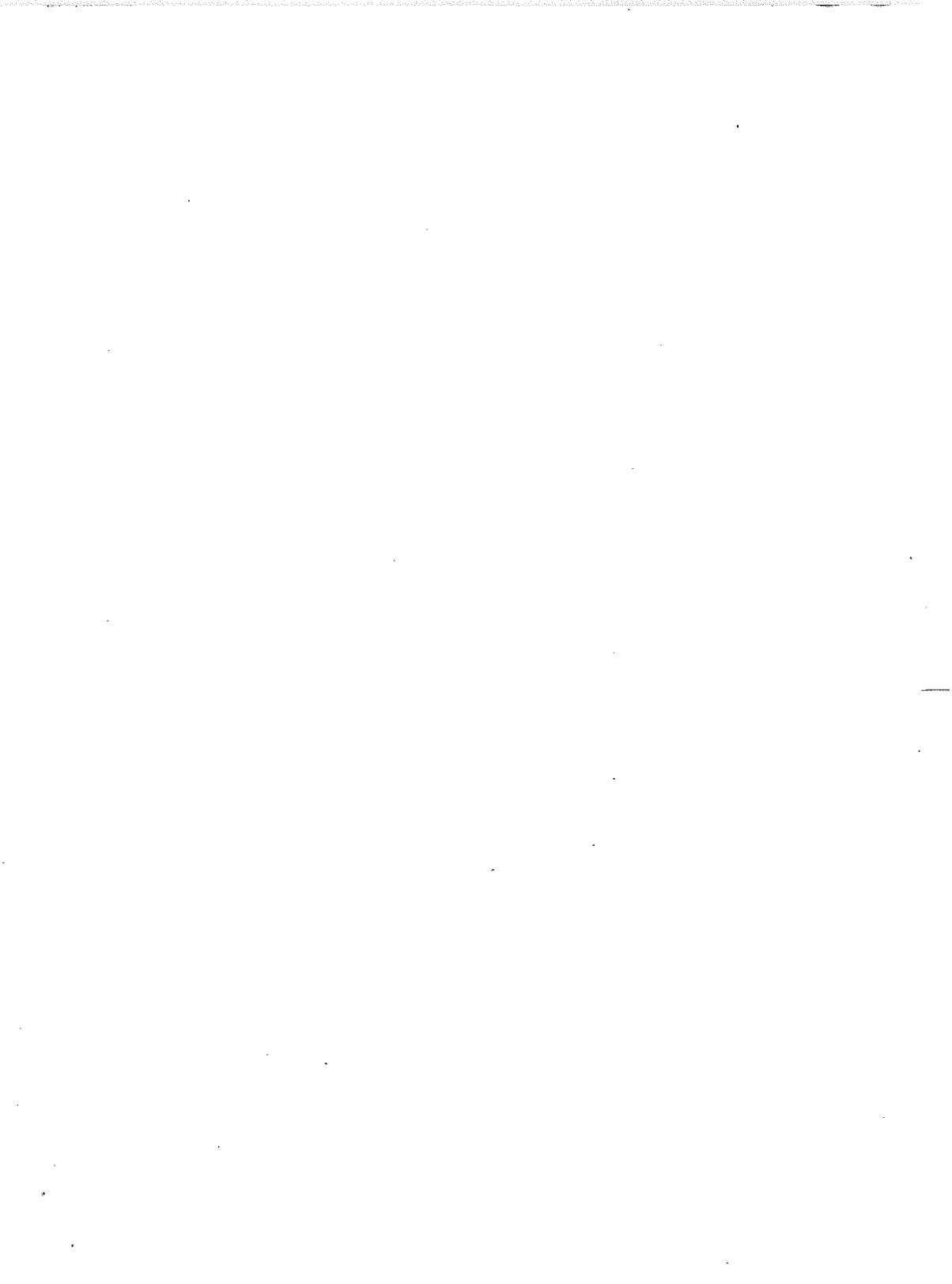
La canción contiene perfectamente la psicología del habitante de México, especialmente durante la alcoholización. El mexicano canta, en momentos de calma, cualquier canción; en sus momentos de exaltación, de alegría intensa, de embriaguez especial, la canción ranchera agresiva, gruesa, áspera, de sabor fuerte: tendrá a la mujer aunque ella no quiera, será suya por la buena o por la mala, la domará como a todas las potrancas, acabará reconociendo quién es su dueño; hará alarde de su gran categoría de hombre y del favor que le hace; si después de todo no resulta la cosa, la amenazará con balazos y puñaladas para ella o para el que ella prefiera, y si aún no es efectivo el medio, entonces se retirará cantando; "me importa madre".

En el curso de su investigación sobre la canción Aramoni encuentra lo previsto en relación con el machismo: "la imagen de la madre como de terminante, y la de la mujer como figura secundaria y sin importancia, cau sante de las desventuras de los hombres 'cabales y buenos'" (56).

Cuando un país madura suficientemente y se universaliza, puede plas marse en la canción y en la música algo que interese al resto del género humano, se comprende y se siente en todas partes, se canta a los aspectos abstractos generalmente, simbólicamente a la mujer o a una clase de mujer, no se le nombra ni se le concretiza.

CAPITULO VI

ANALISIS CARACTEROLOGICO DEL MEXICANO



CAPITULO VI

ANALISIS CARACTEROLOGICO DEL MEXICANO

Es necesario delimitar las características que definen al mexicano, así como los diversos aspectos que han influido en su ideología, o en lo que comunmente se conoce como "mexicanidad".

Criterios Básicos

Determinantes ideológicos del mexicano

Marx negó la existencia de las razas. Así como los individuos tienen personalidad y fisonomía, así los pueblos tienen reconocidas características, ¿por qué los griegos destacaron en la Filosofía y en la Ciencia Política? ¿por qué los italianos llevaron a la creación artística su capacidad intuitiva e imaginativa? ¿cómo negar a los franceses sus buenas maneras, la cortesía social, su inclinación y culto a la belleza? ¿cómo no reconocer a los ingleses su capacidad política, objetividad y dominio del raciocinio? ¿cómo ignorar el misticismo tradicional del pueblo ruso, el sentido práctico del norteamericano y el tezón indomable del español?.

[El español es un pueblo de fuertes individualidades; de gentes inquietas y descontentas consigo mismas. Se inflama por impulso de los gran

des quehaceres y se resiste a ser vencido por el escepticismo. Por uno de ésos grandes impulsos luminosos, el español conquistó el Nuevo Mundo, Cervantes escribió el "Quijote", y los denominados conquistadores españoles dieron su idioma, su religión, su cultura y su raza a los pueblos conquistados⁽⁵⁷⁾.

En general los aborígenes exhibían un carácter marcadamente servil, especialmente para con sus señores. Ahora bien, al consumarse su sometimiento por los españoles, el servilismo funcionó automáticamente con relación a éstos, cualquiera que fuese su categoría y aunque el concepto de seres mágicos superiores, que en un principio obró, hubiese desaparecido. Después el servilismo indígena actuó respecto a cualquier individuo de otra raza que no fuese nativa. De éste modo se formó un sentimiento de inferioridad que se ha hecho extensivo a las diferentes facetas que enmarcan las actitudes del mexicano. Esta inseguridad se manifiesta más específicamente en el machismo.

El machismo y la agresividad destructiva del mexicano.- La palabra "machismo" no existe en los diccionarios de la lengua, ni tiene aceptación aparente. Deriva de la palabra macho, del latín máculus; se llama así también al mulo, producto híbrido del cruce del asno y la yegua.

En México el uso la permite, ha habido personajes o patrones representativos del machismo, como sería Pancho Villa.

Este término alude a una cualidad sexual, y se refiere particularmente al animal del sexo masculino y al hombre cuando se le atribuyen características de masculinidad. Se refiere a la función relacionada con

genitalidad medular, a un tipo particular de valentía, a una forma especial de resolver las controversias humanas, y expresa una actitud especial hacia la mujer, la vida y la muerte.

La idea de hombre como macho: petulancia, fanfarronería y caballería, asociada al alcohol, los gallos, juegos de azar y carreras de caballos. La lucha entre los hombres por las mujeres, la idea de ser un "gallo muy jugado", éste es, individuo con muchos conocimientos y gran potencia, que nadie puede con él. Predominio y suficiencia, desprecio por la muerte y la vida, poligamia absoluta.

Funcionando desde el punto de vista del sexo, el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir, mostrar su superioridad luchando abiertamente, no tolerar insulto o duda respecto a su "hombria", ni el floreo o piropeo a la mujer con quien pasea; mostrar temeridad o desprecio por el peligro así afirmándose, casi siempre en circunstancias triviales, frente a los valores humanos.

Su actitud reviste matices moderados o exagerados de filiación para noide: "Yo soy mejor que tú", "yo no me dejo", "a mí nadie me insulta", "el que lo hace se muere", "nadie puede atreverse con la mujer que ande conmigo", "yo soy padre de más de cuatro", "yo soy tu padre", "yo soy bastante para cualquier mujer", "la mujer es mi inferior, debe hacer lo que yo quiero y estar a mi servicio, sin yo hacer nada a cambio", "los demás son hijos de prostituta, éste es, su madre es una cualquiera, no llegó virgen al matrimonio, fué de muchos o violada, forzada, estuprada", "a mí nadie puede ponerme los cuernos", "yo tengo cincuenta, a ninguna la

mantengo y para todas tengo".

Con devoción hacia la propia madre y gran desprecio por la ajena, agrade a los demás en plano proyectivo y donde más duele. "El machismo me xicano no es en el fondo, sino la inseguridad de la propia masculinidad, el barroquismo de la virilidad. Inseguro de sí mismo, teme ser reconocido como inferior, lucha permanentemente contra éste sentimiento. El problema es estrictamente monólogo con proyecciones intensas: Duda de sí mismo no del otro. Existe en el machista una duda profunda, arraigada so bre su hombría auténtica, frente a la mujer y frente a otro hombre.

Las manifestaciones de ésta agresividad destructiva se centran alre dedor de dos grandes núcleos de problemas: por una parte aparece para los mexicanos, la necesidad extraordinaria de ser alimentados, de recibir de los demás, de depender. La agresión se manifiesta aquí como un desmedido deseo de obtener, ya que existe una incapacidad de satisfacción. En tonces, obtener se vuelve no sólo agresión constructiva, o sea agresión sublimada en trabajo y creación, sino agresión hostil para quitar a los demás lo que tienen y lograr, en la acumulación, alguna seguridad para cuando el hambre voraz aparezca.

La otra gran fuente de problemas es la incapacidad de mutua identificación: la experiencia constante de estar ante desconocidos y extraños, en los que fácilmente se proyecta la propia agresión, a quienes se a caba por agredir y de quienes, por lo tanto, se recibe venganza y hostilidad. El primer grupo parte de problemas de educación parental en relación al niño, educación, que como ya se ha dicho, es conflictiva; se ha-

-ce más aparente en los grupos mestizos, pero existe también en los criollos y en los indígenas cuyas costumbres se van acercando a las de los mestizos. El segundo grupo basa sus problemas de identificación en la centralización, ésta actitud de autoridad central ha favorecido la pérdida de los límites de las identidades locales, sin proponer una imagen de identificación amable, constructiva y protectora que sea deseable y ejemplificable para los desarraigados. Esto ha estimulado los temores paranoicos y la necesidad de crear barreras internas defensivas que permitan mantener alguna identidad⁽⁵⁸⁾.

Del primer grupo antes mencionado, deducimos que la mujer mexicana no es un ente pasivo, es un contribuyente que ha peleado y conquistado igualdad en la general agresión mexicana, ella contribuye a dirigirla hacia sus respectivas direcciones y objetos; la adecúa para que se perpetúe y, como el hombre mexicano que destruyendo se destruye a sí mismo, así la mujer, entre más destruye y enseña a destruir, más se destruye a sí misma. Es la digna contraparte del hombre mexicano. Es la creadora, en su proporción, de ése hombre; es la educadora de esa "pobre mujer mexicana".

El subconsciente colectivo.- El exaltado misticismo de los mexicanos, su acentuado fanatismo político y religioso, los sueños angustiosos hechos realidad en ídolos amargados y trágicas pinturas, su vida desordenada y desorganizada, la repugnancia por la disciplina, el desprecio por la vida humana, la falta de conciencia de responsabilidad, la permanente disposición para el chiste agresivo, obsceno y cruelmente destructivo, la

pasión por lo feo, lo raro y lo trágico, la sistemática conducta destructiva de todo valor mexicano, la imprevisión en la manera de vivir, el gusto por los juegos de azar y los deportes peligrosos, la política corrompida y venal, y hasta el persistente uso de bebidas embriagantes, son manifestaciones que se apartan de todo cuadro de normalidad y que deben ser interpretadas a la luz de la Psicología profunda, como la expresión de un estado neurótico colectivo. Son, para hablar técnicamente, actos fallidos de la neurótica nacionalidad mexicana.

El individuo es una síntesis de lo pasado, y el pueblo expresa en forma colectiva, rasgos anónimamente peculiares de un espíritu común. El mexicano procura el conflicto como la única manera de adaptarse a las exigencias de la realidad; exactamente como lo hace todo neurótico⁽⁵⁹⁾.

La conducta exigida por la sociedad, debe estar de acuerdo con el "sistema valor-actitud" del individuo; que de no ser así, provoca necesariamente respuestas de temor, cólera o simple desaprobación, a veces, también de resistencia y agresión. De ahí la conveniencia de que las pautas de conducta que integran una cultura, tengan cierto grado de cohesión psicológica con los individuos a quienes norman para no contradecir los estratos más profundos de su ser.

La neurosis en la mujer mexicana.- La mujer en la sociedad capitalista juega un papel oculto en la producción, irónicamente, detrás de la imagen mítica de la familia feliz, se encuentra escondida la fuerza de trabajo femenina y se genera la reducción de la personalidad del ama de casa; el que no se pueda medir el trabajo consumido en labores domésticas -

cas en términos sociales, no quiere decir que dicho trabajo no tenga valor social.

Todo lo anterior pone en evidencia el complicado proceso de condicionamiento que reduce a las mujeres a cumplir "funciones naturales" en un "lugar natural": la familia. Esta mistificación de su explotación, a través del amor, tiene como resultado siniestro la paulatina enajenación de la mujer, desde el embrutecimiento hasta la neurosis o la locura. Las mujeres cargan con la contradicción de ser, en la familia, quienes proporcionan amor, paz y seguridad, en un mundo hostil, competitivo e inhumano.

De ésta manera se realizan como amas de casa perfectas, negándose como personas. La enajenación que muchísimas amas de casa tienen respecto a la limpieza, la compulsión y el perfeccionismo son comprensibles: su eficiencia como amas de casa se vuelve la regla para medir su valor y su significación social. La limpieza cobra una cualidad semifetichista, y el brillo de los pisos, la blancura de las sábanas, el orden de las cacerolas se convierten en símbolos de su "femineidad", de su valor, de su importancia. Además, el estar constantemente limpiando y arreglando logran un segundo objetivo fundamental: se demuestran a sí mismas y a los demás lo útiles y necesarias que son. Así, las mujeres inventan una rutina desgastante e inagotable para mantener "el hogar" inmaculado, y de ésta manera sentirse valiosas.

Este trabajo implica relaciones cercanas con otras personas, con una demanda emocional fuerte y con reacciones violentas y desproporcionadas. Una mujer presionada por atender a varios niños, trabajar constante

mente, resolver problemas y emergencias, está en un estado de tensión que muchas veces estalla fácilmente por una nimiedad (un vaso derramado, una mancha, etc.). Esta fragilidad es consecuencia del desgaste y de la degeneración que genera el tipo de trabajo descrito.

Varias autoras han señalado que la familia, como institución represiva y caduca, sólo podrá desaparecer cuando la sociedad asuma las funciones económicas que ésta cumple y provea a cada persona de lo necesario para su subsistencia y bienestar material. Entonces, quizá la familia cumplirá libremente con las funciones afectivas que son tan necesarias⁽⁶⁰⁾.

Algunas consideraciones sobre la sociedad mexicana

Es evidente que la sociedad predominantemente católica del México Colonial con su arquitectura barroca, con su organización política, jerárquica y monárquica, y con su sentimiento religioso tan difundido como profundamente patético, no puede comprenderse sin relacionarse con las creencias básicas del Catolicismo Romano Español de la edad media. Y a éste respecto, está claro, sin duda alguna que las creencias de Aristóteles, - Santo Tomás y Las Casas tienen primacía en los hechos y en las instituciones del México Colonial. Es igualmente obvio que en la cultura mexicana del siglo XIX, las ideas filosóficas de Voltaire y los enciclopedistas franceses preceden a la revolución democrática y política de 1810, y a la subsecuente nacionalización de los bienes de la iglesia y secularización de las escuelas. De parecida manera, la filosofía social de Comte precedió y definió los lineamientos que determinaron la política social y gu

-bernal de México de 1876 a 1910, bajo la dictadura de Porfirio Díaz. De igual modo, la filosofía de Marx, según fué comunicada a los intelectuales mexicanos y a las masas por los murales de Diego Rivera y de David Alfaro Siqueiros, precede por su influencia durante los años de 1920 a 1930, al plan sexenal del régimen Cardenista de 1934 a 1940⁽⁶¹⁾.

El pasaje anterior es un ejemplo casi perfecto de la falaz suposición de que, cuanto precede a un acontecimiento es por éso mismo su causa; "que las ideas que son asunto de una cultura, son agentes causales de los movimientos históricos"⁽⁶²⁾. Es también una cita clara de que los movimientos en México son simplemente consecuencia de una "imitación" extralógica e irreflexiva de otros países. Los hombres, mexicanos o no, buscan siempre lo que creen mejor y, claro está, tienden a ensayarlo en sus propios asuntos y problemas; pero las condiciones de México hicieron que, como no se había resuelto aún el problema, desde la Conquista (la unificación de la raza y la homogeneidad de la cultura), el esfuerzo democrático resultara fallido declarándonos a destiempo demócratas y republicanos federales.

La Democracia plena impone, como necesidad o requisito previo, la unidad racial, el trato humano uniforme; y en México ésta uniformidad no ha existido nunca. Se ha querido, sin embargo, designar a un gran número de generalizaciones del carácter del mexicano con el término de "mexicanidad". No hay mexicanidad porque México no constituye un pueblo ni una cultura homogéneas⁽⁶³⁾.

Mientras no resolvamos nuestro problema antropológico, racial y espiritual; mientras exista una gran diferencia de grupo a grupo social y

de individuo a individuo, la democracia mexicana será imperfecta, una de las más imperfectas de la historia.

El siguiente episodio a imitar de las ideologías sociales, es el Socialismo; su aplicación a nuestro medio tropezaría, no obstante, con tantos obstáculos o más, de los que halló la democracia en el siglo XIX. ¡Todavía no resolvemos el problema que nos legó España con la Conquista; aún no resolvemos tampoco la cuestión de la Democracia, y ya está sobre el tapete de la discusión histórica, el Socialismo, constituyéndose así nuestra vida nacional en una serie de tesis diversas imperfectamente realizadas, que no nacieron de las entrañas de la Patria, sino que proceden de la evolución de la conciencia europea.

Una de las leyes fundamentales de la actividad social es la imitación, no sólo de la vida social, sino de la vida psicológica. Se imita mucho más de lo que se inventa, y al inventar, es más lo que se imita que lo que se inventa. Hay pueblos que inventan, como hombres que inventan; hay pueblos y hombres que imitan, México no ha sido un País inventor.

Nuestra miseria contemporánea, nuestras revoluciones inveteradas, nuestra amargura trágica, son los frutos amargos de la imitación irreflexiva. Imitar si no se puede hacer otra cosa; pero aún al imitar, inventar un tanto, adaptar; ésto es erigir la realidad social mexicana en elemento primero y primordial de toda poligenecia. ¡Más nos habría valido saber lo que hay en casa, que importar del extranjero tesis discordantes con la realidad mexicana!. Para hacer algo positivo hay que volver los ojos a nuestras costumbres, a nuestras tradiciones, a nuestras espe -

-ranzas y a nuestros anhelos, a lo que somos en verdad; sólo así nos conduciremos a un estado mejor.

Nuestra Patria posee, por desgracia, una débil conciencia de la especie. El más urgente de nuestros problemas estriba en difundir y propagar por todos los medios posibles el verdadero patriotismo, éste es, la Conciencia de la Colectividad Mexicana. Nuestro individualismo exaltado nos aísla de nuestros semejantes y nos aparta. ¿Cómo vamos a amar a los extraños, si nosotros mismos no nos podemos amar?. Las razas que más se aman a sí mismas, son las que mejor respetan y estiman a los extranjeros (64)

La familia como célula básica del Estado

La familia resulta indispensable, desde el punto de vista político, para reproducir en su seno las pautas de comportamiento aceptables para el Estado, reforzando y perpetuando los sistemas actuales de dominación y represión.

La dinámica represora del Estado aparece, en primera instancia, similar a la que se da dentro de la familia constituida: el autoritarismo del padre-macho en el seno de la familia en sociedades hispanoamericanas, responde a imperativos políticos. Aprenden los niños a tolerar a un déspota paternal en la familia, a quienes se les obliga a temer y a obedecer, claro está que, convertidos en ciudadanos tolerarán el mismo tipo de despotismo en el dictador o dirigente político. Destruir el despotismo patriarcal en la familia, por tanto, es atentar contra el totalitarismo político. De ahí la gran preocupación en las sociedades latinoamericanas

por fortalecer a la familia.

Puede diagnosticarse a la familia monogámica actual como la célula cancerosa que se expande y reproduce a través de la organización social; es hoy una característica "anti-natural" de la familia cerrada de rituales monogámicos, de mitos patrilineales y de crecientes trasfondos matriarcales. Por si no fuera suficiente para considerar antinatural a ésta organización familiar, el observar el agobio, la actitud de renuncia a la creatividad y al coraje, la pérdida progresiva de la vitalidad, y de la energía crítica y transformadora de la mayor parte de los hombres casados, y más claramente todavía de la inmensa mayoría de las mujeres casadas. Esa concepción explica la rebelión cada vez mayor expresada en los divorcios, y actúa a través de los ensayos de cambio y de crisis de las familias que se niegan a mantener la inercia agónica de una comunicación aparente, superficial y teatralizada, asumiendo su vínculo, en tanto pareja, como una aventura erótica en permanente redefinición y apertura hacia el enriquecimiento por medio de otros nexos afectivos.

En la sociedad mexicana observamos que, frente a la organización familiar centrada en la cercana presencia de la madre, en la irruptiva aparición de un padre enérgico, rígido, severo y culpabilizado por su actitud ausente y por su posición demandante de sobreprotección familiar las clases medias urbanas, sobre todo las más profesionalizadas y las más informadas, han comenzado a ensayar nuevas formas de organización de la familia, que traducen y condicionan, a la vez, las tendencias novedosas del Estado. El padre asume una posición ambivalente entre la necesidad de ser acatado de manera vertical por la mujer y los hijos, de evitar impugnación

-nes y discusiones frontales de sus actitudes y puntos de vista, y de las nuevas tendencias hacia una mayor autonomía relativa de la mujer y de una creciente participación horizontal por parte de los niños primero y de los adolescentes después. De igual forma, la madre asume un papel ambivalente como protectora figura receptiva del afecto y la seguridad familiares. Y como intrusiva figura rivalizante masculinizada en una situación social, en la que para ascender socialmente ha de renunciar en buen grado a su femineidad, dada la prepotencia prejuiciada de los valores masculinos.

Es importante aquí, tener presente que la estructura básica del razonamiento frente al mundo interno y en torno, tiene que modificarse para lograr una integración mayor de las decisiones de la mujer y de la participación de los hijos frente y a través del paternalismo. Y sólo éste cambio en el aprendizaje del razonamiento, o lógica social básica, es el que sostiene las tendencias a la mayor participación en las decisiones públicas de nuevas instancias frente a y, a través del paternalismo estatal.

En consecuencia, el proceso de reorganización de la familia, como célula básica del Estado, dista mucho de ser lineal. Por una parte las posibilidades de una mayor y más activa participación responsable han sido más rápidamente asimiladas por las mujeres que por los hombres, en tanto que aquellas tenían más que ganar, y éstos mucho más que perder en el proceso de cambio. Y ésta desfase se observa en las nuevas generaciones de adolescentes y de jóvenes, en las que los varones se encuentran muchas

veces azorados frente a la posibilidad de integrarse a través del matrimonio con una pareja que ya no se les somete, ni, los idealiza o acata, sino que los cuestiona, discute con ellos frontalmente e impugna buena parte de sus razonamientos y supuestas conclusiones⁽⁶⁵⁾.

Esta situación de ensayo y transitoriedad, que genera cierta repulsa hacia el modelo monogámico tradicional, pero que todavía no organiza una nueva y ordenada tradición polígama, sólo habrá de llegar al asentamiento propio de nuevas contradicciones estructuradas, cuando puedan desarrollarse fórmulas de autogestión tanto laboral como familiar. Los ensayos previos a este nuevo modelo habrán de ser sin duda, muy largos y muy penosos para los mexicanos, en tanto que provenimos de una cultura que ha sobre-enfatizado el individualismo disperso y arbitrario y el control vertical y piramidal que tiende a comprimir y a contrarrestar y organizar de manera centralizada esos impulsos individualistas hacia la dispersión social.

Algo de la actual situación política, social e ideológica tiene que ver con esta confusión, por la cuál las figuras masculinas, tradicionalmente las más activas, son portadoras de cierta azorada e inerte perplejidad ante un cambio que afecta y limita su poder, y las figuras femeninas, antes las más pasivas, son ahora portadoras de una nueva posición erotizante y revitalizadora del cambio social.

Está claro que la principal tarea adaptativa que conduce al unísono la familia y el Estado, como aparatos de dominación, reside en el control

de los impulsos afectivos de los miembros de la familia y de la sociedad vista en conjunto. Y este control se ejerce sobre todo a través de la sistemática y formalizadora escisión entre los impulsos sexuales y la expresión de la ternura, entre la sensibilidad ligada al cuerpo (el movimiento, el lenguaje erótico preverbal, la música y el baile, etc.) y el conocimiento intelectualizado, cerebral, instrumental, pleno de racionalizaciones sin apoyo en los sentimientos y, con mucha frecuencia, en franca oposición a ellos.

Escisión del pensamiento y del afecto que con mucha frecuencia está presente incluso en los ensayos más renovadores de la organización monogámica, volviéndolos así más lentos, desorganizados, aparentes y ambiguos.

Y si el proceso básico donducido por esta familia monogámica y este aparato estatal es de reprimir los afectos, escindiéndolos del pensamiento y el lenguaje, es decir, de los vínculos de cada quien consigo mismo, con su entorno inmediato y con la sociedad en conjunto, no resulta exagerado afirmar que el sentido que alcanza este ritual es el transformar una dialéctica vital, erotizada, compleja, diferenciada y contradictoria, en una "práctica inerte" (Sartre). Y es que un proyecto social y existencial más libre y abierto hacia la manifestación irruptiva de impulsos erótico racionales, de un lenguaje verbal-afectivo-corporal tendería a desestructurar al Estado desde organizaciones cada vez más autogestionarias y comunitarias en sentido estricto y ampliaría la familia hacia una estructura poligámica más fluida, dinámica y enriquecedora de las posibilidades de expresión erótica y de comunicación global de las mujeres

y los varones.

Y para lograr esta "cura" revitalizadora sólo las experiencias intersubjetivas que vinculen entre sí a diversas clases sociales de distintos orígenes culturales habrán de inscribirse como portadoras del cambio y reductoras de la tajante paradoja actual de una vida social inerte.

CAPITULO VII

FEMINISMO: LIBERACION Y SUPERACION



CAPITULO VII

FEMINISMO: LIBERACION Y SUPERACION

Resulta imprescindible revisar lo que se refiere al Feminismo, ya que la superación de la mujer, aspecto central de este estudio, es de acuerdo a nuestro criterio uno de los posibles resultantes del Feminismo.

Se ha hablado mucho del Feminismo pero en realidad se tiene una idea muy vaga de lo que realmente implica.

Cuando se escucha que "fulanita" es feminista unicamente se piensa que es una persona estafalaria de ideas raras con tendencias sexuales in ciertas, pero al fin y al cabo "inofensiva"; lo cierto es que se desconoce lo que es el Feminismo. Por esta razón se tratará de dar un esbozo ge neral del mismo.

El Feminismo considera que las relaciones entre los sexos son y han sido siempre injustas y conflictivas; se propone, por lo tanto, analizar esas relaciones explicarlas y modificarlas fundamentalmente. Toda acción palabra o actitud que tienda a ello es feminista. Feminismo significa mi litancia, cambio, libertad, asumir responsabilidades y deberes; el Feminismo se manifiesta a través de diferentes grupos con posiciones políti - cas que van desde las más reformistas hasta las más radicales.

Es la lucha política de las mujeres contra el sexismo en todos los ordenes: el jurídico, el cultural y el socio-económico.

En el terreno jurídico, casi identificado durante una época con el sufragismo, se propone hoy la modificación de algunas leyes, el cumplimiento efectivo de otras y la obtención de igualdad de derechos con el hombre. Las feministas reformistas aspiran sólo a ésto.

En el terreno cultural, lucha por modificar los rígidos estereotipos sexistas que limitan tanto a las mujeres como a los hombres. Esto implica cambios profundos dentro de la organización social y familiar; en la educación, el lenguaje, el trato cotidiano y en la vida sexual y afectiva.

Feminismo es una manera de vivir individualmente y luchar colectivamente.

En el terreno socio-económico, lucha por un cambio de estructura social en favor de los más explotados y oprimidos entre los cuales -en todos los niveles- las mujeres, lo están más que los hombres.

El feminismo plantea que lo personal es político; por lo tanto, de una toma de conciencia individual, debe llegarse a cuestionar el sistema social en que vivimos.

Considera que la lucha de las mujeres está vinculada a la lucha de todos los explotados y oprimidos.

Considera que el Feminismo es un cambio revolucionario e irreversible. Se pronuncia por un feminismo comprometido y militante⁽⁶⁶⁾.

"Feminismo: es el hecho de luchar por reivindicaciones propiamente femeninas, paralelamente a la lucha de clases" (Simone de Beauvoir).

En síntesis se puede decir, que el Feminismo, es una doctrina, una filosofía de la vida, una forma de pensar y actuar, que definitivamente no acepta las injusticias, ya sea de un individuo a otro, de una clase a otra o de un sexo a otro.

Por otra parte se hace necesario enfatizar el por qué de la elección del concepto "superación" y no "liberación", ya que a partir de la última década el término "liberación de la mujer" ha recibido una mayor difusión a nivel mundial con la serie de manifestaciones, movimientos, mítines y congresos, que han culminado en el "Año Internacional de la Mujer" (México, 1975).

Toda esta comercialización ha contribuido a una distorsión del movimiento de liberación femenina, que aparentemente ha generado una estandarización de la posición de la mujer en el mundo, ofreciendo poca o ninguna satisfacción a nivel de soluciones individuales; quedando por tanto considerados los problemas y limitaciones de la mujer en la sociedad en una forma general masiva, que ha hecho a un lado el estudio de las circunstancias individuales que han prevalecido para cada país, ciudad o mujer como individuo mismo, siendo indispensable por lo tanto señalar las diferencias en las necesidades e intereses de cada grupo o persona conforme a la educación, costumbres, tradiciones, nivel de desarrollo y oportunidades que se le han ofrecido.

Así por ejemplo de acuerdo a Joan Huber:

"... la liberación en E.U. ayudaría a la mujer a obtener de acuerdo a sus capacidades el mismo salario o remuneración que el hombre, en tanto que para México, las condiciones son más drásticas aún, dado que los motivos de lucha son más primordiales y estarían enfocados hacia el hecho de poder pertenecer a la clase económicamente activa, por lo que tendrían, que vencer serios obstáculos como serían el bajo número de fuentes de trabajo, la calificación de la mano de obra femenina, las tradiciones y otros factores que contribuyen en conjunto a una auténtica discriminación en este campo"⁽⁶⁷⁾.

El movimiento de liberación femenina ha estado esencialmente dirigido hacia la solución de problemas de tipo político, laboral, social y económico. Se han alcanzado ciertos logros o éxitos como sería la modificación o creación de algunas leyes que permiten una mayor igualdad en los derechos y obligaciones humanas; sin embargo esto no logra una completa satisfacción de la mujer, que tiene situaciones más subjetivas que quizás la limiten en su realización, tales como: su propia afectividad y dependencia emocional.

Por lo expresado con anterioridad, la liberación, no implica necesariamente superación, ya que esta última, no puede darse en forma colectiva a nivel de masa: dado que cada mujer, como individuo dentro de la sociedad, debe encontrar soluciones de acuerdo a sus propias carencias que la lleven a analizar cuáles aspectos de su personalidad requieren de un mayor desarrollo evolutivo, para esforzarse por lograr la madurez que obviamente se reflejaría en todas las áreas y facetas de su vida.

Por consiguiente, la superación de la mujer como individuo sí implicaría la liberación de la mujer como género.

Revisión de trabajos actuales

Dos opiniones sobre la mujer:

Jaime Torres Bodet.- (+) ... he recordado ante ustedes aquél apólogo porque lo que me impresionó más al leerlo fué la ausencia de la mujer en el imaginario futuro descrito por Huxley en "Un mundo feliz". O, para ser exácto, no tanto la ausencia de la mujer, cuanto la abdicación de sus funciones más generosas de madre, de hermana, de compañera y de defensora de los valores imprescriptibles de toda gran civilización.

Esa división y esa ausencia utópicas actuarán certeramente, por comparación con la realidad, la trascendencia de la mujer en nuestro destino. Y, pues me encuentro entre universitarias no sólo la trascendencia de la mujer en sí misma como mujer, sino de la mujer que piensa, de la que estudia, de la que además de aconsejar y consolar al hombre dentro del hogar participa en sus actividades sociales más respetables: las de la liberación del espíritu por la ciencia. Ningún homenaje mejor podría yo ofrecer a la mujer mexicana, que esta exposición de lo que sería nuestra cultura sin la mujer: Un erial abstracto, carente de alegría y de contenido. Pero el homenaje a que aludo implica, por otra parte, para la mujer universitaria, un deber supremo: el de ser mujer antes que otra cosa, mujer en el pensamiento y en la conducta, mujer sobre todo, fiel a los compromisos de piedad y abnegación que constituyen el patrimonio auténtico de su sexo, pues si dejara de serlo un sólo momento y si colocara un profesionalismo precario por encima de los derechos de su femineidad perdería lo que la hace más admirable: esa inteligencia del corazón que una mujer muy famosa definió, hace siglos, como el arte exquisito de perdonar.

Convencido de que lo que honra precisamente a las universitarias de México es esa constante lealtad a su doble misión de universitarias

y de mujer, agradezco a ustedes muy cordialmente esta manifestación amistosa de simpatía y les reitero, junto con mi reconocimiento el testimonio de mi aprecio sólido y perdurable⁽⁶⁸⁾.

Mercedes Olivera B.- (+) ... de la situación discriminatoria de la mujer, se han generado algunos rasgos dinámicos, pues en la realidad contemporánea el desarrollo del capitalismo ha arrastrado cada vez más a la mujer a la lucha activa por la existencia: su trabajo productivo, cualquiera que éste sea, la ha hecho participar en el sistema de explotación capitalista y junto con ello la ha colocado en la posibilidad de tomar conciencia de su situación como trabajadora y como mujer capaz de liberarse de la dependencia económica; las mismas circunstancias la han colocado en la necesidad de enfrentarse a las normas de la sociedad burguesa que la han ubicado en el papel de propiedad privada de su marido a quien tiene que respetar, obedecer, servir y atender en una forma enajenante e indigna, que la mágica y trastocada ideología del capitalismo confunde con el "amor".

En nuestra realidad latinoamericana, todavía se considera la participación de la mujer en la vida económica como una desviación de lo normal, como una infracción al orden de las cosas. Esta contradicción creada por el propio sistema que, por un lado, la empuja a participar en el desarrollo y por otro la ata al hogar, ha ocasionado el cuestionamiento del papel social de la mujer y la tendencia a modificar los valores que rigen a la sociedad, ha puesto en crisis el orden familiar burgués. Por otro lado, la participación de la mujer en la producción ha obligado al Estado a crear instituciones que la ayuden a liberarse de la carga doméstica, como guarderías, internados, comedores públicos, etc.

Produciéndose un cambio en su Psicología que la capacita para luchar contra la ideología imperante que se manifiesta en el mundo exterior que la presiona y en sus propias tendencias que la empujan a

seguir siendo esclava del hombre. Así, la contradicción creada con la participación de la mujer en el trabajo productivo ayudará a cambiar la estructura de las relaciones familiares y a que surja una sociedad que no haga de la mujer un objeto de servicio y de sexo, sino que la transformen en un sujeto de su propio destino, con auto disciplina en vez de un sentimentalismo exagerado; que aprecie la libertad y la independencia en vez de la sumisión y la falta de personalidad, que busque la afirmación de su individualidad y no los esfuerzos estúpidos por compenetrarse con el hombre amado; que tenga conciencia de su derecho de gozar los placeres terrenales y no la máscara hipócrita de la "pureza". Si esto se logra, tendremos -como dice Kolontay- "... no a una hembra, ni a una sombra de hombre sino a una mujer individual". (Kolontay, 1972, p.9)

Sin embargo, este ideal remoto que plantean muchos de los movimientos de liberación femenina no se podrá lograr hasta que se haya creado -una nueva superestructura ideológica, cuando todos los hombres-hombres y mujeres- hayan logrado asimilar de una manera orgánica la idea de que en toda unión amorosa el primer punto corresponde al compañerismo y a la libertad. Pero para ésto es indispensable tomar en cuenta que una nueva superestructura ideológica sólo puede existir fincada necesariamente en una estructura económico-social diferente a la actual que elimine la explotación del hombre sobre el hombre y del hombre sobre la mujer⁽⁶⁹⁾.

Encontramos en estas dos opiniones mensajes antagónicos, por lo que creemos necesario analizar los factores que determinan esta diferencia obvia.

Sería propiciar la ideología sexista el adjudicar a la diferencia -de sexos la diferencia de opiniones; como factor causal primordial de esta discrepancia consideramos básica la época.

Es definitivo que hace más de 30 años, cuando Torres Bodet pronunció este discurso, prevalecía una mentalidad que no propiciaba del todo, la superación de la mujer y que aún cuando ella asistía a la Universidad continuaban vigentes, como principales funciones de la mujer, las labores relacionadas al hogar y cualquier logro alcanzado fuera de éste, era demeritado ("... un profesionalismo precario..."), quedando sólo metas utópicas, demasiado subjetivas y fuera de contexto y realidad ("... inteligencia del corazón..."), para poder ser logradas por las mujeres.

En contraste, la opinión de Mercedes Olivera coloca a la mujer como un engrane imprescindible de la maquinaria capitalista y analiza su posición como resultado de los intereses de este sistema, sensibiliza a la mujer tratando de concientizarla en relación a los troqueles sublimados, que la ideología maneja encubiertamente para su opresión y explotación.

La diferencia fundamental con Torres Bodet, es la participación económicamente activa de la mujer, colocándola como base para un cambio en su estructura ideológica que la capacite para enfrentarse a todos los estereotipos impuestos.

Situación actual de la mujer

✧ Laboral. - El desarrollo del capitalismo en México, impone cambios a la situación de la mujer, requiere cada vez más mano de obra barata para ser ocupada en el proceso productivo; a partir de los años 50 el Capitalismo Monopolista de Estado, se desarrolló rápidamente. El crecimiento económico, la creación de nuevos sectores y ramas industriales, la trans-

-formación del campo, el crecimiento de los sectores de servicio y comercio, requieren, en algunos renglones, de trabajadores poco calificados y manualmente hábiles; requisitos éstos que la mujer proletaria satisface. Así la mujer es empleada en la industria textil, alimenticia, de confección, farmacéutica, eléctrica y electrónica, en donde se realiza un trabajo que, de manera directa o indirecta reproduce aproximadamente faenas domésticas para las que ha sido preparada desde la infancia y por las cuales recibirá salarios inferiores a los percibidos por los obreros que desempeñan el mismo trabajo y jornada. También ella es utilizada por el capital en trabajos menos calificados aún, como pueden ser: el trabajo a domicilio o la maquila, en los que la explotación es todavía más severa.

La abundante oferta de mano de obra en éstos renglones, el pago a destajo, la carencia de prestaciones y de organización laboral; la ausencia incluso de marcos legales, aún del marco paternalista del Estado burgués se manifiesta en un agravamiento cuantitativo y cualitativo (jornadas larguísimas-salarios muy bajos).

Tanto la situación educativa de la mujer mexicana como su participación en la fuerza de trabajo, constituyen un reflejo de la situación global del país y por ello su relación está dependiendo de múltiples condicionantes. Asimismo, es necesario apuntar que en México prevalece un sistema altamente estratificado, en donde la educación superior es privilegio de las clases más pudientes.

A esto se añaden las tasas de desocupación creciente que tiene el país, debido a la incapacidad del sistema para abrir fuentes de trabajo

que hagan posible la incorporación de la población que ya está en edad de trabajar a la población económicamente activa.

↳ Por lo poco que sabemos, parecería que las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo para las mujeres en América Latina estarían muy relacionadas con la educación, es decir, en cada nivel educativo son muy pocas las posibilidades ocupacionales concretas a las que pueden acceder las mujeres. Y ya sabemos que en nuestro continente la educación depende del origen de clases⁽⁷⁰⁾.

Si bien el sistema espera de las mujeres la entrega del trabajo gratuito, no están excluidas de la fuerza de trabajo remunerado. La pregunta entonces surge: ¿Por qué trabajan las mujeres, aún las que tienen hijos? ¿Cuándo trabajan? ¿Cómo es que un continente como el Latinoamericano, donde la desocupación abierta y encubierta tiene niveles tan altos, existe el trabajo femenino?.

Al respecto, podemos considerar a la familia como unidad mediadora entre la sociedad, las clases sociales y el individuo. A nuestro entender, las familias determinan sus niveles de consumo, tanto de los bienes materiales como de los servicios. Las expectativas de vida para cada uno de sus miembros: las necesidades de alimentación, vivienda, vestuario, educación, salud, recreaciones, etc. Evalúan los recursos de que disponen: capital, si es que poseen, fuerza de trabajo y su valor en el mercado, trabajo no remunerado que es posible invertir, etc. Y en función de las necesidades y recursos se establece la división del trabajo: quiénes van a trabajar en forma remunerada, quiénes van a hacerlo en forma no re-

-munerada.

En la intersección de las necesidades económicas de la unidad doméstica y la oferta del mercado femenino es donde se encuentra la inserción real de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado; ya que son tantas las "necesidades" creadas por el sistema y tan alto el nivel de explotación hacia los trabajadores, que el hombre sólo, no puede solventar el mantenimiento del hogar.

La incorporación de la mujer al trabajo productivo supone la contradicción fundamental: apropiación privada/producto social. Pero la principal sería: burguesía/proletariado, que pesa más sobre ella, a causa de la necesidad propia del sistema, que junto a la mayor explotación representa una doble jornada de trabajo, es decir, la mujer labora tanto en el centro de trabajo, como en el cuidado del hogar con el cual reproduce la fuerza de trabajo.

El trabajo, en cuanto mercancía, y la división del trabajo, proporcionan un punto de partida incuestionablemente nítido para reflexionar y comprender la raíz material y concreta de la marginalidad de la mujer. En tal sentido, podríamos decir que el valor social, de la mujer está determinado por el valor en el mercado de la fuerza del trabajo.

Las mujeres en la Agricultura incorporan y duplican su trabajo y no reciben jornal ni otra remuneración a cambio de su trabajo, que las desplaza sin solución de continuidad del campo de labor a las actividades domésticas. La mujer participa en el arado, la siembra, la recolección, la escarda, la limpieza del grano, el deshoje, el cuidado de los animales, y

la preparación del forraje y otras actividades que multiplican sus obligaciones⁽⁷¹⁾.

Es justamente en este nivel en el que se inicia el proceso de "ocultamiento" o invisibilidad del trabajo de la mujer. En primer término, porque nadie lo reconoce y como variable dependiente, porque no vale socialmente ni tiene adjudicado un valor de cambio que le permita ingresar en el mercado de trabajo.

Esta subvaloración impide que el trabajo efectivo se consigne en los datos estadísticos, lo cual falsea la realidad y contribuye a que se ignore la fuerza de trabajo femenina.

En la Industria, la fuerza de trabajo de la mujer se concentra en los sectores atrasados y menos dinámicos del aparato productivo. Su acceso a las diversas ramas de la producción, deprime las condiciones de contratación y abate los niveles de salarios.

Es norma la ausencia de las mujeres en las ramas de la producción tecnificadas e industrializadas, cuya remuneración es la más alta y las condiciones laborales más favorables. Así, mientras el 29% de los trabajadores son mujeres en la industria textil, y 18% en la del vestido, la industria electrónica sólo es fuente de empleo para un 5% de mujeres; y ésto, en actividades subalternas o de apoyo.

Las variables que condicionan la oferta femenina de trabajo en el sector industrial son: el nivel socioeconómico, la edad, el nivel educativo, el número de hijos, el estado civil, los programas de orientación familiar, la disponibilidad u acceso a estancias infantiles y servicios -

asistenciales.

La discriminación en este sector podría resumirse a través de los siguientes indicadores: mayor desocupación; mayor subocupación; menor remuneración, a igual trabajo que el varón; condiciones laborales menos favorables; menos posibilidades de movilidad ascendente y promociones; concentración de trabajo subalterno, de escasa importancia y prestigio social; ausencia en los puestos de toma de decisión.

La participación de la mujer en la fuerza de trabajo urbano se concentra primordialmente en el sector de los servicios. Se trata de actividades típicamente marginales que no requieren preparación formal previa, son prolongaciones de las labores domésticas y actividades tradicionalmente del ámbito femenino; tampoco reclaman capital o medios propios de producción, raramente al alcance de la mujer. Su desempeño no acarrea prestigio social o "status" y por tanto, conviene a la condición socialmente aceptada para ella.

Algunas de estas actividades pueden realizarse en el hogar dentro de los "tiempos libres" que le deja el trabajo de la casa y el cuidado de los hijos, también sin remuneración. El arraigo a lo doméstico, nuevamente en este caso, duplica la jornada de su trabajo.

Las tareas domésticas en casas particulares constituyen una fuente de trabajo casi exclusivamente femenina, que agrega a las características precedentes otra adicional: la alienación del tiempo total. Esta actividad, en un 90% es desempeñada por mujeres emigrantes de las zonas rurales.

Todos los datos anteriormente expuestos, han sido resumidos para un análisis más objetivo a través de las tablas 2 y 3, que se presentan a continuación.

Area Educativa.- La educación institucionalizada de la mujer ha sufrido las limitaciones que el sistema sociocultural le impone, por el hecho de ser mujer. Entre ellas destaca, en primer lugar, el mantenimiento de la identificación del rol femenino con el de madre, el cual relega a un lugar secundario cualquier iniciativa no encaminada al cumplimiento de dicha función, entendida dentro de los valores tradicionales.

En segundo lugar, existe una fuerte especialización social que divide estudios y ocupaciones en masculinas y femeninas. De esta manera, la mujer se ve orientada primeramente hacia la vida matrimonial, y cuando sigue algún estudio, su interés es dirigido hacia su capacitación para realizar ocupaciones codificadas como "femeninas".

Hay que reconocer que en las últimas décadas se ha incrementado fuertemente los esfuerzos por mejorar el nivel educativo de la población. Estos esfuerzos, a pesar del fuerte reto que significa el acelerado crecimiento de la población, han logrado efectos positivos en general. Sin embargo, poco se ha alterado la brecha de diferenciación existente entre los niveles alcanzados por los hombres y los obtenidos por las mujeres.

Por ejemplo, en 1930, el 54.2% del total de analfabetas del total del país eran mujeres; cuatro décadas después, en 1970, lo era el 54.7%. Prácticamente lo mismo se podría decir de los demás niveles de instrucción, en donde las variaciones son insignificantes.

TABLA 2
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y TASAS DE PARTICIPACION, SEGUN
ACTIVIDAD POR SEXO

	P.E.A. hombres y mujeres		Hombres			Mujeres		
	Abs.	%	Abs.	% de PEA*	T. de P.**	Abs.	% de PEA*	T. de P.+
<u>Total</u>	<u>12 955 057</u>	<u>100.0</u>	<u>10 488 800</u>	<u>89.0</u>	<u>100.0</u>	<u>2 466 257</u>	<u>19.0</u>	<u>100.0</u>
<u>I. Sector primario</u>								
-Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	5 103 519	39.4	4 836 865	94.8	46.1	266 654	5.2	10.8
<u>II. Sector secundario</u>								
-Industrias extractivas (petróleo, gas natural y minas)	180 175	1.4	166 635	92.5	1.6	13 540	7.5	0.5
-Industrias de transformación	2 169 074	16.7	1 721 548	79.4	16.4	447 526	20.6	18.1
-Construcción	571 006	4.4	553 229	96.9	5.3	17 777	3.1	0.7
-Energía eléctrica (generación, transmisión y distribución)	53 285	0.4	48 575	91.2	0.5	4 710	8.8	0.2
<u>III. Sector terciario</u>								
-Comercio	1 196 878	9.2	862 937	72.1	8.2	333 941	27.9	13.5
-Servicios	2 158 175	16.7	1 100 475	51.0	10.5	1 057 700	19.0	42.9
-Transportes	368 813	2.8	351 424	95.3	3.4	17 389	4.7	0.7
-Gobierno	406 607	3.1	337 704	83.1	3.2	68 903	16.9	2.8
<u>IV. Actividades insuficientemente especificadas</u>	<u>747 525</u>	<u>5.8</u>	<u>509 409</u>	<u>68.1</u>	<u>4.9</u>	<u>238 117</u>	<u>31.9</u>	<u>9.7</u>

* Es el porcentaje de participación respecto a la totalidad de hombres y mujeres dedicados a cada actividad.

** Es el porcentaje respecto al total de hombres que trabajan. (Tasa de participación).

+ Es el porcentaje respecto al total de mujeres que trabajan. (Tasa de participación).

Fuente: SIC (1972: 229-230)

En la tabla 2, observamos que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo no se ha debido principalmente al desarrollo de su participación en la industria y a la demanda de mano de obra por ella, sino al engrosamiento del sector terciario, es decir, el de servicios.

TABLA 3

DESEMPLEO DECLARADO EN LOS CENSOS POR SEXOS 1960 Y 1970

	<u>Hombres y mujeres</u>		<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>	
	<u>Total</u>		<u>Total</u>		<u>Total</u>	
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>
PEA	11 237 373	12 955 057	9 225 883	10 488 800	2 011 490	2 466 257
Desocupados	182 088	485 187	160 147	286 933	21 941	198 254
Desocupados de la PEA	1.62%	3.74%	1.73%	2.73%	1.09%	8.03%

Fuente: VIII y IX Censos de Población, SIC (1972)

El índice de desempleo abierto se ha incrementado en más del 100%, al pasar del 1.62 al 3.74% de la población. Esta situación afectó sobretudo a las mujeres: su índice de desocupación creció del 1.09 al 8.03%; ratificándose el carácter de "fuerza de trabajo secundaria" que tiene la mano de obra femenina y la condición de temporalidad que acompaña el ejercicio de su ocupación. Ella constituye una reserva cuyo flujo de incorporación varía según la demanda del mercado. Esta flexibilidad quizá, resulta funcional para el sistema global, pero muy perjudicial para el desarrollo ocupacional de la mujer.

Hay dos renglones en donde en los últimos años se han apreciado ligeras modificaciones: 1º en la participación femenina a nivel de estudios que ocupan de 6 a 9 años en total (de 39.0% en 1965 a 43.9% en 1974); 2º en la enseñanza superior que se vió incrementada en un 3% por parte de la población femenina en relación con la masculina. (DGPE, 1975).

La primera modificación corresponde precisamente a los estudios que tienen mayor demanda en el mercado de trabajo y que son aquellos que capacitan a las jóvenes para trabajos de oficina, tales como: mecanografía, taquigrafía, etc. El estudio de estas carreras no afecta los marcos tradicionales en los que vive la mujer mexicana; por el contrario, los refuerza. Ante una limitación de recursos familiares, se dá la oportunidad al varón de seguir estudios superiores, mientras que a la muchacha se la orienta hacia carreras cortas que le permitan trabajar y colaborar rápidamente con la economía familiar. En cambio, la opción para el varón responde más bien a la idea de que él tiene que prepararse para luchar en la vida y mantener una familia, mientras se dice que a la mujer le basta con esa preparación ya que pronto se casará y tendrá quien la mantenga.

De esta manera, bien puede afirmarse que la joven se constituye prácticamente en "becadora" de su hermano: con ello permite costear los estudios de éste, al mismo tiempo que limita su propio desarrollo como persona y descarta una posibilidad de entrar en competencia en condiciones equitativas con el hombre, dentro del mercado de trabajo.

En lo relativo a estudios superiores, entendiéndose por ellos los que requieren de trece o más años de estudios, la participación de la mu-

-jer, durante el periodo 1973-1974, fué de un 20.4%; es decir, de sólo una quinta parte del total de la población correspondiente a dicha categoría de estudios. En los nueve ciclos escolares, la brecha de participación femenina a niveles superiores ha disminuído sólo en un 3.4%. A este ritmo, lograr una equidad entre la población educativa de ambos sexos requerirá varias décadas.

De ahí que podamos describir la situación cuantitativa de la mujer de la siguiente manera: por una parte, aparece una muy pequeña disparidad con respecto al hombre en la categoría de los que solamente estudian los grados inferiores; disparidad que se convierte en una brecha que se va agrandando a medida que son más alto los niveles educativos. Para mayor claridad de esta situación, consúltese tabla 4.

Completando este aspecto nos encontramos con la sexificación de las carreras, es decir, la división de los estudios en "masculinos" y "femeninos". Son "femeninos" todos los adiestramientos relacionados con la prestación de servicios administrativos; en cambio, conservan la connotación de "masculinos" los que se refieren a estudios técnicos.

Conviene destacar el hecho de que las proporciones masculinas y femeninas varían en las diferentes carreras desde su inicio hasta su terminación. Es importante señalar que el grado de deserción de la mujer es mayor que el del hombre, por lo cual la proporción de la mujer entre los graduados alcanza sólo un 15.2%. También es interesante observar que el grado de deserción de las mujeres es superior en las carreras tradicionalmente femeninas que en las carreras de una codificación intermedia. Ello

TABLA 4

MATRICULA ESCOLAR SEGUN NIVEL Y SEXO EN MEXICO (1970)

(Miles de personas)

	<u>Total de hombres y mujeres</u>		<u>Hombres</u>			<u>Mujeres</u>		
	<u>Abs.</u>	<u>%</u>	<u>Hombres</u>	<u>% del to- tal de ambos sexos</u>	<u>% de hombres estudian- tes</u>	<u>Mujeres</u>	<u>% del to- tal de ambos sexos</u>	<u>% de mujeres estudian- tes</u>
1) Educación primaria	8 539.5	83.6	4 452.5	52.1	80.9	4 087.0	47.9	86.8
2) Total con ed. media	1 483.9	14.5	896.6	60.4	16.3	587.3	39.6	12.5
-Secundaria general	1 063.4	10.4	672.2	63.2	12.2	391.2	36.8	8.3
-Técnica	361.2	3.5	202.0	55.9	3.7	159.2	44.1	3.4
-Normal	59.3	0.5	21.8	36.8	0.4	37.5	63.2	0.8
3) Educación superior	188.0	1.9	153.3	81.5	2.8	34.7	18.5	0.7
<u>Total</u>	<u>10 211.4</u>	<u>100.0</u>	<u>5 502.4</u>	<u>53.9</u>	<u>100.0</u>	<u>4 709.0</u>	<u>46.1</u>	<u>100.0</u>

podría ser un síntoma de la debilidad de la vocación universitaria femenina.

Obviamente, la mayor causa de deserción es el matrimonio. El hecho de ser universitaria no cambia la actitud de la mujer para dejar de considerar todavía el matrimonio como una meta fundamental y prioritaria.

La deserción de la mujer antes de terminar la carrera, y aún después, constituye un argumento que esgrimen muy frecuentemente quienes consideran que es un desperdicio el que la mujer realice estudios que absorben parte de la inversión social del país y que no van a reeditar posteriormente en beneficio colectivo.

Esta desconfianza se manifiesta a todos los niveles y perjudica grandemente a las mujeres de todos los sectores. Desde las mujeres obreras que ven limitadas sus posibilidades de capacitación dentro de la empresa, hasta las mujeres universitarias que desean proseguir estudios de postgrado. (Ver tabla 5).

La relación entre el nivel de educación y participación laboral no es tan congruente como pudiera pensarse, debido a la inadecuación entre ambas, dados los condicionantes múltiples de nuestra compleja y difícil realidad nacional. "...Nos encontramos con que la inadecuación del sistema educativo y la incapacidad del sistema para generar mano de obra están creando lo que se ha dado en llamar el 'desempleo ilustrado' ". (Muñoz, 1974). Consultese la tabla 6.

En un primer grupo tenemos a las mujeres sin ninguna o muy poca escolaridad (menos de tres años) y que constituyen el 35.9% de las mujeres

TABLA 5

DISTRIBUCION DE GRADUADOS EN EDUCACION SUPERIOR SEGUN CARRERA, POR SEXO (1969)

	<u>Hombres y mujeres</u>		<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>			
	<u>Abs.</u>	<u>%</u>	<u>Abs.</u>	<u>% total</u>	<u>% de gra-</u>	<u>% total</u>	<u>% de gra-</u>	
				<u>ambos</u>	<u>duados</u>	<u>ambos</u>	<u>duados</u>	
			<u>sexos</u>	<u>hombres</u>	<u>sexos</u>	<u>sexos</u>	<u>mujeres</u>	
Humanidades, Pedagogía, "Bellas Artes"	851	9.0	566	66.5	7.0	285	33.5	19.8
Leyes. Ciencias Sociales	2 439	26.3	2 200	88.2	27.4	293	11.8	20.3
Ciencias Exactas y Naturales	463	4.9	224	48.4	2.8	289	51.6	16.6
Ingeniería	2 733	28.8	2 691	98.5	33.5	42	1.5	2.9
Ciencias Médicas	2 665	28.1	2 098	78.7	26.1	567	21.3	39.3
Agricultura	273	2.9	257	94.1	3.2	16	5.9	1.1
<u>Total</u>	<u>9 478</u>	<u>100.0</u>	<u>8 036</u>	<u>84.8</u>	<u>100.0</u>	<u>1 442</u>	<u>15.2</u>	<u>100.0</u>

Fuente: UNESCO (1972)

En la tabla 5 puede observarse que, a nivel de estudios superiores, la separación entre las carreras "masculinas" y "femeninas" es notable. Las mujeres están orientadas principalmente hacia las humanidades: Pedagogía, Filosofía, Psicología y algunas ciencias como Química, Biología, etc. Las carreras en que la participación de las mujeres es menor, son del grupo formado por Ingeniería y Arquitectura, donde no llegan a constituir el 2%. Su ausencia es fuertemente sentida también en el renglón de las Ciencias Sociales, que comprenden Derecho, Economía Sociología y Antropología (participación total de 11.8%). Este porcentaje disminuye notablemente cuando se excluye Antropología, carrera en la que la población femenina es numerosa.

TABLA 6

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO

<u>Nivel de educación</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
	<u>% de la PEA masc.</u>	<u>% de la PEA fem.</u>
Sin escolaridad	19.8	15.0
De 1 a 3 años	32.7	20.9
De 4 a 6 años	32.0	30.6
De 7 a 9 años	8.4	21.8
De 10 y más años	7.1	11.7
<u>Total</u>	<u>11 263.6=100%</u>	<u>2 427.7=100%</u>

Fuente: Banco de México (1975: Cuadro No. VIII-8)

trabajadoras. Las labores a las que se dedican, son las clásicas tareas femeninas aprendidas en su hogar. El aprendizaje adicional que requieren para ejecutarlo lo adquieren en la práctica. Como mencionábamos anteriormente, este contingente de mujeres está formado principalmente por jóvenes provenientes de las zonas rurales.

Son muy limitadas las oportunidades de estudio y superación de las mujeres que pertenecen a éste primer grupo de trabajadoras, quienes en su mayoría se dedican al servicio doméstico. Las mujeres de este grupo solamente tienen una ventaja sobre las demás: que siempre existe demanda de su trabajo.

El segundo grupo está formado por mujeres que, con estudios elementales (al rededor de primaria), trabajan como obreras o empleadas no calificadas. Su salario es generalmente inferior al que reciben los hombres que realizan el mismo trabajo. Unidas a las del grupo anterior, constituyen el 66.5% del total de las trabajadoras.

Las posibilidades de adiestramiento en éste segundo grupo se ven limitadas para la mujer en general, por el hecho de serlo y por el riesgo que supone la inversión en el entrenamiento de una persona que tiene altas probabilidades de dejar su trabajo después de casarse o tener hijos.

Un tercer grupo de trabajadoras lo componen aquellas que laboran como empleadas en la industria, el comercio y la banca. Es en este grupo donde se advierte la gran diferencia entre los procesos educativos seguidos por los hombres y por las mujeres. Estas los dan por terminados para trabajar remuneradamente o para casarse o dedicarse a labores domésticas

en la casa paterna. El hombre, en cambio, trabaja o sigue estudiando.

El cuarto grupo lo constituyen las mujeres trabajadoras que han llevado a cabo 12 ó más años de estudio. Del total de mexicanos que están trabajando después de haber estudiado más de 12 años, el 28% son mujeres. Es decir, la participación de las mujeres en este grupo es superior a la media. Consultese la tabla 7.

Area Económica.- Un análisis de esta área, es obvio que estaría en globado o en función directa de las oportunidades de educación y trabajo del sector femenino, que pueden ser, sin embargo, precisado a través de los siguientes puntos:

1º Las labores del hogar y de la agricultura no proveen a la mujer medios económicos, constituyéndose la invisibilidad de su trabajo, por lo que ella sigue dependiendo de los ingresos del padre, marido o hijos.

2º Las tareas domésticas en casas particulares, realizadas generalmente por mujeres emigrantes de las zonas rurales, producen salarios muy bajos sin marcos legales de protección y justicia.

3º Mano de obra barata y manualmente hábil es satisfecha por la mujer proletaria. A nivel general, la abundante oferta de mano de obra y las tasas de desocupación en este sector, incrementan que se devalúe económicamente, más cuando se trata de la mujer, quien recibe salarios inferiores por jornadas y labores iguales a las de los hombres. Aún dentro de los servicios, obtienen una remuneración más baja.

4º Finalmente, la baja escolaridad femenina debida primordialmente a los estereotipos sexuales y a la deserción ocasionada por el matrimonio,

Vemos en la tabla 7 la diferencia en la participación laboral entre hombres y mujeres. la cual podría ser todavía menor si no resultara tan alto el grado de deserción femenina. De cada 100 mujeres que después de 12 años o más de estudio, deciden abandonar el proceso educativo, ya sea por graduación o por deserción, solamente 28 se incorporan a la población económicamente activa; es decir, menos de la tercera parte. En el caso de los hombres, el aprovechamiento es del 84%.

TABLA 7

ABSORCIÓN DEL EGRESO ESCOLAR POR EL MERCADO DE TRABAJO, 1961-1970
(Porcentajes)

<u>Años de escolaridad</u>	<u>Hombres y mujeres</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
0	-	-	-
1 - 5	36	57	14
6 - 9	43	55	29
10 - 12	72	68	78
13 y más	73	84	58
<u>Total</u>	<u>55</u>	<u>77</u>	<u>27</u>

Fuente: Muñoz y Lobo (1974: 13).

En la tabla 8 que aparece a continuación, se hace patente la desigualdad de salarios entre hombres y mujeres. Prácticamente en todos los renglones de actividad económica, los ingresos devengados

siguen situándola en un estado de desigualdad salarial en el mejor de los casos, pero más drásticamente aún, de dependencia económica. Estos datos pueden consultarse sintetizados en la tabla 8.

Refiriéndonos al trabajo doméstico, ¿hasta qué punto el capitalismo ha podido eludir el pago de la fuerza de trabajo femenino, que produce buena parte de los servicios y bienes de uso que necesitan los trabajadores para subsistir?. El sistema de opresión de la mujer no solamente está adecuado al sistema capitalista, sino que además, al subsidiarlo, refuerza constantemente. En primer lugar tenemos que admitir que a la mujer misma nadie le paga, que en todo caso, si consideramos que el patrón incluye el salario de la mujer en el salario de su marido, es éste quien recibe por ella la remuneración correspondiente, lo cual explica en una o en otra forma la situación de dependencia de la mujer en relación con su marido; sin embargo si la mujer se incorpora al trabajo productivo, ésto no significa un desarrollo económico real, sino una sobre explotación de la fuerza de trabajo⁽⁷²⁾.

Area Social.- El estudio de la situación de la mujer en nuestra sociedad capitalista; su explotación y opresión económicas, su aislamiento social, su uso como objeto sexual y su discriminación política son problemas que se enmarcan definitivamente dentro de las Ciencias Sociales. El origen, evolución, magnitud y características de este problema y aún el análisis del movimiento de liberación femenina, son temas que deben preocupar a los socialistas pues son parte importante de la realidad humana y su solución específica: la igualdad de la mujer y el hombre en la socie-

por las mujeres son inferiores a los de los hombres. El promedio es de \$1324.56 mensuales para los hombres y de \$1016.56 para las mujeres. En el sector industrial y en el de servicios, la mujer gana, en promedio, la mitad que el hombre. Es necesario señalar que también es superior el número de mujeres trabajadoras que el de hombres que no llegan a cobrar el salario mínimo que marca la ley. Esto está generalizado entre las que se dedican a tareas domésticas, que no gozan de ningún tipo de seguridad legal ni de prestaciones laborales..

TABLA 8

INGRESO MEDIO MENSUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y POR SEXO

<u>Sector de actividad</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
Agropecuario	670.01	468.02
Industrias extractivas	1 127.91	1 525.59
Industrias de transformación	1 934.37	1 070.90
Construcción	1 198.58	953.14
Energía eléctrica	2 160.32	-
Comercio	1 690.40	873.67
Transporte	1 533.29	1 463.37
Servicios	2 051.44	1 103.36
Insuficientemente especificado	1 543.15	1 212.71
Ingreso promedio	1 325.56	1 016.56

Fuente: Banco de México (1975: Cuadro VIII-7). Excluye a los que ayudan en el negocio familiar sin remuneración, que constituyen 1 334 mil personas, y a los desocupados.

-dad, no puede ser conquistada solamente a través de movimientos feministas que plantean la mayor de las veces reivindicaciones exclusivamente centradas en aspectos fraccionarios de la condición humana de las mujeres; si no debe enfocarse como parte integrante de una lucha global contra la totalidad de un sistema social básicamente injusto y opresivo. Es decir que la opresión de la mujer es consecuencia importante de la base estructural de nuestra sociedad; su origen, desarrollo y solución están ligados por lo tanto, a la propia dinámica del sistema social económico y básicamente cultural.

El tipo de educación que tradicionalmente se ha venido dando, se sigue también como un factor determinante de la opresión femenina; la educación que se les proporciona a hombres y mujeres, es sexista, es decir diferente en función del sexo y ello desde el momento de nacer; una educación que, en definitiva, prepara al varón para ser alguien en la vida, para desempeñar un papel activo en la sociedad con afirmación de su propia personalidad, mientras que a la mujer se le prepara para ser futura madre, condicionando para ello toda su educación: afectiva, complementaria de la del hombre, sin una personalidad activa e independiente.

Las mujeres presas de esta ideología son desde niñas educadas para ser madres y su femineidad y sometimiento tienen el premio del matrimonio, cuya idealización trata de ocultar que las mujeres venden su fuerza de trabajo al capitalista y su capacidad sexual al hombre. La relación hombre-mujer, es el crisol donde se forjan las estructuras de dominación, por lo que la lucha de las mujeres, como ya vimos, se convierte en globalizadora

y puede desembocar en la liberación total.

Los hábitos sociales, la forma de conducta, el repertorio de valores convenidos en los que la sociedad vive inmersa, tienen un reflejo directo en el lenguaje; y a su vez, como el lenguaje es el vehículo principal de la comunicación humana y por ello, el medio por el que transmiten los hábitos culturales de generación a generación, su influencia en, la mentalidad y comportamiento de los hablantes resulta decisiva, contribuyendo a perpetuar lo que ésta transmite: en este caso las normas discriminatorias de un sistema milenariamente patriarcal, y por lo mismo sexista.

Area Hogar.- La opresión de la mujer se dá básicamente en el marco institucional de la familia, el sistema capitalista la ha destinado inextricablemente y casi exclusivamente a la producción y mantenimiento de la fuerza de trabajo que el capitalismo necesita para su propia reproducción y expansión; por ello las ocupaciones fundamentales e inevitables de las mujeres son "las labores domésticas"⁽⁷³⁾.

El tener y criar a los hijos, así como al marido con todo lo que ello implica, son actividades a las cuales sólo excepcionalmente se puede escapar la mujer, pues aún en los casos en que se ha incorporado al trabajo productivo, generalmente tiene que realizarlos; en esos casos la mujer es explotada como trabajadora y oprimida como "mujer de su casa", pues además de trabajar en la fábrica, oficina, consultorio o universidad, tiene necesaria e imprescindible -de acuerdo con- nuestra sociedad - que cuidar a los hijos, educarlos, darles de comer, lavar, planchar, asear la

casa, hacer las compras, atender y servir al marido, organizar la vida de la familia y atender a las necesidades emocionales y psicológicas de todos sus miembros y sólo en las mejores situaciones, se contrata a otra mujer (sirvienta), para que le ayude a realizarlos, dándose entonces, como una de las formas de relación clasistas, la explotación de la mujer por la mujer.

Pero además, la ideología burguesa al tiempo que coloca a la mujer en su trono doméstico y servil le exige virtuosismo, pureza, dedicación, a fin de ser "digna" de transmitir a sus hijos en medio de "gran satisfacción", a través de las generaciones, la misma ideología que la tiene oprimida, porque somos las mujeres fundamentalmente, ayudadas por todos los medios de educación masiva, quienes tenemos el encargo social de imponer a nuestros hijos las normas y valores de la sociedad explotadora en que vivimos. Es obvio entonces, que el enemigo de la mujer en este problema no es sólo el hombre, sino el sistema capitalista en su conjunto, que la ha relegado a su papel enajenante de "reina del hogar".

En México, en 1974, ante la cercana Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (1975) se decide, de un día para otro, con la oportunidad política que caracteriza a nuestro sistema, reformar la legislación para eliminar todo vestigio discriminatorio contra la mujer.

El Artículo 4º Constitucional establece que: "la mujer y el varón son iguales ante la ley; que la ley protegerá la organización y desarrollo de la familia y que toda persona tiene el derecho de decidir libre, informada y responsablemente sobre el número y espaciamiento de sus hijos".

Los derechos de la mujer como esposa, madre o hija, están contenidos en el Código Civil para el Distrito y Territorios Federales que data de 1932, reformado en 1974 para otorgar la plena igualdad a la mujer respecto del hombre. El Artículo 2º del Código establece: "La capacidad jurídica es igual para el hombre y la mujer; en consecuencia, la mujer no queda sometida, por razón de su sexo, a restricción alguna en la adquisición y ejercicio de sus derechos civiles"⁽⁷⁴⁾.

En suma, a pesar del derecho, la costumbre sigue propiciando el mito que establece como propio de la mujer dedicarse a los quehaceres domésticos, y que el hombre debe realizarse fuera del hogar, siempre con prioridad sobre la mujer; sigue aceptando que la mujer agregue a su nombre el apellido del marido, que su domicilio sea el elegido por el marido y, en general, las grandes decisiones conyugales las tome él: cuántos hijos tendrá la pareja, si la mujer acepta tal o cual trabajo, la educación de los hijos, etc. No considera a la mujer como un ser autónomo, sino siempre en una relación dependiente del hombre.

Area Sexual.- La problemática sexual de las mujeres, al igual que todo lo anterior, no es un hecho aislado e individual, corresponde a un aspecto más de su problemática total. La frigidez no está separada de la realidad que se vive todo el tiempo, ni de las ideas que se adquieren culturalmente sobre el sexo. ¿Y cuáles son esta realidad y estas ideas que hacen que la mayoría de las mujeres sean consideradas frías? ¿Qué significado tiene la existencia de una moral doble, diferente para hombres y mujeres?.

La aparición de la propiedad privada y de la familia patriarcal en una etapa de promiscuidad sexual; la monogamia y las estrictas leyes de fidelidad y castidad, que aparecen posteriores como un requisito para asegurar la paternidad, hecho en sí difícilmente verificable, cuya legitimidad descansa sobre aspectos físicos (un himen intacto), y morales (fidelidad y confianza). Dentro de ese contexto resultaba indispensable impedir la libre expansión del erotismo femenino a través de controles ideológicos, que han ido desde el cinturón de castidad hasta el homicidio justificado por el "honor". Así, poco a poco se fué desarrollando una doble pauta de conducta, y una moral que justificaba en los hombres lo que castigaba en las mujeres: las relaciones prematrimoniales se convirtieron en motivo de orgullo masculino y de deshonra femenina; la virginidad en virtud femenina y en oprobio masculino; el adulterio en un crimen, si lo cometía una mujer, y sólo una mala costumbre si era un hombre; la "casa chica" y "segundo frente" pasó a ser una institución socialmente aceptada, pero la coquetería femenina siguió siendo un atentado contra el honor del marido. Los antecedentes y la lista de ejemplos es larga y no es necesario enumerarlos todos para aceptar la realidad de la doble moral y de las pautas de conducta diferentes por sexos.

Para convencer a las mujeres de que no ejercieran su sexualidad se empezó a categorizar al sexo como algo "sucio", que era una desagradable necesidad para tener hijos, pero que no se obtenía satisfacción de él; originando una sexualidad pasiva y sólo dentro del matrimonio.

Poco ha cambiado esta situación y esta conceptualización de la sexualidad femenina. En los últimos años ha habido algunas mujeres que se

han atrevido a desafiar las convenciones y a asumir sus deseos sexuales; muchas han roto con sus familias, viven solas y se han enfrentado, aparte del desprecio, los chismes y las maledicencias, a otra forma de opresión sexual: tener que ser "liberadas". La "liberación", definida por los hombres por supuesto, significa tener relaciones con quien sea y cuando sea; de otra manera se es "fresa", "apretada" o "hipócrita".

Hay una ola de publicaciones que tratan de convencer a las muchachas y mujeres jóvenes que el sexo es bello, satisfactorio, que hay que terminar con las ideas anticuadas de virginidad y acostarse con quien se desee. Pero la verdad es que las están tratando de convencer de que acepten ser objetos sexuales más accesibles, menos inhibidos; no se las presiona a que descubran su verdadera sexualidad, sino para que acepten un nuevo estereotipo cultural, el de "liberadas". Esto no es una liberación, es una imposición disfrazada y muchas mujeres caen en ella para luego enfrentarse a la desagradable verdad de ser frías.

Si definimos al feminismo como la lucha política que llevan a cabo las mujeres para liberarse de la opresión específica que sufren en todos los terrenos de sus vidas, es evidente que uno de los aspectos más importantes de lucha es el propio cuerpo. El derecho que tenemos las mujeres sobre nuestras funciones reproductoras y sexuales es uno de los postulados básicos del feminismo; liberarnos de los roles sexistas, descubrir nuestra sexualidad, analizar cómo la conducta sexual, considerada natural, es está condicionada por el sistema en que vivimos, son tareas que se están llevando a cabo. Los hombres utilizan las relaciones sexuales para desvalo-

-rizar y agredir a las mujeres, y las mujeres siguen perpetuando los roles sexistas y aceptando relaciones denigratorias⁽⁷⁵⁾.

Pero las cosas están cambiando lentamente, uno de los logros más importantes del feminismo ha sido que las mujeres han empezado a hablar entre ellas y hacia afuera de abortos, métodos anticonceptivos, control de natalidad, violaciones, orgasmos, miedos y placeres, en fin, de todas sus experiencias. Esto ha traído muchísimas y muy buenas consecuencias, por un lado se han derrumbado concepciones erróneas, expectativas falsas y una infinidad de mitos sobre las mujeres y su sexualidad; por otro lado se ha confirmado la existencia de una gran variedad de respuestas sexuales femeninas, destruyendo de esta manera la idea de un modelo único y normal y, sobre todo, se ha reafirmado la realidad del orgasmo clitoral.

Pero este proceso no ha sido fácil, ha sido necesaria una toma de conciencia de las mujeres respecto a su situación de discriminación y opresión para que empezaran a impugnar el sistema y los planteamientos machistas. También ha sido necesario que una serie de investigaciones salieran a la luz para confirmar y darle validez científica a lo que muchas mujeres sabían o sentían.

Gracias fundamentalmente, a las investigaciones de Masters & Johnson es que se ha podido articular una teoría de la sexualidad humana, basada en datos fisiológicos y no en interpretaciones culturales como tradicionalmente se había hecho. Resumiendo y simplificando las conclusiones a las que llegaron Masters & Johnson sobre el orgasmo femenino, sabemos que:

- a) La separación entre el orgasmo clitoral y orgasmo vaginal es to

-talmente falsa. Anatómicamente todos los orgasmos se centran en el clítoris.

b) Las mujeres son naturalmente multiorgásmicas, es decir, podrán experimentar varios orgasmos en sucesión.

c) Aunque los orgasmos femeninos no varían en clase (todos son clitorales), sí varían en intensidad.

d) El orgasmo femenino es una entidad fisiológica tan real e identificable como la del hombre.

e) Existe una infinita variedad de respuestas sexuales femeninas en cuanto a intensidad y duración del orgasmo.

Hay que señalar que han pasado once años desde la publicación de estas investigaciones, y que sin embargo, los mitos siguen a la orden del día. Y los mitos siguen porque en la cultura patriarcal, la ideología machista define la sexualidad femenina de la manera más favorable a los hombres: si las mujeres obtienen su placer en la vagina, necesitan de un pene para lograrlo, o sea que reciben su satisfacción mediante el placer de él. Al reconocer el orgasmo clitoral el placer de las mujeres se vuelve independiente y la coloca en una posición de igualdad y no de dependencia con el hombre⁽⁷⁶⁾.

La relación sexual se realizará porque ambos lo deseen, y no porque sea la única manera de satisfacerse. La mujer se encuentra en la misma posición del hombre que elige entre masturbarse o tener relaciones sexuales.

Pero los problemas de la sexualidad no se centran solamente en el debate sobre el orgasmo, la mayoría de las mujeres no gozan ni de las más elementales expresiones de la sexualidad. Las feministas de Boston que elaboraron el libro "Our Bodies, Our Selves", declararon:

Hemos escrito acerca del sexo porque las relaciones sexuales entre hombres y mujeres están empapadas de mitos y preconcepciones que degradan a la mujer colocándola en un nivel inferior y no porque las relaciones sexuales sean una parte absolutamente necesaria para la realización de la vida de la mujer. Consideramos que hubiera sido una pérdida de tiempo escribir este documento para producir mejores orgasmos. Los orgasmos no son lo más importante en la vida, lo que nos parece realmente importante es poder crear relaciones libres, amorosas e igualitarias entre las personas.

La superación de la mujer en México

A lo largo de este estudio se ha estado haciendo referencia a la superación de la mujer, considerándola como un hecho indiscutible, en este capítulo se tratará de analizar en base a todo lo mencionado con anterioridad, si efectivamente ha habido tal superación en México.

Si hacemos un análisis retrospectivo podremos darnos cuenta, que efectivamente ha habido avance o superación de la mujer en distintas áreas que se citan a continuación.

Encontramos en el área laboral, que de 1930 a 1970, la participación de la mujer en trabajos remunerados se ha incrementado de un 4.6 a un 19% pero principalmente en trabajos de servicio como son: tareas de aseo, preparación de alimentos, confección de ropa, atención de enfermos y cui-

-dado y educación de los niños; también se ha incrementado su participación en trabajos que no requieren de más de 10 y 11 años de estudio como son : funciones secretariales, de banca y comercio.

Es importante también señalar que la migración de zonas rurales a urbanas es mayor en las mujeres (170 por cada 100 hombres), pero gran parte de los servicios que presta la mujer no están incluidos en marcos legales que la acrediten como persona física.

Por lo tanto podemos concluir, que en lo referente a esta área si ha habido un avance significativo, aún cuando no es del todo reflejado por las estadísticas.

En relación a la educación podemos ver que el porcentaje de estudiantes a nivel primaria es mayor en la mujer que en los hombres (de 86.8% en las mujeres a un 80.9% en los hombres), pero que desciende a medida que la educación va ascendiendo, es decir, inversamente proporcional al número de años de estudio.

Tomando en cuenta el criterio de comparación hombre-mujer, podemos notar que la superación ha sido mínima en este campo; pero si por otra parte nos basamos en el criterio de comparación con la mujer misma en diferentes épocas, encontramos que si existe un incremento en el nivel educativo de la mujer, lo cual nos da un índice de relativa superación.

En lo económico podemos observar que la mujer ha estado participando dentro de la economía nacional; pero debido a las características del sistema socio-económico que impera y a los marcos legales dentro de los cuales la mujer no está realmente incluida, se determina la invisibilidad

de su trabajo, que es además causa directa de la sobreexplotación femenina de la que en muchas ocasiones ella ni siquiera es consciente, pero a pesar de ello y por necesidad, enfrenta esa situación de clara desventaja como precio de una efímera superación, que la conlleva a una supuesta independencia económica. Esto le permite una mayor participación social puesto que cuenta con una fuente de ingresos propia que la posibilita a ampliar sus relaciones, modificándose así su criterio, que se hace más accesible a innovaciones que facilitan la ruptura con estereotipos antes inviolables.

Toda esta situación le confiere cierto status dentro de la familia que le dá mayor derecho a intervenir en la toma de decisiones; a pesar de todo, el ingreso de la mujer a esta situación es pasajera, ya que generalmente se dá cuando la mujer es soltera, y casada cuando por necesidad tiene que trabajar fuera de casa; es este factor de necesidad un obstáculo para apreciar claramente cuáles son los motivos reales que la mueven a trabajar.

Existe, sin embargo un sector minoritario de mujeres que buscan trabajar como un medio de superación individual, aún teniendo que continuar con el desempeño de sus actividades domésticas, ya que comúnmente, el hombre no acepta colaborar dentro del hogar aún cuando ella sí coopere económicamente a los gastos del mismo.

Esta situación sigue reforzando los roles sexistas, los cuales se ven perpetuados en los hijos a través de la imitación de las actitudes parentales percibidas desde la infancia, que marcan incluso, actitudes más

rígidamente estereotipadas dentro del área sexual dada la existencia de mitos y tabúes que separan tajantemente las actitudes en femeninas y masculinas.

El acceso a la nueva información con respecto a la sexualidad femenina sólo es posible mediante un campo de acción de la mujer, ajeno al hogar, que por consiguiente le trae una mayor comunicación con otras personas y es a través del relato de sus experiencias en esta área, como se despierta una inquietud por conocer más a fondo su propia sexualidad. Esta información parcial junto con los artículos escritos en revistas populares pueden ser tan nocivas como la automedicación, y es sin embargo, sólo por este medio como la mujer puede preocuparse por el conocimiento de su propio cuerpo, haciéndose por tanto imprescindible una buena orientación sexual encauzada por los maestros en las escuelas o por los padres en el hogar. Esto, aún cuando en la actualidad se está dando, nos habla de un cierto grado, aunque bajo, de superación sexual, porque esta información es aún deficiente ya que no conocemos a fondo los efectos colaterales (psicológico, social, cultural, etc.) de nuestra sexualidad como parte de un conglomerado de conflictos existentes con relación a la situación de la mujer en la sociedad.

Como se ha visto, realmente se puede hablar de la existencia de un cierto grado de superación de la mujer en cada una de las áreas antes revisadas, aún cuando dicha superación se encuentra estrechamente vinculada, con los intereses propios de una cultura patriarcal y de una sociedad capitalista en vías de desarrollo. Por ello, se puede concluir que dentro

de un medio menos hostil que le provea a la mujer, mayores posibilidades para sus intereses individuales, la superación de ella se vería incrementada.

Durante las diferentes épocas de la historia han habido mujeres sobresalientes que han ocupado lugares preponderantes, siendo éstas, pocas en relación a la población, a pesar de que las limitaciones a las que ellas se enfrentaban eran mucho más rígidas. Actualmente el número de mujeres que tratan de sobresalir es mayor que antaño, en relación al total de la población, sin embargo sus esfuerzos requieren de un encauzamiento más adecuado y más unificado con sus ideales como individuo independiente, libre y productivo de nuestra sociedad.

Implicaciones de la superación de la mujer en la sociedad

En este punto se van a tratar de analizar las reformas que la sociedad tendría que aceptar para promover un significativo grado de superación femenina.

El complejo aparato de la burguesía tiende a mantener a la mujer subordinada al hombre y sobre todo al sistema; esta subordinación se detecta en la vida material de la mujer, en su ideología concretada a través de diferentes mecanismos coercitivos que amoldan, refuerzan y justifican sus condiciones de vida a sus intereses, presentándolos como los de la sociedad misma.

Gisele Halimi⁽⁷⁷⁾, hace algunos planteamientos sobre la lucha de clases y la lucha de sexos, y estima que la solución de la liberación femeni

-na sería la consecuencia normal de la supresión de clases, ya que la relación hombre-mujer ha constituido la primera forma de dominación.

Pero de acuerdo con Margarita de Leonardo y María Guerra⁽⁷⁸⁾ la ruptura de la maya ideológica en que se encuentra presa la mujer trabajadora, sólo puede dárse en el seno de la lucha por la emancipación del proletariado en su conjunto. En este sentido es necesario combatir la idea de que el hombre como ente genérico dominante en el ámbito familiar y social, es el enemigo a vencer: también el sector masculino del proletariado es tá enejonado por la ideología buurguesa, que ha penetrado en el plano de sus relaciones familiares y sexuales, y le han hecho portavoz de intereses antagónicos a los de su clase en el seno de su propio hogar. Se debe por lo tanto identificar como elemento destructor de la familia proletaria y promotor de la contradicción hombre-mujer, a la explotación capitalista, y buscar la solución de aquellos problemas en la superación de ese obstácu lo: hombre y mujer proletarios integrados en la lucha revolucionaria, so lidarios en contra del enemigo que separa y enfrenta para explotarlos me-jo r, sentará las bases de una nueva relación amorosa y familiar correspon-di ente a un nuevo sistema: el socialismo.

A esto Halimi se o pone, concluyéndo que: la lucha por la liberación de la mujer hay que darla, no porque se vaya a dar o no totalmente en una sociedad capitalista o socialista, sino como parte de la gran batalla por crear al hombre y a la mujer del futuro, con una mentalidad nueva.

Opina Halimi que en el socialismo, no se han suprimido las clases, que han dejado unicamente de ser antagónicas y expresa: "el simple cam-

-bio en las relaciones de producción no ha modificado en nada la mentalidad en las relaciones humanas"

Ahora bien, para poder empezar a generar los cambios necesarios en pro de una participación activa de la mujer; más que por un cambio económico y político radical, nos inclinamos por proponer a este movimiento pequeñas modificaciones para vencer los factores que obstaculizan el logro de sus metas. Estas pequeñas modificaciones, al irse haciendo parte integrante de nuestras actividades cotidianas, irán poco a poco generando cambios a niveles más profundos, evitándose así los grandes conflictos propios de un enfrentamiento radical con el sistema.

Aún cuando en la actualidad algunos de los factores que promueven la liberación femenina ya funcionan no siendo del todo adecuados, creemos necesario revisarlos, y al intentar hacerlo en forma ordenada o cronológica, nos dirigimos primeramente a la posición de la familia, que como ya vimos cumple cometidos de una institución represiva y caduca en favor del sistema y en la que los padres y principalmente la madre, asume el papel de portadora de una educación diferente cualitativa y cuantitativamente para hombres y para mujeres, siendo principalmente la madre y no el padre, quien se ha ocupado de la educación de los hijos y por lo tanto es su equivocada actitud la que ha promovido la primera forma de desigualdad y opresión para el sexo femenino, al que provee de una conciencia sumisa, pasiva y dependiente con respecto al hombre, en tanto que a éste lo prepara para ser dominante activo y con intereses ajenos al hogar perpetuando una contradicción genérica entre el hombre y la mujer.

Se reconoce en este planteamiento, la necesidad e inevitabilidad de

la emancipación femenina, de destrucción del sistema familiar tradicional que sojuzga tanto a la mujer (en primer instancia) cuanto al propio hombre (en última instancia), y que las mujeres (sobre todo explotadas) deben empeñarse, junto con los hombres, en la lucha en contra del sistema socioeconómico imperante, ya que las "cuestiones familiares", la posición de la mujer en el seno de la sociedad y la familia son problemas que poco a poco, de manera gradual, serán corregidos mediante una concientización dirigida a los padres con el propósito de iniciar una vida familiar de mutua cooperación, tanto doméstica como económica, para ofrecer a los hijos una imagen más adecuada, que rompa con los troqueles sexistas que dividen las actividades. Obviamente esto significaría responsabilizar por igual a todos y cada uno de los integrantes de la familia, a trabajar en pro del buen funcionamiento de su hábitat; haciéndose también indispensable brindar a los hijos de ambos sexos; las mismas oportunidades culturales y educativas para formar individuos libres, independientes, maduros, con una conciencia real de sus capacidades, limitaciones y funciones a realizar en una vida productiva tanto para sí mismos como para los demás.

Al referirnos a la crisis de la familia solemos olvidar que, si la familia funciona mal, tampoco es una solución su abolición. De ahí que solamente con la participación del hombre en el hogar (tal como la plantea, por ejemplo, el nuevo código de la familia en Cuba), pueda haber una base de armonía y de justa convivencia, en donde tanto el hombre como la mujer tengan tiempo para sus actividades individuales retribuidas (es importante que la mujer también gane dinero) y, como una de las consecuencias, puedan convivir sin resentimientos ni recriminaciones.

Pero, ¿no sería muy triste, tener que establecer un código de normas que nos obligaran a funcionar adecuadamente como miembros de una familia?

Sólo una sociedad que ponga por encima de los intereses económico-capitalistas los valores humanos, podrá poner en marcha estos cambios liberadores. Sólo los grupos más explotados y oprimidos podrán destruir las instituciones represivas y reaccionarias que sirven para mantener el sistema que beneficia a unos cuantos a costa de la mayoría, y podrán crear nuevas formas de agrupación basadas en el respeto y el afecto. Esto sólo se logrará luchando organizadamente. Las mujeres tenemos que participar en esa lucha, con nuestras demandas, pero unidas a otros grupos que también quieren cambiar el sistema. Sólo la participación de las mujeres en el cambio revolucionario podrá garantizar un cambio en la estructura de la familia.

Ante un cambio estructural de la familia nos cuestionamos -debido a la participación de la mujer en trabajos remunerados, al aumento de sus responsabilidades y disminución de su tiempo libre- la necesidad de una planificación familiar acorde con las exigencias, tanto individuales como de grupo. A nivel de grupo serían: la explosión demográfica, las reservas del país para satisfacer las demandas habitacionales, alimenticias y laborales, siendo también tarea de la sociedad establecer en mayor número y calidad guarderías y comedores públicos; en las exigencias individuales, se plantean los problemas inherentes al ingreso familiar y las posibilidades con que cuenta cada pareja para educar a sus hijos, y por consiguien-

-te cuantos hijos puede y debe tener.

Una vez cuantificadas las características sociales de la planificación familiar, queda por profundizar en los aspectos referentes a la mujer en sí misma como el medio más directo para su control. A través de una buena educación sexual que le permita adoptar los métodos anticonceptivos más adecuados a su propia sexualidad y estilo de vida, la controversia nacida del aborto se vería reducida a su mínima expresión, dado lo cual puede ella ser capaz de iniciar la planificación de su familia, el estudio y el trabajo en una lucha reivindicadora del ser humano. El negar esta planeación es negar progreso y avance a la mujer, que tuviera mayores posibilidades para su liberación pudiendo realizarse en el trabajo productivo.

En lo que respecta a la población de la sociedad del futuro, la posición más elevada y libre que deberá alcanzar la población femenina sin ninguna excepción, asume una importancia decisiva: las mujeres activas no desean tener un gran número de hijos, ni pasar los mejores años de su vida en un estado de embarazo o con un niño al pecho. Este deseo de no tener muchos niños, que se puede observar ya en la mayoría de las mujeres, aumentará en el futuro a pesar de estar dentro de una sociedad burguesa, siendo el aumento de la población menor dentro de una sociedad socialista.

La planificación es ampliamente aceptada dentro de países orientados hacia el marxismo, basándose en que el uso de anticonceptivos libera a la pareja, especialmente a la mujer, y le permite participar con mayor efectividad en la fuerza laboral. Cuba ha desarrollado el que tal vez es

el programa más eficaz de planificación familiar, aunque hacen hincapié para el comercio exterior, que bajo el régimen comunista el crecimiento de la población no es problema⁽⁷⁹⁾.

Actualmente las mujeres en Rusia tienen la libertad de determinar por sí mismas el número de hijos que desean tener, ayudadas por el Estado con la autorización legal de la venta de anticonceptivos y el aborto por causas diferentes a las médicas. Lo anterior no debe interpretarse como un deseo de Rusia para reducir su tasa de natalidad, al contrario, una ley promulgada en 1944 proveía ayuda material a las familias numerosas. Lo que sí es una característica fundamental es que la mujer debe tener completa libertad para decidir sobre el tamaño de su familia.

La igualdad entre los géneros no consiste, como es lógico, en la desaparición de las diferencias biológicas que entre ellos existen y sus implicaciones, sino en erradicar la interposesionalidad desigual que perjudica a fin de cuentas a ambos sexos, pero que tiene como su polo negativo y revolucionario a la mujer esclavizada. La afirmación de que la revolución sexual no puede llevarse a cabo sin las revoluciones económica y cultural, equivale a asentar que la revolución sexual no es posible en el capitalismo. No cabe duda, en efecto, de que en la sociedad capitalista, la mayoría de los hombres reprueban en su fuero interno la lucha feminista, porque, independientemente del grado de conciencia con que lo hagan, saben que la emancipación femenina implica, como se dijo, cierta reducción del poder y los privilegios masculinos.

Hay que subrayar que los problemas sexuales de nuestra sociedad nun

-ca se podrán resolver totalmente hasta que no exista una verdadera igualdad entre hombres y mujeres. Generalmente se entiende mal esta idea, se interpreta equivocadamente que la liberación sexual de las mujeres significa adoptar las formas de la sexualidad masculina. No se trata de eso, las mujeres no aspiramos a imitar los errores de los hombres en materia sexual, no queremos considerar las experiencias sexuales como conquistas ni como valoración del ego; no nos interesa utilizar a otra persona para nuestros fines, considerarlo objeto sexual, ni agredirlo o devaluarlo mediante el sexo. Nuestra sexualidad ha estado largo tiempo reprimida y no la conocemos bien todavía, pero si se permite que una real información científica y la crítica feminista reemplacen los consagrados mitos sexistas, podremos empezar las mujeres a dar el primer paso para definir y gozar las nuevas formas de nuestra sexualidad.

"El Feminismo mexicano no pretende desbancar al hombre, sino colocarse dignamente a su lado"⁽⁸⁰⁾.



CAPITULO VIII

SOCIALIZACION



CAPITULO VIII

SOCIALIZACION

Por socialización se entiende: "todo proceso en virtud del cuál un individuo, que ha nacido con potencialidades conductuales de una gama enormemente variada, es llevado a desarrollar una conducta real que queda confinada dentro de límites mucho más estrechos, los límites de lo que según en el estándar de su grupo debe y puede hacer". Para Freud, el proceso de socialización es como un cambio a partir del principio del placer, en el cual el infante busca satisfacer de inmediato sus necesidades primarias o biológicas, para llegar al principio de la realidad, en el cual el niño ajusta su conducta a las realidades de su situación vital integral. En pocas palabras, es el proceso en virtud del cual el individuo se convierte en miembro de su grupo social a través de la adquisición de los valores, los motivos y las conductas del grupo.

En este proceso de socialización, dos aspectos del condicionamiento son fundamentales: uno de ellos es la experiencia interactiva en la vida con el grupo, los sociólogos se refieren a esto comúnmente como "interacción social" o "papel de grupo", siendo modificada o cualificada constantemente la influencia de las relaciones con otras personas, en base a la herencia cultural del grupo. El segundo aspecto del condicionamiento es

cultural, ya que dependiendo de la forma de pensar y actuar del individuo, éste va a ser aceptado en mayor o menor grado por el grupo.

Determinantes del proceso de socialización

Socialización es un término descriptivo, cargado de valor, que ha sido desarrollado culturalmente en forma relativa por el lego y que mal satisface los requerimientos que la Ciencia exige de una definición rigurosa. En el sentido descriptivo, socialización es un sustantivo para todas las conductas del niño relacionadas con las personas, ya sea directa o indirectamente. En suma, sólo puede proporcionarse una definición relativa de socialización; no hay definición absoluta. Para evaluar la sociabilidad del niño como buena-mala, eficaz-ineficaz, es necesario tener en cuenta como mínimo, las siguientes variables:

- a) Los modos de conducta generalmente aceptados dentro de la cultura efectiva del niño (escuela, comunidad y, en un sentido vago, su nación de residencia).
- b) El sexo.
- c) Las edades cronológica, mental y física.
- d) La clase social.
- e) La raza y a menudo la religión.

Resulta obvio que el relativismo cultural y de desarrollo es función importante cuando se evalúa la socialización. Las culturas, por supuesto, difieren en lo que respecta a la conducta esperada, permitida y

prohibida; la socialización, en lo que respecta a algunas características aprobadas culturalmente, empieza muy pronto; pero el entrenamiento en otros aspectos importantes de la conducta, empieza hasta que el niño aumenta de edad y está más "preparado".

Un grupo de estudios ha enfatizado la modificabilidad de la naturaleza humana, la cual se inicia desde los principios de la vida en donde las respuestas innatas son modificadas por los requerimientos particulares del grupo en el cual el niño vive, éste es un proceso continuo, las respuestas a los estímulos del medio ambiente son constantes en el proceso de formación y modificación.

Los sociólogos contemporáneos conciben a la personalidad humana como producto de un condicionamiento social; ningún niño nace social ni antisocial, ni siquiera es gregario al principio, por más que la tendencia a estar con la gente se desarrolla pronto durante el primer año de vida. Las actitudes del niño hacia la gente, sus experiencias sociales y la forma como se ligue con los demás dependerán sobre todo, de las experiencias de aprendizaje durante los primeros años formativos. Estas experiencias, a su vez dependerán de:

a) Oportunidades de aprender a ser.- Según ha dicho Harris: "la socialización no avanza en el vacío". Cada año, el niño tiene más oportunidades de establecer contacto, no sólo con niños de su propia edad y capacidad, sino también con adultos de edades distintas y orígenes diversos. Como resultado hay un aumento gradual de la participación social y de la interacción con los demás. Si se restringen las oportunidades en la par

-ticipación por aislamiento geográfico, normas familiares, o actitudes sociales desfavorables por parte del niño; las limitaciones no sólo tendrán como consecuencia una infelicidad inmediata, sino también dificultades ulteriores en las relaciones interpersonales⁽⁸¹⁾.

b) Motivación.- Los motivos no pueden verse ni medirse directamente. Un motivo (necesidad) es una estructura o variable mediadora que hace referencia al deseo de una meta en particular. Los motivos tienen que inferirse de la conducta, y más específicamente de las diferencias individuales, ya que la fuerza de los motivos caracteriza la direccionalidad de la conducta del individuo y la perseverancia en los esfuerzos para alcanzar la meta deseada. Hacia el primer año de vida, el niño parece estar muy motivado para agradar a los padres y por consiguiente, para asegurarse su afecto, su aceptación, y además, relacionado con esto, para evitar los sentimientos desagradables generados por el castigo o el rechazo. Estos motivos son muy fuertes en los dos primeros años, y por esta razón las recompensas y los castigos de los padres son las principales técnicas utilizadas en la socialización a edad temprana. Por esta razón, los padres adquieren en sí mismos valor de reforzamiento o de estímulo de recompensa; en tanto que los padres que no han proporcionado la suficiente atención a las necesidades del niño, carecen de dicho valor para motivarlo para que se ajuste a las reglas paternas. Así pues, el afecto y la aceptación por parte de los padres son condición necesaria para que la socialización sea eficaz. Que el niño tenga suficiente motivación para aprender a ser social, es algo que depende en gran medida de la satisfacción que obtenga en el contacto social. El tipo de contactos sociales que tiene el niño es

algo mas importante que el número, si disfruta de sus contactos con la gente querrá repetirlos, si no es así, tenderá a rehuirlos⁽⁸²⁾.

c) Método.- Algunas formas de conducta social se aprenden de modo indirecto, en condiciones de enseñanza directa mínima; otras se aprenden directamente y bajo guía.

Hasta antes del segundo año de vida, la clase de aprendizaje de socialización que ocurre en el niño es automático, en especial, antes de que sea capaz de aplicar al aprendizaje rótulos verbales o clasificaciones. A este aprendizaje automático o involuntario se va oponiendo el niño conforme va creciendo, quizás porque está buscando su autonomía. Una vez que se ha establecido bien el habla, el aprendizaje queda confinado a respuestas sobre las que el niño no tiene control voluntario.

La mayoría de los padres en la cultura occidental, inician en serio el entrenamiento de "socialización" durante el segundo año, concentrándose en la inhibición de conductas indeseables. La meta de los padres por lo que toca a la socialización, consiste en guiar al niño en la adquisición de las características de personalidad, de la conducta, de los valores y los motivos que la cultura considera adecuados. En su calidad de agentes de la socialización, los padres dirigen el aprendizaje de los niños hacia conductas convenientes y lo estimulan para que inhiba actitudes indeseables. Algunos de los métodos más usuales dentro de la teoría del aprendizaje son:

Ensayo-Error.- De acuerdo a las experiencias previas, el niño será capaz de discriminar en forma más o menos consciente aquellas conductas o

actitudes propias, que le proporcionen la aceptación del grupo, tendiendo así a repetir las conductas positivas y a inhibir las negativas conforme al criterio del grupo; quedando así establecidas algunas de las formas de conducta necesarias para una buena adaptación social.

Imitación.- El niño puede aprender a comportarse con los demás por imitación, observando lo que los otros hacen y después practicándolo, pretendiendo ser la otra persona. A ésto se le conoce como práctica de papeles; el aprendizaje viene por identificación con la persona a la que imita el niño.

Los padres como modelo en el proceso de socialización

El niño suele estar más motivado por su deseo de ser como alguien a quien respeta, ama y admira, es decir, por su deseo de identificación; se conocen dos circunstancias que al parecer facilitan el desarrollo de la identificación con un modelo: en primer lugar, el niño debe estar motivado para identificarse con el modelo, es decir, debe querer poseer algunos de los atributos del modelo; en segundo lugar, ha de tener alguna razón para creer que él y el modelo son semejantes en alguna cosa, que tienen en común algún atributo físico o psicológico.

Según Gewirtz y Stingle, un niño se ha identificado con un modelo, cuando lo imita en un amplio rango de conductas y a un alto nivel de abstracción y generalización. Esas conductas incluyen actitudes y creencias. El niño aprende a identificar exactamente del mismo modo que a imitar. La adquisición o la inhibición tempranas de una conducta manifiesta, se lo-

gra más fácilmente tal vez, mediante recompensas y castigos sociales, en tanto que la adquisición ulterior de valores y motivos es más probable que sea producto de la identificación con un modelo. Pero estas condiciones no bastan por sí solas para garantizar el cumplimiento de las demandas de socialización; para alcanzar estas metas el niño tiene que poseer algún sentimiento de confianza en su capacidad de enfrentar el ambiente.

Atributos positivos de los padres, considerados por los niños como metas deseables a alcanzar son: 1) el poder sobre el niño y sobre otras personas; 2) el dominio del ambiente; 3) el amor. El deseo de alcanzar estas metas constituye un acicate de la identificación con los padres. El concepto de identificación, derivado del Psicoanálisis y propuesto por Freud, hace referencia al proceso que lleva al niño a pensar, sentir y comportarse como si las características de otra persona, que por lo común es uno de los padres, le perteneciesen a él. La identificación por lo común, no es un proceso que se inicie conscientemente, Freud menciona como principales productos de la identificación: el de la adopción de la conducta, los valores, las actitudes y los intereses propios del sexo del individuo y el desarrollo de la conciencia.

Cada vez que el niño percibe alguna semejanza con el modelo, la identificación con el mismo se fortalece. A medida que la identificación del niño se va haciendo más fuerte, comienza a comportarse como si poseyera en verdad algunas de las características del modelo. Las conductas anteriormente imitadas se vuelven automáticas y se convierten en aspectos más firmemente arraigados de su carácter y de su personalidad.

Por último, hay que hacer hincapié en que la identificación no es un fenómeno de todo o nada. Cada niño se identifica hasta cierto punto con ambos padres, y a medida que sus contactos sociales se van ampliando, lo hace con adultos y padres que no pertenecen a la familia. Es necesario señalar que resultaría imposible determinar cuales son los aspectos de la personalidad o cuáles son las proporciones del vasto repertorio conductual del individuo, que son consecuencia de la identificación y cuánto es lo que puede atribuirse al aprendizaje por reforzamiento.

Vemos así que la identificación ocurre, principalmente de dos maneras: una, cuando el niño modifica su conducta porque las personas le resultan importantes, porque las ama y depende de ellas; otra, cuando al ir las observando, nota que esas personas poseen fuentes importantes de poder y competencia que pueden afectarlo o que lo afectan y que le permiten alcanzar metas que él mismo desea alcanzar.

Se tiene poder cuando se posee algo que alguien desea o teme y si ese alguien sabe que se está dispuesto a compartirlo o cederlo. Para adquirir los atributos del poder, el extraño podrá dar a conocer a un grupo nuevo sus antecedentes, a menudo creándose uno más prestigioso del que realmente posee. Es claro que no basta poseer el potencial de un poder, si no que es necesario ejercerlo, compartirlo o cederlo en un grupo que desee o tema dicho poder. Existen diferentes tipos de poder:

1.- Prestar ayuda.- La primera categoría importante del poder es la capacidad de criar, cuidar o ayudar. Prestar ayuda es importante durante la primera etapa de la socialización, dada la gran necesidad del ni

-ño de atención y aceptación.

2.- Experiencia.- Esta clase de poder que parece importante para modelar la sociabilidad del niño es la omnisciencia, conocimiento, o quizá mejor, experiencia. La clase social no hace que este tipo de poder varíe en sus repercusiones, aunque sí lo hace variar en la importancia de tipos determinados de experiencia; pero todo mundo admira a un ganador. Los muchachos buscan modelarse en base a la experiencia que la sociedad considera adecuadamente masculina y las muchachas en la considerada femenina. A medida que los niños van obteniendo las evaluaciones que hacen de la experiencia, se van acercando a los estándares de los padres.

3.- Prestigio.- Esta clase de poder se refiere al status, prestigio o influencia. Brillo es un término elocuente y descriptivo, al igual que la experiencia, es independiente de la clase social pero adquiere formas diferentes en las distintas clases sociales. La experiencia más el prestigio o brillo influyen mucho más en el desarrollo social del niño, que la experiencia o el brillo tomados en sí mismos. Igual que con la experiencia, perciben con mayor claridad el prestigio o brillo adulto los niños mayores que los de poca edad. De hecho, quizás tengan mayores dificultades en su proceso de socialización los niños de familias colocadas muy arriba en las escalas de experiencia y prestigio, que los de otras familias. Es una "virtud" de la clase media, fomentada por los padres, que los hijos tengan más éxito que los padres; ésto plantea grandes problemas a los niños de padres excepcionalmente expertos y prestigiosos.

4.- Poder físico.- Este tipo de poder también varía según la clase social, edad y sexo. Para el niño pequeño, independientemente de su

sexo, sus padres son todopoderosos. Al ir creciendo, comienza a considerar a la madre menos poderosa que la padre. La disciplina a base de poder físico es una inversión a corto plazo, ya que pronto el muchacho será probablemente más poderoso que el padre y, entonces, lo posible es que se maneje mediante el poder físico a los niños pequeños y no a los mayores.

Probablemente se emplee con mayor frecuencia y se estime más el poder físico como fuente de prestigio entre las personas con desventajas físicas, que entre las que gozan de estas ventajas. Para muchos hombres de clase baja el poder físico es la única fuente de poder antes sus hijos; cuando lo pierden, al alcanzarlos o sobrepasarlos en fuerza sus hijos, pierden todo poder efectivo.

5.- Poder sexual.- Otra fuente de poder es el sexo. Quizás sea típico de grupos de clase baja que el poder sexual del macho constituya una importante variable, a la que explícitamente se reconoce como dadora de prestigio. Parece que se está de acuerdo, en que, entre las poblaciones de hispanos, el machismo -manifestado en engendrar muchos hijos en diferentes mujeres- es una característica masculina muy apreciada. Hombres jóvenes y hasta viejos, adquieren mucho prestigio si demuestran capacidad sexual; mientras más muchachas y mujeres seduzcan mejor. En muchachas y mujeres, el poder sexual queda típicamente manifestado por el número de muchachos u hombres a quienes atraen, pero sin permitirles llegar al acto sexual.

Aprendizaje de la conducta sexual

El grado en que el niño adopta la conducta de un padre es función de

los cuidados que éste le proporcione, de su afecto, de su competencia y de su poder. Si el padre no posee estas características, el niño no quedará ser como él y no adquirirá una identificación positiva con él. La situación ideal para la adopción de los roles sexuales culturalmente aprobados sería aquella en la que:

- 1) El padre del mismo sexo proporciona cuidados al niño y posee características admirables; y,
- 2) cuando ambos padres recompensan consistentemente las respuestas adecuadas al sexo del niño y desalientan las impropias.

Tipificación sexual

Durante los años preescolares, la tipificación sexual figura prominentemente en la socialización del niño. La mayoría de los padres prestan atención considerable a la conducta "propia del sexo" de su hijo, recompensan las conductas que se consideran propias de su sexo y desalientan las que no lo son. A la edad de cinco años, en su mayoría, los niños tienen una idea muy clara de cuáles son los intereses y las conductas propias de sus respectivos sexos.

Las presiones sociales también aumentan la tipificación sexual de la conducta. La cultura proporciona recompensas considerables a quien acepte el papel sexual que le corresponde y castiga la manifestación de rasgos propios del sexo opuesto; de esa manera, se ejerce presión en el niño para que tome como modelo al padre, y en la niña para que copie a la madre. Los componentes fundamentales de la tipificación sexual se adquieren

indudablemente en el hogar, en gran medida mediante la identificación con el padre del mismo sexo y de la imitación del mismo.

Kohlberg⁽⁸³⁾, en su teoría de la tipificación sexual por el desarrollo cognoscitivo, ha presentado una teoría diferente fundada en: "la organización cognoscitiva del mundo social que el niño lleva a cabo en función de las dimensiones del papel sexual". El factor más significativo de la tipificación sexual es la cognición del niño, es decir, su elección y organización de percepciones, de conocimientos y de comprensión del concepto del papel sexual. Para Kohlberg la tipificación sexual dá comienzo cuando se dá la etiqueta sexual de niño o niña; este concepto fundamenta su categorización y se convierte en el organizador principal que determina sus actividades, valores, actitudes y motivos. Los conceptos que se forma el niño acerca de su papel sexual se estabilizan a los 5-6 años de edad y, una vez establecidos generan nuevos valores y actitudes tipificadas sexualmente.

El concepto de tipo sexual es más sencillo que el de identificación con el papel sexual. Un individuo estará en su tipo sexual adecuado, si su conducta se adapta a la norma de la cultura a la que pertenece.

Antagonismo entre los sexos

En los primeros años de la edad escolar, los niños juegan con las niñas igual que hicieron durante la primera infancia, la armonía social entre los dos sexos es común. Hasta el primer grado y en ocasiones hasta

el segundo de la escuela elemental, los niños pueden querer jugar con las niñas, siempre y cuando éstas sigan el paso establecido por ellos. En este momento, un niño puede incluso mostrar un marcado interés por una niña de su clase y preferir asociarse con ella más que con un niño. No obstante, la mayoría de los chicos en el jardín de niños o en el primer grado, empiezan a preferir a las personas de su mismo sexo, esta tendencia se hace más pronunciada por cada año que pasa hasta el sexto ó séptimo grado en que las niñas empiezan a mostrar preferencia por los muchachos.

Durante este periodo de antagonismo hay una gran escisión entre los miembros de los dos sexos. Los chicos y las chicas ridiculizan los intereses, las actividades y las habilidades del sexo contrario; se niegan a "juntarse" con los miembros de otro sexo, ni siquiera en las reuniones y constantemente están "metiéndose" unos con otros, insultándose e incluso agrediendo físicamente.

En su mayor parte, en esta batalla entre los sexos los muchachos son los agresores. Las niñas toman represalias negándose a entablar contacto con ellos y devuelven con la misma moneda el tratamiento que reciben de ellos.

Se ha encontrado que las causas de este antagonismo derivan de influencias culturales, ya que existen presiones de éste tipo tanto en los muchachos como en las chicas para que desarrollen intereses apropiados a su sexo, según la cultura; dichas presiones los llevan a considerar a su sexo como superior, y al de los otros como inferior, en vez de pensar en los sexos como algo diferente.

El antagonismo de los sexos afecta al niño que comienza a ridiculizar a los miembros del sexo opuesto, igual que afecta al que es víctima del ridículo. Los muchachos son afectados desfavorablemente igual que ocurre con las chicas; los chicos desarrollan sentimientos injustificados de superioridad masculina. Por tanto, cuando se hacen mayores, muchas veces tratan a las mujeres de la casa, del trabajo y de la vida social como si fueran inferiores. Las mujeres que de niñas fueron sometidas al tratamiento que acompaña al antagonismo de los sexos, muchas veces desarrollan resentimientos contra los hombres y contra el hecho de haber nacido mujeres; están insatisfechas con su papel sexual, tal como lo aprueba la cultura y les duele el papel preferente que la sociedad concede a los hombres. Estas actitudes pueden afectar las adaptaciones durante la vida.

Los chicos por su sentimiento de superioridad masculina, generalmente se muestran menos antagonistas frente a las chicas, de lo que ellas frente a ellos, a pesar de el hecho de que sean los hombres los responsables primarios de que surja el antagonismo. Las actitudes de las chicas hacia los muchachos tienen un tono emocional, mientras que las de los chicos hacia ellas son más objetivas y neutrales.

La actitud desfavorable de ellas frente a los muchachos deriva en parte del bajo rendimiento de aquellas por la mayor libertad que los padres y maestros les conceden a ellos, en parte del favoritismo parental hacia los muchachos y también en parte de la mayor madurez social de las muchachas. La pubertad más precoz de las niñas hace que los chicos de la misma edad parezcan "inmaduros".

El antagonismo de los sexos hace difícil tanto a los chicos como a las chicas hacerse amigos, aún cuando quisieran llegar a serlo. Cualquier intento de jugar con los miembros del sexo opuesto, o de participar en actividades de juego consideradas apropiadas del otro sexo, es probable que origine diversión o ridículo por parte de los padres y burla por parte de los compañeros.

Análisis de los orígenes del antagonismo sexual

Existe una gran cantidad de estudios realizados con el propósito de conocer las diferencias entre los sexos, así como para conocer el origen de las características atribuidas a ambos sexos. Sin embargo, es difícil resumir y confiar en los resultados a los que se ha llegado, ya que un análisis minucioso de muchas de estas investigaciones ha permitido encontrar contradicciones.

No hace mucho tiempo, se concluía tajantemente que la diferenciación entre ambos sexos y sus características atribuidas, eran determinadas biológicamente. Por otra parte, cada día aparecen más investigaciones que demuestran que las diferencias que existen entre el hombre y la mujer obedecen a la cultura.

Vemos así que, en algunas comunidades en las que se reducen las diferencias en cuanto a los papeles sexuales y donde los padres animan a los jóvenes a salir por parejas desde edad temprana, el antagonismo sexual no es tan grande, ni dura tanto como en las comunidades en las que los papeles sexuales están más claramente diferenciados y donde se fomenta menos

la salida por parejas desde muy jóvenes. Por lo que respecta a nuestra sociedad, aún cuando los padres animan a sus hijos de dos sexos a que participen juntos en actividades sociales a una edad más precoz que en el pasado, esta actitud de alentamiento no viene hasta que el niño se acerca a la pubertad. Para entonces, la segregación de los sexos ha persistido; ya durante el tiempo suficiente para permitir que las actitudes de antagonismo se desarrollen y que no aprendan más que las actividades que se consideran apropiadas para su propio sexo. El resultado es que tienen poco en común, realmente no quieren hacerse amigos y los problemas de adaptación de adolescencia, especialmente en el área de las relaciones heterosexuales, se intensifican.

CAPITULO IX

EL CONCEPTO DE ACTITUD



CAPITULO IX

EL CONCEPTO DE ACTITUD

El concepto de actitud es quizá uno de los más usados en Psicología Social, debido en cierta forma al papel que juega en la conducta social, ya que dentro de su estudio se incluyen las relaciones fundamentales con los problemas de la opinión pública, la propaganda, la hostilidad entre grupos, las rivalidades económicas, las creencias religiosas y otros asuntos de importancia práctica y teórica en el campo de las relaciones humanas.

La actitud es un fenómeno social tanto por su objetivo, como por su forma; por su objetivo es social, ya que el objeto de una actitud es el valor social de los objetos culturales como lo son: una teoría, un instrumento, fama, libertad, dinero, etcétera. Por su forma la actitud es social porque en ella influye de manera decisiva la sociedad, que impone modelos específicos de actitud en todas las esferas y establece de manera continua lo que viene a ser la "definición de la situación" o normas de conducta que la sociedad proporciona al individuo.

De ella dependen tanto los actos concretos como la personalidad del individuo, es decir, que bajo el impacto social el temperamento (conjunto de disposiciones originarias independientes de la influencia social) se

transforma en el carácter del individuo por medio de la interacción social.

El concepto de actitud constituye un marco de referencia para el estudio de los hechos sociales, puesto que una serie de hechos pueden ser tratados empíricamente, ya sea en función de variables colectivas como sería, la definición de una idea que puede investigarse en base a las características del grupo social que la sustenta; o bien puede estudiarse en función de características individuales.

Otra de las dicotomías que el concepto de actitud ha ayudado a superar es la controversia herencia-ambiente, ya que la actitud como pauta o unidad de comportamiento da lugar a los factores originarios del individuo y al mismo tiempo no olvida los factores sociales. De esta manera surge el concepto actitud como representante del mecanismo a través del cual las influencias medioambientales y biológicas se traducen en conducta manifiesta.

El concepto de actitud es empleado para designar disposiciones inferidas o atribuidas a un individuo y la forma como éste organiza sus pensamientos, sentimientos y quizá tendencias a la acción con respecto a un objeto psicológico.

Definición de actitud según diferentes autores

En 1931, Jung define las actitudes como: "la tendencia o predisposición aprendida, más o menos generalizada y de tono emocional, a responder de un modo bastante persistente y característico; por lo general po-

-sitiva o negativamente en relación a una situación, idea, valor, objeto o clase de objetos materiales, a una persona o grupo de personas".

Drobb en 1933, nos define las actitudes como: "una disposición mental del individuo para actuar en pro o en contra con respecto a un objeto social".

Kretch y Crutchfield la definen como: "un sistema más o menos duradero de valoraciones positivas o negativas, estados emotivos y tendencias a actuar en pro o en contra respecto a un objeto social".

Actitud es el concepto usado por los psicólogos sociales para explicar lo que pasa entre el estímulo y la respuesta para producir el efecto observado.

La actitud es también una organización de conceptos, creencias, hábitos, y motivos asociados con un objeto particular. Según Katz (1960) los conceptos y las creencias asociadas con una actitud son frecuentemente referidos como el componente cognoscitivo de las actitudes; los hábitos como el componente de acción y los motivos como el componente afectivo.

A partir de estas definiciones se puede decir que una actitud va a provocar en un individuo una tendencia aprendida que lo va hacer actuar en determinada forma, así el individuo puede acercarse o alejarse de un objeto o de una situación dada, aceptarla o rechazarla, puede ver al objeto como favorable o desfavorable, como positivo o negativo.

Diferencias entre actitud y otros conceptos

Comúnmente se confunde al término actitud con otros tales como: mo-

-tivo, hábito, tendencia, creencia, predisposición y opinión pública. Para tratar de esclarecer el concepto de actitud, a continuación vamos a hacer diferencias entre ellos.

El motivo es un estado del organismo en el cual la energía corporal es movilizada y dirigida selectivamente hacia el ambiente (hacia metas); mientras que el motivo aparece y desaparece la actitud persiste, un motivo es más específico que una actitud, un motivo es considerado como condición real del organismo, las actitudes como estados de disposición a ser motivados. Un motivo está denominado o determinado en función de la meta, una actitud en función del objeto. Motivo se refiere a ciertas formas de estar dispuestos a dirigir la energía a una meta, esta forma de estar dispuestos que reaparece con persistencia es una actitud.

En cuanto a los hábitos, encontramos que la primordial diferencia radica en que éstos no tienen propiedades motivadoras afectivas, en tanto que Cantril demostró que las actitudes a medidas que son más extremas, tienden a ser sostenidas con mayor intensidad. Suchman por su parte agrega: "actitudes extremas tienen también sentimientos muy fuertes".

Las tendencias están muy relacionadas con los motivos, tienen, al igual que éstos un componente fisiológico concentrado en regiones de energía potencial; son estados corporales sentidos como inquietud, que impelen a iniciar una actividad. Los estados de tendencia se modifican a medida de que adquieren motivos.

Kretch y Crutchfield, hacen también una distinción entre actitud y creencia, definiendo a esta última como: "una organización durable de las percepciones y de los conocimientos relativos de ciertos aspectos del mundo".

-do de un individuo; mientras que la actitud es "...una organización durable de los procesos emocionales, motivacionales, perceptivos y cognoscitivos referentes a ciertos aspectos del mundo de un individuo".

Rosnow y Robinson, en 1967 nos dicen que las opiniones, son respuestas verbales (que pueden medirse directamente) mientras que las actitudes son construcciones hipotéticas que se infieren a través de la conducta.

Desde el punto de vista de la sociología actual, la opinión no implica necesariamente procesos emocionales y si fozosamente elementos racionales.

Formacion y Función de las actitudes

La interacción social es el punto de partida en la formación y desarrollo de las actitudes, ya que mediante la relación con las otras personas y grupos el individuo va adquiriendo paulatinamente sentimientos, conceptos, creencias y tendencias a reaccionar con respecto a personas, objetos y situaciones que se dan en su contexto social.

Los motivos se aprenden a medida que el individuo vincula objetos y símbolos a la satisfacción de la tensión, al hacerlo así aprende a modificar su conducta. El proceso en la adquisición de motivos y actitudes puede ser dividido en una secuencia evolutiva en las siguientes etapas:

- Acción masiva: La primera etapa del desarrollo se caracteriza por una respuesta gruesa y general. Las respuestas a la estimulación aplicada producen una reacción difusa e indeferenciada del organismo total o de una gran parte de él. Esto es característico del niño en el momento

de nacer y aún por algún tiempo después de entonces.

- **Diferenciación:** Es el resultado de un proceso largo y continuo a través del cual van apareciendo constantemente respuestas más precisas y mejor adaptadas. Esta etapa del desarrollo no toma la forma de síntesis, sino el fraccionamiento de conducta masiva en otras detalladas.

- **Integración:** Con el tiempo llegan a estructurarse realaciones entre las respuestas diferenciadas, es decir, el vincularlas con otras y llevarlas a cabo en una adecuada secuencia. La integración, no es completamente aparte de la diferenciación, ambas suelen ir juntas, son complementarias.

Estas tres etapas se aplican a todos los niveles: motriz, perceptual, adquisición de motivos y actitudes. Las actitudes, como estados de disposición, se desarrollan a partir de tendencias específicas adquiridas.

Funcion de las actitudes

Las actitudes funcionan principalmente como fuente de motivación - que permite la adaptación al medio. El punto de vista funcional en el estudio de las actitudes, está representado por Katz (1960), quien sugiere las siguientes funciones de las actitudes:

- **Adaptación:** Esta función está asociada con la supervivencia y seguridad del individuo, manifestándose cuando las actitudes proporcionan gratificaciones y alejan de los castigos; ya que el individuo trata de obtener la máxima recompensa y el mínimo sufrimiento. Está motivado

para adoptar las actitudes que le proporcionan la aprobación y estimación de los que le rodean, así mismo está motivado para evitar las actitudes que lo conducen a la desaprobación y que por lo tanto le impiden la satisfacción de sus necesidades. Se desarrollan actitudes favorables con respecto a objetos que en sí mismos proporcionan satisfacción, de la misma manera que actitudes desfavorables estarán dirigidas hacia los objetos que frustraron la satisfacción de necesidades.

- Expresión de valores: El individuo obtiene satisfacción a través de la expresión de actitudes de sus valores personales, así como del concepto de sí mismo; éstos son sistemas integrados de actitudes que se aprenden en la niñez a partir de identificaciones con los padres y otras figuras significativas, constituyendo el núcleo central de la personalidad. Las creencias religiosas, ideología, etc., se basan usualmente en esta función.

- Función de conocimiento: Se basa en la necesidad que tiene el individuo de entender, dar significado y adquirir una imagen clara, estable y consistente del universo. Se mantienen las actitudes que cuadran adecuadamente con las situaciones y que estructuran la experiencia de un modo significativo; las actitudes que son inadecuadas para enfrentarse a situaciones nuevas y cambiantes, se descartan porque llevan a la contradicción y a la incoherencia. Por lo tanto, un aspecto muy importante de la función del conocimiento, es la necesidad de una organización cognoscitiva que tenga sentido, y por ello, la necesidad de coherencia y claridad cognoscitiva.

- Función de Ego-defensa: los mecanismos mediante los cuales el

individuo se protege a sí mismo de las tensiones y angustias asociadas a motivos inaceptables, a amenazas atemorizantes, se conocen con el nombre de mecanismos de defensa. De esta manera la función de ego-defensa de las actitudes impide el conocimiento de verdades básicas pero desagradables, que el individuo generalmente no quiere enfrentar. El hecho de pensar y reflexionar acerca de objetos sociales, dá como resultado la toma de conciencia, de verdades desagradables que el individuo esencialmente no quiere enfrentar. Las opiniones y creencias desarrolladas para impedir esta toma de conciencia, cumplen una función de defensa del Yo.

En esta función de ego-defensa de las actitudes juega un papel muy importante el prejuicio, que implica y atribuye rasgos y características indeseables a ciertos grupos minoritarios mediante la proyección de los sentimientos conscientemente inaceptables como pueden ser: el aumento de la frustración de los sentimientos sexual y agresivo, la amenaza al status del individuo y a la seguridad que supone el fracaso en las experiencias, y la competencia y las críticas de los demás. (Feshbach y Singer, 1957).

Cooper y Jahoda 1947, encontraron que los individuos muy prejuiciados reaccionan defensivamente falseando los materiales que tratan de ridiculizar sus sentimientos.

Las relaciones familiares, especialmente el poder de autoridad de los padres sobre el niño, constituyen una fuente importante en la formación de las actitudes de prejuicio. Un padre muy dado al castigo o una estructura familiar muy autoritaria, pueden producir en el niño una orien

-tación llamada autoritarismo. El individuo autoritario ve el mundo como una constante lucha en la que el fuerte domina al débil, generalmente tiene pensamiento rígido y estereotipado, tendencia a tener prejuicios contra las minorías, y opiniones políticas muy conservadoras.

Algunos autores al hablar acerca de los prejuicios nos dicen que estos pueden servir para justificar agresividad patológica, para justificar impulsos socialmente inaceptables o dominar impulsos reprimidos. La existencia del prejuicio tiene como propósito conceder la ventaja a las mayorías dominantes. Tal motivo rara vez lo reconocen los miembros del grupo dominante. Sienten la necesidad de justificar su conducta en términos más nobles, justificación que llevan a cabo mediante el mecanismo psicológico de la racionalización, justificando la explotación mediante la fundamentación de las características de los más débiles.

Klineberg (1954), señala que el prejuicio incluye una serie de estereotipos generalizados, muy consistentes, en la que figuran reacciones emocionales, esto es: los prejuicios están basados en ideas estereotipadas que generalmente se aprenden en la infancia. El prejuicio es un juicio previo sentimiento o reacción a personas o cosas anteriores a la experiencia, con mucha carga emocional.

Lippman (1922), propuso el término estereotipo para designar esas imágenes que están en nuestra cabeza, y que nos proporcionan marcos de referencia que están ya preparados para interpretar acontecimientos de los que contamos solamente con información parcial. El significado de los estereotipos es el de una percepción estandarizada de todos los miembros de

una clase de objetos o en especial de una clase de personas; son una especie de mapas cognoscitivos o de imágenes mentales del modo de ser de los hombres, es una tendencia a percibir cierta clase de cosas de una manera determinada. Los estereotipos entrañan un gran tipo de distorsiones perceptuales, ya que asumen que las personas de cierta clase son semejantes en algunos aspectos, la verdad es que cada cual es diferente y que el estereotipo es una distorsión porque pasa por alto esas diferencias. Los estereotipos son indispensables en cualquier clase de interacción social, son un modo de abstraer una serie de características de personas o grupos, y de organizarlas en una pauta de expectativas respondiendo a las personas o grupos como si fuera esa pauta; los estereotipos forjados de una manera realista, están basados en lo que hemos aprendido sobre el modo en que las personas se conducen según su posición social, sus roles, sus clases, etc.

Los estereotipos pueden ser una especie de defensa psicológica que nos impiden conocer y comprender a los demás, ya que reaccionamos defensivamente cuando somos presa de ansiedad, la cual refuerza y mantiene el estereotipo y evita a la persona la necesidad de reajustar su sistema cognoscitivo para acomodar nueva información. La utilización de estereotipos es inevitable porque es imposible saber todo sobre todo el mundo.

La organización de las actitudes alrededor de un valor central, es única para cada individuo sin embargo, no se debe olvidar que dentro de las sociedades y dentro de los grupos de cada sociedad, la mayoría de los valores se comparten de manera amplia.

Todos los motivos implican estados de tendencia, y todas las tendencias son básicas o modificaciones de tendencias básicas.

El hecho de que los motivos sean adquiridos, no quiere decir que no estén asociados con tendencias básicas que pueden estar predeterminadas por las propiedades estructurales del organismo.

Implicación social de las actitudes

Según Campbell (1963) las actitudes sociales se caracterizan por su compatibilidad en respuesta a los objetos sociales. Esto hace que se facilite la formación de sistemas integrados de actitudes y valores que utilizamos al determinar que clase de acción debemos emprender cuando nos enfrentamos a cualquier situación. Tales sistemas nos permiten interpretar y evaluar los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor y en nosotros mismos, si no contásemos con esa fuente de indicios para guiar nuestra interpretación y nuestra acción, los acontecimientos nos parecerían ambiguos y confusos. Los sistemas de valores determinan el modo en que percibimos y son en sí formas de percibir; en realidad, es difícil y a menudo imposible distinguir entre el motivo para percibir en cierta forma y el acto perceptivo en sí mismo.

También podemos considerar al sistema de actitudes y valores como un estilo perceptivo aprendido del que llegamos a depender para captar la realidad; la cual está determinada por la cultura, expresada en las actitudes y valores de las personas con quien se asocian. De esto se desprende que las personas usan actitudes parcial o totalmente racionalizadas de

-bido a la necesidad de satisfacer los demás sistemas opuestos de creencias y valores. Su problema sería más fácil y su conducta más coherente si reorientaran sus valores haciéndolos mutuamente compatibles, pero esto es muy difícil de realizar en una sociedad plural que tolera y apoya distintas ideologías. Algunos valores tienen más importancia que otros para determinado individuo, de aquí que se sienta obligado a realizar en forma pública acciones que considera ampliamente aceptadas, pero cuando debe hacer frente a una situación crítica en la que sufre stress, es posible que reaccione de acuerdo con una serie de valores diferentes.

Un simple desacuerdo entre dos personas no es nada fuera de lo común, es un conflicto entre personas. Pero se complica cuando se vuelve un conflicto interno o interpersonal, ya que crea una fuerza en dirección al cambio de actitud en donde se tiene que descargar un cierto monto de tensión mediante la realización de los ajustes de actitudes comunes, ajuste que es más difícil cuando el individuo se encuentra actuando dentro de un conjunto de limitaciones que proscriben tales ajustes.

Murphy, Murphy y Newcomb (1937): dicen que las actitudes son rara vez asunto individual, generalmente son tomadas de grupos a los que debemos nuestra mayor simpatía.

Sheriff en 1958, dice que un grupo es una entidad social compuesta por dos o más individuos que mantienen ciertas relaciones de status y roles más o menos diferenciados, la cual posee explícita o implícitamente un conjunto de valores o normas que regulan el comportamiento de sus miembros.

Las diferencias en el contenido o en el nivel del conocimiento constituyen una causa de divergencia de opiniones. Una de las razones por las que los individuos y los grupos interpretan diferentemente la misma situación, consiste en que algunos, o todos ellos, sólo tienen un conocimiento parcial de los hechos y enfrentan, por consiguiente, situaciones distintas. Las situaciones serían percibidas dependiendo del contexto.

Persistencia y cambio de actitudes

Persistencia.- Aparentemente, parece cosa fácil modificar las actitudes, sin embargo, las actitudes no son tan fácilmente modificadas o sustituidas como se aprenden.

Tentativas bien planeadas para modificarlas frecuentemente logran sólo alterar los elementos pensamiento-creencia sin afectar los sentimientos y tendencias a la reacción, de tal manera que a su tiempo la actitud puede volver a su estado anterior. Aquellas actitudes desarrolladas en el hogar o por experiencias tempranas en grupos, son particularmente importantes para formar la estructura de las redes de actitudes y con ello, especialmente resistentes a cualquier modificación. No obstante las actitudes pueden ser modificadas bajo ciertas condiciones.

Se puede decir que no se dispone de respuestas definitivas con respecto a las actitudes particularmente resistentes a cambiar, más se pueden anticipar las siguientes:

- Si han sido aprendidas temprano en la vida.
- Si han sido aprendidas por asociación o por transferencia.
- Si ayudan a satisfacer necesidades.

- Si han sido integradas a la personalidad y estilo de actuar de la persona.

Las actitudes tienden a persistir, relativamente sin cambios, cuando los individuos continúan percibiendo los objetos en marcos de referencia más o menos estables. Una de las razones por las que los marcos de referencia suelen ser muy estables, es por que la mayoría de los sujetos se encuentran en un ambiente que en realidad es relativamente estable en muchos aspectos; para la mayoría de la gente el ambiente representado por sus grupos permanece bastante constante, este hecho se relaciona con el conservadurismo de la gente que ya no es joven y ayuda a explicar muchos casos de actitudes que no cambian.

Otra razón, y tal vez la más importante, por la que los individuos tienden a mantener los mismos marcos de referencia, es la de que les resulta necesario crear para ellos un ambiente estable perceptual; la conducta eficaz sería imposible si tuviéramos que responder a todas las situaciones como si fueran nuevas y recientes por completo, así, a las situaciones nuevas aplicamos marcos de referencia viejos y familiares.

Si la resistencia de una persona a las influencias que podrían cambiar sus actitudes contienen compromiso con el Ego, es dable esperar que se ponga a la defensiva, esta defensividad funge como refuerzo a las actitudes existentes.

Marco de referencia.- Es aquél contexto perceptual que ejerce una influencia selectiva sobre la forma de percibir las cosas. Los marcos de referencia funcionan como determinantes perceptuales de las actitudes, ya

que los objetos hacia los cuales se forman las actitudes no son percibidos en el vacío, sino dentro de un contexto perceptual.

Las normas sociales llegan a ser utilizadas por los niños como marcos de referencia, no sólo porque sus padres los instruyen en ese sentido, sino también porque encuentran que las enseñanzas corresponden a la realidad tal como ésta es definida por las personas con quienes deben comunicarse, por esta razón, los niños no sólo llegan a absorber los marcos de referencia, sino que los llegan a utilizar proporcionándoles los elementos de comprensión común sobre cuya base puede comunicarse con los demás.

Las normas sociales, al funcionar como marcos de referencia individuales, se utilizan, por lo tanto, al servicio de los motivos, puesto que las normas son herramientas útiles para alcanzar las metas, se las llega a sentir como propias y sólo cuando las ha utilizado en el camino hacia la satisfacción de motivos, se les absorbe o interioriza.

En relación a las actitudes machistas tratadas en el Capítulo VI de este trabajo, se puede observar que contienen las características de la función de Ego-defensa, tomando como aspectos centrales:

- El autoritarismo, que consiste en la necesidad de un predominio del fuerte sobre el débil. Funcionando desde el punto de vista del sexo donde el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir y mostrar su superioridad luchando abiertamente.

- Manifestando un pensamiento rígido y estereotipado al no tolerar insulto o duda respecto a su "hombria", conduciéndose con temeridad o desprecio por el peligro al afirmarse, casi siempre en circunstancias

triviales, frente a los valores humanos.

- La existencia del prejuicio hacia los débiles, en donde los hombres sienten la necesidad de justificar su agresividad patológica, mediante mecanismos de racionalización al hablar de que la mujer es débil, frágil, que necesita protección y cuidado, limitánola así para mantenerla a su servicio.

Cambio de actitudes.- Las actitudes dejan poderosas raíces en el sistema motivacional de la personalidad; cualquier tentativa para cambiarlas estará limitada a que entendamos mejor las relaciones entre actitudes y personalidad. El grupo de Carl Hovland y sus asociados en Yale, han dado a conocer algunas de las características de la personalidad que distinguen a una persona de fácil persuasión. Encontraron que pocas personas reaccionan ante la persuasión con "flexibilidad discriminadora", es decir, que no son ni demasiado susceptibles ni demasiado resistentes; las pocas personas con este rasgo de carácter tienen suficiente interés por su ambiente social para atender por lo menos algunas de las nuevas ideas proyectadas hacia ellas; y al mismo tiempo pueden distinguir y descuidar lo que carezca de importancia para ellos mismos.

La persona crédula, se caracteriza por una marcada dependencia y por una falta de habilidad para evaluar críticamente las proposiciones de los demás; ésto la hace especialmente susceptible a adoptar las creencias de otros o cualquier proposición que se le presente de manera autoritaria. En el otro extremo, la persona fuertemente resistente a la persuasión, carece a menudo de habilidad para comprender el material comunicado; es ne

-gativo a la autoridad, rígido y obtuso en sus pensamientos y voluntariamente poco atento a nuevas ideas.

Los elementos de las nuevas actitudes se aprenden conforme a los principios de Transferencia, Asociación y Satisfacción Necesaria:

La Transferencia que permite cambiar actitudes, se ha logrado a través de medios de masas, discusiones en grupo, pláticas formales o comunicaciones de persona a persona. Las investigaciones realizadas han reportado que las nuevas actitudes se podrán transferir más probablemente por contactos cara a cara y discusiones en grupo, que por pláticas impersonales o comunicaciones que utilicen medios de masas.

Un cambio de actitudes también podrá ocurrir si las condiciones apropiadas son arregladas para que se puedan aprender nuevas maneras de sentir y reaccionar mediante la asociación. Las investigaciones han demostrado que las actitudes influidas por prejuicios van cambiando marcadamente, por ejemplo, en viviendas multifamiliares y campos militares donde los negros tienen la oportunidad de vivir entre los iguales como sus iguales socialmente hablando, y demostrarles que su conducta no es distinta de la de ellos, cosa que muchos blancos parecen pensar.

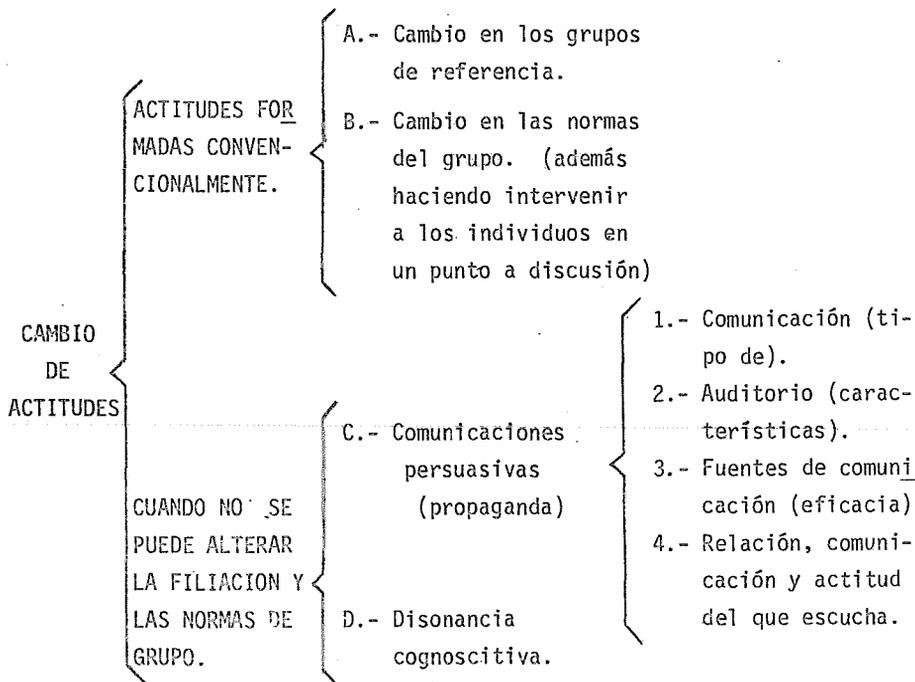
Se ha utilizado también el principio de la satisfacción necesaria en tentativas para alterar actitudes. Si una persona llega a darse cuenta de que es ventajoso el cambio para ella, el proceso de aprendizaje podrá verse facilitado. Si quienes reciben el mensaje llegan a darse cuenta de que el ser aceptados por otros dependerá de que adopten distintos juegos de actitudes, los cambios posiblemente ocurrirán.

De acuerdo con la función cognoscitiva de las actitudes, existe en

el ser humano el deseo de tener actitudes firmes y lógicas. Fritz Heider de la Universidad de Kansas, afirma que la gente busca relaciones equilibradas o armoniosas entre sus actitudes o actos de conducta, y se siente molesta psicológicamente hasta que logra su estado de equilibrio. Por su parte Charles Osgood y Percy Tannenbaun de la Universidad de Illinois, - mostraron que las personas cambiaron sus actitudes cuando parecen obvias las incongruencias. Según la teoría de Festinger, cuanto mayor sea la in congruencia, mayor será la necesidad de disminuirla.

Las actitudes no son inmutables y fijas, cambian. Para comprender como cambian las actitudes es necesario comprender como es su formación, para lo cual esquematizaremos en el siguiente cuadro los métodos de cambio.

CUADRO SINOPTICO DE CAMBIO DE ACTITUDES



Para las actitudes formadas convencionalmente, existen dos métodos en la producción de su cambio:

A.- Cambio en los grupos de referencia.- Grupo de referencia es aquél que regula la conducta del sujeto a través de sus normas; cambiar la identificación de un grupo de referencia es excluir el grupo de donde se deriva la actitud a otro grupo de referencia que tiene actitudes diferentes. El cambio del grupo primario de referencia (familia), al grupo de referencia (escuela).

B.- Cambios en las normas del grupo.- Dado que muchas actitudes se derivan de las normas sociales de un grupo al que uno está afiliado; si se cambian las normas, al seguir formando parte del grupo, las actitudes del sujeto cambiarán. Haciendo intervenir a los sujetos personalmente en un punto a discusión y cambiando las normas del grupo, las actitudes y los actos consecuentes pueden ser modificados, siendo éste uno de los modos más eficaces para cambiar determinadas actitudes.

No siempre es posible alterar la filiación del individuo a un grupo sin alterar las normas sociales de manera directa; siendo posible entonces cambiar las actitudes por medio de:

C.- Comunicación persuasiva o propaganda.- Este método se ve influenciado por diversas variables:

1.- Tipo de comunicación: investigaciones realizadas al respecto, indican que la eficacia de los argumentos unilaterales en oposición a los argumentos bilaterales, dependen de las creencias iniciales de los sujetos. Para cambiar una actitud opuesta al punto de vista del sujeto, es mejor utilizar el argumento bilateral (información conteniendo dos con -

-ceptos), mientras que si se va de acuerdo con el punto de vista original, es más efectivo el unilateral (información con un sólo concepto), reforzándose así la opinión general.

2.- Características del auditorio: datos aportados por diferentes estudios nos indican qué características del escucha, tales como: edad, sexo, raza y personalidad, son de suma importancia para que se de un cambio de actitudes. Los hallazgos encontrados hasta ahora indican que las nuevas actitudes se podrán transferir más probablemente por contactos personales que en comunicaciones masivas.

3.- Origen y eficacia de las diversas fuentes de comunicación: se refiere a la opinión que el escucha tiene del informante, con respecto a su integridad, prestigio, status, honradez, etc. La credibilidad del origen de la información es un factor muy importante para determinar la eficacia de esa comunicación al tratar de producir cambios de actitud (Hovland, Janis & Kelley, 1953).

4.- Relaciones existentes entre los cambios de actitud y la discrepancia entre la posición de la comunicación y la actitud y puntos de vista del sujeto: a medida que la discrepancia se hace mayor, la influencia de la fuente disminuye; en consecuencia, existe una discrepancia óptima que puede proporcionar un máximo de cambio. Whittaker (1964) Hipótesis: existe una relación curvilínea entre el cambio de opinión y la discrepancia en la comunicación; las pequeñas discrepancias: cambios de opinión positivos pero despreciables; discrepancias moderadas: cambios significativamente mayores; grandes discrepancias: cambios despreciables positivos o negativos; discrepancias extraordinariamente grandes: cambios grandes negativos "efecto de Bumerang".

D.- Disonancia cognoscitiva.- Tanto la teoría de la disonancia como la de la consonancia y el equilibrio, tienen en común el aspecto que se refiere a los esfuerzos del individuo por conseguir y mantere cierto grado de coherencia en sus actitudes, creencias y conductas. Esta teoría se refiere a los cambios en las actitudes y conductas de acuerdo con las acciones que inicia el individuo, a diferencia de los cambios producidos por las presiones que ejercen las demás personas (Lindgren).

La teoría de la disonancia cognoscitiva propuesta por Festinger (1957), se basa en la suposición de que se intente establecer armonía, coherencia y congruencia entre las opiniones, actitudes, conocimientos y valores; a los que Festinger llama elementos cognoscitivos. Pueden existir pares de elementos cognoscitivos en relaciones mutuas:

- Impertinentes: cuando dos elementos no tienen nada que ver entre sí.
- Consonantes: si un elemento deriva del otro.
- Disonantes: si al considerar solamente ambos elementos, lo contrario de uno deriva del otro.

Medición de las actitudes

Una actitud es una construcción hipotética que no puede ser medida en forma directa, pero debe ser inferida de la respuesta de los sujetos; se emplean diversos métodos en la evaluación de las actitudes:

Encuestas de Opinión Pública.- Por lo general en estas encuestas solamente emplean una pregunta que requiere un sí o un no; o se pregunta

al interrogado una serie de selecciones fijas. Esto significa que aunque pueda averiguarse la dirección de actitud, se obtienen pocos informes concernientes a la intensidad y grado. Otra desventaja de la encuesta de opinión pública es que si se le dá una mala interpretación, o los interrogados la interpretan de manera diferente, los resultados finales se pueden alterar. (Klineberg, 1966).

Método de Panel.- Puede ser utilizado cuando nos interesa conocer además de la distribución presente de las actitudes, la dirección que están tomando. Este método consiste en hacer varias entrevistas a un grupo en un tiempo determinado. Este método tiene la ventaja principal de descubrir la tendencia general de actitud, y además localizar con precisión a aquellos individuos que cambian o que permanecen constantes y también descubrir los motivos del cambio o de la constancia.

Método de la Pregunta Directa.- Es lógico pensar que si queremos saber como sienten los individuos acerca de un objeto psicológico en particular, el mejor procedimiento será preguntarle a ellos.

Para el propósito de este método podemos clasificar a los individuos en tres grupos: los de actitud favorable, los de actitud desfavorable y los de actitud neutral o indecisos.

Un inconveniente de este método es la renuncia de muchos individuos a expresar públicamente sus sentimientos o actitudes.

Observación Directa de la Conducta: Se lleva a cabo observando directamente la conducta de los individuos hacia un objeto psicológico. Este método tiene varias limitaciones, por ejemplo, un investigador que quiere conocer las actitudes de un grupo numeroso, no podrá observar a todos

los sujetos. Otra limitación es que muchas veces los sujetos actúan en forma contraria a lo que están pensando por lo que el investigador puede inferir que la conducta es favorable o desfavorable y tal vez esto no corresponda a la conducta que el sujeto presenta, por lo cual la inferencia que se haga va a ser incorrecta. Se puede deducir que no necesariamente la correspondencia es de uno a uno entre la conducta abierta y las actitudes.

Método de Pares Comparados.- Una vez que tenemos un grupo de afirmaciones procedemos a someterlas a la ley de juicio comparativo. Las afirmaciones se disponen por pares en todas las comparaciones posibles. Se le pide a los jueces que hagan un juicio comparativo en base a que tan favorable o desfavorable es cada afirmación de acuerdo al objeto psicológico que se esté manejando. Una vez hecho esto se procede a calcular la frecuencia con que una afirmación fué juzgada como más favorable que la otra. Estos datos se procesan estadísticamente para encontrar los valores escalares, que son la cantidad de afecto que expresa cada una de las afirmaciones.

Método de Intervalos Aparentemente Iguales.- Consiste en presentar una serie de afirmaciones a un grupo de jueces para que clasifiquen cada una de ellas en un número determinado de intervalos que van desde lo más favorable, hasta lo más desfavorable. Una vez obtenida la frecuencia con que se clasifica cada afirmación en alguno de los intervalos, se continúa con el proceso estadístico para obtener los valores escalares.

Método de Intervalos Sucesivos.- Se pide a cada juez que dé un ju

-cio para cada afirmación, por este motivo es conveniente usarlo cuando el número de afirmaciones que se van a escalar es grande. Las instrucciones para los jueces son similares a las que se dan en el método de intervalos aparentemente iguales. Los juicios se darán en un intervalo donde uno de los extremos es altamente favorable y el otro altamente desfavorable. Los valores escalares se obtienen por procedimientos estadísticos al igual que en los métodos anteriores. (Thurstone, 1946).

Escalas de Actitud.- Son series de afirmaciones que expresan el grado de favorabilidad y desfavorabilidad hacia un objeto psicológico cualquiera. Para poder decidir que tan favorable o desfavorable, se utilizan los métodos para elaborar las escalas de actitud. Para que una escala de actitud esté bien construída, es necesario que el investigador elabore y seleccione los items cuidadosamente, como se realiza en los tests psicológicos.

Los ítems de las escalas de actitudes se denominan "afirmaciones". Los métodos de Pares Comparados, de Intervalos Aparentemente Iguales, de Intervalos Sucesivos, y el de Likert, son algunos de los más usuales para la construcción de escalas de actitudes.

Método de Likert.- En este método el individuo se va confrontando a una serie de opiniones, pero en lugar de indicar solamente si esta de acuerdo o no con ellas puede escoger entre cinco opciones: 1) Totalmente de acuerdo, 2) de acuerdo, 3) indeciso, 4) disconforme, 5) totalmente disconforme. Los resultados son analizados estadísticamente; los criterios que guardan mayor correlación con la calificación total de to-

-das las cuestiones se conservan y los demás se desechan.

Técnicas Proyectivas.- Este método se utiliza cuando no es conveniente hacer preguntas directas sobre la actitud, o incluso cuando se sospecha que el individuo no conoce su actitud hacia un objeto determinado.

El moldeamiento cultural que produce la crianza, el cuidado y la educación de los padres, se revela en la personal percepción y en la forma individualizada de pensar, actuar y sentir, tal como lo revelan los tests proyectivos.

El término "proyección", fué introducido por Freud ya en 1894, y en 1896, en su trabajo "Las neuropsicosis de defensa", siguió elaborando dicho concepto, afirmando más explícitamente que la proyección es un proceso que consiste en atribuir los propios impulsos, sentimientos y afectos a otras personas o al mundo exterior, como un proceso defensivo que nos permite ignorar estos fenómenos "indeseables" en nosotros mismos.

Por su parte la Psicología proyectiva que tiene su origen tanto en el Psicoanálisis como en la Psicología de la Gestalt, relativa al aprendizaje y la percepción, está comprometida con un enfoque dinámico y no estático de la conducta, donde ésta es una modalidad particular de expresión, que se estudia dentro de la matriz de la personalidad total, y debe ser comprendida en relación con todas las otras expresiones de conducta del individuo.

Las técnicas proyectivas intentan destacar la contribución a la percepción de la estructura dinámica interna del individuo, empleando obje-

-tos estímulo que sean suficientemente ambiguos para que no surja la "fachada" que el individuo muestra con toda su sinceridad consciente y que ha sido moldeada por el ambiente cultural en el que se desenvuelve, sino que por el contrario, se exterioricen estratos más profundos que se han introyectado del ambiente familiar, microestructura de la sociedad.

Consideraciones sobre la Percepción.- Como resultado de todo un conjunto de pruebas realizadas por varios autores, se ha establecido y considerado a la Percepción, como un proceso activo e intencional que involucra a todo el organismo en relación con su campo. Por su naturaleza, la actividad perceptual tiene raíces que llegan a las experiencias pasadas del individuo, y se extienden hacia el futuro para moldear su orientación.

El Psicoanálisis ha acentuado el principio de que cada persona posee un conjunto de mecanismos de defensa que se utilizan en forma individual y que actúan de tal modo que el nivel de ansiedad puede mantenerse dentro de límites manejables; y es ésta precisamente una de las funciones de la Percepción. Desempeña por consiguiente un papel significativo en la homeostásis psicológica, que se logra dinámicamente a través del funcionamiento de los distintos mecanismos de defensa.

La mayoría de las personas se sienten más seguras y protegidas cuando se les permite actuar en términos de lo que es viejo y habitual en su experiencia, y cuando deben enfrentar situaciones nuevas y desconocidas, experimentan inseguridad, malestar e incluso ansiedad. Esto explica los frecuentes sentimientos de ansiedad con los que tantos examinados parecen

reaccionar cuando se les presentan materiales-estímulo ofrecidos por los diversos tests proyectivos.

Rapaport apoya lo anterior, y nos dice: "Lo que caracteriza a una técnica proyectiva es su falta de estructuración y su eficacia para indicar la configuración psicológica del sujeto a través de sus esfuerzos ac tivos y espontáneos por 'estructurar' el material de prueba".

Los tests proyectivos procuran revelar la estructura psicológica del sujeto tal como se presenta en la situación de prueba, sin profundizar en sus antecedentes históricos.

Requisitos de todo test proyectivo

Estimular.- La cual no debe requerir demasiado tiempo, debe lograr se facilmente con materiales simples; debe ser relativamente independien te de toda relación "transferencial" fuerte entre sujeto y examinador; de be ceñirse a un segmento de la conducta y ser de carácter estándar en el sentido de que tanto los materiales como la atmósfera de la situación sean iguales para todos los sujetos.

Observación.- Debe basarse en los materiales de prueba expuestos objetivamente como puntos de partida para los procesos mentales que se desea estimular, y en las instrucciones destinadas a fijar el punto final de dichos procesos.

Registro.- Debe ser "textual" totalmente, es decir sin ninguna selección, debiendo ceñirse preferentemente, a las verbalizaciones o elecciones simples, y por último debe lograrse la:

Comunicabilidad.- Lograda mediante el estímulo, la observación, y

el registro de aquellas respuestas que se prestan de suyo a la sistematización objetiva en función de un sistema de cómputo exhaustivo, capaz de expresar las cualidades de dichas respuestas en términos cuantitativos, facilitando de este modo comparaciones inter e intrapersonales.

CAPITULO X

PROCEDIMIENTO METODOLOGICO



CAPITULO X

PROCEDIMIENTO METODOLOGICO

Planteamiento del Problema y Formulación de Hipótesis

Como ha sido mencionado, se trató de considerar, cómo la variabilidad de factores, tales como la edad, el status económico y los antecedentes culturales en diversas clases sociales, pueden determinar la actitud que el mexicano tenga ante la superación de la mujer en diferentes áreas.

Por lo anterior se formularon tres hipótesis básicas:

- a) El hombre mexicano tenderá a mostrar actitudes poco favorables ante la superación de la mujer en los planos: intelectual o educativo, laboral, social, económico, sexual y hogar.
- b) A menor edad los sujetos tendrán actitudes favorables hacia la superación de la mujer.
- c) A mayor nivel socioeconómico y cultural, actitudes favorables con respecto a la superación de la mujer.

La Muestra

Se emplearon cuatro muestras representativas, de 40 sujetos cada una elegidas al azar, tomando como variables independientes básicas: la edad y

el nivel sociocultural; caracterizándose los grupos de la siguiente forma:

Población A.- 40 sujetos con edades entre 33 y 38 años, nivel sociocultural alto, definido en base a estudios profesionales e ingresos superiores a \$25,000.00 mensuales que les permitan una forma de vida económicamente estable.

Población a.- 40 sujetos con edades entre 23 y 28 años, nivel sociocultural alto definido de acuerdo a las características de la población antes descrita.

Población B.- 40 sujetos con edades entre 33 y 38 años, nivel sociocultural bajo que se definió conforme a grado de educación básica e ingresos aproximados al salario mínimo.

Población b.- 40 sujetos con edades entre 23 y 28 años, con un nivel sociocultural bajo establecido de acuerdo con las características del grupo anterior.

La muestra total del estudio ascendió a 160 sujetos.

Los Instrumentos

- _ Cuestionario Socioeconómico
- _ Cuestionario de Actitudes
- _ P.A.S.M (Prueba Aperceptiva de Superación de la Mujer).

Cuestionario Socioeconómico: constó de 17 preguntas referentes a: ficha de identidad, nivel educativo, aspecto laboral y status económico -

-(ver apéndice A). Este cuestionario fué elaborado después de haber analizado varios cuestionarios de este tipo, eligiendo los aspectos que se pretendieron explorar para la asignación de los sujetos a las diferentes poblaciones, siendo ésta su utilidad.

Cuestionario de Actitudes: Estuvo integrado por 77 aseveraciones - que exploraron las seis áreas investigadas en este estudio. Originalmente se elaboró un cuestionario con 259 afirmaciones que fueron contestadas en una prueba de jueces por 50 sujetos no considerados dentro de la muestra.

Las respuestas se dieron en un intervalo de cinco grados de aceptación, siendo éstos:

$\overline{\text{TD}}$ $\overline{\text{D}}$ $\overline{\text{I}}$ $\overline{\text{F}}$ $\overline{\text{TF}}$

El rango de calificación asignado fué de cuatro a cero, obteniéndose posteriormente la calificación global de cada sujeto, para tomar el 25 % de la población con calificación más alta (XA) y el 25% de calificación más baja (XB), utilizando la siguiente formula:

$$T = \frac{\overline{XA} - \overline{XB}}{\sqrt{\frac{(XA - \overline{XA})^2}{N(N-1)} + \frac{(XB - \overline{XB})^2}{N(N-1)}}}$$

Quedando así constituido el instrumento definitivo por las 77 aseveraciones que resultaron estadísticamente significativas. (ver apéndice B).

Debido a la semejanza que nuestro instrumento aperceptivo* (PASM), guarda con el Test de Apercepción Temática (TAT), a continuación haremos algunas consideraciones sobre éste último:

El Test de Apercepción Temática fué concebido por H.A. Murray como test proyectivo de la personalidad. Generalmente se utiliza para obtener información en lo relativo al contenido "ideacional" (tendencias, actitudes, sentimientos, figuras importantes en la vida del individuo). El TAT indica cómo se refleja la dinámica de la personalidad del sujeto en su experiencia subjetiva -es decir, sus ideas- y cuáles son las ideas y conflictos que maneja con los medios que le ofrecen su personalidad y la estructura de su inteligencia.

Los procesos psicológicos que subyacen en las respuestas al TAT, son tan complejos que su comprensión supone prácticamente todos los campos explorados por la Psicología. Por consiguiente, cualquier esquema del fundamento de este test deberá resultar insatisfactorio.

En las pruebas proyectivas, el sujeto es libre de definir el estímulo como le parece conveniente; esta libertad es una de las principales virtudes de las pruebas proyectivas, pero también es su principal debilidad porque origina la mayoría de los problemas peculiares de la validación de tales instrumentos (Megargee, 1971).

La prueba proyectiva PASM, se estructuró en base a 12 láminas aperceptivas* que exploraron las áreas mencionadas con anterioridad. Los estímulos de dicho instrumento fueron seleccionados de un total de 40 foto-

*Apercepción: del latín ad y percipere, percibir. En Psicología el proceso por el cual una nueva experiencia es asimilada y transformada por el residuo de la experiencia pasada de cualquier individuo para constituir una nueva totalidad. Este residuo recibe el nombre de "masa aperceptiva".

-graffias elaboradas especialmente para esta investigación, las cuales fueron aplicadas a 50 sujetos masculinos no considerados dentro de la muestra, siendo aceptadas aquellas 12, que en un porcentaje mínimo de un 80% de los relatos aludieron a la situación de la mujer (Ver apéndice C).

Administración de las Pruebas

Primeramente se aplicó el Cuestionario Socioeconómico con el fin de homogeneizar las poblaciones, con ello se determinó la aceptación o rechazo del sujeto en base a los requisitos ya mencionados.

Una vez ubicados los sujetos dentro de las poblaciones, se administró el Cuestionario de Actitudes en el que las instrucciones indicaban: "Elija aquellas once afirmaciones que mejor expresen su punto de vista o su opinión".

Finalmente se aplicaron las 12 láminas del PASM, dando a los sujetos las siguientes instrucciones: "Haga Ud. una historia breve con lo que ve en cada una de estas láminas, trate de relatar qué es lo que pasó, qué está ocurriendo y en qué va a terminar".

Procedimiento Estadístico

En virtud de que las características de los instrumentos son diferentes, se emplearon distintos métodos de calificación en cada caso.

Cuestionario de Actitudes: para darle un grado de significación a las respuestas de nuestro cuestionario, se tomó en cuenta que al menos el 30% de los sujetos de un grupo de la muestra, eligiera el ítem con una

actitud positiva o en acuerdo. Así mismo el ítem se tomó como altamente significativo cuando al menos el 50% de los sujetos lo calificara con una actitud positiva o en acuerdo.

Posteriormente, de las 77 afirmaciones, 22 resultaron significativas, estas afirmaciones fueron:

1, 3, 8, 12, 13, 14, 16, 17, 24, 31, 38, 40, 50, 54, 59, 63, 65, 68, 70 y 71.

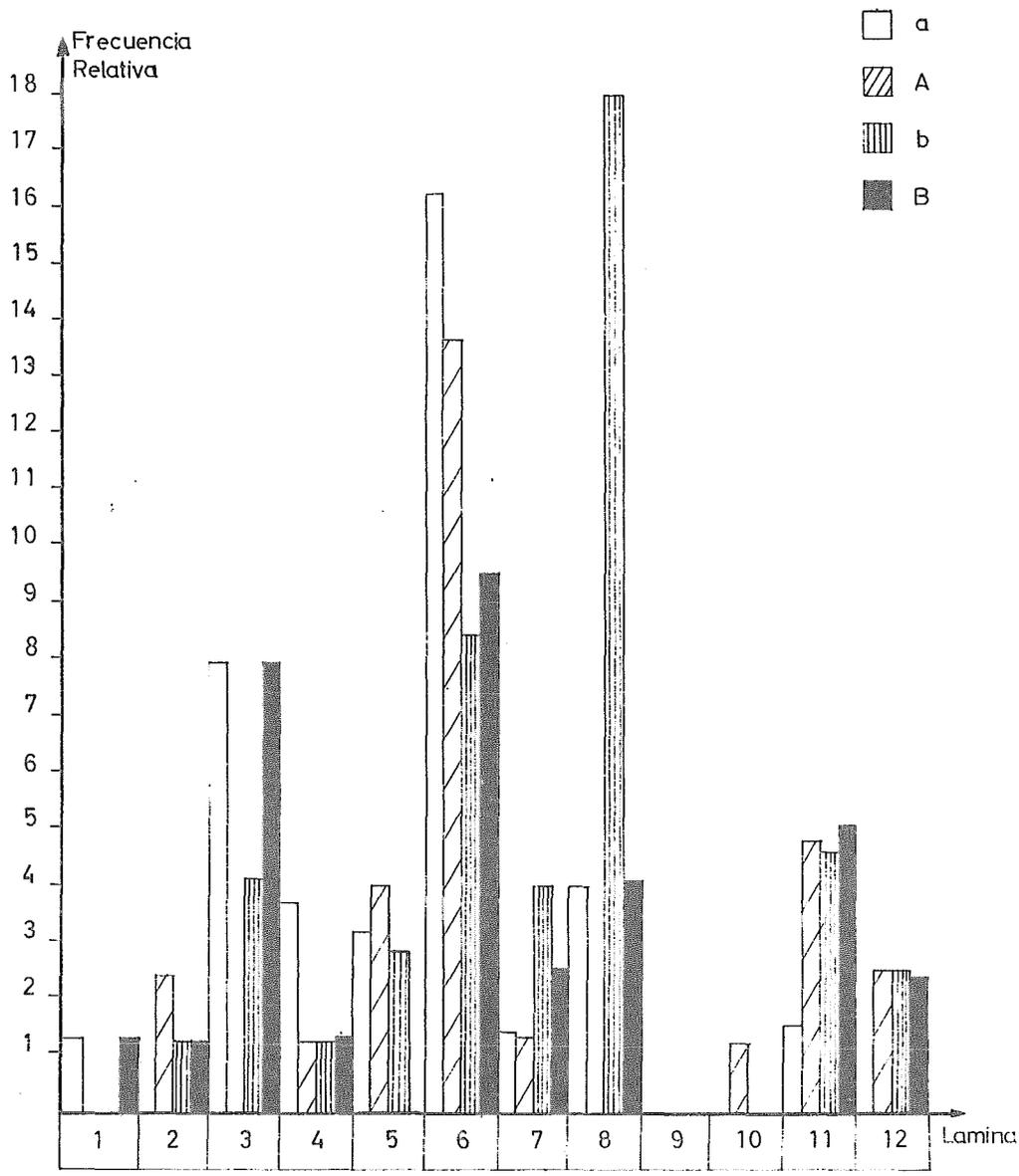
Lo que representa un 28.5% del total del cuestionario. De estas 22 aseveraciones, 10 salieron altamente significativas, siendo las siguientes:

1, 12, 13, 17, 24, 31, 54, 65, 70, 71. Esto representa un 13% del total del cuestionario.

Prueba Proyectiva PASM: en base a la prueba de jueces para validar estas 12 láminas, se encontraron 12 categorías de actitudes que fueron las más frecuentes, jerarquizándose posteriormente de negativo a positivo en forma un tanto arbitraria. Siendo éstas:

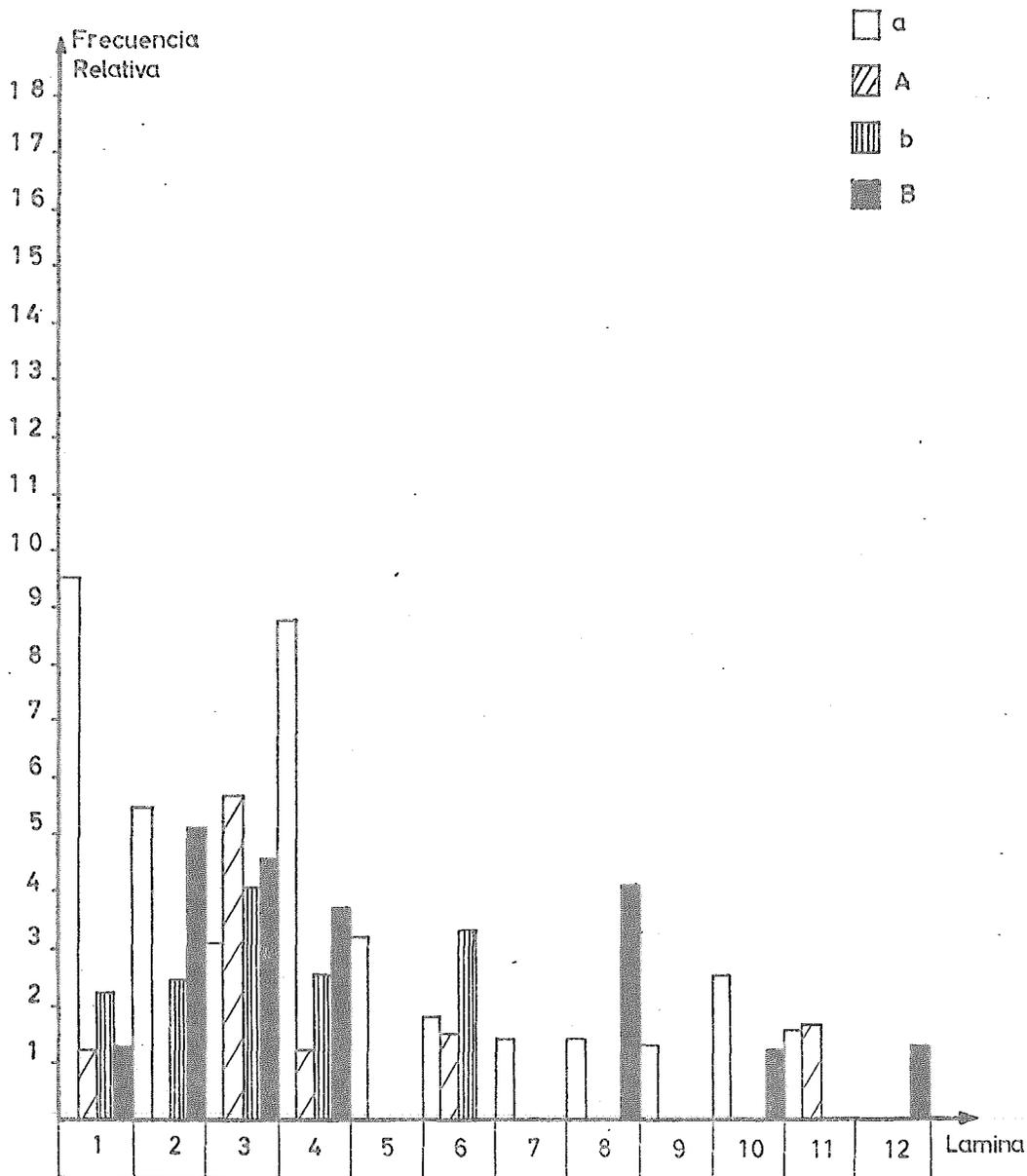
- | | |
|-----------------|---------------------|
| 1.- Evasivo | 7.- Limitante |
| 2.- Ambivalente | 8.- Tradicionalista |
| 3.- Indiferente | 9.- Exigente |
| 4.- Agresivo | 10.- Sobrevalorante |
| 5.- Devaluante | 11.- Aceptante |
| 6.- Rechazante | 12.- Igualitario |

Con la finalidad de determinar con mayor objetividad la frecuencia de cada una de estas actitudes en las diferentes poblaciones, se elaboraron Gráficas de Histograma por cada término en las 12 láminas. (Consulte a continuación).



ACTITUD 1

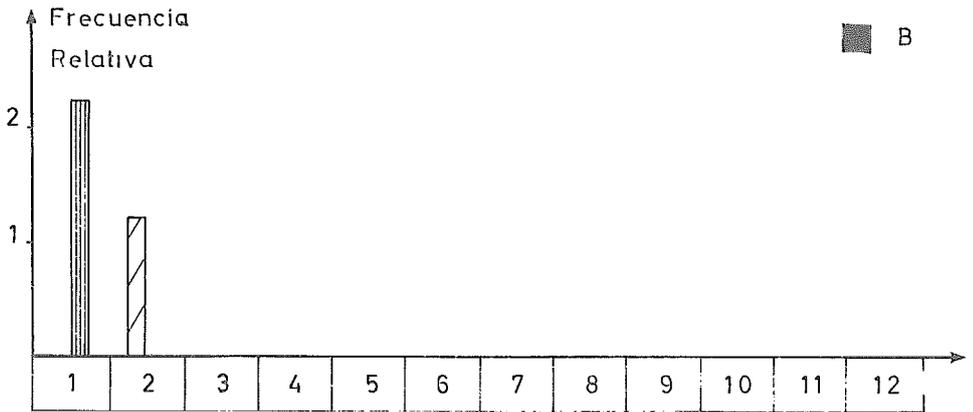
Evasivo



ACTITUD 2

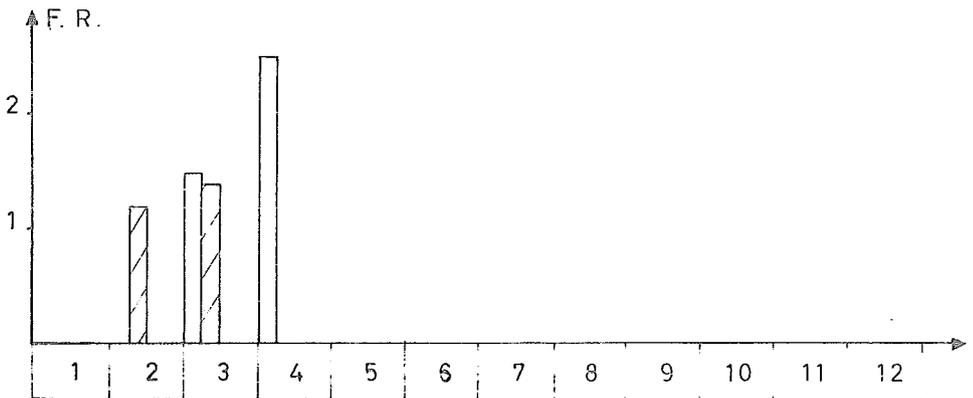
Ambivalente

- a
- ▨ A
- ▤ b
- B



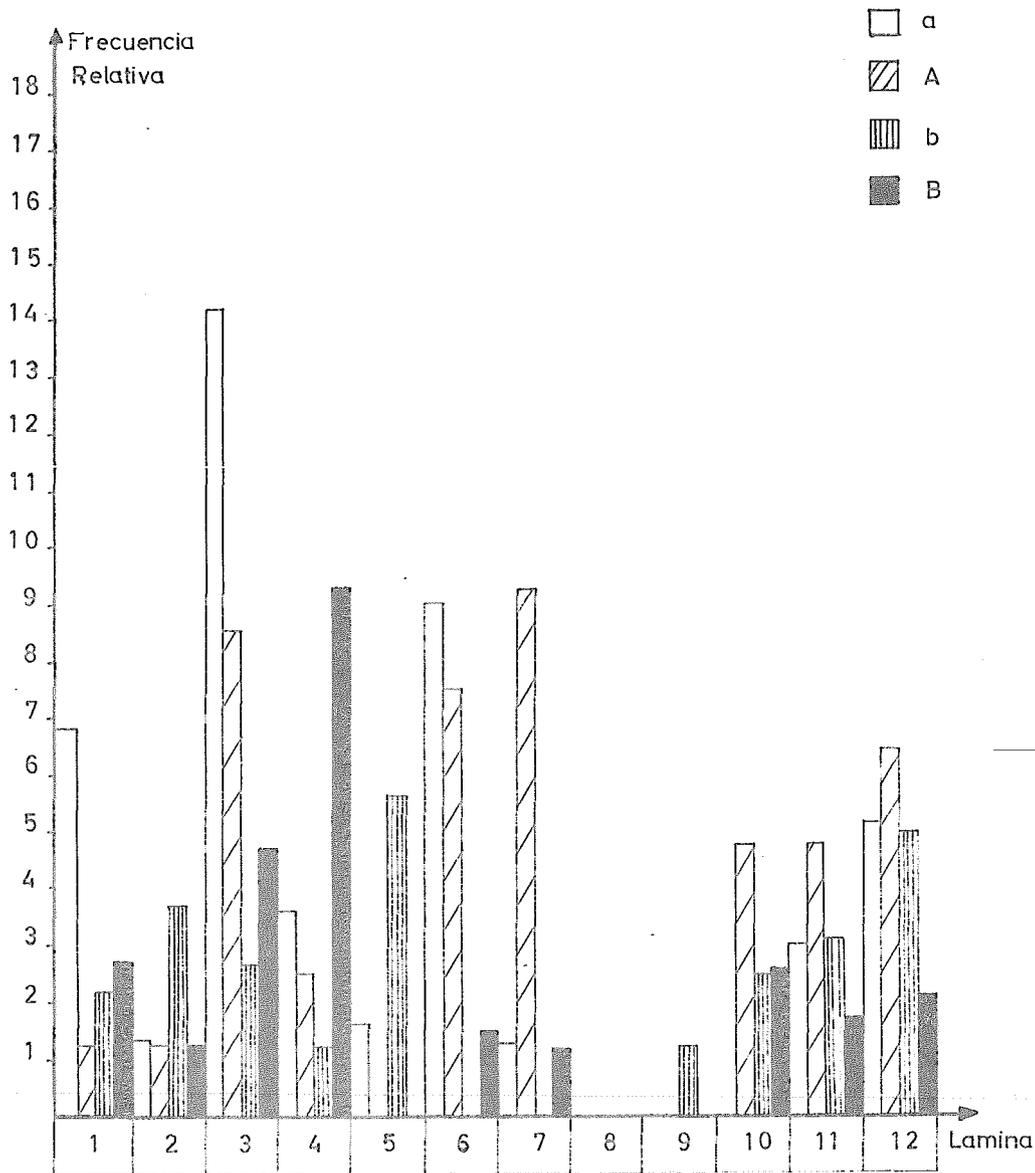
ACTITUD 3

Indiferente



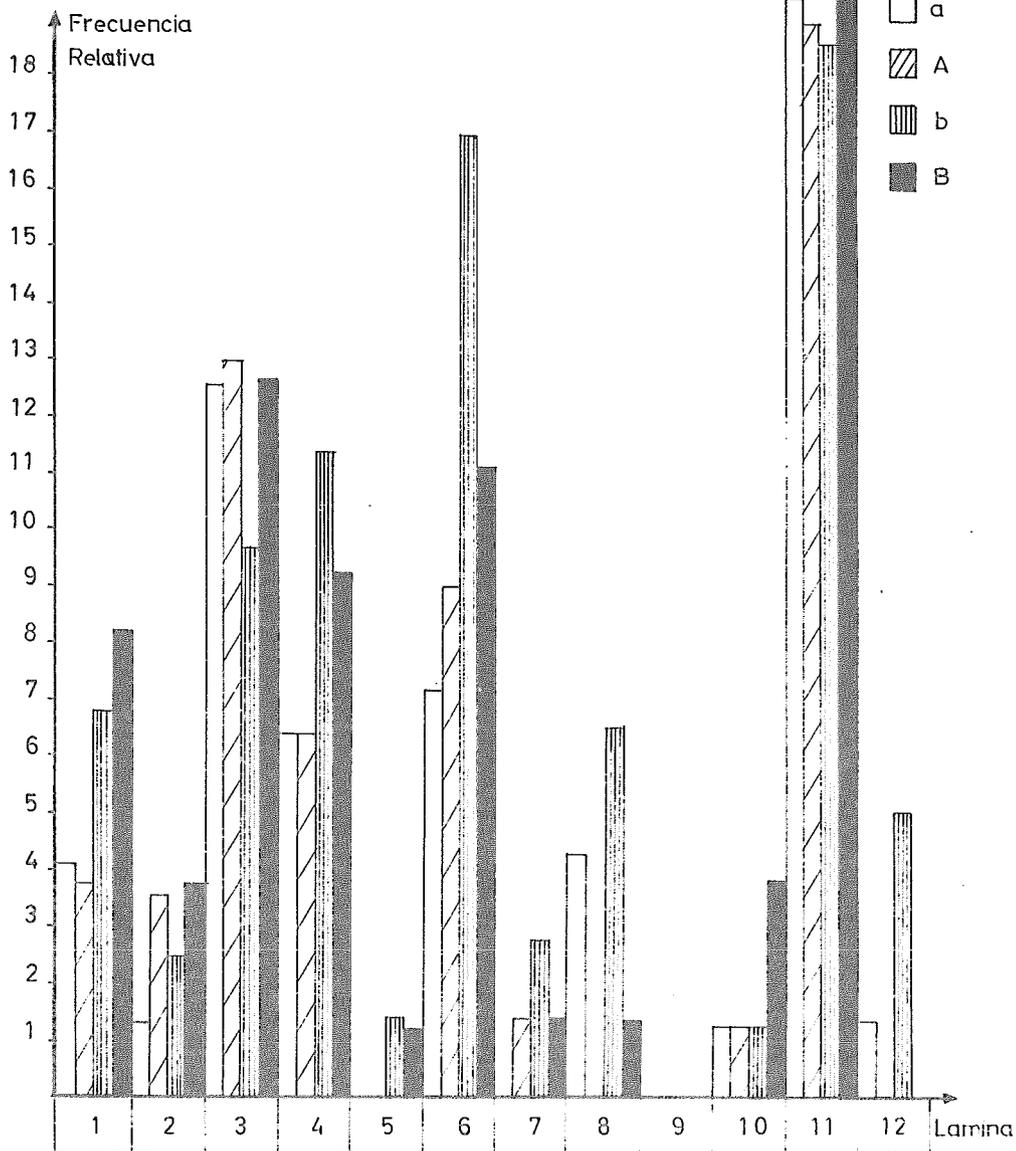
ACTITUD 4

Agresivo



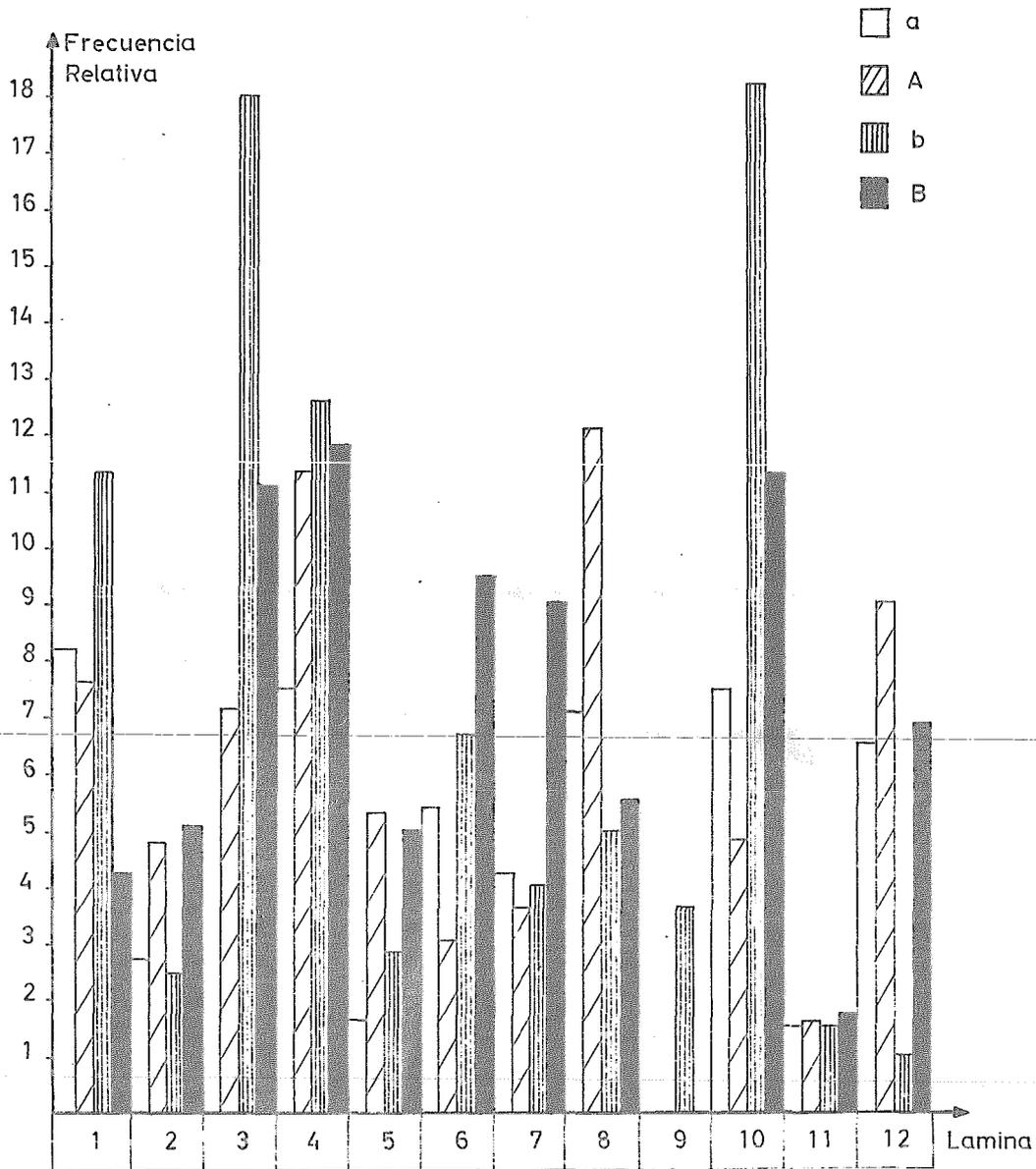
ACTITUD 5

Devaluante



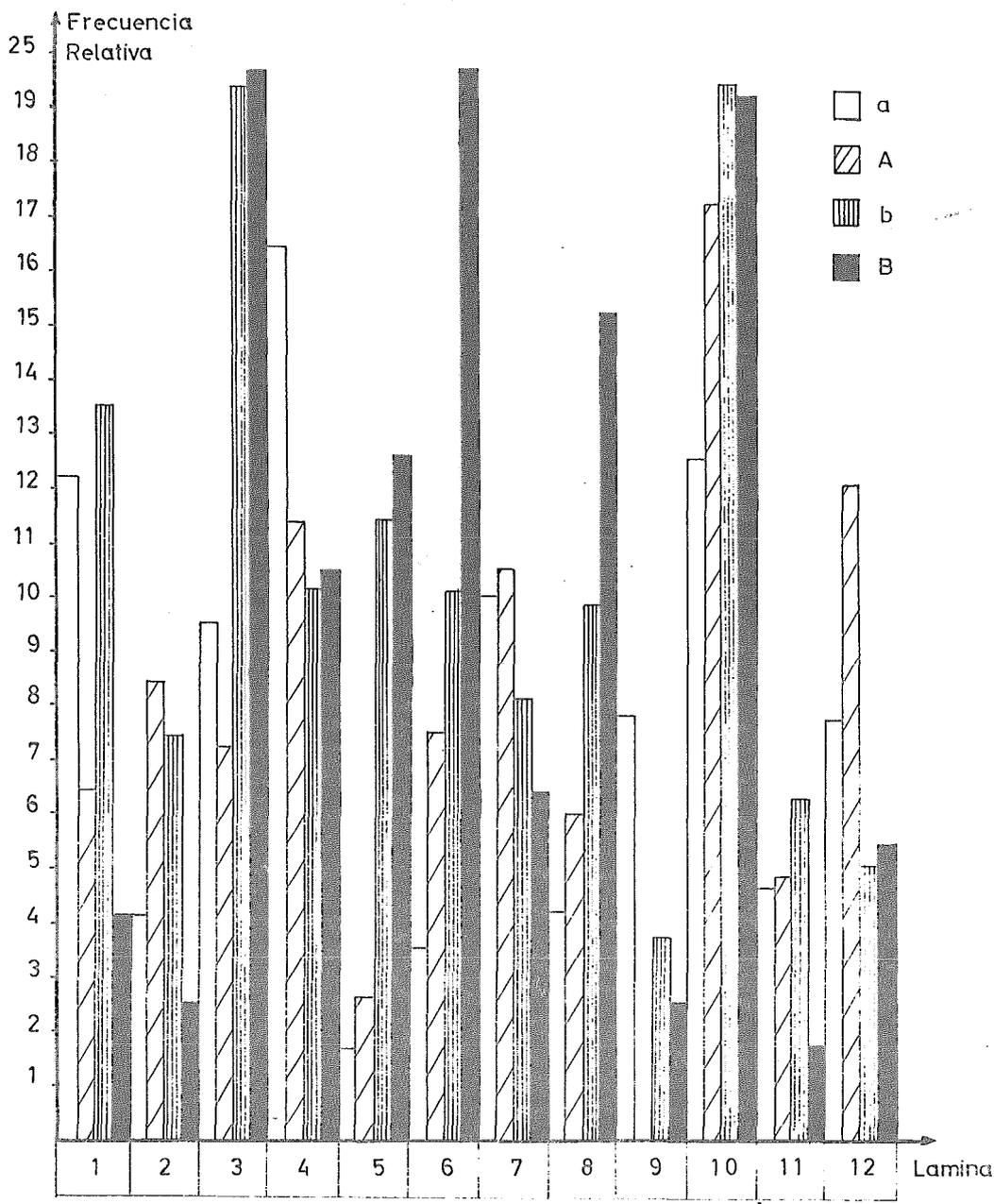
ACTITUD 6

Rechazante



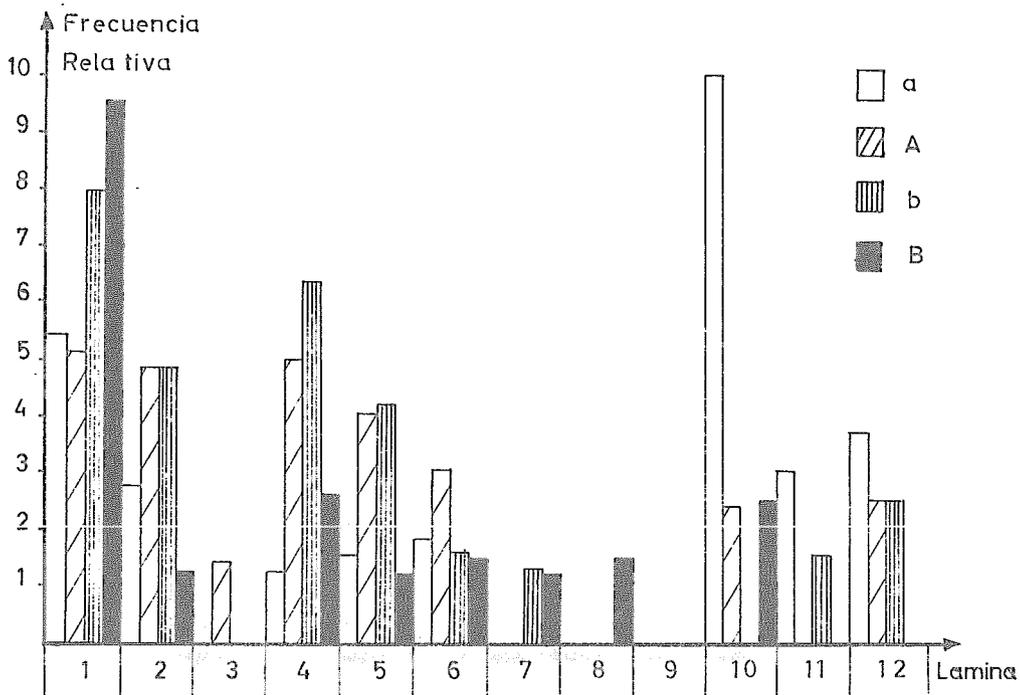
ACTITUD 7

Limitante



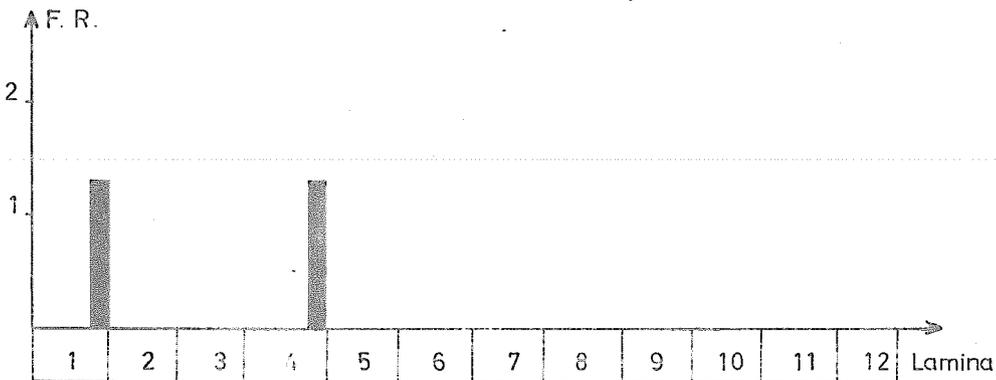
ACTITUD 8

Tradicionalista



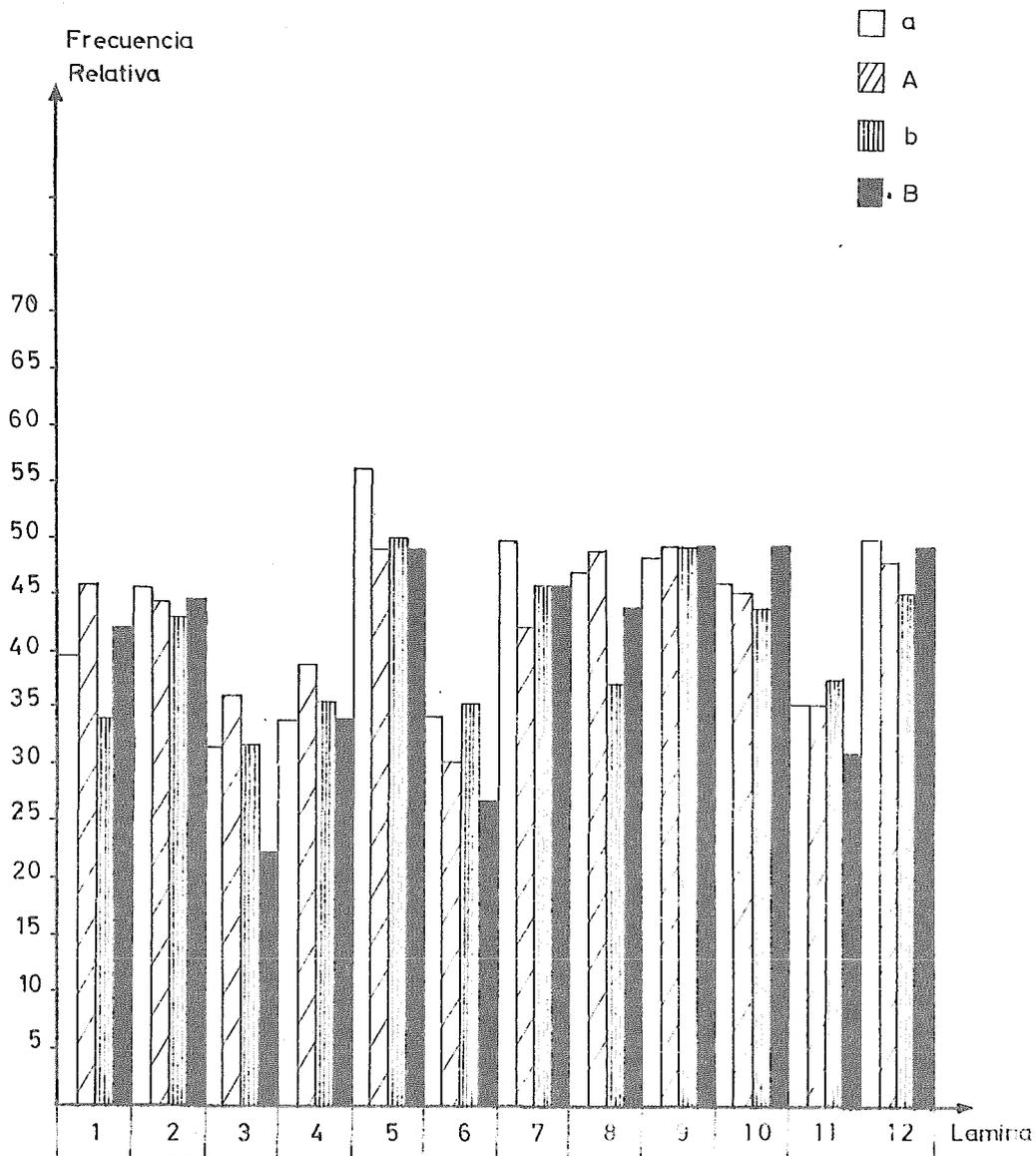
ACTITUD 9

Exigente



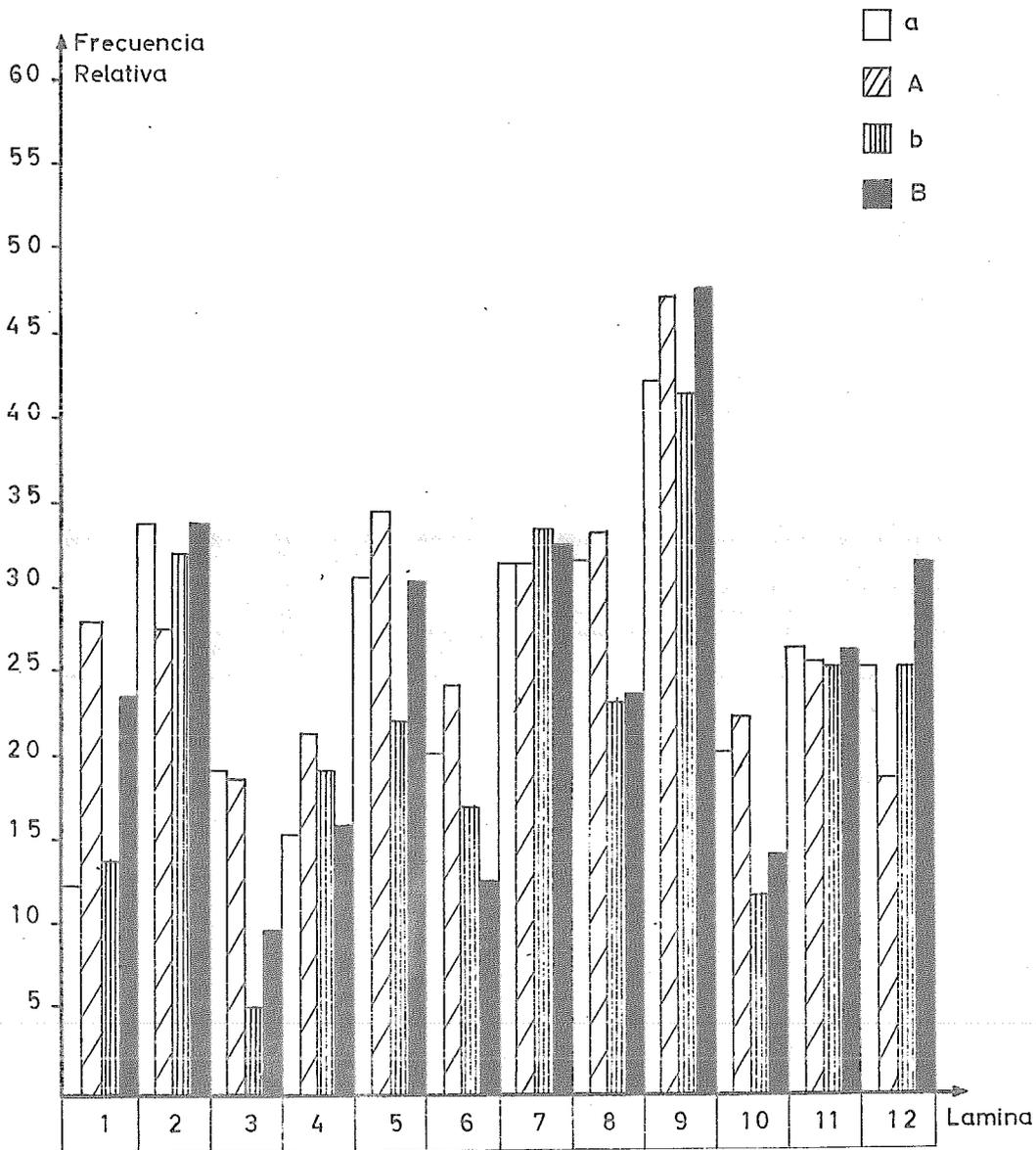
ACTITUD 10

Sobrevalorante



ACTITUD 11

Aceptante



ACTITUD 12

Igualitario

A pesar de que el objetivo primordial era medir las actitudes, se detectó también la percepción que de la mujer tenían los sujetos; sirviendo ésto para corroborar la veracidad de la actitud calificada.

Teniendo en cuenta que las doce láminas exploraban diferentes áreas, y dado el amplio rango de respuestas, las percepciones para cada lámina variaron.

Se obtuvieron respectivamente la media aritmética y la desviación estándar, tanto en actitudes como en percepciones, mediante las siguientes formulas:

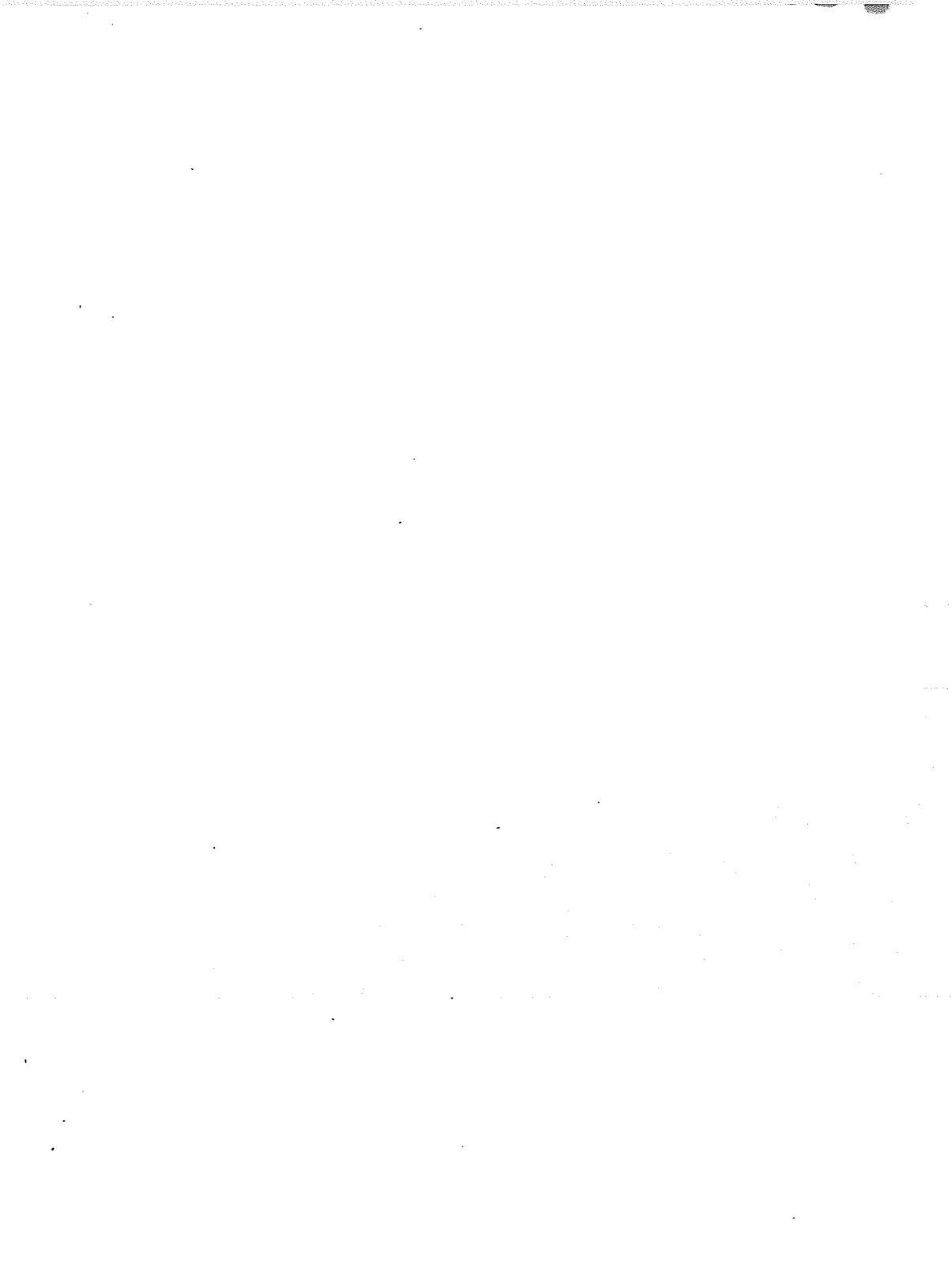
$$\bar{X} = \frac{\sum fX}{\sum f} \quad S = \sqrt{\frac{\sum f(X - \bar{X})^2}{\sum f}}$$

Una vez obtenidos estos estadísticos, se procedió a la elaboración de una prueba de hipótesis de diferencia de promedios, haciendo uso de la prueba de "Z". El nivel de significancia adoptado fué de 0.05, es decir que tendremos 5 oportunidades en 100 de rechazar una hipótesis cuando debiéramos de aceptarla; o visto de otra forma, tendríamos un 95% de confianza en la toma de decisiones, (Ver Cuadros I y II).

Las hipótesis formuladas fueron las siguientes:

$H_0; M_1 = M_2$ No hay diferencia significativa en las distintas poblaciones en cuanto a actitudes y percepciones hacia la superación de la mujer.

$H_1; M_1 \neq M_2$ Si existen diferencias significativas en las distintas poblaciones en cuanto a actitudes y percepciones hacia la superación de la mujer.



La frontera de decisiones obtenida en base al nivel de significancia adoptado fué de -1.96 a 1.96, realizando posteriormente la regla de decisiones que nos indicaba que todos aquellos valores de "Z" no contenidos en el mencionado intervalo, hacían nuestra prueba significativa, hecho que provocaría el rechazo de nuestra hipótesis nula.

La calificación "Z" mencionada se obtuvo mediante la siguiente fórmula:

$$Z = \frac{\bar{X}_1 - \bar{X}_2}{\sqrt{\frac{S_1}{N_1} + \frac{S_2}{N_2}}}$$

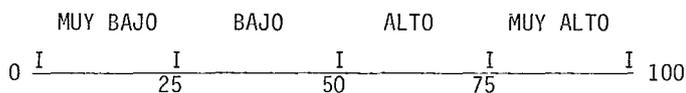
(Ver Cuadros I y II).

Para determinar si existe relación entre las variables motivo del estudio (VI: edad, nivel socio-económico-cultural y VD; actitudes y percepciones hacia la superación de la mujer), procedimos a determinar el coeficiente de correlación entre actitudes de las distintas poblaciones (Consultar Cuadro III); entre percepciones de las distintas poblaciones (Ver Cuadro IV) y por último, la correlación entre actitudes y percepciones de las distintas poblaciones (Ver Cuadro V), haciendo uso de la fórmula de Pearson:

$$r = \frac{N \sum XY - (\sum X)(\sum Y)}{\sqrt{N \sum X^2 - (\sum X)^2 \quad N \sum Y^2 - (\sum Y)^2}}$$

Este coeficiente de correlación, es un número comprendido en el intervalo de -1 a 1, existiendo una relación más estrecha entre las variables, en la medida en que dicho coeficiente se acerque a la unidad, pudiendo ser dividido para una interpretación más sencilla de la siguiente mane

-ra:



Siendo también aplicable en sentido negativo, en base a lo cual se encontró lo siguiente:

En el Cuadro III que muestra la correlación entre Actitudes en las distintas poblaciones, tenemos:

1. a - A $r = 0.945$
2. a - B $r = 0.887$
3. a - b $r = 0.865$
4. b - B $r = 0.843$

De donde se puede afirmar que estas cuatro combinaciones presentan una correlación MUY ALTA con respecto a su actitud en relación a la superación de la mujer.

Por otra parte presentan correlación ALTA, las siguientes combinaciones:

1. A - B $r = 0.732$
2. b - A $r = 0.641$

El Cuadro IV presenta Correlación entre Percepciones en las distintas poblaciones, siendo correlaciones MUY ALTAS las obtenidas en las siguientes combinaciones;

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1. b - A $r = 0.941$ | 3. A - B $r = 0.877$ |
| 2. a - B $r = 0.933$ | 4. a - b $r = 0.769$ |

- Son Correlaciones ALTAS
1. a - A $r = 0.744$
 2. b - B $r = 0.734$

Cuadro V, muestra Correlación entre Actitudes y Percepciones por lámina en cada población, en él puede observarse que todas las actitudes son ALTAS, diferenciándose en positivas y negativas:

1. a $r = -0.685$
2. A $r = -0.625$ Y 4. B $r = 0.676$
3. b $r = -0.517$

De donde al remitirnos a la Teoría Estadística, se observa que las correlaciones positivas MUY ALTAS presentan una correspondencia biunívoca entre factores negativo-negativo y positivo-positivo en tanto que en las correlaciones negativas MUY ALTAS, la correspondencia sería positivo-negativo, negativo-positivo.

Por lo tanto al sintetizar los datos aportados por los tres cuadros se puede decir que a pesar de que existan en general correlaciones muy altas tanto en actitudes como en percepciones entre las distintas poblaciones, no ocurre así cuando la correlación se hace directamente entre actitudes y percepciones, como lo muestra el cuadro V, donde los valores no son lo suficientemente altos como para hacer predicciones.



CAPITULO XI

ANALISIS DE RESULTADOS



CAPITULO XI

ANALISIS DE RESULTADOS

Resultados obtenidos con el Cuestionario de Actitudes

Con este cuestionario se calificaron las actitudes de las cuatro poblaciones en las siguientes áreas:

Laboral	Social
Intelectual o Educativa	Hogar
Económica	Sexual

LABORAL:

7.- Un puesto de supervisión lo puede desempeñar tanto un hombre como una mujer.

A.- 52.5% a.- 40% B.- 40% b.- 40%

59.- Cuando un hombre y una mujer solicitan un puesto, debe otorgársele aquel que reúna los requisitos pedidos.

A.- 65% a.- 42.5% B.- 50% b.- 37.5%

a y b ven en el hecho de que la mujer trabaje una competencia, en tanto que A y B dado que tienen resuelto su problema laboral muestran actitudes más aceptantes hacia la capacidad laboral de la mujer.

En cuanto a la distribución de los porcentajes se puede observar, que en proporción los grupos de nivel bajo (B y b), aparecen menos aceptantes, ésto puede ser debido, a que las tradiciones en estos niveles con

-tinuan siendo vigentes, aún cuando las presiones económicas a que se ven sometidos los lleven a aceptar que la mujer trabaje.

INTELLECTUAL:

3.- Una cualidad digna de admirarse en una mujer es que sea inteli gente.

A.- 37.5% a.- 37.5% B.- 25% b.- 42.5%

13.- En lo intelectual la educación debe ser igual tanto para los hombres como para las mujeres.

A.- 75% a.- 72.5% B.- 35% b.- 45%

31.- Hijos e hijas deben ser educados igual.

A.- 50% a.- 42.5% B.- 57.5% b.- 55%

54.- La mujer aún casada debe buscar su superación individual.

A.- 72.5% a.- 47.5% B.- 25% b.- 30%

Los cuatro grupos muestran actitudes positivas hacia el hecho de que los hijos por igual sin importar el sexo, reciban educación como posibili dades de mejores oportunidades de desarrollo, no siendo la superación in- telectual de su compañera el principal interés; aún cuando en A se puede observar que ve positivamente dicha superación, pero como una posibilidad de reforzar su status (54). En tanto que b opina que la inteligencia es una cualidad difícil de encontrar en la mujer y por ello digna de admirar se (3).

ECONOMICA:

16.- La mujer que contribuye a los gastos familiares comprende me- jor los problemas del esposo.

A.- 5% a.- 12.5% B.- 35% b.- 42.5%

Esta opinión muestra que los grupos B y b dan una mayor importancia a la participación económica de la mujer, pero considerandola como una ayuda secundaria, dado que son los hombres los que deben afrontar y responsabilizarse de los gastos del hogar. Siendo las presiones económicas las que los llevan a aceptarlo, lo cual se ve confirmado por el ítem 40 que a porta datos al área social.

SOCIAL:

1.- La cualidad más apreciable en las mujeres es que sean comprensivas.

A.- 2.5% a.- 10% B.- 60% b.- 40%

8.- Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer.

A.- 22.5% a.- 22.5% B.- 30% b.- 22.5%

~~40.- El hombre debe mantener su hogar con dignidad.~~

A.- 17.5% a.- 22.5% B.- 40% b.- 45%

45.- Dentro del matrimonio, la mujer debe buscar otras actividades independientes de las del hogar.

A.- 37.5% a.- 32.5% B.- 10% b.- 12.5%

71.- El hombre debiera conversar con su compañera para logra un mejor entendimiento.

A.- 22.5% a.- 42.5% B.- 57.5% b.- 42.5%

Los cuatro grupos ven la comprensión y el apoyo moral como una de las características más importantes de la mujer en el aspecto social (3), siendo ésto más acentuado en los grupos de nivel sociocultural bajo B y b (1), quienes también son los más apegados a las tradiciones, ya que acep-

-tan a la mujer siempre y cuando esté a su lado como compañera (40, 45).

Los grupos de nivel sociocultural alto consideran importante que la mujer tenga actividades sociales fuera del hogar, pero como una forma de esparcimiento y para poder tener ellos una compañera que refuerce su status (45).

HOGAR:

12.- Dentro del matrimonio deben compartirse las inquietudes.

A.- 65% a.- 60% B.- 35% b.- 37.5%

14.- Un buen marido debe compartir las labores del hogar con su esposa.

A.- 27.5% a.- 27.5% B.- 47.5% b.- 45%

34.- Estrecha los lazos afectivos entre hombre y mujer el compartir labores sencillas del hogar.

A.- 37.5% a.- 32.5% B.- 30% b.- 27.5%

70.- En el hogar la educación de los hijos debe estar a cargo de am bos padres.

A.- 85% a.- 65% B.- 70% b.- 72.5%

Los resultados nos indican la inquietud del hombre porque se logre en el hogar mayor comunicación comprensión y afecto, cuestionándose ya su participación, aunque a un nivel de lo que idealmente debería ser, esta interpretación se dá en base a los verbos en que están expresadas las afirmaciones.

Sin embargo cuando la afirmación implica una acción, se decremantan proporcionalmente en todas las poblaciones los porcentajes (34). Podríamos inferir por ello que se está pasando por una etapa de transición para

un cambio de actitud en las relaciones de pareja.

Por otra parte encontramos que la población "a", dado que de las cuatro exploradas es la única que en su mayoría no tiene hijos, presenta porcentajes bajos en lo relativo a la educación de los mismos, dato que se confirma con la afirmación 70 y 31 del área intelectual.

SEXUAL:

24.- Un matrimonio debe tomar en cuenta las opiniones de ambos conyuges en cuanto a las innovaciones sexuales.

A.- 55% a.- 67.5% B.- 32.5% b.- 32.5%

38.- El valor de una mujer no debe cifrarse en su virginidad.

A.- 22.5% a.- 40% B.- 12.5% b.- 22.5%

50.- La vida sexual activa es un derecho tanto de hombres como de mujeres.

A.- 27.5% a.- 47.5% B.- 17.5% b.- 12.5%

63.- La mujer debe buscar tomar parte activa dentro de las relaciones sexuales.

A.- 22.5% a.- 37.5% B.- 17.5% b.- 12.5%

65.- Tanto hombres como mujeres deben recibir el mismo tipo de información sexual.

A.- 32.5% a.- 42.5% B.- 20% b.- 25%

68.- Sexualmente la mujer debe ser complacida.

A.- 17.5% a.- 30% B.- 17.5% b.- 25%

Los grupos de nivel sociocultural alto muestran opiniones más favorables hacia la sexualidad de la mujer, posiblemente debido a un mayor acce

-so a los medios de difusión, siendo "a" en general más aceptante que "A".

De acuerdo a la distribución de los porcentajes, podemos decir que los sujetos presentan una posibilidad de jerarquización de los aspectos de la sexualidad, dependiendo de la situación en que aparecen: así las relaciones sexuales dentro del matrimonio (24), tienden a ser más aceptadas; los aspectos de información sexual ocupan un segundo lugar (65); en tanto que la posibilidad de participación sexual de la mujer es situada en un nivel de menor aceptación, siendo este rechazo aún más notorio si la actividad sexual de ella es manifiesta (63); Por otra parte la importancia de la virginidad en la mujer parece haber perdido cierta fuerza, al menos en los jóvenes (38), quienes también parecen experimentar una necesidad de reafirmación (68).

Resultados obtenidos con la Prueba Proyectiva PASM

LAMINA 1:

Actitudes			Percepciones		
		b-B			
10.	B	$z = -2.94$	10.	A	a-A
20.	b	A-B	20.	a	$z = -3.46$
30.	A	$z = -2.85$	30.	b	A-B
40.	a	a-B	40.	B	$z = 2.90$
		$z = -2.59$			

En esta lámina lo que se pretendía medir era la superación de la mujer mediante el trabajo remunerado fuera del hogar.

Estadísticamente, las poblaciones que presentan una actitud de mayor aceptación hacia el trabajo remunerado de la mujer fuera del hogar, son

las poblaciones de nivel sociocultural bajo; lo cual no puede ser tomado como índice de superación personal, ya que la mujer en este nivel ha trabajado desde siempre, teniendo el hombre que aceptar la cooperación de ella debido a las presiones económicas a que se ve sometido; sobre todo los sujetos de mayor edad al tener que mantener una familia numerosa. Resultando ser B la población más aceptante.

Por otra parte encontramos, que son las poblaciones de nivel sociocultural alto, quienes perciben a la mujer como más capacitada, eficiente y emprendedora, ésto posiblemente generado porque las oportunidades de educación y preparación en general son más amplias para las mujeres de ese nivel; viéndose reforzado por un mayor acceso a medios masivos de comunicación, que conllevan una influencia de países en los que es común que ella trabaje. A pesar de ello, el hombre la limita no aceptando del todo su participación laboral remunerada fuera del hogar.

LAMINA 2:

Actitudes		Percepciones	
1o. a		1o. B	
2o. b		2o. A	b-B
3o. B		3o. a	$z = -2.07$
4o. A		4o. b	

Con esta lámina se pretendió medir, grado de aceptación de la superación intelectual de la mujer, en un nivel de igualdad con el hombre, en un área tradicionalmente masculina.

Como se puede observar, no se presentan diferencias estadísticamente significativas, a excepción de la combinación b-B, en las percepciones.

Ya que B percibe a la mujer profesionista capacitada, emprendedora y eficiente, mientras que su actitud tiende a ser de rechazo y devaluación hacia la labor de ella, por lo que resulta ambivalente; ésto posiblemente sea debido a que el hecho de que una mujer ocupe una posición superior aumente su inseguridad generando en él agresión. Mientras que los sujetos de b, la perciben incapacitada, ineficiente y débil pero la tienen que aceptar como compañera de trabajo, puesto que ella está ahí y es una realidad.

Esto último parece ocurrir en la población a, quien finalmente parece aceptarla a nivel de compañera prevaleciendo una actitud defensiva de devaluación por temor a la competencia, ya que la percibe con necesidades de superación.

La población A, va a mostrar una actitud tradicionalista al limitar en la mujer las posibilidades de incursionar en áreas consideradas masculinas, percibiéndola como inferior para el desempeño de estas labores.

LAMINA 3:

Actitudes		Percepciones	
10.	A		a-A z= 3.52
20.	a	10.	a-b z= 4.23
30.	b	20.	A-B z= 2.23
40.	B	30.	b z= 2.23
		40.	B a-B z= 5.21

Esta lámina tiene como fin, medir el concepto del hombre con respecto al poder adquisitivo de la mujer, como índice de autosuficiencia.

Podemos decir que las poblaciones de nivel sociocultural alto, son las que mayor aceptación tienen del poder adquisitivo de la mujer, pero ésto no se puede tomar como índice de superación femenina, dado que en muchas ocasiones los relatos de A, hacían mención de que el poder adquisitivo de ella, provenían del hombre, dependiendo del nivel socioeconómico de él, ya que tradicionalmente una forma de mostrar su status económico es mediante los bienes de que rodea a su pareja; reforzando la dependencia de ella y reafirmando su masculinidad. Es decir, prácticamente compra la permanencia de ella en el hogar y asegura su patriarcado.

La población a, resulta más genuina en la aceptación de la autosuficiencia económica de la mujer, percibiéndola capacitada e independiente, lo cual puede deberse a que actualmente convive con mujeres que no dependen de él.

En las poblaciones de nivel sociocultural bajo, el panorama cambia notablemente, ya que dadas las presiones y carencias económicas a que se ven sometidos, el poderío masculino se va a manifestar francamente a través del sometimiento femenino, y no, por la obtención de bienes; puesto que el poco dinero que la mujer posea, ya sea por él o por un trabajo remunerado, estará destinado a la satisfacción de necesidades básicas de la familia.

LAMINA 4:

	Actitudes		Percepciones
1o.	A	a-A	1o. A
2o.	b	z= -2.17	2o. a
3o.	a	A-B	3o. b
4o.	B	z= 2.67	4o. B
		b-A	
		z= -2.47	

Aquí se pretende explorar la incursión de la mujer en un aspecto la boral tradicionalmente masculino.

De acuerdo a los valores de Z, aparece A como la población más aceptante tanto en actitud como en percepción; ésto podría deberse a que el hombre en este nivel, sabe a la mujer capacitada para el desempeño de cualquier labor, pero dado que el tipo de trabajo aquí representado, es generalmente desarrollado por sujetos de nivel sociocultural bajo, no lo identifica con su compañera. Al no existir con esta mujer una relación cercana por falta de intereses comunes, él se sitúa al margen y la acepta en este nivel laboral.

"a" presenta el mismo patrón de su nivel sociocultural, aunque su actitud es más rechazante probablemente debido a necesidades de reafirmación propias de estos sujetos. En general en el nivel sociocultural alto, los sujetos, van a presentar una cierta actitud derogativa hacia los individuos de nivel inferior que desempeñan trabajos manuales, situándose así en un plano superior.

Los sujetos de b, aunque aparentemente aceptan a la mujer desempeñando tareas de este tipo, van a tender a devaluarla en sus percepciones por temor a que ella represente competencia para él en el terreno laboral.

La población B es la más rechazante presentando un patrón de respuestas más tradicionales, aceptando que la mujer trabaje únicamente en actividades que no pongan en peligro la seguridad de él y preserven la fragilidad femenina. Pudiendo ser esta actitud más bien defensiva.

LAMINA 5:

Actitudes		Percepciones	
		a-b	
1o.	B	z= 3.15	1o. a
2o.	A	b-B	2o. A
3o.	a	z= 2.15	3o. b
4o.	b	b-A	4o. B
		z= -2.21	

La intención de la lámina es medir superación intelectual de la mujer, tratando de combinarlo con aspectos sexuales, ya que representa una Dra. explicando la vasectomía a un varón.

Aún cuando la profesión de la mujer es la de médico especializado, en la mayoría de los relatos era vista como maestra, enfermera o trabajadora social, especialmente en los sujetos de nivel sociocultural bajo que generalmente desconocían el significado de la palabra vasectomía. Los roles asignados a la mujer vienen a reafirmar su tradicional posición de ser vicio y protección.

La población B presenta una aparente incongruencia entre sus actitudes y percepciones en comparación con las demás poblaciones, originado posiblemente en el hecho de que ella esté en un nivel superior al suyo, lo que promueve en él cierta frustración y defensividad. Sin embargo, si analizamos este grupo individualmente, vemos que muestra una actitud de aceptación a la mujer profesionalista en áreas tradicionales, para las cuales la percibe apta, emprendedora y cooperadora; ésto no es raro si tomamos en cuenta que ella desde hace ya mucho tiempo ha desempeñado eficientemente estos roles.

Entre los sujetos de b, esta situación se incrementa y aunque la a

-cepta, la frustración ante la presencia de una mujer profesionista parece ser mayor, por lo que va tender a manifestar actitudes y percepciones de devaluación y rechazo hacia ella.

Cabe mencionar que los sujetos de nivel sociocultural alto fueron en su mayoría médicos, por lo que era de esperarse que fueran los más aceptantes; en lo que respecta a "A", sí se cumplió dicha expectativa aún cuando también puede deberse a que por su edad tienen ya resuelto el problema de ubicación profesional; sin embargo en "a" no observamos esta misma aceptación, lo que se puede atribuir a que la presencia de la mujer ahí aumenta su inseguridad ante la competencia, por no haber resuelto su estabilidad profesional y por saberla capacitada.

LAMINA 6:

Actitudes		Percepciones	
10. A		10. b	a-A z= -2.02
20. b		20. B	a-b z= -2.75
30. B		30. A	a-B
40. a		40. a	z= -2.38

Exploramos aquí la solvencia económica de la mujer, situándola en un nivel de igualdad con el hombre.

La población más rechazante es a, ya que tanto su percepción como su actitud son negativas hacia la situación que aquí se representa, en donde la mujer cubre los gastos de la pareja; mostrándose devaluante o evasivo, percibiendo a la mujer dependiente y capacitada, resultando este grupo ambivalente. "A" también presenta una actitud ambivalente, pues a pesar de ser estadísticamente aceptante en sus actitudes, evade, rechaza o

devalúa a la mujer autosuficiente.

Las poblaciones de nivel sociocultural bajo presentan una aceptación del poder adquisitivo de la mujer en forma tradicional, acorde al status económico al que pertenecen, viéndola como una empleada capacitada que satisface las necesidades básicas de su hogar en relación interdependiente con el hombre. Cabe aclarar que los relatos generalmente se referían a la mesera como protagonista de quien analizan la solvencia económica; dejando en un segundo término o sin mencionar a la pareja, que ocasionalmente aparece como los hijos que están siendo atendidos por la madre.

LAMINA 7:

Actitudes		Percepciones	
1o. a		1o. b	b-B
2o. b		2o. B	$z = 3.13$
3o. B		3o. a	b-A
4o. A		4o. A	$z = 2.45$

Mediante esta lámina pretendíamos medir el grado de aceptación de la participación activa de la mujer en el terreno sexual; sin embargo, dado que se presenta una escena en donde la pareja tiene demostraciones afectivas en sitios públicos, intervino el lugar como variable no controlada influyendo en los resultados obtenidos, tomando rasgos diferentes de acuerdo a las características socioculturales de las poblaciones.

Vemos así que en las poblaciones de nivel sociocultural bajo, tanto la actitud como la percepción de la mujer son positivas, ya que se da un alto porcentaje de aceptación igualitaria; la única diferencia entre ambas es que los sujetos de "B" tienden a mostrarse un poco tradicionalistas

y limitantes, lo que pudiera ser debido a patrones morales y éticos más arraigados en ellos, al haber sido educados más rígida y represivamente en el aspecto sexual. En cuanto a la aceptación de la mujer activa afectivamente, puede ser explicada a partir del nivel económico de estas poblaciones, por lo que no les crea conflicto demostrar su afecto en lugares públicos, dadas las condiciones de hacinamiento en que viven, las cuales no permiten un ambiente de intimidad, privacidad o recato, percibiendo así a la mujer como una compañera que se manifiesta espontáneamente en cualquier lugar.

Las poblaciones de nivel sociocultural alto presentan una dicotomía de la figura femenina, sin embargo la manejan de manera diferente; en el caso de "A" se da una actitud hipercrítica, producto de su formación educativa. Esto es, tiende a devaluar a la mujer que tiene este tipo de actividad en sitios públicos, percibiéndola impulsiva e inmadura no obstante que la ve afectiva y satisfecha, por lo que ocasionalmente puede aparecer como su compañera.

"a" presenta con mayor claridad una dicotomía de la mujer, por lo que percibe a la mujer de la lámina afectiva, satisfecha, emprendedora y dinámica, aceptándola sólo como una aventura ocasional pero no como su compañera, de quien va a exigir recato e intimidad.

LAMINA 8:

	Actitudes		Percepciones
		a-b	
10. A	z=	2.51	10. A
20. a		A-B	20. b
		z=	2.53

3o. B	b-A	3o. B
4o. b	z= -3.8	4o. a

En esta lámina pretendíamos analizar la cooperación del hombre en las labores del hogar, como compañero de la mujer; sin embargo, por la distribución de las poblaciones en los datos estadísticos, encontramos que no existió una verdadera colaboración con la mujer, sino que estuvo mediatizada por el rol que juega la figura paterna en la educación de los hijos, y que va a variar relativamente dependiendo de cada una de las poblaciones y de sus características socioculturales.

Así, "A" aparece como protector y proveedor, aceptando en alto grado su participación en la educación de los hijos, aunque condicionada al tiempo libre que su trabajo le permita; percibiendo a la mujer responsable, cooperadora y compañera. De ésto se infiere que no surgirá conflicto en tanto cada uno de ellos cumpla con los roles familiares tradicionales.

Con respecto a "B", se puede ver que la relación entre actitud y percepción es coherente conservandose en un nivel tradicionalista que determina el que no coopere con la mujer en el hogar y que su atención a los hijos sea mínima, situación que se podría explicar por el hecho de que proviene de familias en las que difícilmente el padre ha participado en la educación de los hijos y nunca en las labores hogareñas. Siendo su actitud una simple repetición de patrones propios de su medio; lo que se ve reforzado por el tipo de trabajo que le requiere esfuerzo físico en una agotadora jornada.

En los grupos de sujetos jóvenes "a" y "b", aunque parecen seguir la

misma dirección actitudinal de las poblaciones de su respectivo nivel sociocultural, dadas sus características (solteros, preocupación laboral, edad, inestabilidad y en general búsqueda de alternativas), van a presentar cierta ambivalencia que les impide aceptar participar realmente en labores domésticas y en la atención de los hijos, que en su mayoría no tienen aún.

LAMINA 9:

Actitudes			Percepciones	
		a-A		
1o.	B	z= 2.95	1o.	A
2o.	b	A-B	2o.	a
3o.	a	z= -6.44	3o.	B
4o.	A	b-A	4o.	b
		z= 3.64		

En esta lámina se pretendió medir la relación social hombre-mujer.

Aunque aparentemente es la población "A" la menos aceptante y la que presenta una mayor incongruencia entre actitudes y percepciones en los datos estadísticos; al revisar la distribución de frecuencias de las distintas poblaciones, encontramos que todos los grupos presentan porcentajes de aceptación igualitaria en el aspecto social entre el 80% y 95% en las actitudes, percibiendo a la mujer como compañera y satisfecha. Lo cual posiblemente sea debido a que desde siempre en este terreno la mujer ha aparecido al lado del hombre, donde no surge ningún conflicto pues al ser su compañera no le representa ni competencia ni amenaza.

LAMINA 10:

Actitudes		Percepciones	
		a-b	
10. a		10. a	z= 3.44
20. A		20. A	a-b z= 2.933
30. B		30. B	b-A
40. b		40. b	z= -2.799

Esta lámina explora la superación intelectual de la mujer en una situación de superioridad laboral con respecto al hombre.

De acuerdo a los datos estadísticos encontramos que existe una completa congruencia entre actitudes y percepciones en todas las poblaciones. En general los sujetos presentan una clara resistencia a aceptar a la mujer en un plano laboral superior, ya que a pesar de ser percibida capacitada y eficiente, al estar presente en su contexto de trabajo van a tender a situarla como compañera o inferior y difícilmente como superior o dirigente.

Los grupos de nivel sociocultural alto, en caso de verla como superior van a mostrarse exigentes como una forma o medida de limitarla encubiertamente para evitar la competencia con ella.

Los sujetos de nivel sociocultural bajo parecen ser más rechazantes manifestándose limitantes y tradicionalistas al percibir a la mujer inferior y dependiente, negándose a adjudicarle el rol directivo a ella.

LAMINA 11:

Actitudes		Percepciones	
10. a	30. A	10. A	30. B
20. b	40. B	20. b	40. a

Se trató de medir capacidad y eficiencia de la mujer en un desempeño profesional independiente.

Con respecto a esta lámina, no se obtuvieron datos estadísticamente significativos, posiblemente porque las cuatro poblaciones siguen un patrón similar de ambivalencia, en donde se presenta una marcada división entre actitudes de aceptación y de rechazo.

Esta ambivalencia se va a manifestar también en las percepciones, con algunas variantes en las distintas poblaciones, porque a pesar de ver la capacitada y eficiente en la mayoría de los casos, tenemos que: a es quien con más frecuencia la describe como ineficiente, probablemente generado por temor a la competencia defendiéndose así encubiertamente; A tiende más al rechazo manifiesto devaluándola al percibirla inferior; B aunque aparentemente es el menos tradicionalista, la percibe dependiente; b, por último, es quien aparece como más tradicionalista y sin embargo la percibe emprendedora.

LAMINA 12:

Actitudes	Percepciones
1o. B	1o. B
2o. a	2o. b
3o. b	3o. A
4o. A	4o. a

Se exploró la capacidad de la mujer para relacionarse socialmente con un grupo de varones.

No existen datos estadísticamente significativos, sin embargo, debido a la distribución de las poblaciones, podemos decir que el nivel socio

-cultural es un factor que influye para el rechazo o aceptación de la situación social que aquí se representa (ver apéndice C); siendo los grupos de nivel sociocultural bajo los más aceptantes, ya que son quienes más la perciben como compañera mostrándose menos exigente al no solicitar en ella atractivos físicos o capacidades de otra índole que no sean las requeridas para una relación social, viéndola también como emprendedora y satisfecha. A pesar de todo esto b presenta cierta tendencia, aunque mínima a limitar a la mujer en este aspecto.

Por otra parte, las poblaciones de nivel sociocultural alto se muestran más tradicionalistas y limitantes, devaluando a la mujer al exigir de ella atributos físicos o la suficiente capacidad para poder atraer la atención del grupo de varones; aceptándola difícilmente como compañera, pues en su compañera no desearían este tipo de relaciones.



CAPITULO XII

CONCLUSIONES



CAPITULO XII

CONCLUSIONES

Por medio de los instrumentos utilizados en esta investigación, el cuestionario de actitudes y el PASM, pudimos obtener resultados positivos y acordes con la teoría revisada en la investigación bibliográfica, encontrando que los cuatro grupos explorados (A, a, B, b), manifestaron a nivel inconsciente en las áreas Social, Económica, Laboral, Intelectual, Hogar y Sexual, las siguientes percepciones y actitudes ante la superación de la mujer:

La población "A" de mayor edad (entre 33 y 38 años), perteneciente a un nivel socio-económico-cultural alto, se caracterizó por presentar un patrón actitudinal tradicionalista, ya que en las diferentes áreas a pesar de que considera a la mujer capacitada, eficiente, emprendedora e inteligente, trata de mantenerla desempeñando actividades de servicio tales como; maestra, secretaria, etc., o en todo caso, como compañera de trabajo donde ella va a estar supeditada o supervisada generalmente por hombres, por lo que su actitud tiende a ser limitante, no surgiendo así conflicto en tanto la mujer continúe con los troqueles sociales, en donde para ser su compañera deberá permanecer en el hogar al cuidado de los hijos y del esposo, siendo el poder adquisitivo de ella sólo el reflejo de la solven-

-cia económica del hombre, que adopta el papel de protector y proveedor defendiendo su patriarcado, y es por ello mismo que en cuanto a cooperar con la mujer, acepta únicamente participar en la educación de los hijos.

En ocasiones en que siente amenazado su privilegiado orden patriarcal, esto es, en situaciones en que percibe a la mujer como profesionalista capacitada o como persona que es autosuficiente económicamente y que incluso puede invitar a un compañero, muestra actitudes demandantes, exigiéndole entonces que demuestre su capacidad devaluándola o evadiendo relacionarse con este tipo de mujer.

Como contraparte, en situaciones en que ella no resulta peligrosa para su status, ni amenazante para su patriarcado, ni compitiendo en cuanto a capacidad profesional, la acepta sin problema, la percibe satisfecha y compañera.

Podemos entonces concluir, que esta población muestra un tradicionalismo que se distingue por defender los roles preestablecidos, asegurando así su patriarcado y por tanto, una posición de superioridad en la que el dominio que ejerce queda encubierto por actitudes protectoras y proveedoras hacia la que sea su compañera y mostrando hacia la mujer autosuficiente e independiente, defensividad que maneja con rechazo, devaluación, exigencia y limitación.

El grupo de nivel socio-económico-cultural alto, pero en el que la única variable que se modifica y que determina que sea considerado como una muestra diferente es la edad comprendida entre 23 y 28 años, lleva aunadas otras características, como cierta inestabilidad producto de su fre

-cuenta desubicación profesional, periodo de búsqueda de pareja o en proceso para la formación de una familia.

La necesidad de ubicación profesional genera como punto central en estos sujetos, un claro temor a la competencia que la mujer representa al participar activamente en la sociedad, haciendo menores las posibilidades de colocación y empleo, lo cual además se ve reforzado por percibirla lo suficientemente capaz y apta para el desempeño de cualquier labor.

Todo lo anterior promueve en ellos inseguridad y necesidad de reafirmación que generalmente va a manifestar en forma defensiva y encubierta, al adoptar actitudes en las que trata de limitar a la mujer al evaluar sus habilidades, llegando incluso a considerarla inferior o ineficiente.

Dentro del nivel sociocultural al que pertenecen estos sujetos habitualmente conviven con mujeres independientes, autosuficientes, dinámicas y emprendedoras, sin embargo parecen establecer con ellas relaciones superficiales ya que van a tender a preferir como compañera una mujer que dependa de ellos a pesar de su preparación y por consiguiente se coloca en plano superior, podrá satisfacer diferentes necesidades con diferentes mujeres, jugandose nuevamente una dicotomía de la figura femenina que aparece más obvia en terreno sexual donde considera que existe una mujer que él califica de impulsiva e inmadura por manifestar su afecto en sitios públicos y participar sexualmente, pero que sólo va a ser la aventura ocasional, reclamando como parte de éstos atributos físicos de ella. Para la relación con la compañera va a exigir recato e intimidad a cambio de protegerla y proveerla de lo indispensable.

Los sujetos de la población "B" (edades entre 33 y 38 años) y nivel socio-económico-cultural bajo, parecen mostrar bajo formas tradicionales, frustración, rechazo y defensividad hacia la superación femenina.

Por la apremiante situación económica en que viven al tener que man tener una familia numerosa, se ven forzados a aceptar que la mujer trabaje fuera del hogar, exigiendo que coopere para solventar los gastos familiares; por lo cual su actitud ante el trabajo remunerado de la mujer es favorable pero estando un tanto condicionada al cumplimiento de troqueles sexuales, en donde ella debe desempeñar labores que sean más bien femeninas, por considerarlas ellos no aptas ni eficientes para realizar otras ta reas; además del hecho, de que en este sector, la mujer ha trabajado des de siempre como una ayuda al hombre para mantener la economía familiar, trabajando como sirvienta o en labores del campo, es decir, actividades que no tienen reconocimiento ni remuneración oficial. Por todo ello su trabajo no puede ser tomado como índice de superación personal; ya que además de cooperar económicamente con el hombre, ha de cumplir con las ac tividades propias de la casa, que incluyen el cuidado y la atención de los hijos y del esposo que la somete directamente al aparecer como único jefe, surgiendo así la sobreexplotación y el trabajo invisible de la mujer repi tiéndose los patrones tradicionales propios de este medio.

Vemos así que en el hogar no participa ni coopera en actividad algu na, salvo en el rol de proveedor teniendo en cuenta también, que ésto pro bablemente se ve favorecido por el tipo de trabajo que él desempeña, eminentemente físico y generalmente agotador. Por otra parte tienden a mos- trarse ambivalentes con las mujeres de nivel sociocultural alto, lo

cual no es raro pues desde siempre han existido clases opresoras a las que obedecen y tienen que aceptar, pero el hecho de que sean mujeres que estén en niveles superiores al suyo parece aumentar su frustración y generar agresión que se va a manifestar en actitudes de devaluación y defensividad. Se presenta menos resistencia a la mujer profesionalista si ella realiza tareas sociales de servicio y asistencia.

En el terreno social se muestra muy accesible a compartir con ella momentos de amistad. En el aspecto sexual ocurre algo similar y aunque un poco limitante, debido posiblemente a una educación más rígida, la vive como la compañera espontánea que manifiesta abiertamente su afecto sin causarle ello conflicto, lo cual podría entenderse por la poca privacidad e intimidad que impera en este nivel sociocultural.

En síntesis, los datos indican que esta población presenta una actitud tradicionalista a través de la cual aprovecha y explota el potencial productivo de la mujer, pero sin darle una valoración adecuada puesto que considera ésto como una obligación dentro de su rol de compañera.

Corresponde ahora esclarecer la posición del grupo que se integró con individuos entre 23 y 28 años, con grado de escolaridad básica y una situación socio-económica-cultural similar a la del grupo anteriormente descrito.

Como puede analizarse en los resultados estadísticos, ésta muestra se destaca por presentar actitudes de rechazo, devaluación; ambivalencia, tradicionalismo, sobreexplotación, etc., hacia la mujer que pretende salir de las labores domésticas y de servicio que siempre ha tenido, e in-

-cluso aquí si se llegase a representar una posibilidad de competencia - con el hombre, inmediatamente es percibida por él, como una rival que le demanda demostraciones de capacidad, mostrando hacia ella hostilidad.

Parece ser que la crisis económica que en la actualidad se vive repercute con mayor fuerza en los sujetos de este grupo, son ellos quienes sufren la escasez de fuentes de trabajo y el excesivo aumento en la mano de obra, generándose inestabilidad, temor ante la competencia y frustración que los conduce a mostrar desconfianza y hostilidad con mucha frecuencia.

Desconocemos el otro lado de la moneda, es decir, si su mercado rechazo se dá también hacia el hombre, se puede suponer que así es, aún cuando hay datos con validez estadística para afirmar que en estos casos consideran mejor al hombre que a la mujer, en especial en lo laboral, donde debido a la ineptitud que dicen tiene la mujer, es conveniente que un hombre la supla. Esta misma ineficiencia, incapacidad y debilidad, la perciben, cuando ella realiza labores intelectuales, sin embargo, aquí se ven forzados a aceptarla como compañera de trabajo, tal vez porque en muchas ocasiones ésto es una realidad y porque en este aspecto no pueden competir dada su escasa capacitación, no obstante, no les parece adecuado que una mujer sea su superior.

En situaciones en que la mujer trabaja, paga sus gastos y los de él; ésto es, muestra cierta solvencia económica, hay aceptación por parte de este grupo, sin embargo no podría ser considerado como un índice de superación personal; pues se debe tener presente que en estratos económicos bajos, la mujer trabaja para ayudar en los gastos familiares o para ser beca

-ria del hombre.

Este grupo en muchos sentidos, sigue las pautas actitudinales del "B": no coopera en labores domésticas, toma como una obligación el que la mujer trabaje fuera del hogar y cumpla con todas las actividades tradicionales de la casa. Socialmente como la mujer no le representa competencia, va a lograrse una mejor relación, lo mismo que en el aspecto sexual, donde la identifica plenamente como la compañera que satisface todas sus necesidades.

Definitivamente esta muestra presenta mayor conflicto ante la posibilidad de que la mujer se supere, en especial en el terreno laboral, donde se siente más amenazado.

Por lo que respecta a la distribución por áreas, se encontró a nivel consciente en el cuestionario de actitudes lo siguiente:

Laboral: No hay una discrepancia significativa entre los niveles inconsciente y menos profundo en este aspecto, ya que las poblaciones de menor edad, en ambos niveles, temen a la competencia que les represente el trabajo remunerado de la mujer, y en general los cuatro grupos coinciden en aceptar la participación laboral de la mujer siempre y cuando ésta no aparezca como superior y desempeñando de preferencia labores tradicionalmente femeninas.

Educativa: (intelectual). En este aspecto ocurre algo similar a lo arriba descrito; en los niveles socio-culturales altos el hombre busca relacionarse con mujeres que posean un determinado grado educativo pero prefiriendo que tenga una especialidad diferen-

-te a la suya; de igual forma los sujetos de los niveles socioculturales bajos se sienten frustrados cuando la compañera posee estudios superiores a los suyos. Sin embargo en los cuatro grupos se perfila la posibilidad de un futuro cambio en la aceptación de la educación de los hijos de ambos sexos al brindarles las mismas oportunidades.

Económica: En términos generales se corroboran los niveles inconsciente y menos profundo en las cuatro poblaciones, especialmente en los grupos de nivel sociocultural alto que defienden su patriarcado, en tanto que en las poblaciones de nivel sociocultural bajo, se presenta una aceptación condicionada de la participación económica de la mujer debido a las necesidades generadas por la carestía de la vida.

Social: En esta área encontramos una correspondencia completa entre los niveles inconsciente y menos profundo, pudiendo deducir que en tanto la mujer se mantenga en una posición de compañera no le representa conflicto alguno.

Hogar: En las poblaciones de nivel sociocultural alto no hay conflicto entre lo inconsciente y menos profundo, dándose ya un cuestionamiento de la participación del hombre en las labores del hogar especialmente en lo referente a la educación de los hijos mientras que en los grupos de escasos recursos la discrepancia a nivel inconsciente y menos profundo es clara.

Sexual: Esta área parece ser la que mayor conflicto representa tanto a nivel inconsciente como menos profundo, siendo más claro ésto en el primero, en donde al no poder aceptar la participación sexual activa de la mujer, presenta una escisión de la figura femenina, en aquella que le procura placer y la que es la mujer de su casa y atiende a sus hijos. A nivel menos profundo proporciona respuestas de aparente aceptación, que no son más que simples "reformas" del cuestionamiento central, ésto es, la participación sexual activa de la mujer no sólo como reproductora sino principalmente como productora.

Después de realizado el análisis de cada una de las poblaciones y de las diferentes áreas en los niveles inconsciente y menos profundo, se puede concluir lo siguiente:

- Los grupos de menor edad, tienden a seguir el mismo patrón actitudinal de sus respectivos grupos socioculturales de mayor edad.
- Los grupos de menor edad, independientemente de su nivel sociocultural, muestran entre sí rasgos similares como son: una mayor inestabilidad, ambivalencia, inseguridad y por ende temor a la competencia.
- El nivel sociocultural en que se nace y se vive parece determinar las actitudes y opiniones de los individuos.
- La influencia de otras culturas tiende a impactar en forma más directa a los sujetos de nivel sociocultural alto; mientras que los grupos de nivel sociocultural bajo se muestran más reacios

- a la aceptación de influencias externas, tendiendo a mantener su cohesión y los valores propios de su cultura; aún cuando finalmente reciben ésta influencia al tratar de imitar a los niveles altos.
- Los grupos de menor edad, independientemente de su nivel socio cultural, muestran actitudes más aceptantes, a nivel de opinión, lo que podría indicar un posible cambio de actitudes hacia la superación de la mujer en el futuro.

Algunas consideraciones para una mejor armonía en la relación Hombre-Mujer

- Entendemos a la superación como un proceso individual que tradicionalmente se ha visto frenado en la mujer.
- En base a esto consideramos que por ser un proceso individual, debe darse tanto en el hombre como en la mujer, para lo cual se requiere de una verdadera comunicación entre ambos que permita conocer la demanda de cada individuo en una relación de pareja, para que ésta funcione realmente a nivel de compañerismo y cooperación para bienestar de los dos, reflejándose más tarde en una sociedad productiva, con menos conflictos producidos por la competencia y por consiguiente próspera.
- Urge dejar de presentar la imagen de la mujer sufrida, abnegada y reclusa en el hogar como prototipo de feminidad y como única alternativa para ella, puesto que la sociedad necesita mujeres productivas

y no sólo reproductivas; así como la imágen del hombre conquista dor, sexista, exigente y juez pasivo de las actividades domésticas, para propiciar una imágen más realista de las necesidades de co operación entre la pareja.

- Tanto el hombre como la mujer deben tratar de lograr un equilibrio de sus actividades, que les permita mantener una relación familiar armoniosa, satisfaciendo sus necesidades afectivas, económicas, sociales y recreacionales, no quedando el hombre reducido al papel de proveedor ni la mujer al de ama de casa; asumiendo ambos la respon sabilidad de una educación integral para sus hijos.
- El aspecto de educación integral debe enfatizarse ya que es deter minante para que cada uno de los miembros de la familia tengan las mismas oportunidades de desarrollo.
- En resumen, consideramos que se requiere adquirir conciencia del pro blema y en los pasos inciales para su solución pugnar por que la gen te se movilice y actúe en ese sentido, para lo cual recomendamos:
 - a) Que la superación del hombre y la mujer no los lleve a asumir roles de agresividad y destrucción, como ha sucedido en algunos movimientos de "liberación femenina", donde la búsqueda de li bertad se ha malinterpretado equiparandose a las tradicionales actitudes machistas del hombre.
 - b) Se luche por un proceso de educación integral en el que:
 - El hombre esté presente participando activamente como padre y como compañero, realizando junto a la mujer las activida des hogareñas de toda índole, permitiéndole ésto concienti

-zarse de lo que implica el trabajo invisible de la mujer en el hogar.

- En correspondencia a esta nueva actitud del hombre, la mujer debe también contar con posibilidades de experiencia laboral remunerada, siendo conveniente que para ello cuente con la ayuda de su compañero y de la sociedad, al asumir ésta última la creación de centros de asistencia social, como comedores, guarderías, parques de diversión, etcétera.

c) Una vez que ambos colaboren en su bienestar común, el uso del tiempo libre pasa a ser un aspecto vital para una verdadera armonía, y deberá ser usado en la convivencia y comunicación real de la pareja y la familia; no evadiéndola con medios enajenantes.

d) Por consiguiente, la comunicación en la pareja debe ser franca y sincera, como medio para:

- El logro de una relación donde el respeto mutuo sea la base.
- Que cada uno de los integrantes de la familia se responsabilice de sus funciones.
- y finalmente todos estén conscientes de que se necesitan.

Sugerencias para investigaciones posteriores, conforme a las limitaciones encontradas en este estudio

- El tema elegido para este trabajo de tesis se inscribe en un marco estructural, que por lo mismo, tiene que ver con muchos elementos de diversas áreas. Esto hace que a pesar de ser una temática de actualidad e interés, resulte difícil su abordamiento, en especial cuando su esencia es actitudinal implicando aspectos emocionales de la conducta.
- Es ésta una limitante que debe ser tomada en cuenta no de manera única, no solamente hacia la muestra que se explora, sino también en relación con el otro elemento, el que investiga; consideramos como principal obstáculo nuestra formación educativa, y en muchos sentidos la ideología y prejuicios que llevamos dentro y que por pertenecer al sector "oprimido" (mujer), implica en cierta forma alójar al "opresor" en nuestro interior y por lo mismo conlleva la pérdida de objetividad.
- El hecho de que el equipo de investigadores estuviera integrado únicamente por mujeres, condicionó en muchas ocasiones las respuestas de los sujetos, pues desués de emitirla la justificaban de alguna manera, considerando que quien los cuestionaba acerca de su actitud con respecto a la mujer, era una mujer.

Dadas las limitaciones encontradas en este trabajo nos permitimos hacer las siguientes sugerencias:

- En tesis de Licenciatura es conveniente elegir temas sencillos que no tengan implicaciones con demasiadas áreas, o como otra alternativa;
- Realizar tesis interdisciplinarias en donde se posibilite la participación de estudiantes de diversas áreas, que aporten los conocimientos básicos de su especialidad, así como puntos de vista y opiniones producto de su formación; todo ello no niega la necesidad de que el Psicólogo, tanto como los profesionistas de otras disciplinas, obtengan una "formación universal", que los dote de elementos de análisis, ya sean sociológicos, económicos, técnicos, etc., permitiendo ésto, emitir juicios críticos sobre los aspectos psicológicos que le atañen no sólo como profesional, sino como individuo dentro de una comunidad.
- La elaboración de este trabajo nos permitió darnos cuenta de la importancia que tiene, especialmente para el Psicólogo confrontar lo interno con lo externo, pues hemos podido corroborar que los cuestionarios de actitudes se quedan en un nivel manifiesto mientras que el uso combinado de pruebas proyectivas permite aclarar las causas que subyacen detras de lo aparente, y en ocasiones desmentirlo.
- La importancia de la relación Hombre-Mujer es medular, y por lo mismo afirmamos que existe un amplio márgen de investigaciones futuras que podrían aclarar diversos elementos de la misma.

NOTAS DE REFERENCIA



NOTAS

- 1.- Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. Ibermex, S.A. México, D.F. 1975, pág. 33.
- 2.- Godfrey Lienhardt. Antropología Social. Colección popular, edit. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.; 1975, pág. 60.
- 3.- Margaret Mead. El hombre y la mujer. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires, Argentina; 1961, págs. 49-50.
- 4.- Federico Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Ediciones de cultura popular. Biblioteca Marx-Engels. México, D.F.; 1975, pág. 29.
- 5.- Sigmund Freud. Obras completas, Totem y tabú. Tomo 11, cap. VI. Ediciones Biblioteca Nueva. Madrid, España; 1948, págs. 419-473.
- 6.- Engels, Loc. cit.
- 7.- Mead, Loc. cit.
- 8.- Ibid., pág. 79.
- 9.- Ibid., pág. 82.
- 10.- Freud, op. cit., pág. 422.
- 11.- Ibid., pág. 420
- 12.- Ibid., pág. 435.
- 13.- Engels, op. cit., pág. 58.

- 14.- Ibid., pág. 63.
- 15.- Bertrand Rusell. Matrimonio y Moral. Ediciones siglo XXI. Buenos Aires, Argentina; 1976, pág. 7.
- 16.- Engels, op. cit., pág. 73.
- 17.- Ibid., pág. 75.
- 18.- Simón de Beauvoir. El segundo sexo. Tomo I. Edit. Siglo XX. Buenos Aires, Argentina; 1977, pág. 29.
- 19.- Ibid.
- 20.- Ibid., pág. 30-32.
- 21.- Simón de Beauvoir. El segundo sexo. Tomo II. Edit. Siglo XX. Buenos Aires, Argentina; 1977, pág. 121.
- 22.- Joan Huber. La nueva mujer. Edit. Asociados, S.A. México, D. F. 1976, pág. 25.
- 23.- Helene Deutsch. La psicología de la mujer. Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. Tomo I. Edit. Losada, S.A. Buenos Aires, Argentina; 1968, pág. 177.
- 24.- Aniceto Aramoni, et. al. La guerra de los sexos. Ediciones del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. A.C.; México, D.F. 1969, pág. 26.
- 25.- Ibid., pág. 120.
- 26.- Ibid., pág. 36.
- 27.- Deutsch, op. cit., pág. 179.
- 28.- Alberto Carrillo C. El diaconado femenino. Edit. Mensajero. Instituto Latinoamericano de Pastoral Litúrgica. Celam, Medellín. Bilbao, España; 1971, pág. 39.

- 29.- Vicente Riva Palacio. México a través de los siglos. Tomo I. Publicaciones Herrerías, S.A. México D.F.; Pág, 105.
- 30.- Aniceto Aramoni. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. Ediciones Costa-Amic. 2a. edición. México D. F; 1965, pág. 31.
- 31.- Riva Palacio, op. cit., pág. 173.
- 32.- Ibid., pág. 103.
- 33.- Ibid., pág. 109.
- 34.- Ibid., pág. 111.
- 35.- Ibid., pág. 412.
- 36.- Ibid., pág. 807.
- 37.- Eduardo Schure. Los grandes iniciados. Editores mexicanos unidos S.A. México, D.F.; 1977, págs. 77-78.
- 38.- Alfonso Caso. El pueblo del Sol. Edit. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. México, D.F.; 1971, págs. 118-119.
- 39.- Santiago Ramírez. El mexicano, Psicología de sus motivaciones. 3a. edición. Edit. Pax-México S.A.; 1961, pág. 37.
- 40.- John Kenneth Turner. México Bárbaro. Edit. Costa-Amic. México D.F. 1974, pág. 297.
- 41.- Vicente Riva Palacio. México a través de los siglos. Tomo II. Publicaciones Herrerías, S.A. México, D.F., pág. 10.
- 42.- Ibid., pág. 15.
- 43.- Octavio Paz. El laberinto de la soledad. Edit. Fondo de Cultura Económica, colección popular. México, D.F.; 1973. pág. 77.
- 44.- Ibid., pág. 79.

- 45.- Ibid., pág. 94.
- 46.- Carlos A. Echanove Trujillo. Sociología Mexicana. Edit. Cultura, T.G.S.A. México, D.F.; 1948, pág. 257.
- 47.- Ramírez, op. cit., pág. 49.
- 48.- Francisco González Pineda. El mexicano, Psicología de su destructividad. Edit- Pax-México, S.A. Asociación Psicoanalítica mexicana A.C.; 1968, pág. 124.
- 49.- Aramoni, op. cit., pág. 80-81.
- 50.- Riva Palacio, Loc. cit.
- 51.- Aramoni, op. cit., pág. 241.
- 52.- Ibid., pág. 242.
- 53.- Ramírez, op. cit., pág. 52.
- 54.- Ibid., pág. 55.
- 55.- Ibid., pág. 67.
- 56.- Aramoni, op. cit., pág. 242.
- 57.- Aurora Arnaiz Amigo. "El pueblo". Comunidad: revista editada por difusión cultural de la VIA. México, D.F.; No. 53, Vol 10. (Agosto de 1975), pág. 372.
- 58.- González Pineda, op. cit., pág. 253.
- 59.- José Pérez y Pérez. Mexicanidad y Educación. Editorial cultura, México, D.F.; 1946, págs. 28-29.
- 60.- Martha Lamas. "La crítica feminista a la familia". Fem: revista trimestral, publicada por Nueva cultura feminista. Vol. 2, No. 7, (Abril-Junio de 1978), págs. 73-80.

- 61.- Patrick Romanel. La formación de la mentalidad mexicana: Panorama actual de la Filosofía en México, 1954. 1a. edición. Edit. Fondo de Cultura Económica. Pág. 83.
- 62.- Ibid., pág. 91.
- 63.- Carlos A. Echanove Trujillo. Sociología Mexicana. Edit. Cultura T GSA. México, D.F.; 1948, pág. 251.
- 64.- Antonio Caso. El problema de México y la ideología nacional. Edit. Cultura. México, D.F.; 1924, pág. 25.
- 65.- Delhumeau Antonio. "La familia como célula básica del Estado, el caso mexicano". Estudios Políticos; revista del Centro de Estudios Políticos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, vol. 3, No. 9 (Enero-Marzo de 1977), págs. 149-158.
- 66.- Fem, publicación feminista trimestral: editada por Nueva Cultura Feminista. Vol. 2, No. 5 (octubre-Diciembre de 1977), págs. 3-4.
- 67.- Huber, op. cit., págs. 245-260.
- 68.- Jaime Torres Bodet. Educación mexicana, (discurso pronunciado en la asociación de Universitarias Mexicanas; Secretaría de Educación Pública, México, D.F.; 6 de Marzo de 1944), págs. 107-109.
- 69.- Mercedes Olivera. "Consideraciones sobre la opresión femenina, como una categoría para el análisis socioeconómico". Anales de Antropología. Instituto de investigaciones Antropológicas de la UNAM. Vol 13, 1976, págs. 199-215.
- 70.- Teresita de Barbieri. "¿Cuándo y por qué trabajan las mujeres?". Fem: publicación feminista trimestral. Vol. 1, No. 4 (julio-septiembre de 1977), págs. 66-72.
- 71.- Clara Elena Molina Enríquez. "La condición marginal de la mujer, una brecha del tercer mundo". Nueva Sociedad, ediciones LTDA. (Ju

-lio-Octubre de 1977), No. 31, No. 32, págs. 221-225.

- 72.- Ma del Carmen Elu de Leñero. "Educación y participación de la mujer en la P.E.A. de México". Revista del Centro de Estudios educativos A.C. Instituto mexicano de estudios sociales A.C. Vol. 2, No. 1; 1977, págs. 71-82.
- 73.- Olivera, Loc. cit.
- 74.- Carmen Lugo. "La legislación familiar". Fem, publicación trimestral: Nueva Cultura Feminista, (Abril-Junio de 1978), vol. 2, No. 7, págs. 24-35.
- 75.- Martha Lamas. "Opresión y frigidez". Fem, publicación feminista trimestral: Nueva Cultura Feminista, (Julio-Septiembre de 1977). Vol. 1, No. 4, págs. 6-12.
- 76.- W. Masters y V. Johnson. Respuesta sexual humana. Edit. Inter-médica, Buenos Aires, Argentina; 1970.
- 77.- Gisèle Halimi. La causa de las mujeres. Traducción de la primera edición. Edit. serie popular Era. México, D.F.; 1976.
- 78.- Margarita de Leonar y María Guerra. "Mujer, familia y control ideológico". Estrategia; revista de análisis político. Mexico. D.F.; 1977, Vol 3. págs. 66-74.
- 79.- Allan Keller. "Ideology, faith and family planning in Latin America; studies in public and private opinion on fertility control". : Demografía y Economía; el colegio de México. Vol 6, No 2, págs. 269-271.
- 80.- Ma de los Angeles Mendieta Alatorre. La mujer en la Revolución mexicana. Biblioteca del Instituto Nacional de estudios de la Revolución Mexicana. México, D.F.; 1961, pág. 141.
- 81.- Elizabeth Hurlok. Desarrollo Psicológico del niño. 4a. edición. -

Talleres gráficos de ediciones Castilla S.A. Madrid, España; 1967, págs. 634-693.

- 82.- Kagan J., Mussen P.H., Conger J.J. Desarrollo de la personalidad del niño. Biblioteca técnica de Psicología. Editorial Trillas. México, D.F.; 1974, págs. 294-301.



APENDICES

APENDICE A

CUESTIONARIO SOCIOECONOMICO

Este cuestionario será empleado sólo para fines estadísticos y tiene gran importancia en la planeación de nuestro estudio. Es necesario que lo conteste con la mayor veracidad.

(MARQUE LA RESPUESTA CON CRUZ EN LOS CASOS NECESARIOS).

- 1.- NOMBRE: -----
- 2.- DOMICILIO: -----
- 3.- LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: -----
- 4.- EDAD: ----- 5.- EDO. CIVIL: -----
- | | | |
|------------------|----------|------------|
| 6.- ESCOLARIDAD: | COMPLETA | INCOMPLETA |
| PRIMARIA | ---- | ---- |
| SECUNDARIA | ---- | ---- |
| PREPARATORIA | ---- | ---- |
| PROFESIONAL | ---- | ---- |
- OTROS: ----- ESPECIFIQUE: -----
- COMPLETOS: ----- INCOMPLETOS: -----
- 7.- SI ACTUALMENTE REALIZA ALGUN ESTUDIO ESPECIFIQUE CUAL: -----
- 8.- ¿POSEE CONOCIMIENTOS DE OTRO IDIOMA APARTE DEL ESPAÑOL?. INDIQUE CUAL: -----
- | | | | |
|---|-------------|-----------|-------------|
| 9.- NIVEL MAXIMO DE ESTUDIOS DE SUS PADRES: | ESPECIFIQUE | COMPLETOS | INCOMPLETOS |
| PADRE: ----- | ----- | ----- | ----- |
| MADRE: ----- | ----- | ----- | ----- |
- 10.- OCUPACION: -----
- 11.- ¿CUAL ES SU SUELDO MENSUAL?: -----

12.- ¿A CUANTO ASCIENDEN LOS INGRESOS MENSUALES DE SU FAMILIA DIRECTA,
INCLUYENDOSE USTED?: -----

13.- SU CONTRIBUCION AL GASTO FAMILIAR ES:

LA MAS IMPORTANTE AUXILIAR MINIMA NO CONTRIBUYE

14.- OCUPACION DEL PADRE: -----

15.- LA CASA DONDE USTED HABITA ES:

PROPIA ALQUILADA LA PAGA EN ABONOS OTROS

16.- EN EL TRASLADO HABITUAL A SU TRABAJO, EL TRANSPORTE QUE MAS UTILIZA
ES:

TAXI CAMION AUTO PROPIO OTRO

APENDICE B

CUESTIONARIO DE ACTITUDES

INSTRUCCIONES: LEA ATENTAMENTE CADA UNA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES, Y ELIJA AQUELLAS ONCE AFIRMACIONES QUE MEJOR EXPRESEN SU PUNTO DE VISTA O QUE MEJOR EXPRESEN SU OPINION.

- 1.- La cualidad más apreciable en las mujeres es que sean comprensivas.
- 2.- La mujer que busca placer sexual es una libertina.
- 3.- Una cualidad digna de admirarse en una mujer es que sea inteligente.
- 4.- Cuando trabajo con mujeres me siento más seguro de mi actuación.
- 5.- La mujer ideal debe ser complaciente.
- 6.- El hecho de que la mujer cuente con buena posición económica, es un factor muy importante para buscar su amistad.
- 7.- Las labores domésticas no son trabajo de hombres.
- 8.- Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer.
- 9.- En las relaciones sexuales, la mujer debe relegar su propia satisfacción a la del hombre.
- 10.- En caso de que el hombre esté sin trabajo, es la mujer quien debe solventar los gastos de la casa.
- 11.- El que haya mujeres en niveles superiores al mío estimula mi competitividad.
- 12.- Dentro del matrimonio deben compartirse las inquietudes.

- 13.- En lo intelectual, la educación debe ser igual tanto para los hombres como para las mujeres.
- 14.- Un buen marido debe compartir las labores del hogar con su esposa
- 15.- En su trato con los demás la mujer busca ser simpática.
- 16.- La mujer que contribuyé a los gastos familiares comprende mejor los problemas del esposo.
- 17.- Un puesto de supervisión lo puede desempeñar tanto un hombre como una mujer.
- 18.- Las mujeres activas son el futuro de los hogares mexicanos.
- 19.- Sólo las prostitutas deben sugerir innovaciones en el plano sexual.
- 20.- El factor intelectual debe ser desarrollado por las mujeres para ser tomadas en cuenta.
- 21.- La mujer debe dedicarse sólo al trabajo del hogar.
- 22.- Una mujer espontánea es más genuina.
- 23.- Si mi jefe inmediato fuera mujer trataría de ganarle el puesto.
- 24.- Un matrimonio debe tomar en cuenta las opiniones de ambos cónyuges en cuanto a las innovaciones sexuales.
- 25.- El hombre no debe tocar a la mujer ni con el pétalo de una rosa.
- 26.- La mujer logra independencia económica gracias a sus propias capacidades.
- 27.- La mujer que conversa con su compañero trata de conocerlo mejor.
- 28.- La mujer de buena pierna hará buena carrera.
- 29.- El hecho de contar con amigos que tienen buena posición económica me hace sentir agusto.
- 30.- Las mujeres que presumen de su belleza física resultan antipáticas.
- 31.- Hijos e hijas deben ser educados igual.
- 32.- Resulta molesta la mujer que demuestra superioridad intelectual.

- 33.- El ser complaciente es una virtud que la mujer debe cultivar.
- 34.- Estrecha los lazos afectivos entre hombre y mujer el compartir labores sencillas del hogar.
- 35.- No es común encontrar una mujer que actúe con aplomo.
- 36.- En un matrimonio quien aporta el dinero es quien debe decidir.
- 37.- La mujer ideal es la abnegada.
- 38.- El valor de una mujer no debe cifrarse en su virginidad.
- 39.- Si en el trabajo yo tuviera mujeres bajo mis órdenes, les pediría un rendimiento igual al de los empleados varones.
- 40.- El hombre debe mantener su hogar con dignidad.
- 41.- Al divorciarse una pareja los niños deben ir con el padre y las niñas con la madre.
- 42.- La madre soltera es una mujer valiente que se enfrenta a la vida.
- 43.- Una mujer no debe decir groserías.
- 44.- Al buscar la amistad de una mujer me gusta que cuente con una gran cultura.
- 45.- Dentro del matrimonio, la mujer debe buscar otras actividades independientes de las del hogar.
- 46.- La educación sexual es algo que no debe estar al alcance de la mujer.
- 47.- La mujer divorciada debe recibir una pensión sólo como ayuda para el mantenimiento de sus hijos.
- 48.- Las mujeres son volubles en sus afectos.
- 49.- Una madre soltera es una mujer centrada.
- 50.- La vida sexual activa es un derecho tanto de hombres como de mujeres.
- 51.- Es necesario considerar el trabajo de la mujer en la casa para un mejor entendimiento marital.

- 52.- El hombre que ayuda a su mujer en la casa pierde su masculinidad. /
- 53.- La dedicación de la mujer le permite desempeñar con mayor responsabilidad su trabajo que muchos hombres.
- 54.- La mujer aún casada debe buscar su superación individual. /
- 55.- En el trabajo el rendimiento de la mujer es similar al del hombre. /
- 56.- Las mujeres complacientes son sumamente agradables.
- 57.- El hombre polígamo merece una mujer polígama.
- 58.- La mujer debe recibir la información básica sexual en el hogar.
- 59.- Cuando un hombre y una mujer solicitan un puesto, debe otorgársele a aquel que reúna los requisitos pedidos. /
- 60.- La mayor virtud de las mujeres es ser caritativas.
- 61.- El feminismo pretende concientizar a la mujer como miembro activo de la sociedad. /
- 62.- Las mujeres no deben esforzarse por desarrollar capacidades intelectuales. /
- 63.- La mujer debe buscar tomar parte activa dentro de las relaciones sexuales.
- 64.- En el plano laboral deben olvidarse las cortesías para con la mujer
- 65.- Tanto hombres como mujeres deben recibir el mismo tipo de información sexual.
- 66.- Dado que la mujer es más responsable que el hombre, su rendimiento en el trabajo puede ser superior.
- 67.- Existe poca comunicación entre un hombre y una mujer debido a la gran variabilidad de reacciones de ella.
- 68.- Sexualmente la mujer debe ser complacida.
- 69.- Cuando trabajo con mujeres me siento más competente. /
- 70.- En el hogar la educación de los hijos debe estar a cargo de ambos padres.

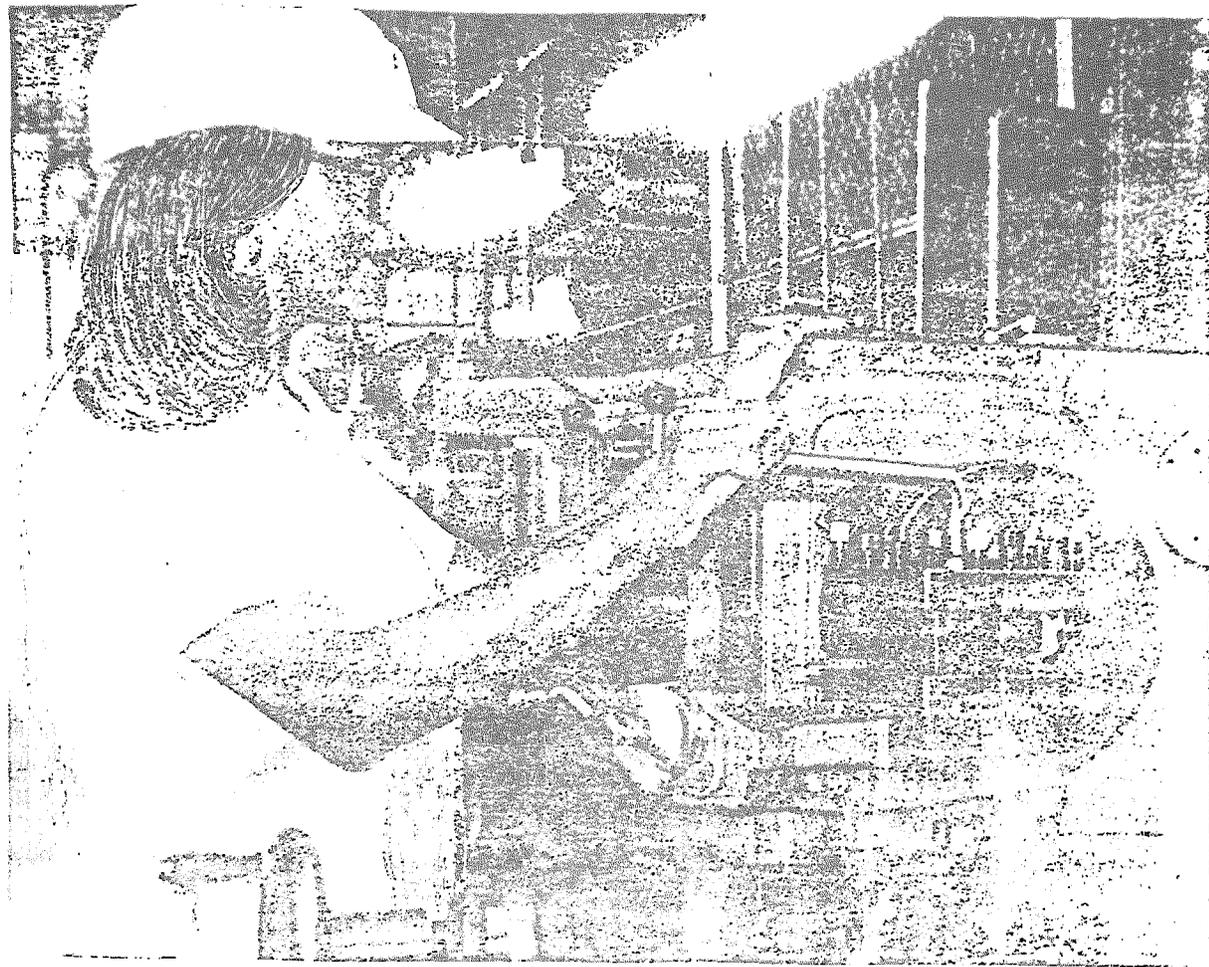
- 71.- El hombre debiera conversar con su compañera para lograr mejor entendimiento.
- 72.- La mujer debe desarrollar sus facultades intelectuales para enfrentarse a la vida.
- 73.- Al divorciarse la pareja la mujer es la más apta y capacitada para permanecer con los hijos.
- 74.- En el trabajo las mujeres deben ocupar puestos al nivel de sus capacidades.
- 75.- Desde pequeña la mujer debe recibir bases para su vida sexual.
- 76.- La pensión para la mujer divorciada representa una ofensa para sus capacidades.
- 77.- La mujer que no intenta complacer resulta un reto para el hombre.

GRACIAS POR SU COOPERACION.

APENDICE C

PRUEBA PROYECTIVA PASM

"Haga Ud. una historia breve con lo que ve en cada una de estas láminas, trate de relatar qué es lo que pasó, qué está ocurriendo y en qué va a terminar".











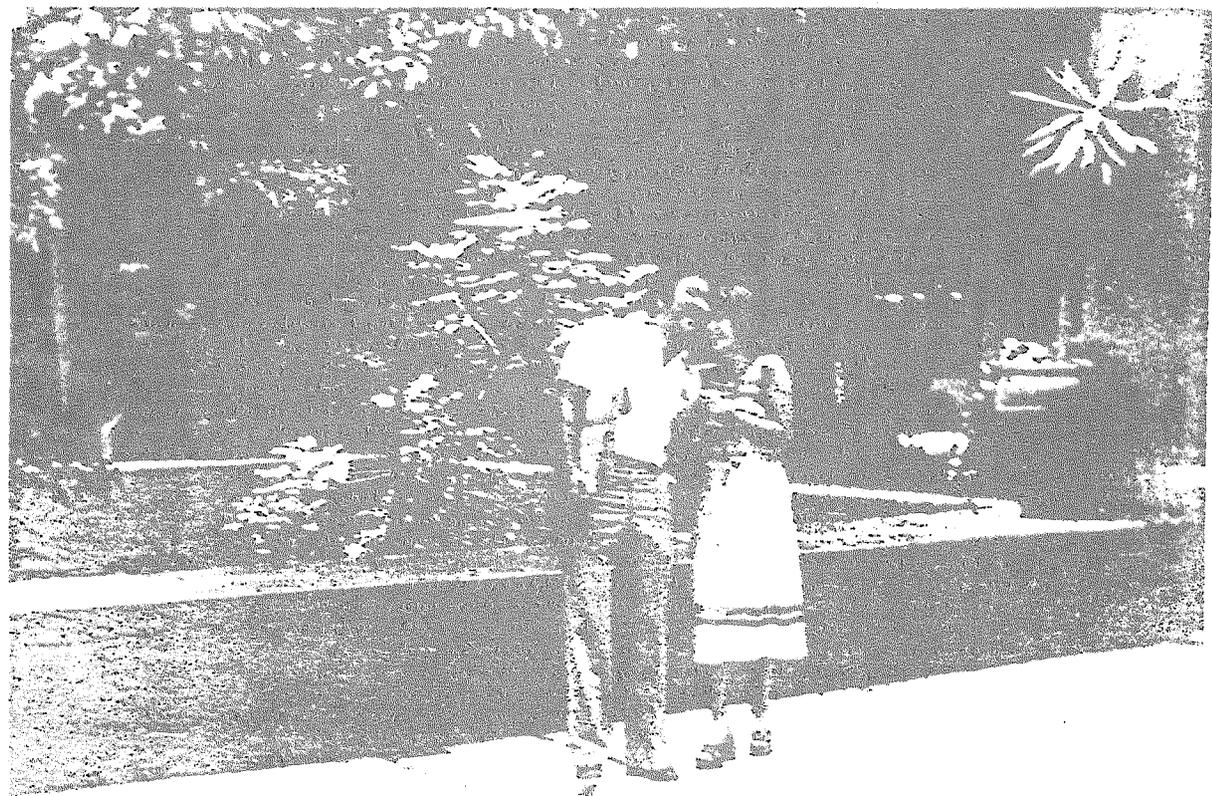


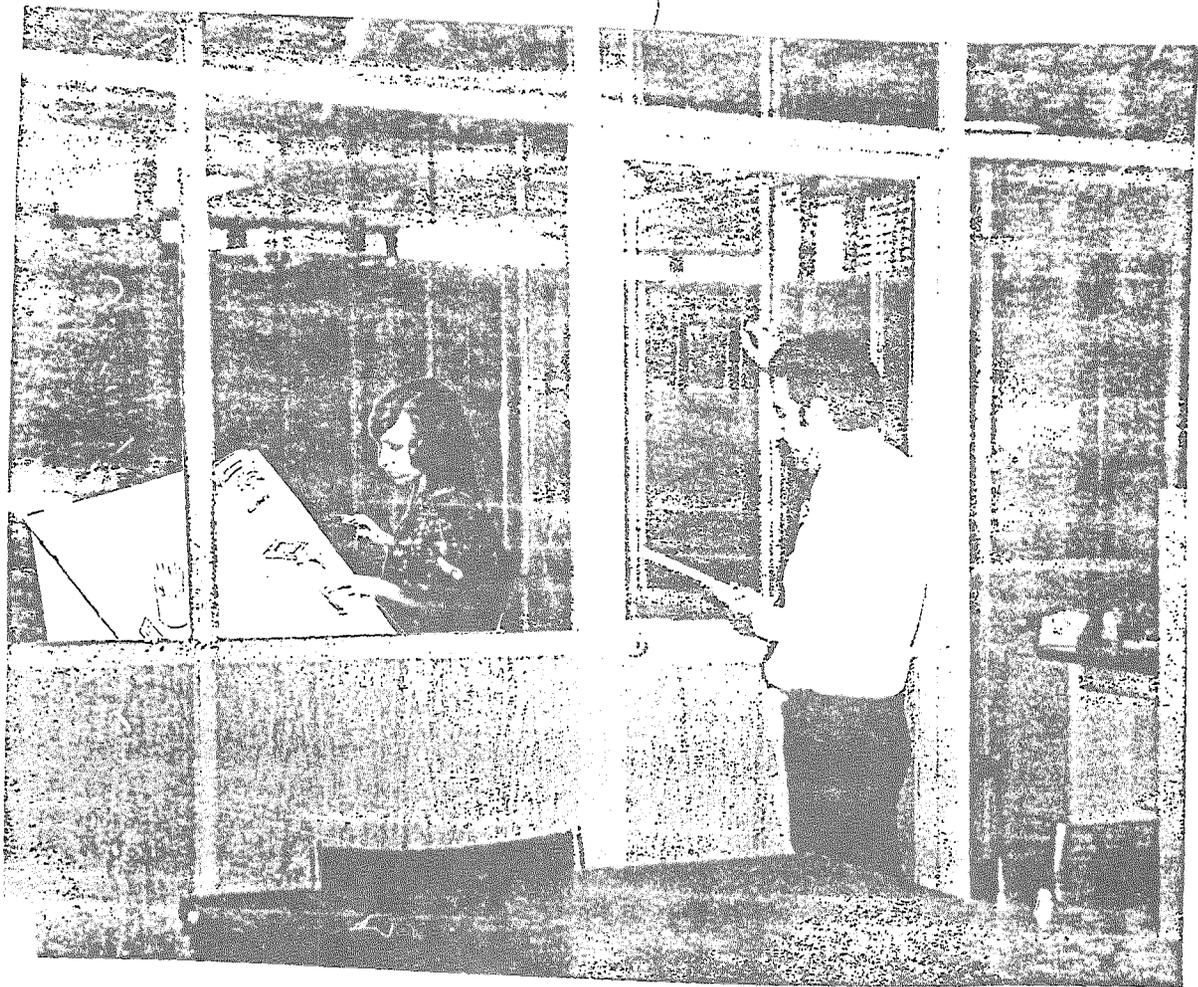


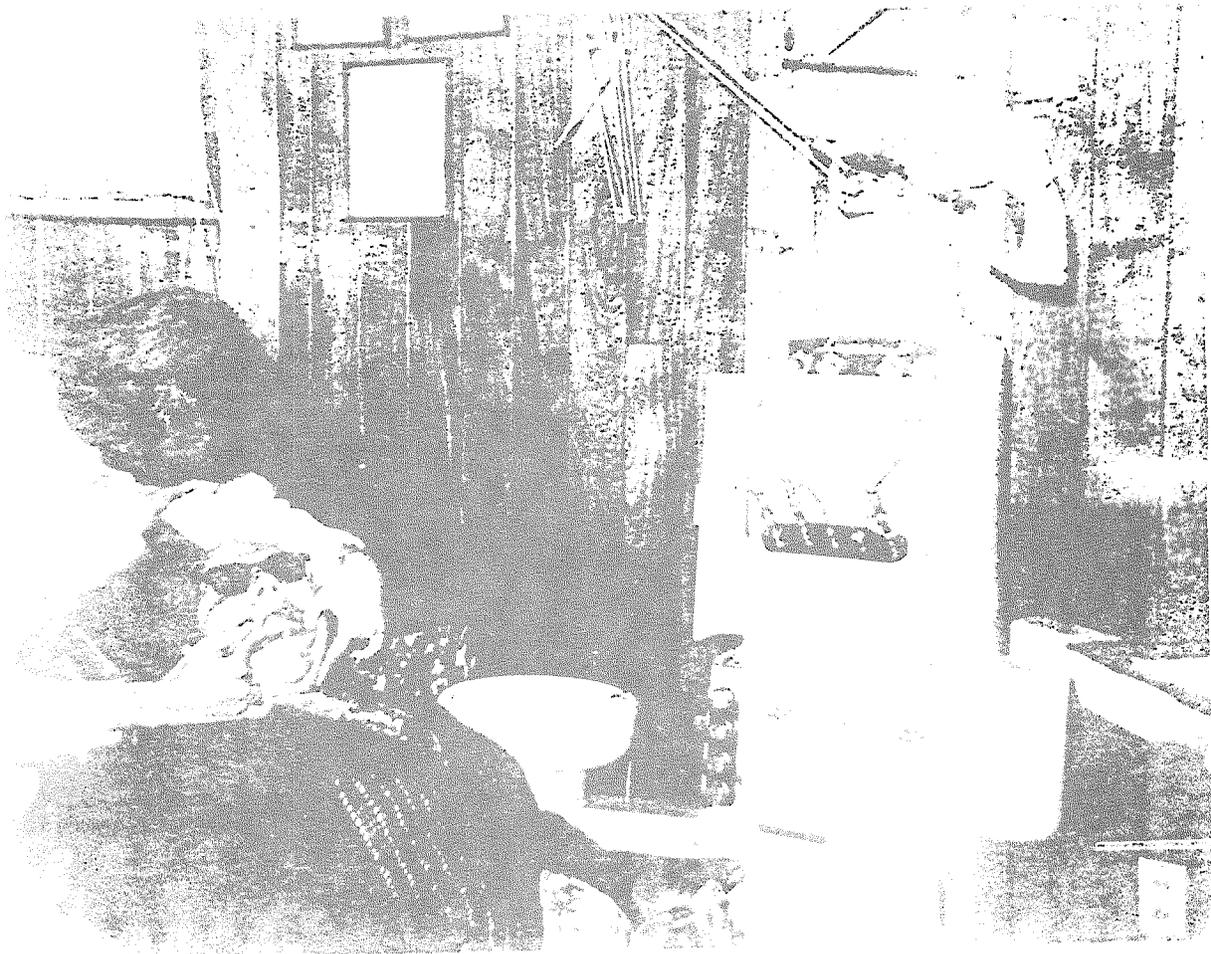




LAMINA 8









BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ALEGRIA, Juana Armada. Mujer, viento y ventura. Diana. México, D.F.: 1969.
- ANDERSON, J., Berry H. Durston, Millicent P. Redacción de tesis y trabajos escolares. Diana. México, D.F.; 1977.
- ARAMONI, A. La guerra de los sexos. Instituto Mexicano de Psicoanálisis México, D.F.: 1969.
- ARAMONI, A. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. Costa-Amic. México, D.F.: 1965.
- ARNAIZ Amigo, Aurora. "El pueblo". Comunidad: revista editada por difusión cultural de la VIA. México, D.F.; No 53, Vol 10. (Agosto de 1975).
- ARVIZO Márquez, Martha. Actitudes prejuiciosas en parejas de novios. Tesis. Facultad de Psicología. UNAM, México, D.F.; 1970.
- AYALA, H.L. Cambio de actitudes hacia una buena integración familiar, en función de cinco medios de información. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1975.
- BARAM Koptz, Hilda. Frigidez. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1976.
- BEAUVOIR, Simón de. El segundo sexo. Siglo XX. Buenos Aires, Argentina; 1977.
- BERTRAND Russell. Matrimonio y Moral. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina; 1977.

- CARLSON, R. Personality. Annual Reviews. Palo Alto, California, USA: Vol 26. 1975.
- CARRILLO, C.A. El diaconado femenino. Mensajero. Bilbao, España; 1971
- CASO, A. El pueblo del sol Fondo de Cultura Económica. México, D.F.; 1971.
- CASO, A. El problema de México y la Ideología Nacional. Edit. Cultura. México, D.F.; 1924.
- CORREA De Jesus, Ivette. Funciones Sociológicas en relación al rol de la mujer. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 19...
- DE Leonar Margarita y María Guerra. "Mujer, familia y control ideológico". Estrategia: revista de análisis político. México, D.F.; 1977
- DE Barbieri, Teresita. "¿Cuándo y por qué trabajan las mujeres?". Fem; publicación feminista trimestral. Vol 1, No 4 (Julio-Septiembre de 1977).
- DELHUMEAU, A. "La familia como célula básica del estado, el caso mexicano". Estudios Políticos: revista del Centro de Estudios Políticos Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, vol. 3, No. 9 (Enero-Marzo de 1977).
- DEUTSCH, Helen. La psicología de la mujer. Losada, S.A. Buenos Aires, Argentina; 1968.
- ELU De Leñero, Ma del Carmen. "Educación y participación de la mujer en la P.E.A. de México". Revista del Centro de Estudios Educativos AC Instituto mexicano, de estudios sociales A.C. Vol. 2, No. 1; 1977.
- ENGELS, F. Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el estado. Ediciones de Cultura Popular. México, D.F.; 1965.

- ECHANOVE Trujillo, Carlos A. Sociología mexicana. Edit. Cultura, TGSA México, D.F.; 1948.
- FREIRE, P. Pedagogía del oprimido. Ibermex, S.A. México, D.F.; 1975.
- FREUD, S. Obras completas. Biblioteca Nueva. Madrid España; 1948.
- GODFREY, L. Antropología Social. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.; 1975.
- GONZALEZ Pineda, F. El mexicano Psicología de su destructividad. México, D.F. Edit. Pax-México; 1968.
- HALIMI, Gisèle. La causa de las mujeres. Traducción de la primera edición. Edit. Serie Popular Era. México, D.F.; 1976.
- HERNANDEZ, G.J. Una aproximación al estudio de los medios de comunicación masivos y a su papel en el control de la conducta social. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1974.
- HUBER, Joan. La nueva mujer. Editorial Asociados, S.A. México, D.F.; 1976.
- KORMAN, A., et. al. Cap. Personnel Attitudes and Motivation. Palo Alto Cal., USA. Annual Reviews Inc., 1977.
- KENNETH T., J. México Bárbaro. Edit. Costa-Amic. México, D.F.; 1974.
- LAGUNES Viveros, Jeannine. Procesos simbólicos y simbología Jungiana. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1970.
- LAMAS, Martha. "Opresión y frigidez". Fem: publicación feminista trimestral. Nueva Cultura feminista. (Julio-Septiembre de 1977). Vol 1, No 4.
- LAMAS, Martha. "La crítica feminista a la familia". Fem: revista trimestral, publicada por Nueva cultura feminista. Vol. 2, No. 7 (Abril-Junio de 1978).

- LIEBERT M., R. and S. Schwartzberg. Cap. Efects of mass medic. Palo Alto, Calif. USA. Annual Reviews Inc., 1977.
- LUGO, Carmen. "La legislación familiar". Fem: publicación feminista - trimestral; Nueva cultura feminista. (Abril-Junio de 1978), Vol.2 No. 7, págs. 24-35.
- MACCOBY, M. La guerra entre los sexos en una comunidad Campesina mexicana. Publicaciones de Psiquiatría y Psicología. México, D.F.
- MARX, C. y Federico Engels. Obras escogidas. Moscú, Rusia. Ediciones Progreso; 1971.
- MASTERS, W. & V. Johnson. Respuesta sexual humana. Edit. Intermédica. Buenos Aires, Argentina; 1970.
- MEAD, Margaret. El hombre y la mujer. Compañía General Fabril. Buenos Aires, Argentina; 1961.
- MEAD, Margaret. Sexo y temperamento. Edit. Paidós. Buenos Aires, Argentina; 1972.
- MOLINA Enríquez, Clara Elena. "La condición marginal de la mujer, una brecha del tercer mundo". Nueva sociedad, LTDA. (Julio-Octubre de 1977), No 31, No 32.
- NAVA Sánchez, Rebeca y Ponce Zendejas-Carolina. Efectos orgánicos y psicológicos de la vasectomía. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1975.
- OLIVERA, Mercedes. "Consideraciones sobre la opresión femenina, como una categoría para el análisis socioeconómico". Anales de Antropología Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Vol 13, 1976
- PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.; 1973.
- RAMIREZ, Santiago. El mexicano, psicología de sus motivaciones. Pax-Mex. México, D.F.; 1961.

- RIVA PALACIO, V. México a través de los siglos. Publicaciones Herrerías S.A. México, D.F..
- ROMANEL, Patrick. La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la Filosofía en México. Primera edición, edit. Fondo de Cultura económica. 1954.
- SHURE, E. Los grandes iniciados. Ediciones mexicanos unidos, S.A. México D.F; 1977.
- SECHREST, L. Personality. Palo Alto, Calif. USA., Edit. Annual Reviews Inc. 1976.
- SERRANO Sánchez, Irene. Estudio exploratorio sobre las actitudes hacia - el papel de la mujer en México. Tesis. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.; 1976.
- SUCH, M. Cap. The psychology of women. Palo Alto, Calif. USA. Annual Reviews, Inc. 1975.
- TORRES Bodet, Jaime. Educación mexicana. (Discurso pronunciado en la Asociación de Universitarias mexicanas; Secretaría de Educación Pública, México D.F., 6 de Marzo de 1944).

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA	PAGINA
1. Algunos rasgos sexuales secundarios del hombre y la mujer	54
2. Población económicamente activa y tasas de participación segun actividad por sexo	132
3. Desempleo declarado en los censos por sexo 1960 y 1970 .	133
4. Matrícula escolar segun nivel y sexo en México	136
5. Distribución de graduados en educación superior segun carrera por sexo (1969)	138
6. Población económicamente activa segun nivel de escolaridad y sexo	139
7. Absorción del egreso escolar por el mercado de trabajo, 1961-1970	142
8. Ingreso medio mensual de la población económicamente activa por sector y por sexo	144

M-0023305

INDICE DE FIGURAS

FIGURA	PAGINA
1. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 1 (Evasivo) en las cuatro poblaciones	222
2. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 2 (Ambivalente) en las cuatro poblaciones	223
3. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 3 (Indiferente) en las cuatro poblaciones	224
4. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 4 (Agresivo) en las cuatro poblaciones	224
5. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 5 (Devaluante) en las diferentes poblaciones	225
6. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 6 (Rechazante) en las diferentes poblaciones	226
7. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 7 (Limitante) en las cuatro poblaciones	227
8. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 8 (Tradicionalista).	228
9. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 9 (Exigente) en las cuatro poblaciones	229
10. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 10 (Sobrevvalorante) en las cuatro poblaciones	229
11. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 11 (Aceptante) en las cuatro poblaciones	230
12. Frecuencia relativa por lámina de la actitud 12 (Igualitario)	231
13. Actitudes por lámina hacia la superación de la mujer en las diferentes poblaciones (Cuadro I)	233
14. Percepción hacia la superación de la mujer en las diferentes poblaciones (Cuadro II)	234
15. Correlación entre actitudes en las distintas poblaciones (Cuadro III)	237
16. Correlación entre percepciones en las distintas poblaciones (Cuadro IV)	238
17. Correlación entre actitudes y percepciones por lámina en cada población	239